

# UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura y Literatura  
Comparada



## TESIS DOCTORAL

### **Cartografía mínima de las construcciones espaciales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Juan Romeu Fernández**

Directoras

Violeta Demonte Barreto  
María Jesús Fernández Leborans

**Madrid, 2014**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE FILOLOGÍA**

**Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura  
y Literatura Comparada**



**CARTOGRAFÍA MÍNIMA DE LAS  
CONSTRUCCIONES ESPACIALES**

Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor  
con Mención Europea

**Juan Romeu Fernández**

Directores: Dra. D.<sup>a</sup> Violeta Demonte Barreto  
Dra. D.<sup>a</sup> María Jesús Fernández Leborans

Madrid, 2014



# CARTOGRAFÍA MÍNIMA DE LAS CONSTRUCCIONES ESPACIALES\*

\* Esta investigación ha sido parcialmente financiada gracias al *Proyecto Micinn FFI2009-07114. Estructura eventiva y construcción léxico-sintáctica de las oraciones. Teoría y experimentación. (2010-2012)* y al *Proyecto Mineco FFI2012-32886. Composición semántica y sintáctica de la estructura eventiva. Verbos, adjetivos y preposiciones. (2013-2015)*.



A los de aquí y a los de allí



Until we see how many dimensions of behavior even a one-celled animal has, we won't be able to fully understand the behavior of more complicated animals.

Richard Feynman



---

# ÍNDICE DE CONTENIDOS

---

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>vii</b>
<b>LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA TESIS .....</b>	<b>xi</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
Origen de la investigación.....	1
Problemas y preguntas de investigación .....	1
Objetivos .....	3
Estructura de la tesis.....	4
Métodos.....	5
<b>CAPÍTULO 1: Cartografía mínima y Nanosintaxis .....</b>	<b>7</b>
1.1. Introducción .....	7
1.2. Relación entre la sintaxis y la semántica.....	8
1.2.1 Corrientes previas.....	8
1.2.2. El modelo cartográfico .....	9
1.2.3. Problemas para la Cartografía .....	11
1.2.4. Posición en la tesis: Cartografía y Minimalismo.....	14
1.3. Relación entre la estructura sintáctico-semántica y el léxico .....	15
1.4. Principios fundamentales de la tesis.....	18
1.4.1. Principios de la Nanosintaxis .....	18
1.4.2. Algunas modificaciones del modelo nanosintáctico .....	29
1.5. (Micro)Variación sintáctica.....	31
1.6. Resumen del modelo seguido en la tesis .....	32
1.7. Visión de conjunto del estudio de las preposiciones espaciales .....	33
1.8. Cuestiones pendientes .....	37
1.9. Resumen breve del contenido de los capítulos de la tesis .....	39

<b>CAPÍTULO 2: Estructura general de las construcciones espaciales.....</b>	<b>43</b>
2.1. Introducción .....	43
2.2. Proyecciones en la <i>fseq</i> de las construcciones espaciales .....	44
2.2.1. Introducción .....	45
2.2.2. <i>SD</i> .....	47
2.2.3. Reg(ión).....	47
2.2.4. Rel(ación).....	54
2.2.5. Parte Axial (AxPart).....	57
2.2.6. Resumen intermedio.....	68
2.3. Modificadores de la <i>fseq</i> .....	69
2.3.1. <i>Con-junto</i> .....	70
2.3.2. <i>Dis-junto</i> .....	71
2.3.3. <i>PuntoEscalar</i> .....	79
2.3.4. <i>Dispersión</i> .....	84
2.3.5. <i>Con-junto, Dis-junto, PuntoEscalar y Dispersión</i> como modificadores.....	85
2.4. <i>Deixis, Grado y Medida</i> .....	86
2.4.1. <i>Deix(is)</i> .....	86
2.4.2. Las nociones de <i>Grado y Medida</i> .....	90
2.5. Resumen del capítulo .....	97
2.5.1. Proyecciones de la <i>fseq</i> .....	97
2.5.2. Modificadores.....	98
2.5.3. <i>Deixis, Grado y Medida</i> .....	99
<b>CAPÍTULO 3: Construcciones locativas en español.....</b>	<b>101</b>
3.1. Introducción .....	101
3.1.1. Breve resumen del capítulo 2 .....	101
3.1.2. Resumen de este capítulo .....	102
3.2. <i>en y de</i> .....	104
3.3. <i>en y a</i> .....	107
3.3.1. Introducción .....	107
3.3.2. Análisis en Fábregas (2007a) .....	109
3.3.3. Análisis.....	109
3.3.4. Estructura .....	113
3.3.5. La presencia de <i>a</i> en otras construcciones estativas .....	114
3.3.6. Resumen.....	116
3.4. <i>en y por</i> .....	117
3.4.1. Introducción .....	117

3.4.2. Estructura .....	118
3.5. <i>AxParts</i> con <i>de-</i> y con <i>a-</i> .....	119
3.5.1. Introducción .....	119
3.5.2. Propiedades generales de los <i>AxParts</i> con <i>de-</i> y <i>a-</i> .....	120
3.5.3. Diferencias entre los <i>AxParts</i> con <i>de-</i> y <i>a-</i> .....	122
3.5.4. Estructura .....	124
3.5.5. Omisión del <i>Fondo</i> y caso genitivo.....	127
3.5.6. Más pruebas de la estructura de <i>AxParts</i> con <i>de-</i> y con <i>a-</i> .....	129
3.5.7. Resumen.....	131
3.6. <i>Sobre, tras, bajo</i> y <i>ante</i> .....	132
3.6.1. <i>bajo</i> y <i>tras</i> .....	133
3.6.2. <i>sobre</i> .....	136
3.6.3. <i>ante</i> .....	137
3.6.4. Microvariación .....	138
3.7. <i>cerca/lejos</i> .....	138
3.8. <i>alrededor</i> .....	140
3.9. <i>AxParts</i> como elementos con propiedades mixtas .....	141
3.10. Deixis: <i>aquí/ahí/ allí</i> y <i>allá/acá</i> .....	143
3.10.1. Introducción .....	143
3.10.2. Estructura .....	144
3.10.3. Tortora (2008): <i>Circunscripción</i> .....	145
3.10.4. <i>aquí abajo/aquí debajo</i> .....	146
3.10.5. Resumen .....	148
3.11. Modificadores de <i>a</i> : <i>junto a, pegado a, frente a</i> .....	149
3.12. El caso de <i>entre</i> .....	152
3.13. Combinación de <i>Grado</i> y <i>Medida</i> con elementos locativos.....	155
3.14. Conclusiones .....	159
<b>CAPÍTULO 4: Construcciones direccionales en español .....</b>	<b>167</b>
4.1. Introducción .....	167
4.1.1. Construcciones direccionales .....	167
4.1.2. Resumen de este capítulo .....	168
4.2. <i>a</i> y <i>hasta</i> .....	169
4.2.1. Introducción .....	169
4.2.2. <i>a</i> .....	171
4.2.3. <i>hasta</i> .....	179
4.2.4. Resumen de la sección .....	189

4.3. <i>de</i> y <i>desde</i> .....	189
4.3.1. Introducción .....	190
4.3.2. <i>de</i> :.....	191
4.3.3. <i>desde</i> :.....	197
4.3.4. Resumen de la sección .....	203
4.3.5. Un breve apunte sobre <i>vía</i> .....	203
4.4. <i>hacia</i> y <i>para</i> .....	205
4.4.1. Introducción .....	205
4.4.2. <i>hacia</i> .....	206
4.4.3. <i>para</i> .....	212
4.5. Construcciones complejas .....	216
4.5.1. <i>cara a</i> .....	216
4.5.2. <i>bocarrriba</i> .....	218
4.5.3. <i>camino, rumbo</i> y <i>dirección a</i> .....	219
4.6. Construcciones de <i>Origen+Meta</i> .....	221
4.6.1. Introducción .....	221
4.6.2. Propiedades .....	221
4.6.3. Estructura .....	223
4.6.4. Otro posible análisis: Zubizarreta y Oh (2007) .....	225
4.6.5. Resumen.....	226
4.7. Expresiones del tipo de <i>río abajo</i> .....	226
4.7.1. Propiedades .....	226
4.7.2. Análisis previos .....	227
4.7.3. Análisis.....	228
4.7.4. Estructura .....	230
4.8. Conclusiones .....	230
<b>CAPÍTULO 5: Los elementos espaciales en la estructura eventiva.....</b>	<b>237</b>
5.1. Introducción .....	237
5.2. Derivando la telicidad .....	238
5.2.1. Ramchand (2008).....	238
5.2.2. Telicidad.....	246
5.3. El papel de <i>Dis-junto</i> en la estructura eventiva.....	252
5.3.1. <i>Dis-junto</i> y las proyecciones verbales .....	252
5.3.2. <i>Dis-junto</i> sin <i>res</i> : el caso de <i>correr</i> .....	254
5.3.3. Restricciones de combinación de elementos sin <i>Dis-junto</i> .....	260
5.3.4. Un breve comentario sobre la tipología de Talmy .....	262

5.3.5. Alternancias entre <i>a</i> y <i>en</i> .....	264
5.4. Locaciones creswelianas en español .....	272
5.5. Resumen .....	279
<b>CAPÍTULO 6: Conclusiones y cuestiones pendientes.....</b>	<b>283</b>
6.1. Contribución de la tesis .....	283
6.1.1. Estructura general de las construcciones espaciales.....	283
6.1.2. Una estructura sin <i>Trayectoria</i> .....	284
6.1.3. Repertorio léxico y tipologías .....	285
6.1.4. Preposiciones no espaciales.....	286
6.2. Cuestiones pendientes y líneas de investigación futuras .....	287
6.2.1. Construcciones espaciales en otras lenguas .....	287
6.2.2. <i>Ps</i> , caso y otras maneras de lexicalizar la estructura espacial .....	288
6.2.3. Elementos espaciales y la estructura eventiva.....	290
6.2.4. Preposiciones en contextos no espaciales .....	291
6.2.5. ¿Otro tipo de construcciones con <i>Rel</i> ? .....	291
6.3. Últimas conclusiones.....	292
<b>Apéndice: Summary and conclusions of the thesis.....</b>	<b>295</b>
1. Introduction .....	295
1.1. Background, problems and research questions .....	295
1.2. Goals .....	297
1.3. Structure of the thesis .....	298
1.4. Methods.....	298
2. Summary of the chapters.....	301
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>325</b>



---

## AGRADECIMIENTOS

---

Querría empezar dando las gracias al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por haberme dado la oportunidad de disfrutar de la beca JAE-predocctoral, sin cuyo apoyo económico e institucional esta tesis no habría podido salir adelante.

En este sentido querría asimismo dar las gracias a mi directora de tesis, la profesora Violeta Demonte, quien apostó por mí desde un primer momento y quien ha estado a mi lado en estos cuatro años apoyándome, enseñándome, corrigiéndome, siguiendo mi trabajo con entusiasmo y dedicación y llevándome por el mejor camino.

Mi agradecimiento más profundo también para mi co-directora de tesis, la profesora María Jesús Fernández Leborans, con quien empecé a aprender de Lingüística en la primera clase a la que asistí en la Universidad y quien lleva años a mi lado. A ella le debo la gran oportunidad de haber colaborado en la RAE, donde empecé a disfrutar profundamente de la Lingüística. En María Jesús siempre he encontrado una ayuda y una razón por la que seguir. También a ella le debe mucho esta tesis.

Muchas gracias también a todo mi grupo de lingüística del CSIC, los que están y los que estuvieron. Empezando por Isa, quien me ha ayudado y me ha aconsejado siempre, Héctor, quien me ayudó a dar el empujón inicial, Isabel Oltra, con quien siempre es un placer hablar de cualquier cosa, Elena Castroviejo, siempre dispuesta a ayudar, Norberto, compañero desde la RAE, Carmen y Melania, amigas y compañeras.

Muchas gracias en especial a Antonio Fábregas, quien ha sido más que un amigo desde que nos conocimos, quien ha sido un compañero, un profesor, un colega, alguien que ha estado siempre dispuesto a ayudarme, quien me ha levantado en los momentos más difíciles, quien ha sabido motivarme siempre, con quien he aprendido muchísimo de todo, con quien he pasado momentos increíbles, con quien me he reído siempre y a quien debo mucho, mucho.

Muchas gracias también al profesor Marcel den Dikken. Con él aprendí mucho en Nueva York en reuniones inolvidables y también fuera de ellas. Él me dirigió hacia la forma que finalmente tiene la tesis. Jamás podré agradecerle como se debe todo el tiempo que gratuitamente ha dedicado a leer y comentar de forma muy detallada todos los borradores que le he mandado desde que nos conocimos.

También quiero dar las gracias al profesor Joost Zwarts por las numerosas reuniones que me dedicó en Utrecht para hablar de la tesis y por sus siempre sabias palabras. Él me ayudó en la parte semántica de la tesis. Con él aprendí a explicar mejor lo que había detrás de mis intuiciones.

Ha sido muy importante para mí Eefje Boef, una gran amiga con quien, a pesar de haberla ido siguiendo por el mundo, no he podido compartir tantos momentos como me habría gustado, pero con quien sin duda disfruto cada vez que estamos juntos. Ella ha sido una excelente compañera en Lingüística y una verdadera amiga.

Hay mucha gente a la que me gustaría mencionar del mundo de la Lingüística. En Tromsø, tuve la suerte de coincidir con Eefje, pero también con Violeta Martínez, Irene Franco, Lena del Pozzo, Przemo, Peter Svenonius, Michal Starke, que me cambió la forma de ver las cosas con la Nanosintaxis, Gillian, Sandhya y Tom (slap!), y muchos más.

También quiero agradecer a la gente con la que he pasado excelentes momentos lingüísticos y no tan lingüísticos; a toda la gente de Nueva York, en especial a Txuss, Christen Madsen y Ane, y la profesora Arhonto Terzi, con quien conecté en seguida y con quien he seguido intercambiando palabras desde entonces; a la gente de Utrecht y de Leiden (Mirjam, Henriette, entre otros); a la gente que he conocido en los congresos y en los seminarios: Berit Gehrke y los momentos que he pasado con ella, Jaume Mateu, Ángel Gallego, Aritz Irurtzun, Juan Romero (el grande), Javier Ormazábal, Avel·lina Suñer, Mariví Pavón, Joaquín Garrido, Cedric Boeckx, Boris Haselbach, Marina Pantcheva, Francesc Roca, Olga Fernández Soriano, Juan Cuartero, Mamen Horno, Yuko Morimoto, José Luis Mendívil, José María Brucart, Myriam Uribe Etxebarria, y tantos otros.

Quiero mencionar especialmente a todos los estudiantes predoctorales de las universidades de España, con quienes he pasado muy buenos momentos, con quienes he aprendido mucho y quienes me han dado siempre motivación para seguir. Carlos Rubio, Adriana Fasanella y Mariángeles Cano, con quienes empecé. Alejo Alcaraz, un gran amigo con quien siempre se aprenden cosas y se pasan grandes momentos. Yurena, con su eterna alegría, Eduard, Matías, Javi, Cristina Real, Ana Pineda, Teresa, Io, Won y tantos otros amigos del HIM-WOSS.

También quiero agradecer a mis compañeros del equipo de gramática de la RAE: Laura, Irene, Edita, Julia, Norberto, Chus, Silvia y, por supuesto, a Ignacio Bosque, a quien tanto admiro. Me hicisteis pasar un año increíble y me abristeis las puertas a todo lo que ha venido después.

Con todos vosotros he coincidido en distintas ocasiones. Con vosotros he disfrutado mucho. Todos vosotros me habéis hecho sentir feliz de ver que a tanta gente le ilusionan las mismas cosas que a mí. De vosotros he aprendido mucho. Y aunque algunos no os

acordéis o no lo sepáis, habéis contribuido de una u otra manera a mejorar esta tesis, aunque solo sea por algún pequeño comentario en algún pasillo o en algún congreso.

Por supuesto, quiero también agradecer a toda la gente de fuera de la Lingüística que habéis estado a mi lado todo este tiempo, aguantando mis malos días, a veces sin saberlo y siendo grandes amigos siempre.

A toda la gente del CSIC, en especial a los que más os he dado la lata. Andrea, mi gran compañera, mi amiga, que me has llevado de la mano todo este tiempo. César, no sabes lo importante que has sido para mí. Clarita, otra increíble compañera del camino; Elvira, Jorge (ah, pero que no...), Ana Kbyo, Raquel, Mario, Irene (miau!), Omayra, Miguel, Sergio, David, Merche, Paula, Pablo, Anas, Cármenes, Adday y muchos más.

Y a todos mis demás amigos, mis amigos del barrio, los que nunca fallan, los que habéis estado siempre ahí en la difícil tesis que es la vida, Richard, Nacho, Chemo, Álex, Pablo, Lu, Diego, Nonno; mis amigos de Garrucha, Witi, Snake, Tano, Álvaros, César, Merchuki, Luly, Emi y tantos otros; mis amigos Andrés y Lorena, por Nueva York y más, Haneke, por Utrecht; Maite, que siempre me apoyó y que es casi la única que sin saber de Lingüística ha escuchado con paciencia y entendido mis charlas. A Marta, por estar ahí al final. Y en general a todos los amigos que siempre me han apoyado.

Y por último quiero dar las gracias, si es que todo se puede resumir en eso, a mi familia. Vosotros sabéis lo importantes que sois para mí, cuidándome siempre desde aquí y desde allí, siempre haciendo que tenga motivos para ser la persona más feliz del mundo. Mi hermano Tuan, el único que ha venido a verme a todas partes, el que siempre me ha apoyado. Mi madre, nada de esto habría sido posible sin mi madre. Mi padre, es muy fácil todo cuando sé que mi padre me cuida siempre. Él me enseñó a aprender, me enseñó a apreciar las cosas, a disfrutar de todo y a interesarme por todo. A mis abuelos y a mi tía abuela que tanto me cuidan, a mis tíos y primos.

A todos, muchas gracias.



## LISTA DE ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA TESIS

<b>Glosas</b>	<b>Elementos sintácticos</b>
ABL – Ablativo	AxPart – AxialPart
AC – Acusativo	C – Complementante
DAT – Dativo	Colect – Colectivo
DC – Declarativo	Conc – Concordancia
DIR – Direccional	Coord - Coordinación
DIS – Marcador de distancia	D – Determinante
EGR – Egresivo	Deix/Dx – Deixis
ELA – Elativo	Flex – Flexión
FUT – Futuro	<i>fseq</i> – Secuencia funcional
ILA – Ilativo	G – Grado
INANIM - Inanimado	N – Nominal
LOC – Locativo	Núm – Número
PL – Plural	P – Preposición
PRES – Presente	Reg – Región
PRG – Progresivo	Rel – Relación
PTCPL – Participio	S – Sintagma
S – Sujeto	T – Tiempo
TERM – Terminativo	Tóp – Tópico
TÓP – Tópico	Tray – Trayectoria
	V – Verbo



# INTRODUCCIÓN

---

¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos? Son dos preguntas difíciles de responder; pero en esta tesis se verá que, al menos, es posible analizarlas sintácticamente.

## Origen de la investigación

En la bibliografía tradicional sobre las construcciones espaciales se ha dado generalmente una mayor importancia al papel del verbo que al de las preposiciones. Los análisis se han centrado en los verbos, estableciéndose tipologías y clasificaciones exhaustivas. En general, las preposiciones se han visto como elementos que dependen del verbo que se utilice.

En los años recientes se ha empezado a dar un papel más importante a las preposiciones, como elementos que contienen significado y que, por tanto, tienen capacidad para determinar, dependiendo de sus propiedades, su combinabilidad con los verbos.

En este marco, mi directora de tesis, la profesora Violeta Demonte, me propuso realizar un estudio exhaustivo de las propiedades de las preposiciones de movimiento.

Con el tiempo decidimos analizar todo tipo de preposiciones espaciales, tanto las que a priori se podrían relacionar con el movimiento, es decir, las direccionales, como las locativas, así como otros elementos espaciales, como los adverbios espaciales.

Para llevar a cabo el estudio de estos elementos optamos por un análisis exhaustivo de ellos que permitiera entender su comportamiento y los contrastes con otros elementos, además de su combinabilidad con los verbos.

Este trabajo recoge los resultados obtenidos de este estudio.

## Problemas y preguntas de investigación

La primera tarea fue encontrar la manera en la que abordar un análisis de las preposiciones con el fin de determinar de un modo más preciso las propiedades de los

elementos espaciales. La solución que encontramos fue emplear un análisis cartográfico, donde la semántica y la sintaxis se compaginan.

A partir de Jackendoff (1983), se ha llevado a cabo un gran número de trabajos sobre preposiciones, en los que se descompone la estructura interna de estos elementos para ofrecer una explicación detallada de sus propiedades (van Riemsdijk 1990, Holmberg 2002, Gehrke 2008, Tortora 2008, Koopman 2010, Svenonius 2006, Fábregas 2007a, Svenonius 2010, Den Dikken 2010a, Pantcheva 2011, etc.).

Por medio de estos trabajos se ha podido dar cuenta de muchas de las propiedades de las preposiciones espaciales. Aun así, quedan, por un lado, muchas cuestiones pendientes de explicar relacionadas con estos elementos. Por otro lado, no se ha llevado a cabo un análisis sistemático de las preposiciones en español desde esta perspectiva.

Ahora bien, para poder desarrollar un análisis cartográfico sistemático, riguroso y coherente es necesario solucionar algunos de los puntos por los que se ha criticado la Cartografía. El principal punto de crítica ha tenido que ver con el excesivo número de proyecciones sintácticas que la Cartografía postula.

Para evitar esto esta tesis busca un número mínimo de proyecciones y justifica y argumenta todas ellas, así como los distintos elementos sintácticos que postula, tanto por medio de la semántica como por medio de la morfosintaxis.

Otra cuestión relacionada con la Cartografía ha sido determinar la manera en la que las estructuras que surgen de aplicar un análisis como este se lexicalizan, es decir, de qué manera estas estructuras se relacionan con el repertorio léxico de las lenguas, en este caso del español.

Para explicar el proceso de materialización o lexicalización en esta tesis se ha utilizado la Nanosintaxis. Este modelo ofrece un conjunto de principios que permiten dar cuenta de la lexicalización de una manera sencilla y directa, dando la posibilidad, además, de establecer predicciones.

Con respecto a cuestiones más específicas sobre los elementos espaciales en español con los que nos encontramos a la hora de llevar a cabo esta tesis, se pueden destacar cuatro fundamentales:

- ¿Cuáles son las propiedades principales de las construcciones espaciales?
- ¿Cómo se pueden explicar estas propiedades?

- ¿A qué se deben los contrastes entre distintos elementos espaciales? ¿Dónde se sitúan las diferencias entre ellos?
- ¿De qué manera las propiedades de los elementos espaciales determinan su papel en la estructura eventiva?

## Objetivos

De acuerdo con los problemas y preguntas establecidas anteriormente, los objetivos que nos fijamos en la tesis son los siguientes:

- a. Establecer una estructura sintáctico-semántica general de las construcciones espaciales.
  - a1. Determinar las proyecciones sintácticas de la estructura y el contenido semántico que contienen.
  - a2. Determinar otros componentes de la estructura.
- b. Analizar los elementos espaciales, tanto locativos como direccionales, del español a partir de esta estructura.
  - b1. Dar cuenta de las propiedades de estos elementos determinando qué parte de la estructura lexicalizan.
  - b2. Dar cuenta de las diferencias entre distintos elementos a partir de las distintas partes de la estructura que lexicalizan.
- c. Abrir líneas para un análisis del papel de los elementos espaciales en la estructura eventiva.

## Estructura de la tesis

Con el fin de cumplir los objetivos planteados, en primer lugar, en la tesis se definen las características exactas del modelo que va a ser utilizado; en segundo lugar se establece la estructura general, justificando cada componente de ella; en tercer lugar, se analizan los elementos locativos; en cuarto lugar, se analizan los elementos direccionales; en quinto lugar, se plantean algunas cuestiones con respecto a la relación entre los elementos espaciales y la estructura eventiva. Como se ve a continuación, cada capítulo de la tesis trata de abordar cada una de estas cuestiones.

En el **capítulo 1**, se presentan distintas teorías sobre la relación entre la sintaxis y la semántica y sobre la relación entre estas y el léxico. Se define la posición de la tesis con respecto a estas teorías, situándola como un modelo cartográfico de corte minimalista. Asimismo, se determinan los principios concretos utilizados en la tesis, tomados en general de la Nanosintaxis, y se determinan otros métodos que difieren de este modelo.

En el **capítulo 2**, se presenta una estructura de las construcciones espaciales, justificando semánticamente cada elemento, ofreciendo evidencia morfosintáctica de diferentes lenguas y teniendo en cuenta análisis previos sobre la sintaxis y la semántica de los elementos espaciales. La estructura máxima a la que se llega está formada por las siguientes proyecciones: *SRel-SAxPart-SReg-SD*. A esta estructura se pueden añadir distintos modificadores: *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión*. Asimismo, se tratan en la tesis otros elementos como *Deixis*, *Grado* o *Medida*.

En el **capítulo 3**, se analizan las propiedades de los elementos locativos en español y las diferencias entre ellos. En primer lugar, se estudian las propiedades de elementos simples como *de*, *en*, *a* y *por*. En segundo lugar, se determinan las propiedades comunes y las diferencias entre los llamados *AxParts* con *de-* y con *a-* como *debajo* y *abajo*. Además, se comparan estos elementos con otros como *sobre*, *tras*, *bajo* y *ante* y se estudian otros *AxParts* como *cerca* o *alrededor*. Asimismo, se estudian los deícticos espaciales *allí/aquí*, *ahí* y *allá/acá*.

Por otro lado, se analizan los elementos que se combinan con *a* como *junto a*, *pegado a* o *frente a* y algunos elementos pendientes como *entre*.

Finalmente, se demuestra cómo las propiedades de estos elementos dan cuenta de su combinabilidad con expresiones de *Grado* y de *Medida*.

En el **capítulo 4**, se estudian las construcciones relacionadas con la direccionalidad en español. En este capítulo se analizan las propiedades comunes y los contrastes entre *a* y *hasta*, *de* y *desde* o *hacia* y *para*. Asimismo, se analizan construcciones complejas como *cara a*, *bocarrriba* o *camino a*, *río arriba*, así como las construcciones formadas por una expresión de *Origen* y una de *Meta*, como en *de Madrid a Barcelona*.

En el **capítulo 5**, se plantean algunas vías de análisis de la interacción de los elementos espaciales y la estructura eventiva, con respecto a cuestiones como la telicidad o la repercusión de estos elementos en la presencia de proceso y resultado en el evento

Por último, en el **capítulo 6** se concluye evaluando de qué manera la tesis resuelve los problemas planteados desde el comienzo, ayudando así a entender de una manera más precisa el comportamiento de los elementos espaciales en español. Asimismo se presentan las cuestiones que quedan pendientes para investigación futura, tales como la aplicación de este análisis a otras lenguas y se estudian entre otras cuestiones las propiedades de algunos elementos que pueden lexicalizar partes de la estructura espacial como las partículas, el caso o las posposiciones.

## **Métodos**

Como se ha mencionado antes, esta tesis utiliza un modelo cartográfico (Rizzi 2004a, Cinque 1999, 2002, Belletti 2004, Cinque y Rizzi, 2010), con el fin de lograr un análisis preciso de las propiedades de los elementos espaciales.

El objetivo de la Cartografía es diseñar estructuras sintáctico-semánticas que permitan determinar de manera precisa la jerarquía o el orden en que se combinan los rasgos semánticos y, consecuentemente, explicar las relaciones entre distintos ítems léxicos dependiendo de la posición con la que se relacionan en esta estructura.

Para evitar caer en los problemas que la Cartografía conlleva, el análisis que se propone en esta tesis se lleva a cabo de modo minimalista. Se pretende, por lo tanto, llegar a una estructura mínima en la que todos los elementos están justificados.

Así, cada proyección sintáctica contiene un rasgo de significado primitivo e indescomponible, gramaticalmente relevante. La estructura además permite la presencia de modificadores que alteran las propiedades de estas proyecciones sintácticas.

Para explicar la manera en la que la estructura sintáctico-semántica se relaciona con el léxico, esta tesis, como hemos dicho, se enmarca en la Nanosintaxis (Starke 2004, 2009, 2011, entre otros). Este modelo asume que el léxico se inserta de manera post-sintáctica, es decir, una vez que la estructura se ha construido. Por tanto, el léxico no tiene ninguna repercusión en la estructura.

Además, se adopta de la Nanosintaxis la idea de que los ítems léxicos pueden materializar o lexicalizar más de una proyección de la estructura. El método que se sigue es la llamada Materialización de Sintagma (*Phrasal Spell-out*), que permite a un ítem léxico materializar toda una parte o “trozo” (*chunk*) de la estructura.

Para restringir este proceso, se adoptan de la Nanosintaxis principios como el de Lexicalización Exhaustiva (*Exhaustive Lexicalization Principle*), el Principio del Superconjunto (*Superset Principle*), el Teorema de “El más grande gana” (*“Biggest wins” Theorem*) y la Condición del Ancla (*Anchor Condition*). Estos principios determinan, por ejemplo, qué ítem léxico se prefiere para lexicalizar una determinada parte de la estructura en caso de que en una lengua varios ítems pudieran lexicalizar esa misma parte.

No obstante, un punto crucial en el que esta tesis se separa de la Nanosintaxis es en el hecho de defender la presencia de modificadores en la estructura sintáctico-semántica, frente a lo que sugieren autores como Starke (2004, 2009, 2011). Uno de los aspectos fundamentales de estos elementos es que, a pesar de ser opcionales, modifican las propiedades de toda una estructura, pudiendo determinar sus propiedades de selección, por ejemplo.

# CAPÍTULO 1

---

## Cartografía mínima y Nanosintaxis

---

### 1.1. Introducción

El principal objetivo de esta tesis es el estudio de las propiedades de las construcciones espaciales en español a partir de un análisis cartográfico y al mismo tiempo minimalista. Por un lado, un análisis cartográfico de corte nanosintáctico permite dar cuenta de las propiedades más precisas de los ítems léxicos de las lenguas. Por el otro, un análisis minimalista permite dar una explicación simple y rigurosa de estas propiedades.

Esta tesis aspira, asimismo, a suscitar interés por un análisis de este tipo para explicar el comportamiento general de las lenguas.

Siguiendo estos objetivos, el primer paso es establecer una estructura sintáctico-semántica universal de las construcciones espaciales, como se hace en el capítulo 2. El segundo paso es determinar la parte de esta estructura a la que se asocia cada ítem léxico relacionado con el espacio en español, para así poder explicar sus propiedades y las diferencias con otros ítems léxicos, como se hace en los capítulos 3 y 4. Una vez establecida la parte de la estructura a la que se asocia cada ítem léxico, el tercer paso es analizar cómo esta determina la manera en la que estos elementos se relacionan con la estructura eventiva, como se hace en el capítulo 5.

Así las cosas, en esta tesis se estudian, entre otras cuestiones, por qué un ítem léxico como *a* parece tener propiedades locativas y a la vez direccionales; qué diferencias existen entre elementos que pueden aparecer en contextos similares, pero que no siempre se comportan de la misma manera, como *a* y *hasta*, *de* y *desde*, *hacia* y *para*,

*debajo* y *abajo*, etc.; por qué un verbo direccional como *ir* se puede combinar con *a*, pero no con *en*, y, sin embargo un verbo direccional como *entrar* puede combinarse con ambos, etc.

Antes de abordar estas cuestiones, en este primer capítulo se presentan los principios fundamentales del modelo que se sigue en esta tesis con respecto a la relación entre la sintaxis, la semántica y el léxico.

## **1.2. Relación entre la sintaxis y la semántica**

### **1.2.1 Corrientes previas**

Desde los primeros momentos, en los estudios generativistas se ha producido un intenso debate con respecto a la interacción entre la semántica y la sintaxis. Se pueden destacar dos posturas principales. La primera es aquella según la cual la estructura profunda, o el lugar donde se establecen las relaciones gramaticales que determinan la interpretación semántica (cf. Chomsky 1965:16), contiene un número mínimo de primitivos semánticos. En la segunda postura se defiende que hay un extenso número de primitivos semánticos en la estructura profunda.

Según la primera postura, representada por el Programa Minimalista (*Minimalist Program*), a partir de Chomsky (1995), se considera que en la sintaxis se encuentra el menor número posible de componentes semánticos, solo aquellos que corresponden a primitivos generales. Las diferencias semánticas proceden de distintas reglas que se aplican en la interfaz sintaxis-semántica. Por tanto, la interpretación semántica procede de reglas externas a la sintaxis.

Frente al Minimalismo, una corriente extrema desarrollada en los años 60 consideraba que la semántica está presente en gran medida en la sintaxis. Esta corriente es la semántica generativa, desarrollada por Katz y Postal, George Lakoff, John Ross y James McCawley. En los trabajos de estos autores (Katz y Postal 1964, McCawley 1968, Lees 1960, etc.) se defiende que la interpretación semántica se genera ya en la estructura

profunda y, por tanto, las estructuras sintácticas se derivan de estructuras lógico-semánticas. Para la semántica generativa existe una amplia y compleja serie de primitivos semánticos en la estructura profunda, considerada como la base de las representaciones, donde incluso el significado conceptual tiene cabida.

Una corriente menos extrema, desarrollada en años más recientes, es la Cartografía o modelo cartográfico (Rizzi 2004a, Cinque 1999, 2002, Belletti 2004, Cinque y Rizzi, 2010). La Cartografía defiende que la semántica está presente en la estructura profunda, pero solo en cierta medida. Para eso propone distintas posiciones sintácticas que codifican una función semántica, pero sin llegar al extremo de incluir el significado conceptual en la estructura sintáctica.

A continuación, se explica en detalle el modelo cartográfico, se presentan los problemas que este plantea y se explica de qué manera estos problemas se pueden reducir combinando un modelo cartográfico con uno minimalista.

### **1.2.2. El modelo cartográfico**

El modelo cartográfico, desarrollado en trabajos como Cinque (1999, 2002), Rizzi (2004a), Belletti (2004), Cinque y Rizzi (2009, 2010), pretende diseñar una estructura funcional de la sintaxis de las lenguas de manera sistemática y exhaustiva. Belletti (2004:5) propone una definición de la Cartografía como el proceso de diseñar de la manera más pormenorizada posible “mapas” o estructuras de las distintas construcciones identificando en ellas distintas posiciones funcional y semánticamente significativas.

El origen de la Cartografía se remonta a trabajos como Pollock (1989). Este lingüista demuestra que para poder explicar las diferencias en la posición de algunos adverbios, de cuantificadores flotantes y de la negación con respecto al verbo en lenguas como el inglés o el francés es necesario descomponer la categoría *Flex* en otras proyecciones (como *T* o *Conc*). Para poder dar cuenta de la distinta posición que se observa entre el inglés y el francés en la posición de estos elementos, Pollock demuestra que es necesario postular una proyección funcional más a la cual el verbo se desplaza en francés, pero no en inglés. De esta manera Pollock explica, por ejemplo, por qué un

adverbio como *souvent* ('a menudo') en francés aparece detrás del verbo, a diferencia de un adverbio similar como *often* en inglés, que obligatoriamente aparece delante:

- (1) a. \*John kisses often Mary.  
 b. John often kisses Mary  
 c. Jean embrasse souvent Marie.  
 d. \*Jean souvent embrasse Marie.  
 'Juan besa a menudo a María'

Pollock (1989:367)

Aplicando el Axioma de Correspondencia Lineal (*Linear Correspondence Axiom* en Kayne 1994) al trabajo de Pollock, se puede afirmar que la distinta posición en la que aparecen los adverbios en los ejemplos anteriores implica un orden distinto en la estructura sintáctica.

Pollock parte de la premisa de que por cada rasgo morfosintáctico debe existir un núcleo con una posición determinada en la estructura funcional (el llamado principio de *Un rasgo, un núcleo*, 'One feature, one head').

Otro trabajo fundamental en la misma línea es la descomposición de la periferia izquierda en Rizzi (1997). Rizzi descompone *SC* en diferentes proyecciones (*SFuerza*, *STópico*, *SFoco*, *SFinitud*) para dar cuenta de las distintas posiciones de tópicos y focos de la periferia izquierda de las oraciones.

Por su parte, Cinque (1994, 1999) utiliza las distintas posiciones en las que pueden aparecer adjetivos y adverbios en distintas lenguas para postular una jerarquía funcional universal de las proyecciones. Por ejemplo, Cinque (1999), partiendo de la idea de que cada adverbio ocupa la posición de especificador de una proyección funcional, propone que, si se define la proyección de la que cada adverbio es especificador, el orden entre los distintos adverbios permite determinar el orden entre las distintas proyecciones. Así, en un caso en el que un adverbio *A* es especificador de la proyección *X* y otro adverbio *B* es especificador de *Y*, si el orden entre estos adverbios es *A-B*, esto querrá decir que la proyección *X* es superior a *Y* en la estructura.

Otros autores que han seguido un modelo cartográfico son, por ejemplo, Beghelli y Stowell (1994), para la descomposición de los cuantificadores, Kayne (1998, 1999) para la descomposición del *SC*, o Ramchand (2008), para la descomposición del *SV*.

En general, el punto común de todos estos trabajos es la descomposición de un primitivo de la estructura minimalista (*C*, *Flex*, *V*, etc.), para poder definir de una manera precisa la posición de los distintos elementos de las oraciones y de esta manera proporcionar un análisis detallado de las propiedades sintácticas y semánticas de las distintas construcciones.

Como se puede colegir, todos estos trabajos no solo contribuyen a explicar las distintas posiciones que determinados elementos pueden ocupar, sino que permiten establecer un orden universal entre los distintos elementos.

### **1.2.3. Problemas para la Cartografía**

A pesar de que los trabajos cartográficos han permitido dar un análisis detallado de la estructura sintáctica de las lenguas, se han destacado algunos problemas importantes con los que este modelo se enfrenta.

Un primer problema es la gran cantidad de proyecciones que se han llegado a postular como parte de la estructura sintáctica en los modelos cartográficos: alrededor de 400, según señalan algunos autores (cf. Cinque y Rizzi 2009:7). Un número tan grande de proyecciones es difícil de justificar, tanto por razones cognitivas como de aprendizaje.

Otra cuestión problemática es que algunas de las proyecciones se han considerado ad hoc, no siendo relevantes para la gramática puesto que solo presentan contenido conceptual (cf. van Craenenbroek 2009).

Otro problema fundamental tiene que ver con la presencia obligatoria o no de las proyecciones. En la cartografía estricta o rígida (Starke 1995, Cinque 1999) se considera que todas las proyecciones están siempre presentes, aunque no lexicalizadas. En una cartografía más laxa, se permite que las proyecciones puedan estar presentes o no (Wexler 1994, Starke 2004). Esta última visión despierta muchas preguntas sobre cómo se motiva la presencia o no de estas proyecciones o qué proyecciones se pueden omitir.

Un primer paso de los trabajos cartográficos para solucionar estas cuestiones ha sido tratar de reducir el número de proyecciones de distintas maneras (cf. van Craenenbroek 2009). En algunos casos (Rizzi 1996, Thraínsson 1996, Giorgi y Pianesi 1997, Bobaljik y Thraínsson 1998) se ha sugerido que las lenguas se diferencian en los elementos morfosintácticos que pueden proyectar y, por tanto, no todas tienen todas las proyecciones presentes, lo cual reduce en cierta medida el número de proyecciones de cada lengua.

Otra manera importante de reducir proyecciones en la secuencia funcional (*fseq*) se basa en explicar determinadas relaciones semánticas de manera configuracional. Ya en trabajos como Baker (1988), las relaciones temáticas y las posiciones sintácticas guardan estrecha correlación. La “Hipótesis de la uniformidad en la asignación de papeles temáticos” (*Uniformity of Theta Assignment Hypothesis* UTAH) de este autor establece que a idénticas relaciones temáticas les corresponden las mismas relaciones estructurales en la configuración sintáctica. Por ejemplo, un agente siempre va a ocupar una posición superior a un tema.

De la misma forma, en trabajos como Ramchand (2008) el orden de las proyecciones da una interpretación u otra. Por ejemplo, si un estado ocupa una posición inferior al proceso, se interpretará como el estado resultante, como veremos en el capítulo 5.

Otra cuestión controvertida del modelo cartográfico tiene que ver con el orden de las proyecciones, que muchas veces parece no respetar el Axioma de Correspondencia Lineal (Kayne 1994), en vista de la materialización fonológica.

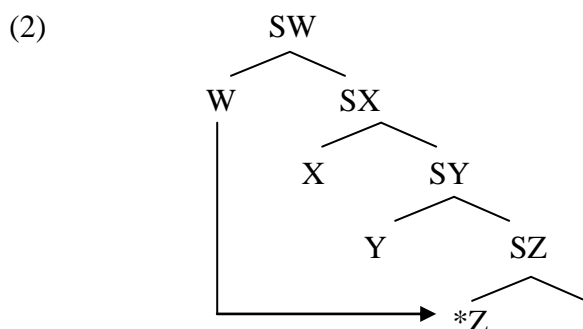
Una manera de afrontar este problema es partir de movimientos dentro de la estructura. En un modelo cartográfico podría ser difícil motivar el movimiento por cuestiones de interpretación (cf. Chomsky 1995), puesto que cada proyección sintáctica en la estructura está asociada a un rasgo semántico y, por tanto, es interpretable en su posición (cf. Belletti 2004:5). No obstante, se ha explicado el movimiento asumiendo que este se produce para resolver problemas de interfaz, ya sea con el componente fonológico (e.g. el proceso de evacuación en Caha 2009), el pragmático o el semántico. De esta manera, se reduce el número de núcleos que puedan acoger en su especificador el elemento desplazado.

Otra cuestión que resulta problemática con respecto al orden de las proyecciones es el hecho de que, aunque este es universal, hay elementos que pueden aparecer en distintas

posiciones, como han señalado autores como Bobaljik (1999) o van Craenenbroeck (2009).

Finalmente, la selección supone otro reto importante para la Cartografía. En un modelo con un número tan grande de proyecciones es difícil explicar fenómenos de selección, como hace notar Shlonsky (2006), por ejemplo. Al descomponer una proyección en distintos nudos, puede darse el caso de que la proyección que determina las propiedades de selección quede enterrada en una posición baja de la estructura.

Considérese un nudo *A* que se descompone en *X*, *Y* y *Z*. Puede darse el caso de que la presencia de *Z* haga que el conjunto no pueda ser seleccionado por *W*, a pesar de no ser *Z* la proyección más alta del conjunto. En ese caso, puede ocurrir que un nudo *W* que antes podía seleccionar o no seleccionar *A* dependiendo de sus propiedades, ahora pueda seleccionar o no el conjunto *X,Y,Z* dependiendo de las propiedades de *Z*, que no es el primer nudo que encuentra en la estructura:



Podría ocurrir, pues, que en un caso como este *W* no pudiera seleccionar el conjunto *X,Y,Z* por las propiedades de *Z*, que es una proyección inferior.

En el modelo cartográfico no queda claro de qué manera una proyección puede determinar las propiedades de selección de proyecciones superiores. ¿El elemento que selecciona puede ver alguna proyección inferior o acaso ve la suma de todas las proyecciones inferiores en el nudo más alto?

Un ejemplo de posible solución a este problema se puede encontrar en Shlonsky (2006). Este autor muestra cómo para Rizzi (1997) supone un problema la manera en la que un verbo como *ask* ('preguntar') selecciona un complemento como el siguiente:

- (3) [<sub>S</sub>Fuerza [<sub>F</sub>Fuerza' [<sub>F</sub>Fuerza] [<sub>ST</sub>ótop [<sub>SD</sub> this book] [<sub>T</sub>óp' [<sub>T</sub>óp] [<sub>SF</sub>Foco [<sub>SP</sub> to whom] [<sub>F</sub>Foco' [<sub>F</sub>Foco]...]]]]]]]]

En esta estructura el elemento con el rasgo  $Q$  está situado en *Foco* y, sin embargo, la proyección más alta y, por tanto, visible para *ask* es *Fuerza*. ¿De qué manera puede ver el verbo la proyección de *Foco* o de qué manera se pueden comunicar, teniendo en cuenta además que una proyección como *STóp* interviene entre ambas?

La solución que propone Shlonsky está basada en la noción de ‘proyección extendida’ (*extended projection*) de Grimshaw (2000), que establece que un núcleo puede interpretarse en proyecciones superiores siempre y cuando se mantenga el valor del rasgo del núcleo en todas las proyecciones. Esto permite interpretar las proyecciones en las que se descompone  $C$  como un caso de proyección extendida. Por tanto, en el caso de *ask*, no importa que el rasgo  $Q$  de su complemento esté presente en una proyección baja, puesto que, al pertenecer *Foco* y *Fuerza* a una proyección extendida, el rasgo se puede interpretar en la posición más alta (ver Shlonsky 2006:3-4).

Como veremos, esta es una solución similar a la que se propone en esta tesis, donde los rasgos presentes en las proyecciones inferiores se suman a las superiores, de tal forma que son visibles por el núcleo que selecciona a todas.

#### 1.2.4. Posición en la tesis: Cartografía y Minimalismo

En esta tesis se parte del supuesto de que muchas de las limitaciones que se han detectado en el modelo cartográfico pueden ser resueltas si se minimiza el número de proyecciones, justificando la presencia de todas ellas y explicando de una manera satisfactoria el contenido relevante para la gramática que cada una contiene.

Se ha observado que el modelo cartográfico es muy afín al Programa Minimalista en tanto en cuanto las representaciones minimalistas se pueden considerar “abreviaciones” de las representaciones cartográficas (cf. Belletti 2004, a partir de una nota en Chomsky 2001; ver también Shlonsky 2010:426). No obstante, es necesario asegurarse de que la estructura funcional solo puede estar compuesta por proyecciones de contenido semántico relevante para la gramática y a la vez indescomponible, alejándose en este sentido de la semántica generativa, que incluye significado conceptual, y por tanto, no relevante para la gramática, en la estructura sintáctica.

De esta manera se puede llegar a una estructura sintáctica minuciosa donde las proyecciones están justificadas semántica y gramaticalmente, por lo que resultan transparentes y simples para la interfaz sintáctico-semántica (cf. Belletti 2004).

Asimismo, en esta tesis se intenta reducir el número de proyecciones de manera configuracional. La posición que ocupa un elemento determina su interpretación en muchos casos sin necesidad de introducir una proyección más en la estructura. Veremos que de esta forma es posible, por ejemplo, explicar la direccionalidad de los elementos espaciales sin necesidad de una proyección adicional que codifique un rasgo de dirección o trayectoria. La posición en la estructura del elemento espacial y los elementos con los que se combina pueden aportar esta interpretación.

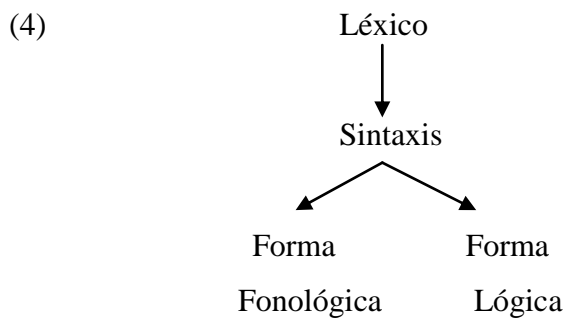
Por otro lado, en relación con el hecho de que determinados elementos puedan ocupar distintas posiciones, se asume que solo los modificadores pueden aparecer en distintas posiciones, es decir, solo los elementos que se combinan con proyecciones en la estructura alterando o especificando sus proyecciones, pero sin dar un primitivo nuevo, (en línea con la idea de modificador en Zwarts y Winter 2000), pueden ocupar distintas posiciones. Cualquier otra variación en el orden universal deberá ser explicada de otra manera.

Por tanto, en esta tesis se sigue el modelo cartográfico en cuanto a la relación de la sintaxis y la semántica, pero se intenta reducir el número de componentes semánticos y, por tanto, de proyecciones sintácticas en la estructura funcional, justificando la presencia de proyecciones y reduciéndolas a aquellas gramaticalmente relevantes e indescomponibles.

### **1.3. Relación entre la estructura sintáctico-semántica y el léxico**

Una vez establecido que la estructura sintáctica contiene primitivos semánticos, el siguiente paso es determinar de qué manera se relaciona la estructura sintáctico-semántica con el léxico.

Con respecto a la relación entre el léxico y la sintaxis-semántica, existen dos corrientes principales. La primera corriente es el lexicalismo o proyeccionismo (Chomsky 1970, Levin y Rappaport Hovav 1995). En esta corriente el léxico es un módulo autónomo. Se defiende, pues, que el léxico es anterior a la sintaxis y, por tanto, el significado de las piezas del léxico determina la estructura sintáctica de las oraciones (cf. Levin y Rappaport 1995):

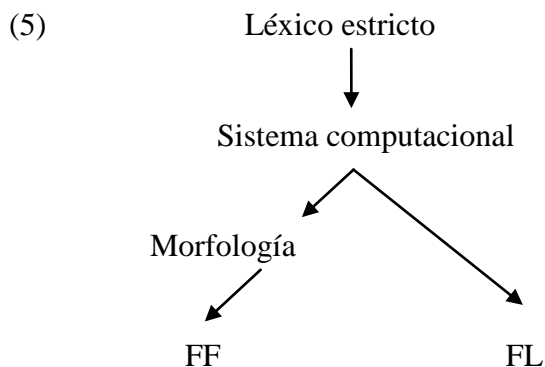


Chomsky (1995)

Las operaciones en el léxico son anteriores a las operaciones sintácticas. Las reglas u operaciones léxicas pueden cambiar el significado o la estructura argumental de toda una oración, añadiendo o suprimiendo argumentos, por ejemplo.

La segunda corriente es el construccionismo. En esta corriente el significado procede de la estructura y no del léxico, en línea con la sintaxis léxica de Hale y Keyser (1993, 2002). En el construccionismo, la sintaxis es anterior al léxico. El léxico se limita a interpretar los resultados de la sintaxis, es decir, el léxico solo puede insertarse en la estructura sintáctica si es compatible con la estructura sintáctica. La Morfología Distribuida o la Nanosintaxis son teorías construccionistas.

En la Morfología Distribuida (Halle y Marantz 1993, Marantz 2001, Embick y Noyer 2001), a pesar de que se defiende la inserción tardía del léxico, es decir, que la lexicalización se produce después de la sintaxis, hay un léxico previo que da significado al sistema computacional:



Embick y Noyer (2001)

En la Morfología Distribuida el léxico está distribuido antes y después de la sintaxis. Más aún, hay operaciones sintácticas como la *Fusión* que se producen después de la sintaxis y que están determinadas por las propiedades del léxico.

La Nanosintaxis (Ramchand 2008, Fábregas 2009, Abels y Muriungi 2008, Taraldsen 2010, Caha 2009, Starke 2009, 2011, Pantcheva 2011, Dekany 2012), por su parte, constituye una teoría constructorista extrema. La Nanosintaxis asume que el léxico se limita a leer lo construido en la sintaxis, es decir, no altera las relaciones establecidas en la sintaxis. Esto permite que haya una correlación directa entre sintaxis y léxico.

Desde este punto de vista, el léxico se inserta solo después de la sintaxis (cf. Starke 2011). Esta inserción se puede explicar de distintas maneras. La primera es la Materialización de Sintagma (*Phrasal spell-out*: McCawley 1968, Weerman y Evers-Vermeul 2002, Neeleman y Szendroi 2007, Starke 2001, 2007, Fábregas 2007a, Svenonius 2010, Pantcheva 2011), por medio de la cual un ítem léxico lexicaliza un constituyente de la estructura de una vez, como se explicará más adelante con detalle. La segunda manera es la Materialización por Abarcamiento (*Spanning*: Abels y Muriungi 2008, Taraldsen 2010, Bye y Svenonius 2011, Svenonius 2012), por la cual núcleos contiguos son lexicalizados por un mismo ítem léxico. La tercera manera es la Asociación Múltiple (*Multi-attachment*: Ramchand 2008), por la cual un ítem léxico se puede asociar con distintos terminales.

Como ya hemos indicado anteriormente, la Nanosintaxis es la corriente que se sigue principalmente en esta tesis en lo que se refiere a la manera como la estructura

sintáctico-semántica se relaciona con el léxico. En la siguiente sección se explica detenidamente la Materialización de Sintagma – el método de lexicalización que se utiliza en esta tesis–, así como los principios que lo restringen y otros métodos fundamentales utilizados en la tesis.

## **1.4. Principios fundamentales de la tesis**

En esta tesis se adopta un modelo construccionista nanosintáctico. En líneas generales, se asume que existe una estructura sintáctico-semántica donde cada proyección sintáctica contiene un rasgo semántico o elemento mínimo de significado. Se defiende que el léxico se inserta después de que la estructura sintáctico-semántica se haya construido. El léxico no introduce significado relevante para la gramática.

A continuación, se presentan de manera detallada los principios fundamentales que se utilizan en esta tesis.

### **1.4.1. Principios de la Nanosintaxis**

#### **Cuestiones generales**

Como se ha señalado antes, esta tesis sigue fundamentalmente los principios de la Nanosintaxis (Starke 2009, 2011, Ramchand 2008, Taraldsen 2010, Fábregas 2007a, 2009, Caha 2009). También se ha señalado que la tesis toma de este modelo la idea de que hay una secuencia funcional de proyecciones (*fseq*) en línea con Starke (1995, 2004) y con autores del modelo cartográfico (Rizzi 1997, Cinque 1999, e.o.). La *fseq* se construye por medio de *Ensamble*. El proceso de *Ensamble* combina sucesivamente pares de elementos, uno de los cuales proyecta en la *fseq* (cf. Chomsky 2001).

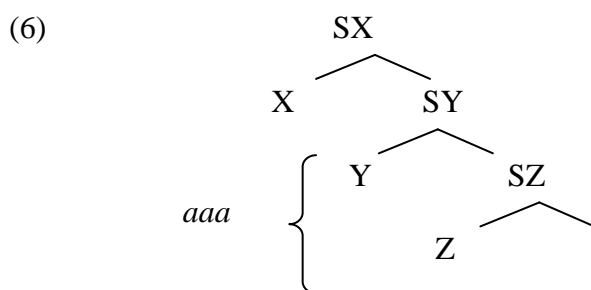
La tesis sigue a Starke (2004) en una visión laxa de la estructura en la que, aunque las proyecciones que forman la estructura funcional siguen un orden universal, estas no siempre están presentes. Esta visión se contrapone a la más rígida de Cinque (1999), por ejemplo.

Por otro lado, esta tesis considera que la *fseq* está lexicalizada por medio de la Materialización de Sintagma (*phrasal spell-out*: McCawley 1968, Starke 2001, Fábregas 2009, Svenonius 2010, Pantcheva 2011). Además, se utilizan principios nanosintácticos que constriñen la manera en la que la Materialización de Sintagma se lleva a cabo: el Principio de Lexicalización Exhaustiva (*Exhaustive Lexicalization Principle*), el Principio del Superconjunto (*Superset Principle*), el Teorema de “El más grande gana” (*“Biggest wins” Theorem*) y la Condición del Ancla (*Anchor Condition*). Más adelante se explicará cada uno de estos principios de manera detallada.

De acuerdo con la Materialización de Sintagma, la lexicalización o inserción del léxico es un proceso post-sintáctico en el que un ítem léxico se asocia a un determinado “trozo” (*chunk*) de la *fseq*. Por tanto, las proyecciones sintácticas son submorfémicas (cf. Starke 2009). Un ítem léxico, un morfema, puede estar asociado a más de una proyección sintáctica. Por otro lado, cualquier cambio en la estructura puede motivar el uso de un ítem léxico distinto.

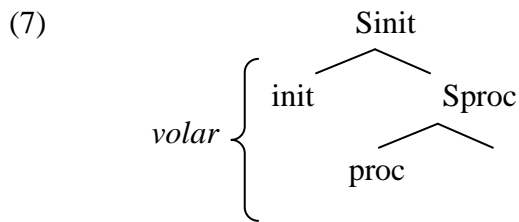
La razón por la que se toma en esta tesis la Materialización de Sintagma como el proceso de lexicalización es porque este método impone unas restricciones de lexicalización muy específicas y predictivas, como veremos luego cuando se expliquen los distintos principios que lo restringen. Por otra parte, como señala Pantcheva (2011:110, nota 2), la Materialización de Sintagma explica de una mejor manera el hecho de que un ítem léxico pueda lexicalizar un segmento dentro del cual se pueden establecer relaciones sintácticas de algún tipo (ver también Fábregas 2009).

En esta tesis se representa la Materialización de Sintagma con una llave que agrupa el área de lexicalización del ítem léxico:



En este caso el ítem léxico *aaa* lexicaliza el “trozo” (*chunk*) o área de la estructura que abarca la llave, es decir, [SY,SZ]. Así, por ejemplo, un autor como Fábregas (2007a),

que considera que un verbo como *volar* lexicaliza *Sinit* y *Sproc*, representa la lexicalización de la siguiente manera:



El hecho de que por medio de la Materialización de Sintagma se puedan lexicalizar “trozos” de la estructura podría suponer un problema a la hora de limitar las áreas de lexicalización de los ítems léxicos. Para evitar esto, en primer lugar, la Materialización de Sintagma, de la misma forma que otros métodos de lexicalización como el *spanning* (cf. Svenonius 2012), postula que solo elementos contiguos en la estructura pueden ser lexicalizados por un mismo ítem léxico. En segundo lugar, la Nanosintaxis ofrece una serie de principios que regulan la manera en la que se puede llevar a cabo la Materialización de Sintagma, mencionados anteriormente y que se explican a continuación en detalle.

### El Principio de Lexicalización Exhaustiva

El Principio de Lexicalización Exhaustiva (*Exhaustive Lexicalization Principle*: Fábregas 2007a, Ramchand 2008) determina lo siguiente:

- (8) Todo rasgo<sup>1</sup> sintáctico debe ser lexicalizado por un ítem léxico, incluso si este ítem está fonológicamente vacío.

Fábregas (2007a:165).

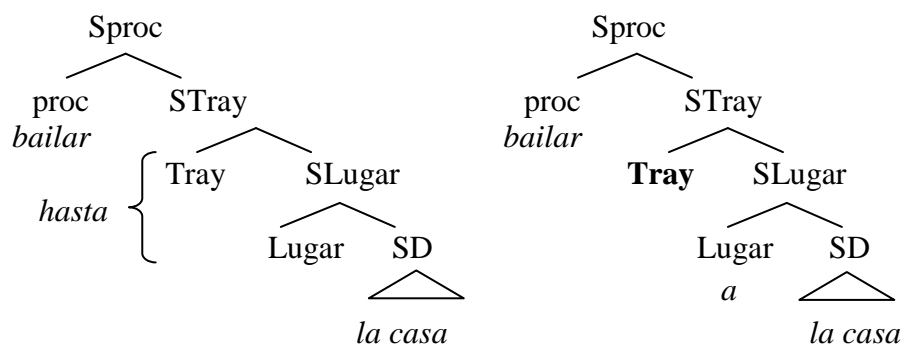
Por medio de este principio se evita que un rasgo sintáctico se quede sin lexicalizar. Si un rasgo sintáctico no está lexicalizado, esto implica que el rasgo no está presente en la estructura.

<sup>1</sup> En esta tesis se entiende rasgo como componente mínimo de significado, que proyecta en la estructura sintáctica.

Se puede encontrar un ejemplo de aplicación de este principio en Fábregas (2007a). Según este autor, para poder tener una interpretación direccional con verbos que solo lexicalizan *proc* como *bailar*, es necesario que otro elemento lexicalice *Tray(ectoria)*. Fábregas defiende que *hasta*, pero no *a*, lexicaliza *Tray* en español. De esta manera, si se inserta *a*, el rasgo *Tray* quedaría sin lexicalizar, violando el Principio de Lexicalización Exhaustiva, como se representa a continuación:

(9) a. *bailar hasta la casa*

b. \**bailar a la casa*



En (9b), ningún elemento lexicaliza *Tray*, que debe estar obligatoriamente presente en la estructura para poder obtener una interpretación direccional, y, por tanto la construcción no es posible porque no respeta el Principio de Lexicalización Exhaustiva, por el cual todos los rasgos sintácticos deben quedar lexicalizados.

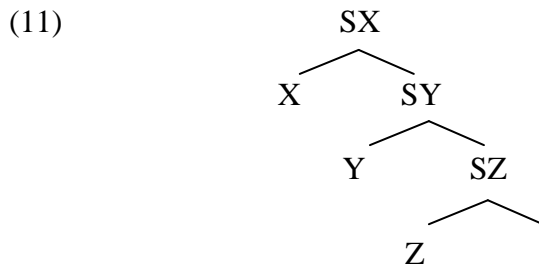
A veces es difícil distinguir entre el caso de un rasgo lexicalizado por un ítem fonológicamente nulo y el caso en el que un rasgo no está presente en la estructura. Para evitar este problema, en esta tesis se buscan siempre pruebas de la presencia de un rasgo en la estructura. En caso de que haya evidencia clara de que el rasgo está presente en la estructura y no haya un ítem léxico explícito que lo lexicalice, pero la construcción sea natural, se puede afirmar que este rasgo está siendo lexicalizado por un ítem léxico nulo. En este sentido, esta tesis sigue a autores como Sigurdsson y Maling (2012:368), quienes defienden que el hecho de que un rasgo no esté abiertamente pronunciado no implica obligatoriamente que ese rasgo esté ausente de una determinada construcción.

### El principio del Superconjunto

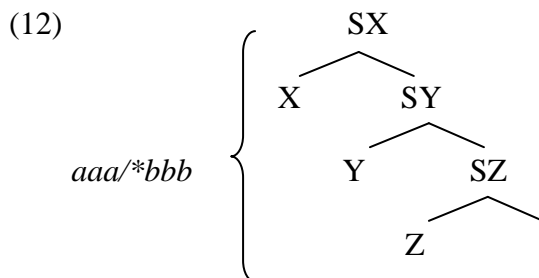
El Principio del Superconjunto<sup>2</sup> (Starke 2005, 2009, Caha 2009) se define de la siguiente manera:

- (10) Un ítem léxico se puede asociar con una parte de la estructura siempre y cuando su entrada léxica esté especificada para lexicalizar, al menos, esa parte de la estructura.

Esto significa que el “trozo” de la estructura que un ítem léxico puede lexicalizar debe ser necesariamente un superconjunto del número de las proyecciones de la estructura que se quiere lexicalizar. Considérese la siguiente estructura:



Si se quiere lexicalizar esta estructura completa con un solo ítem léxico *aaa*, este ítem debe estar especificado para poder lexicalizar al menos estas tres proyecciones, aunque podría darse el caso de que su entrada léxica fuera mayor, por ejemplo  $[W, X, Y, Z]$ . Sin embargo, no sería posible lexicalizar esta estructura con un ítem léxico *bbb* solo especificado para lexicalizar  $[Y, Z]$ , por ejemplo, pues  $[Y, Z]$  representa un subconjunto y no un superconjunto de la estructura:



<sup>2</sup> Por ‘superconjunto’ se entiende aquí un conjunto que contiene los mismos o más elementos que otro. Así, si B es un superconjunto de A, esto quiere decir que B es igual o superior a A:  $B \supseteq A$ .

El Principio del Superconjunto se opone, en este sentido, al Principio del Subconjunto de la Morfología Distribuida (Halle 1997), donde es suficiente con que el ítem léxico lexicalice un subconjunto del número de proyecciones en la estructura. En la Morfología Distribuida, un ítem léxico como *bbb* podría lexicalizar una estructura como la de (12). Para que esto sea posible, la Morfología Distribuida tiene operaciones posteriores a la sintaxis donde se puede suprimir la proyección no lexicalizada. Esto es imposible en la Nanosintaxis, puesto que no existen operaciones post-sintácticas de este tipo.

El Principio del Superconjunto puede servir para explicar el uso de determinados ítems léxicos en dos casos distintos, diferenciados por la presencia o no de una proyección. Por ejemplo, Pantcheva (2011:6.4) muestra que en una lengua como el bagvalal el elemento espacial *-i* ('en') se puede usar tanto en contextos locativos como direccionales:

- (13)      beq'-i  
             granero-LOC/DIR  
             'en el granero' o 'adentro del granero'

Pantcheva explica que esta doble posibilidad se debe a que la entrada léxica de *-i* es la siguiente:

- (14)
- {

SMeta

Meta

SLugar

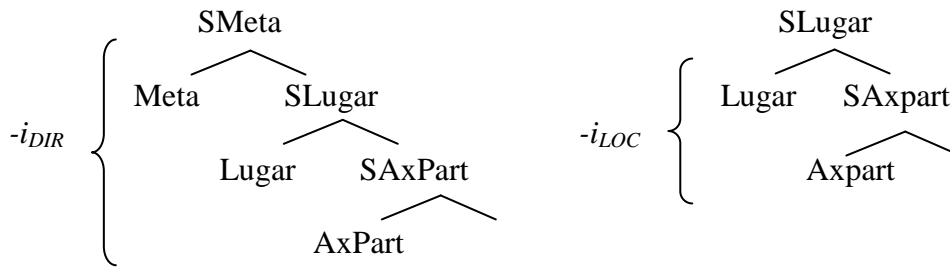
Lugar

SAxPart

AxPart

Según el Principio del Superconjunto, *-i* podría lexicalizar cualquier estructura que contenga *Meta*, *Lugar* y *AxPart*, pero también un subconjunto como *Lugar* y *AxPart*. En la interpretación direccional *-i* lexicaliza las tres proyecciones de (14), mientras que en la interpretación locativa solo lexicalizaría *Lugar* y *AxPart*, como se representa a continuación:

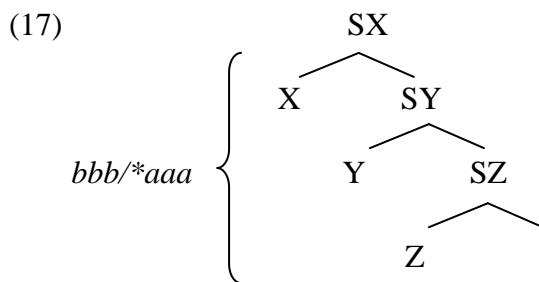
- (15) a. Interpretación direccional:                      b. Interpretación locativa:



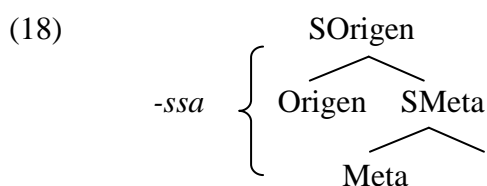
No obstante, se puede dar la situación en la que más de un ítem pueda lexicalizar una misma estructura. En ese caso el ítem elegido será el que deje menos proyecciones sin asociar (cf. Pantcheva 2011, e.o.). Starke (2009) afirma que este principio es una instancia del Principio del Resto (*Elsewhere principle* en Kiparsky 1973) o Condición de Panini. Para Starke, “el ítem léxico más específico gana”. Lo formula de la siguiente manera:

- (16) Si más de un ítem léxico es adecuado para lexicalizar una parte de la estructura, el candidato con menos rasgos no asociados gana.

De acuerdo con este principio, si un ítem léxico *aaa* puede lexicalizar o tiene una entrada léxica de [W, X, Y, Z] y un ítem léxico *bbb* puede lexicalizar [X, Y, Z], el ítem léxico *bbb* será el utilizado para lexicalizar la estructura de (17), porque es el que menos rasgos deja fuera o sin asociar:



Un ejemplo de esto se puede encontrar asimismo en Pantcheva (2011). En una lengua como el avar la entrada léxica del marcador de *Origen*  $-ssa$  es la siguiente:

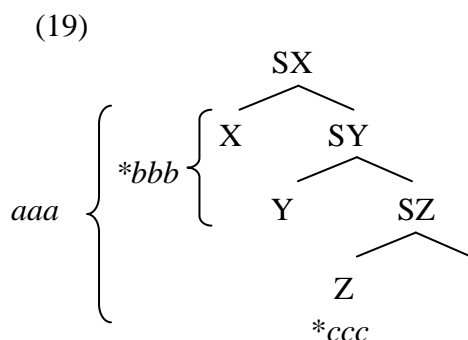


Por el Principio del Superconjunto, *-ssa* podría lexicalizar una estructura en la que estuvieran presentes *Origen* y *Meta*, pero también solo *Meta*. No obstante, el avar tiene un elemento *-e* que lexicaliza exclusivamente *Meta*. Por tanto, en caso de que solo aparezca *Meta* en la estructura, el elemento que se utilizaría para lexicalizarla sería *-e*, de acuerdo con la idea de que el elemento más específico gana.

De la misma forma, si en la lengua bagvalal que hemos visto antes hubiera existido un marcador exclusivo para *Lugar*, este habría sido el elegido y no *-i*.

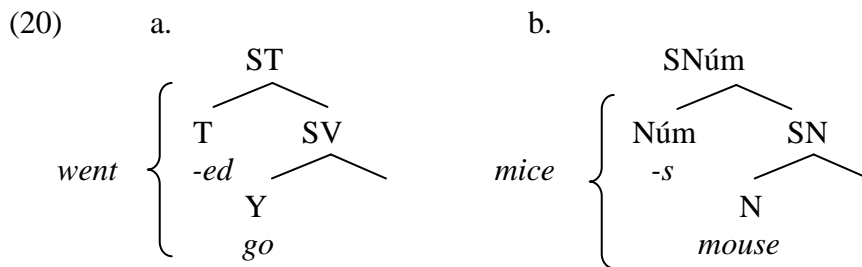
### El teorema de “El más grande gana”

El teorema de “El más grande gana” (Starke 2009) defiende que en caso de que dos ítems léxicos compitan por la lexicalización de una estructura, el que pueda lexicalizar más proyecciones de manera adecuada será el elegido. Considérese la siguiente estructura:



En una situación en la que un ítem léxico *aaa* puede lexicalizar [X, Y, Z], un ítem léxico *bbb* puede lexicalizar [X, Y] y un ítem léxico *ccc* puede lexicalizar [Z], se preferirá *aaa* para lexicalizar toda la estructura antes que lexicalizarla por medio de *bbb* y *ccc*.

Starke (2009) utiliza este principio para explicar por qué en inglés se utiliza *went* y no *goed* o *mice* y no *mouses*. Ítems léxicos como *went* y *mice* pueden lexicalizar por sí mismos la misma estructura que lexicalizan dos ítems léxicos como *go* y *-ed* (o pasado) o *mouse* y *-s* (o plural), como se representa a continuación:



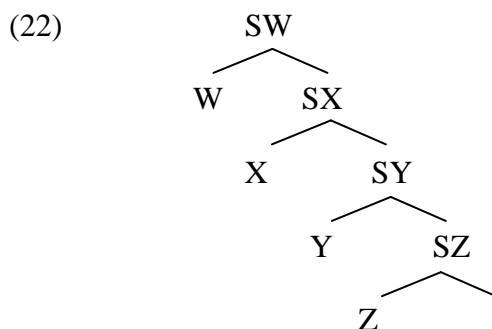
Gracias al principio de “El más grande gana” es posible decantarse por una de las opciones en estos casos. La opción ganadora es la de lexicalizar el mayor número de proyecciones por medio de un solo ítem léxico, en este caso, *went* en (20a) y *mice* en (20b), en vez de por medio de dos ítems léxicos como *go* y *-ed* en (20a) y *mouse* y *-s* en (20b).

### La Condición del Ancla

La Condición del Ancla (Caha 2009, Pantcheva 2010, 2011) defiende lo siguiente:

- (21) De los rasgos que un ítem léxico puede lexicalizar, el ítem léxico obligatoriamente deberá lexicalizar el que ocupe la posición más baja en la estructura.

Por el Principio del Superconjunto, es posible que un ítem léxico no lexicalice todas las proyecciones que podría lexicalizar, es decir, las proyecciones de su entrada léxica, en caso de que no exista un ítem léxico más específico en una lengua dada. En cualquier caso, el rasgo más bajo debe estar lexicalizado. Considérese la siguiente estructura:

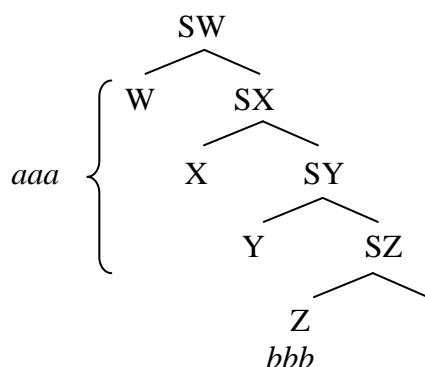


En una situación como esta, se podría dar el caso en el que un ítem léxico *aaa* lexicalizara [W, X, Y] y otro ítem léxico *bbb* lexicalizara [X, Y, Z] y no hubiera en la

lengua dada ningún otro ítem léxico que pudiera lexicalizar algún rasgo de esta estructura.

En esta situación, suponiendo que una proyección no puede ser lexicalizada por dos ítems distintos a la vez, el conflicto se resolvería gracias a la Condición del Ancla. Por medio de este principio, *aaa* debe lexicalizar obligatoriamente [Y] y *bbb*, al menos, [Z] porque son las proyecciones más bajas que cada uno puede lexicalizar. La única manera en la que esta situación se puede resolver es si *bbb* solo lexicaliza [Z] y *aaa* el resto, como se muestra a continuación:

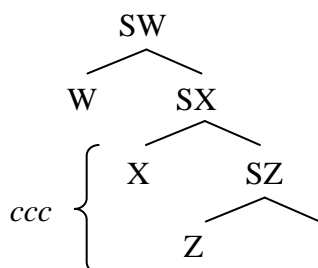
(23)



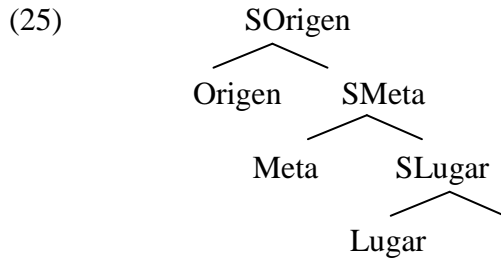
Como veremos en esta tesis, la Condición del Ancla es fundamental para resolver situaciones en las que de otra manera sería difícil decidir si un ítem léxico lexicaliza una proyección o no. Por ejemplo, en una estructura como la (22), si sabemos que un ítem lexicaliza [Z], los únicos subconjuntos que podrá lexicalizar serán [Z], [Y, Z], [X, Y, Z] o [W, X, Y, Z], pero nunca será un subconjunto sin [Z] o un subconjunto en el que falte una proyección intermedia como [W, Z] o [X, Z].

Es importante señalar, no obstante, que esto es independiente de una situación en la que haya una proyección ausente en la estructura. En caso de que encontráramos una estructura como la de (22), pero sin *Y*, sería posible que un ítem léxico *ccc* lexicalizara [X, Z]:

(24)

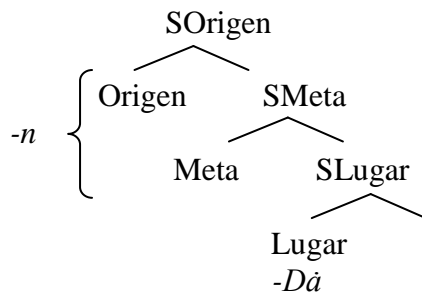


Un ejemplo de cómo se aplica la Condición del Ancla se puede encontrar en Pantcheva (2010). La autora muestra que en Uzbeko hay un elemento *-Gá*, que lexicaliza *Meta* y *Lugar*, un elemento *-Dá* que lexicaliza *Lugar* y un elemento *-n*, que lexicaliza *Origen* y *Meta*. La Condición del Ancla permite predecir qué combinación de estos elementos se utilizará para lexicalizar una estructura como la siguiente:

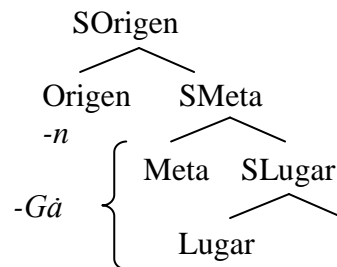


La única combinación que respeta la Condición del Ancla es la de *-Dá* y *-n*. Si se combinara *-Gá* y *-n*, o bien *-n* no respetaría la Condición del Ancla o bien no se respetaría la condición de que el más específico gana:

(26) a. *-Dá* + *-n*



b. \**-Gá* + *-n*



La combinación de (26b) no es posible porque *-n* no lexicaliza la proyección más baja de su entrada léxica, *Meta*. Una solución posible sería que *-Gá* solo lexicalizara *Lugar*, para que *-n* pudiera lexicalizar *Meta*, pero entonces por el principio de que el más específico gana, el elemento seleccionado debería ser *-Dá*, como en (26a).

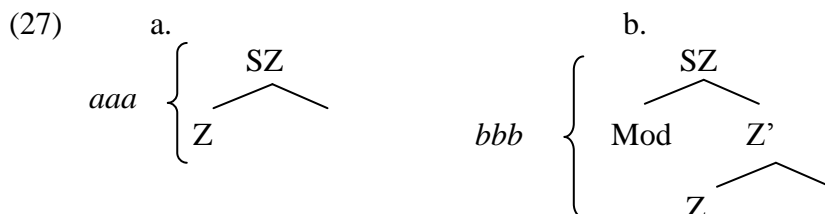
### 1.4.2. Algunas modificaciones del modelo nanosintáctico

A pesar de que, en general, esta tesis sigue los principios de la Nanosintaxis, difiere de los trabajos de Starke en el hecho de que asume que los núcleos o terminales de la *fseq* se pueden combinar con modificadores.

Los modificadores alteran las propiedades del núcleo con el que se combinan, pero no cambian su naturaleza, en línea con la noción de ‘modificador’ en Zwarts y Winter (2000). Según estos autores, un modificador es un elemento que se aplica a otro (*SB* o *B'*) y devuelve el mismo elemento (*SB* o *B'*).

Con respecto al número de modificadores, como estos especifican o restringen las propiedades del elemento con el que se combinan, no hay en principio ninguna razón por la que no pueda haber más de un modificador por núcleo, siempre y cuando no haya discrepancias semánticas entre unos y otros.

En cuanto a la lexicalización, los modificadores pueden ser lexicalizados por un ítem léxico independiente o pueden ser lexicalizados junto con el núcleo al que modifican, en línea con la idea de que un ítem léxico puede lexicalizar todo un constituyente, como se ve en (27b):



De la misma forma que un ítem léxico *aaa* puede lexicalizar todo el *SZ*, como se representa en (27a), es posible que un ítem léxico *bbb* lexicalice *SZ* incluyendo el modificador, como se representa en (27b).

El uso de modificadores como parte de la *fseq* permite explicar algunas cuestiones. En primer lugar, explica por qué hay ciertos elementos que pueden aparecer en distintas posiciones en la estructura, sin transgredir el orden universal de la *fseq*.

En segundo lugar, el uso de los modificadores permite entender el comportamiento de ciertos elementos que, al combinarse con otros, no devuelven un primitivo semántico

nuevo, sino que simplemente restringen las propiedades del primitivo con el que se combinan.

En tercer lugar, la existencia de modificadores explica por qué determinados elementos que aparecen en contextos similares y que lexicalizan la misma estructura básica, no siempre son contextualmente intercambiables. Veremos que esto explica por qué elementos como *a* o *en* en español, que pueden aparecer en construcciones locativas, no tienen la misma distribución. El distinto modificador que lexicalizan hace a cada elemento adecuado o no para un contexto u otro.

Por otro lado, es importante señalar que estos modificadores no son el lugar donde se codifica el significado enciclopédico. Frente a la semántica generativa, esta tesis defiende que el significado enciclopédico no está presente en la estructura sintáctico-semántica. Los modificadores no codifican significado enciclopédico sino nociones semánticas generales que restringen las propiedades de los primitivos semánticos codificados en los núcleos y que pueden condicionar las propiedades de selección gramatical del elemento con el que se combinan.

Con respecto a este último punto, anteriormente se ha indicado que la selección se ha considerado un problema para la Cartografía. Cuando lo que antes era un solo nudo sintáctico se descompone en distintas proyecciones, se llega a situaciones en las que un nudo determina la selección sin ser el más alto en la estructura seleccionada. Esto significa que el elemento que selecciona debe poder ver las proyecciones que hay en posiciones inferiores.

La solución que se defiende en esta tesis es que efectivamente proyecciones inferiores en la estructura pueden determinar las propiedades de selección de toda la estructura. Esto se debe a que el significado de cada proyección se suma al de la proyección superior. Por tanto, si el significado de alguna de las proyecciones inferiores a un núcleo que selecciona es incompatible con este, toda la estructura será incompatible.

Más aún, no solo el significado de los núcleos se suma. También el significado de los modificadores puede afectar a las propiedades de toda la estructura. En caso de que este significado sea incompatible con el núcleo seleccionador, toda la estructura será incompatible con ese núcleo. Como veremos, así se puede explicar, por ejemplo, la imposibilidad de que *a* se combine generalmente con verbos estativos, por ejemplo, o de que *en* no se pueda combinar con verbos como *ir*, a pesar de que *en* y *a* solo se distinguen en la presencia de un modificador.

Esto quiere decir que, a pesar de que los modificadores son elementos opcionales, estos pueden determinar semánticamente la selección de toda la estructura en la que están situados.

## 1.5. (Micro)Variación sintáctica

Es relevante destacar la (micro)variación sintáctica entre lenguas y dialectos como una de las áreas fundamentales a las que se puede aplicar un modelo como el presentado en esta tesis. Por medio de un análisis minucioso de la estructura que los distintos ítems léxicos de una lengua pueden lexicalizar, es posible explicar las mínimas diferencias del uso de ítems léxicos parecidos en distintas lenguas.

Esta tesis sigue, en este sentido, la Conjetura de Borer-Chomsky (de Borer 1984 y Chomsky 1995: cf. Baker 2008), que establece que los parámetros de variación se pueden atribuir a las diferencias en los rasgos de los ítems léxicos particulares del léxico de cada lengua.

En la línea de Starke (2011), en esta tesis defendemos que, aunque existen tendencias entre lenguas, estas se pueden explicar de forma microparamétrica a partir de los distintos ítems disponibles en las lenguas. De esta manera, no solo se pueden explicar tipologías como la de Talmy (1985, 1991) o las teorías basadas en parámetros como la de Snyder (2001), sino que se puede dar cuenta de los aparentes contraejemplos a estas tipologías y las lenguas con aparentes propiedades mixtas dentro de estas tipologías.

A este respecto, Starke (2011:13) afirma que los parámetros o la variación interlingüística no son sino el resultado de que los ítems léxicos lexicalicen en distintas lenguas mayores o menores subconstituyentes de la estructura sintáctica construida por el sistema computacional.

Autores como Son (2007), Fábregas (2007a) o Real Puigdollers (2010) han seguido esta vía para explorar las propiedades de las construcciones espaciales en las distintas lenguas a partir de los ítems léxicos disponibles en ellas.

Esta tesis sigue esta línea. No obstante, aunque se proporcionan datos de distintas lenguas, la tesis se basa principalmente en el español europeo central. En algunos casos se presentan ejemplos de distintos dialectos del español, pero un estudio detallado de la variación dentro del español queda pendiente para futura investigación.

Por último, es importante señalar que el estudio de distintas lenguas es fundamental para poder establecer una estructura universal completa, en línea con el Principio de Uniformidad (Chomsky 2001:2), según el cual todas las lenguas son uniformes y la variación se debe a la manera en la que estas se pronuncian.

Se sigue aquí a autores como Kayne (2005) o Pantcheva (2011), quienes defienden la idea de que si un núcleo está presente en una determinada lengua, este debe estar presente en todas las lenguas. Es posible que en una lengua no se vea de forma transparente la presencia de un núcleo, ya sea porque está lexicalizado junto con otros por un mismo ítem léxico o porque está lexicalizado por un ítem fonológicamente nulo (cf. Kayne 2005:290). Sin embargo, la falta de evidencia de la presencia de un determinado núcleo no implica que este núcleo no esté en la estructura de esa lengua, como señala Pantcheva (2011: 42).

## 1.6. Resumen del modelo seguido en la tesis

En esta tesis se emplea un modelo construccionista donde el léxico es post-sintáctico y se limita a leer la estructura sintáctico-semántica. La estructura sintáctico-semántica está compuesta por una secuencia de proyecciones sintácticas (*fseq*) que codifican un rasgo semántico primitivo gramaticalmente relevante. Por tanto, la estructura sintáctica contiene información semántica, en línea con los modelos cartográficos, pero no información enciclopédica, frente a la semántica generativa. Además de los núcleos sintácticos que proyectan en la estructura puede haber modificadores que especifican las propiedades de estos núcleos.

La adopción de un modelo cartográfico no implica que la *fseq* se componga de una proyección sintáctica para cualquier rasgo semántico. Se combina así un modelo cartográfico con uno minimista en el que solo los rasgos que están motivados sintáctica y semánticamente proyectan en la *fseq*. Es decir, solo los rasgos primitivos indescomponibles con relevancia gramatical y cuyo significado no pueda ser determinado configuracionalmente forman parte de la *fseq*.

Para explicar la manera en la que la *fseq* se relaciona con el léxico, se siguen los principios de la Nanosintaxis. Esto quiere decir que los ítems léxicos son elementos

fonológicos que se asocian con partes de la *fseq*. Un ítem léxico puede lexicalizar un “trozo” de la estructura, que puede corresponder a un solo núcleo o a un constituyente, incluyendo modificadores, mediante la Materialización de Sintagma. La Materialización de Sintagma está restringida por una serie de principios: el Principio de Lexicalización Exhaustiva, el Principio del Superconjunto, el Teorema de “El más grande gana” y la Condición del Ancla.

Siguiendo este modelo, se pretenden alcanzar dos objetivos fundamentales. El primero consiste en resolver cuestiones relacionadas con las construcciones espaciales. ¿Cuál es la naturaleza de las construcciones espaciales? ¿Cuáles son los primitivos básicos para poder construir una construcción espacial en las lenguas? ¿Cuáles son las diferencias entre lenguas en cuanto a las construcciones espaciales? ¿Qué lexicalizan los distintos ítems léxicos en las lenguas? ¿Cuál es la diferencia entre la direccionalidad y la locación? ¿Cuál es la relación entre las construcciones espaciales y la estructura eventiva?

El segundo objetivo es tratar de aportar vías para resolver cuestiones relacionadas con la arquitectura general del lenguaje y su estudio. ¿Cuál es la unidad básica de la estructura de las lenguas? ¿De qué manera se combinan estas unidades básicas? ¿De qué manera interactúan la sintaxis, la semántica y el léxico? ¿Cuál es la mejor manera de analizar la estructura interna de las construcciones de una lengua? ¿Cuánta información contiene un ítem léxico?

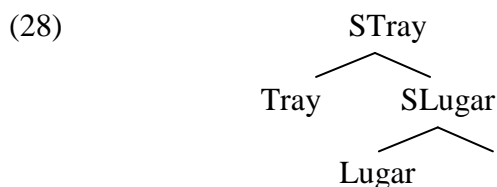
A continuación presento una visión de conjunto de los trabajos sobre las preposiciones espaciales.

## **1.7. Visión de conjunto del estudio de las preposiciones espaciales**

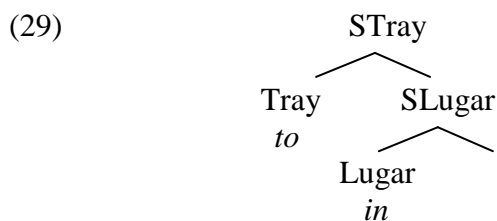
A partir del momento en el que se empezó a considerar la preposición como un núcleo de un sintagma *SP* (Jackendoff 1973, 1977) y, más aún, como una categoría léxica

(Chomsky 1970, Emonds 1972, Jackendoff 1973), se abrió la posibilidad de que el significado de las preposiciones pudiera descomponerse en distintos rasgos.

En esta línea, Jackendoff (1983, 1990, 1996), siguiendo un modelo en el que la sintaxis se basa en estructuras conceptuales, descompuso la estructura de las preposiciones espaciales en *Lugar* y *Trayectoria* (*Place* y *Path*); *Tray* siempre dominando a *Lugar*:<sup>3</sup>



De esta forma fue posible acomodar en la estructura los casos en los que una preposición locativa y una direccional coaparecen, como *into* en inglés:



No obstante, muchos autores (van Riemsdijk 1990, Koopman 2010, den Dikken 2010a, Svenonius 2010, etc.) observaron que, aunque esta estructura permitía dar cuenta de muchas propiedades de las construcciones espaciales, no era capaz de explicar cuestiones más complejas como las distintas posiciones de las expresiones de medida, los déicticos, las secuencias de más de dos preposiciones o la distribución de los pronombres-*R* en holandés (cf., por ejemplo, Svenonius 2010:141).

<sup>3</sup> Posteriormente se han aportado pruebas de que esta jerarquía es la adecuada. Esto se ve en lenguas en las que hay evidencia morfológica de que *Trayectoria* domina a *Lugar*. En estas lenguas el morfema de *Lugar* siempre aparece más cerca de la raíz que el de *Trayectoria*:

(i) Estonio:

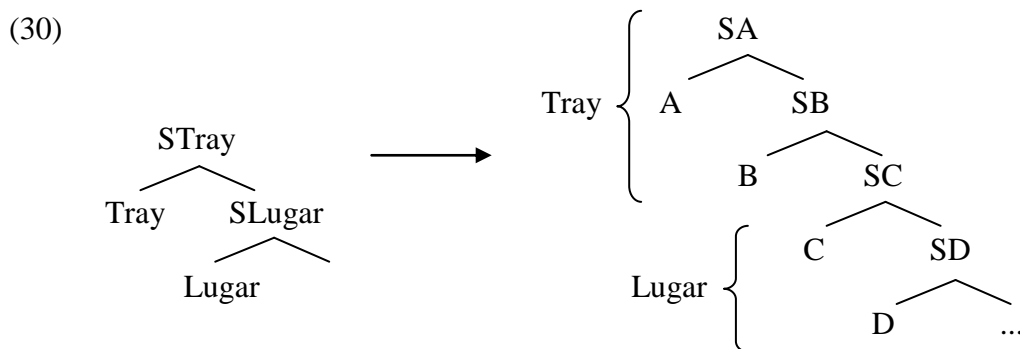
a. jala-l  
pie-en  
'en el pie'

b. jala-l-le  
pie-en-a  
'al pie'

c. jala -l- t  
pie-en-desde  
'desde el pie'

Pantcheva (2010:1047-1048)

La aparición de la Cartografía ha servido como modelo para muchos autores para la descomposición de la estructura de las *Ps* en un número mayor de proyecciones que puedan explicar sus propiedades más específicas. Así, autores como Holmberg (2002), Koopman (2010), Svenonius (2006, 2010), Terzi (2010a), Den Dikken (2010a), Tortora (2008), Pantcheva (2011), etc., descomponen la estructura de las *Ps* en distintas proyecciones:



El resultado de estos trabajos es un conjunto de propuestas en las que las propiedades de las *Ps* se explican por medio de las distintas partes de la estructura que estas lexicalizan. De esta manera se ha podido dar cuenta de diferentes aspectos sintácticos y semánticos complejos de las *Ps*.

Por ejemplo, Koopman (2010) da cuenta de las distintas posiciones en las que se pueden encontrar los pronombres-*R* en holandés con respecto a las *Ps* a partir de la descomposición de la estructura del *SP*. Koopman postula que los *SPs*, de la misma forma que otras categorías léxicas, presentan un conjunto de proyecciones funcionales en su versión extendida, como *SG(rado)* o *SC(omplementante)*. Así, la distinta posible posición del pronombre-*R* en un ejemplo como el siguiente se debe a que el pronombre puede ocupar la posición de especificador de *SLugar*, pero también la de *SC(Lugar)*, quedando por encima del modificador *tien meter*:

- (31) [*<er>* tien meter *<er>* naast] heeft Jan gezeten  
allí [*+R*] diez metros allí [*+R*] cerca ha Jan sentado

Koopman (2010:79)

Den Dikken (2010a) desarrolla el trabajo de Koopman con respecto a la posición de los pronombres-*R* y a la de otros modificadores locativos y direccionales en los *SPs*. Para esto, descompone también la estructura de *STray*, de forma parecida a como hace

Koopman con *SLugar*. Esto le permite a Den Dikken disponer de un número mayor de posiciones donde los modificadores pueden situarse. Así, puede explicar construcciones de gran complejidad como la siguiente:

- (32) [*< er > tien meter lang < er > tien meter hoog < er > boven* (langs)]  
 vloog het vliegtuig  
 allí diez metros largo allí diez metros alto allí sobre a.lo.largo  
 voló la aeronave

Den Dikken (2010a:99)

Para poder dar cuenta de ejemplos como este, es necesario disponer, no solo de una posición a la izquierda de *SG(Lugar)*, *SDx(Lugar)* en Den Dikken (2010a), sino también una posición a la izquierda de *SG(Tray)* o *SDx(Tray)*.

A continuación se muestra la complejidad a la que llega la estructura máxima propuesta por Den Dikken (2010a):

- (33) [<sub>SC</sub> C<sup>[TRAY]</sup> [<sub>SDx</sub> DX<sup>[TRAY]</sup> [<sub>SAsp</sub> Asp<sup>[TRAY]</sup> [<sub>PDir</sub> [<sub>SC</sub> C<sup>[LUGAR]</sup> [<sub>SDx</sub> DX<sup>[PLACE]</sup>  
 [<sub>SAsp</sub> Asp<sup>[LUGAR]</sup> [<sub>SP</sub> P<sub>Loc</sub> SD]]]]]]]]]]]]]]

Otros trabajos dan cuenta de las propiedades semánticas de las *Ps*. Por ejemplo en trabajos como Svenonius (2006) se explica la naturaleza de las *PartesAxiales* (*AxialParts*) a partir de una proyección *AxPart* en la estructura que permite explicar las propiedades mixtas de estos elementos como preposiciones y nombres, como veremos en esta tesis.

Este mismo autor, en otros trabajos (Svenonius 2010, e.o.) explica las diferencias entre preposiciones y partículas por medio de la combinación de distintas proyecciones (*Dir*, *G*, etc.).

En general, muchos autores analizan la estructura de *P* en diferentes lenguas (Son 2007, Fábregas 2007a, Gehrke 2008, Terzi 2008, 2010a, Botwinik-Rotem y Terzi 2008, Real Puigdollers 2010) donde aplican estructuras complejas para explicar cuestiones relacionadas con las preposiciones. En trabajos como Pantcheva (2011), se estudia la distinta forma en la que las *Ps* lexicalizan la estructura en las distintas lenguas. La autora propone una amplia variedad de tipos de trayectorias, dependiendo de las

proyecciones de la estructura que *P* lexicaliza (*SMeta*, *SOrigen*, *SRuta*, *SEscala*, *SLímite*).

Asimismo, la adopción de una estructura con un gran número de proyecciones permite definir la posición de cada *P* en casos de secuencias, como el siguiente:

(34) The boat drifted down from back inside the cave.

Svenonius (2010:151)

## 1.8. Cuestiones pendientes

A pesar de los grandes avances en el estudio de las *Ps* en estos trabajos, aún quedan algunas cuestiones pendientes de las que esta tesis trata de dar cuenta a través, principalmente, del análisis del funcionamiento de un grupo importante de preposiciones y otros elementos espaciales del español.

Una primera cuestión es que la proliferación de trabajos ha llevado a la situación en la que hay una gran variedad de análisis con muy distintos tipos de proyecciones, así como diferentes nombres para proyecciones similares. En muchos casos es difícil establecer similitudes entre unos trabajos y otros. Por ejemplo, ¿la proyección de *AxPart* en Svenonius (2006) corresponde a la proyección nominal generalmente lexicalizada por un LUGAR silencioso en Terzi (2010a)? ¿Cuál es la relación entre *Tray* en muchos trabajos y *P<sub>Dir</sub>* o *Dir* en trabajos como Den Dikken (2010a) o Svenonius (2010), respectivamente?

Por otro lado, en muchos casos una misma proyección es utilizada de distinta manera en diferentes trabajos. Por ejemplo, una proyección como *Tray* se ha definido de muy diversas maneras, relacionándola con la direccionalidad (Gehrke 2008) o dinamicidad, con una secuencia de puntos atemporal (Bierwisch 1988, Verkuyl y Zwarts 1992, Nam 1995), etc.

La variedad de propiedades atribuidas a *Tray* ha llevado a situaciones en las que se ha propuesto que distintas categorías como *Vs* o *Ps* pueden lexicalizar *Tray*. Por ejemplo, Fábregas (2007a) sugiere que tanto un verbo como *correr* como una preposición como

*hasta* lexicalizan *Tray*, lo cual no es un problema de por sí, pero requiere un análisis profundo.

Con respecto a estas cuestiones, en esta tesis se propone una estructura general donde la etiqueta de las proyecciones sintácticas refleje de manera transparente el rasgo semántico que contienen, con el fin de ofrecer un análisis que aúne aspectos de distintos modelos y explique en qué sentido cada proyección recoge la información que otros autores recogen en sus proyecciones.

De esta manera, esta tesis pretende establecer una estructura suficientemente precisa capaz de dar cuenta de las diferencias entre elementos similares como *to* en inglés o *a* en español. Aunque se han desarrollado estructuras complejas para explicar los distintos ítems léxicos y las posiciones que ocupan entre ellos, no queda del todo claro cómo se podrían distinguir elementos como estos.

De forma parecida, es importante distinguir entre elementos dentro de una misma lengua que, a pesar de representar un significado similar, se comportan de distinta manera en muchos casos. Así, en esta tesis, se da una gran importancia a establecer diferencias entre elementos como *de* y *desde*, por ejemplo, a pesar de que ambos elementos se relacionan con el *Origen* y, por tanto, parecería que lexicalizan la misma estructura.

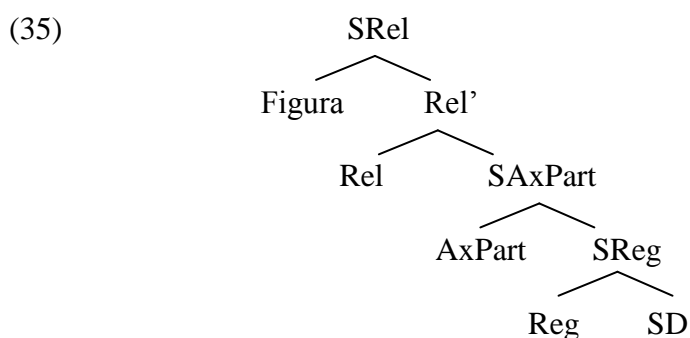
Una última cuestión fundamental es explicar la relación entre la direccionalidad y la locación. Se ha demostrado que es necesario distinguir entre elementos direccionales y locativos. Sin embargo, a pesar de que estos elementos pueden aparecer en contextos distintos, también pueden aparecer en contextos similares. Elementos que se han considerado direccionales como *to* o *a* pueden aparecer en construcciones locativas en algunos casos y elementos considerados locativos como *in* o *en* pueden aparecer en construcciones direccionales. Esto se puede ver como un indicio de que en realidad todos estos elementos tienen la misma estructura básica.

A continuación, se presentan las líneas generales de los capítulos de la tesis, en los que se intentan resolver las cuestiones presentadas en este primer capítulo y otras muchas relacionadas con las construcciones espaciales.

## 1.9. Resumen breve del contenido de los capítulos de la tesis

En el **capítulo 2**, se presenta la estructura general de las construcciones espaciales. Para establecer una estructura universal se utilizan ejemplos de distintas lenguas. En la estructura se intenta integrar las distintas proyecciones propuestas en trabajos previos (Svenonius 2010, Pantcheva 2011, Tortora 2008, etc.). Por otro lado, se intenta dar a cada proyección un nombre que refleje de manera transparente la función semántica que codifica.

La estructura básica que se propone es la siguiente:



Una construcción espacial se construye a partir de una entidad (*SD*), de la que se establecen los puntos que ocupa por medio de *Reg(ión)*. De estos puntos se puede tomar una subparte o parte axial por medio de *AxPart*. Una vez establecido el *Fondo* de esta manera, es posible relacionarlo con una *Figura* por medio de *Rel*.

A esta estructura básica se le pueden añadir modificadores que cambien las propiedades de las distintas proyecciones. En este capítulo se presentan algunos modificadores de *Rel* como *Dis-junto*, *Con-junto*, *PuntoEscalar* o *Dispersión*. Todos ellos especifican alguna propiedad de la relación introducida por *Rel*. Por ejemplo, *Dis-junto* establece que esta relación corresponde al segundo punto de un intervalo.

También se explica en este capítulo la posición de expresiones que denotan nociones como *Deixis*, *Grado* o *Medida* en la estructura.

En los capítulos 3 y 4, se utiliza la estructura propuesta para explicar las construcciones espaciales en español. En el **capítulo 3**, se presenta la estructura interna de los distintos elementos relacionados con la locación en español. En primer lugar, se expone la estructura de elementos simples como *en*, *de*, *a* y *por*. En segundo lugar, se explican las

propiedades de distintos elementos que lexicalizan *AxPart* en español. La estructura interna permite dar cuenta de las diferencias entre elementos similares como *debajo* y *abajo*.

Asimismo, se presenta la estructura interna de *sobre*, *ante*, *bajo* y *tras*. También se analizan elementos déicticos como *aquí* y *allí*, expresiones compuestas con *a*, como *frente a* o *junto a* y elementos como *entre*.

Por último, se explica la manera en la que la estructura de estos elementos condiciona su combinación con expresiones de *Grado* y de *Medida*.

En el **capítulo 4**, se presenta la estructura interna de los elementos relacionados con la direccionalidad en español. En primer lugar, se justifican estructuralmente las diferencias entre dos elementos que introducen expresiones de *Meta* como *a* y *hasta*. En segundo lugar, se da cuenta de las diferencias entre *de* y *desde*, las cuales introducen expresiones de *Origen* en español. Posteriormente, se explican las propiedades de distintos elementos relacionados con la *Orientación*. Se analizan también las diferencias entre *hacia* y *para* y se tratan otras expresiones como *cara a*, *bocarrriba* o *camino a*. Asimismo, se analiza la estructura interna de las construcciones en las que una expresión de *Origen* y una de *Meta* forman un constituyente, como en *de Barcelona a Madrid*. Por último se examinan las construcciones del tipo de *río abajo*.

Una vez presentada la estructura interna de los distintos elementos espaciales en español, en el **capítulo 5** se presentan distintas vías para el análisis de cómo la estructura de los elementos espaciales puede determinar la interacción entre la estructura eventiva y las construcciones espaciales. Se utiliza la estructura de Ramchand (2008) como modelo de análisis de la estructura eventiva.

En primer lugar, se describen algunos detalles sobre la manera en la que los elementos espaciales interactúan con la telicidad. Entre otras cuestiones, se estudia por qué *a* y *hasta* telicizan el evento, a diferencia de *hacia*, por ejemplo.

Por otro lado, se muestra cómo la presencia o no de modificadores que implican dos puntos distintos, como *Dis-junto*, explica, entre otras cuestiones, por qué *a*, frente a *en*, se puede combinar con verbos como *ir*. Se analiza también por qué *en* puede combinarse con algunos verbos direccionales como *entrar*.

Asimismo, se muestra cómo la presencia de modificadores que implican una escala, como *PuntoEscalar*, ayuda a entender por qué un elemento como *hasta*, que lexicaliza *PuntoEscalar*, se puede combinar con verbos de manera de moverse del tipo de *bailar*. Por último, se indica cómo el análisis propuesto en esta tesis para los elementos espaciales da cuenta de por qué algunos elementos direccionales pueden aparecer en construcciones estativas.

Finalmente, el **capítulo 6** contiene las conclusiones divididas en tres partes: en primer lugar, una valoración de la contribución de la tesis al estudio de las construcciones espaciales y al estudio general de las lenguas; en segundo lugar, un conjunto de cuestiones pendientes; y, en tercer lugar, un amplio resumen de la tesis.



## CAPÍTULO 2

---

### Estructura general de las construcciones espaciales

---

#### 2.1. Introducción

En el capítulo 1, se ha explicado la manera en la que la sintaxis y la semántica se relacionan entre sí y la manera en la que la estructura sintáctico-semántica se relaciona con el léxico. Se ha indicado que esta tesis asume que existe una secuencia de proyecciones, *fseq*, que contiene primitivos semánticos indescomponibles y gramaticalmente relevantes. Así, cada proyección en la *fseq* está semántica y sintácticamente motivada.

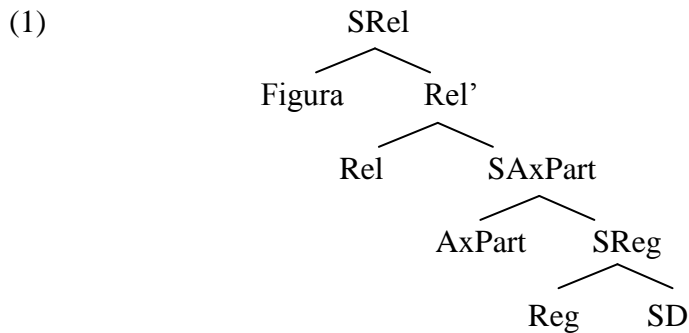
También se ha señalado que para entender el comportamiento de las lenguas es necesario examinar la parte de la estructura a la que se asocian los ítems léxicos. Los ítems léxicos lexicalizan la estructura post-sintácticamente por medio de la Materialización de Sintagma (McCawley 1968, Starke 2009, Fábregas 2007a, Svenonius 2010, Pantcheva 2011). Como los ítems léxicos pueden lexicalizar “trozos” de la estructura, los terminales pueden ser submorfémicos (cf. Starke 2011).

También se ha observado que para el estudio de las construcciones espaciales esta tesis sigue a autores como Svenonius (2010), den Dikken (2010a,b), Gehrke (2008), Terzi (2008, 2010a), Real Puigdollers (2010) o Pantcheva (2011) en la idea de que para entender el comportamiento de las construcciones espaciales es imprescindible establecer una estructura mayor que la aceptada a partir de Jackendoff (1983, 1990, 1996), quien descompone la estructura de las *Ps* espaciales en *Lugar* y *Trayectoria* (*Place* y *Path*).

No obstante, como veremos, existe una diferencia fundamental en la estructura propuesta por estos autores y la que se propone en esta tesis. En la estructura de estos

autores se distinguen claramente dos áreas diferentes: la de la *Trayectoria* y la del *Lugar*. En la estructura que se propone aquí, sin embargo, solo hay un área relativa al lugar o a una relación locativa. La direccionalidad asociada a *Trayectoria* viene dada en la estructura que aquí se propone por modificadores dentro del área locativa que implican la existencia de más de una locación en el evento.

La estructura básica propuesta en este capítulo es la siguiente:



Junto a los distintos componentes de esta estructura, en este capítulo se postulan distintos modificadores de *Rel*: *Dis-junto*, *Con-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión*. Estos modificadores aportan una propiedad específica a la relación espacial.

También se presentan otros elementos relacionados con la distancia como *Deixis*, *Grado* y *Medida*.

Una vez definidos los elementos que forman parte de las construcciones espaciales, en los capítulos 3 y 4 se aplica esta estructura mínima para explicar las propiedades de las construcciones espaciales en español y poder dar cuenta de contrastes precisos que se dan entre distintas construcciones.

## 2.2. Proyecciones en la *fseq* de las construcciones espaciales

En esta sección se describen las propiedades de las proyecciones presentes en la estructura de las construcciones espaciales.

### 2.2.1. Introducción

Las construcciones espaciales se definen por la relación entre una *Figura*, es decir, la entidad cuya situación espacial se describe, y un *Fondo*, la entidad usada como referencia para situar a la *Figura* (cf. Talmy 1975). En un ejemplo como *Juan está en su casa*, *Juan* es la *Figura* y *su casa* es el *Fondo*.

En esta sección se explica la manera en la que se construye esta relación en construcciones locativas como las de (2) y direccionales como las de (3):<sup>4</sup>

- (2)
- a. The ball is in the box.
  - a'. La pelota está en la caja.
  - b. The book is on the table.
  - b'. El libro está sobre la mesa.
  - c. The cat is under the chair.
  - c'. El gato está debajo de la silla.
  - d. The church is in front of my house.
  - d'. La iglesia está en frente de mi casa.
  - e. Madrid is between Barcelona and Cádiz.
  - e'. Madrid está entre Barcelona y Cádiz.
  - f. The rice is all over the table.
  - f'. El arroz está por la mesa.
- (3)
- a. Juan went to his house
  - a' Juan fue a su casa.
  - b. Juan went up to his house.
  - b'. Juan fue hasta su casa.
  - c. Juan went towards his house.
  - c'. Juan fue hacia su casa.
  - d. Juan went from his house to the school.
  - d'. Juan fue de su casa al colegio.
  - d. Juan went along the road.
  - d'. Juan fue por la carretera.

<sup>4</sup> Los ejemplos prima son la traducción de los otros ejemplos. Por otro lado, en las construcciones de (2) y (3), encontramos preposiciones, como *en* en (2a'), pero también elementos como *debajo* en (2c'), considerados adverbios en la gramática tradicional (cf., por ejemplo, RAE 2009:§30.5).

Los dos grupos de ejemplos se pueden clasificar como locativos y direccionales, respectivamente. La diferencia entre ambos grupos es que solo las construcciones de (2), las locativas, pueden combinarse con verbos como *permanecer*. Svenonius (2010:129) muestra que para el inglés esto explica por qué *in the box* y no *to the box* puede combinarse con *be located* ('estar localizado'):

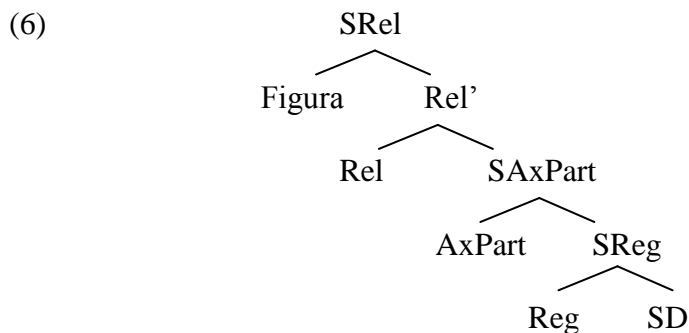
- (4) a. The ball is located in the box.  
 b. \*The ball is located to the box.  
 'La pelota se localiza {en/a} la caja.'

La diferencia se debe a que las construcciones que se han considerado direccionales como *a su casa* suelen aparecer en contextos en los que hay un cambio de locación como en *Juan fue a su casa*. Sin embargo, en esta tesis se mostrarán casos en los que construcciones con elementos aparentemente direccionales como *a* o *hacia* pueden aparecer en contextos locativos:

- (5) a. Juan permaneció al borde de la piscina.  
 b. Mi casa está hacia el norte.

En esta tesis veremos que esta posibilidad se debe a que la estructura básica de las construcciones locativas y direccionales es la misma, con la proyección *Rel* en la parte superior de la estructura. La diferencia entre las dos construcciones está motivada por la presencia de ciertos modificadores en las construcciones direccionales que dan la interpretación de que hay al menos dos locaciones en el evento.

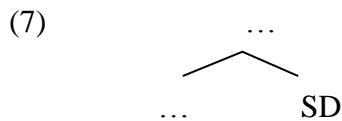
La estructura básica de ambas construcciones es la siguiente:



A continuación se determinan las propiedades de las distintas proyecciones de esta estructura y la manera en la que los ítems léxicos se relacionan con la estructura en distintas lenguas.

### 2.2.2. *SD*

El elemento más bajo en la estructura es siempre un *SD*:

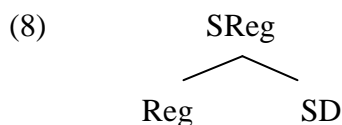


Este *SD* representa una entidad, la entidad que se toma como referencia para situar a la *Figura*. Por simplicidad, se etiqueta a esta entidad siempre como *SD* sin tener en cuenta su estructura interna.

### 2.2.3. **Reg(ión)**

#### ***Reg* como proyección de la *fseq***

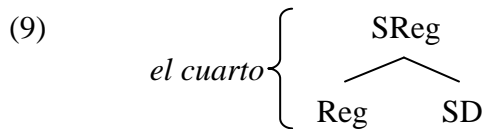
Con respecto a su semántica, *Reg* toma una entidad, el *SD*, y devuelve los puntos del espacio que esta ocupa. En la estructura, *Reg* toma *SD* como complemento:



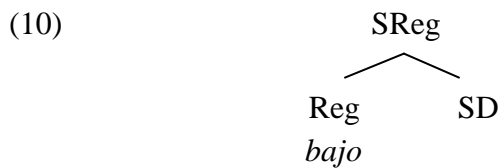
En inglés o español, una expresión de *SD* puede lexicalizar *Reg* y *SD*. Por ejemplo, en el caso de *en el cuarto*, *el cuarto* lexicaliza *SD* y *SReg* como se muestra a continuación:<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Otra opción sería interpretar que en estos casos no es la expresión de *SD* la que lexicaliza *Reg*, sino un elemento tácito, de manera parecida a lo propuesto en Bresnan (1994), Rizzi y Shlonsky (2006), Kayne (2004, 2007), Botwinik-Rotem (2008) o Terzi (2010a, 2010b), quienes proponen un elemento tácito LUGAR ('PLACE'). En estos casos es difícil determinar cuál es el mejor análisis. De acuerdo con el *Principio de Lexicalización Exhaustiva* (Fábregas 2007a), preferimos considerar que siempre hay un ítem léxico abierto lexicalizando una proyección, a no ser que exista evidencia clara de que es un elemento nulo el que lo lexicaliza. Por ejemplo, veremos que hay casos en los que la *Condición del Ancla* obliga a asumir que una determinada proyección está lexicalizada por un elemento nulo, en el caso de *bajo*.



No obstante, también veremos que elementos como *bajo* en español pueden lexicalizar esta proyección de manera independiente:



Una propiedad importante de *Reg* es que, como denota puntos en el espacio, su presencia da obligatoriamente una interpretación espacial.

### Pruebas de la presencia de *Reg*

La primera prueba de la presencia de *Reg* es el caso de los llamados *Ns* adverbiales (Emonds 1976, 1987), los cuales se comportan como *SPs*:

- (11)
- a. You have lived [few places that I cared for]
  - b. You have lived [<sub>PP</sub> in [few places that I cared for]].
- ‘Has vivido (en) algunos lugares de los que yo me ocupo.’
- Caponigro y Pearl (2008:366)

Si asumimos que estos *Ns* lexicalizan *Reg* es posible explicar por qué pueden aparecer en estos contextos. Por otro lado, se da cuenta de la interpretación espacial de un caso como (11a).

Relacionado con esto, en español hay casos en los que un *SD* se puede reemplazar por elementos claramente locativos como los deícticos espaciales, como en (12a). Esto no es posible en otros casos en los que aparece el mismo *SD*, como en (12b):

- (12)
- a. Las flores están por la iglesia → Las flores están por allí
  - b. Esa iglesia es muy bonita → \*Allí es muy bonita

El hecho de que sea el *SD* el que lexicaliza *Reg* explica por qué solo los *SDs* que se pueden interpretar como locaciones o entidades que ocupan puntos del espacio aparecen naturalmente en este tipo de construcciones.

También se pueden encontrar casos en los que un *SP* puede ser reemplazado o no por un deíctico espacial, dependiendo de la interpretación del *SD* que introduce:

- (13) a. Juan está en su casa. → Juan está ahí.  
 b. Juan piensa en su casa. → \*Juan piensa ahí.

Asumiendo, como veremos luego, que en ambos casos la estructura de *en* es la misma, la diferente interpretación del conjunto se debe a que en el primer caso el *SD* lexicaliza *SD* y *Reg*, mientras que en el segundo caso lexicaliza solo *SD*. El significado espacial de *Reg* permite reemplazar el *SD* por un deíctico espacial como *ahí*.

De manera similar, la presencia de *Reg* permite explicar por qué en ciertos casos un elemento relativo referido a un *SD* necesita tener significado espacial, como se observa en el siguiente ejemplo del holandés:

- (14) de deur { \*die/ waar } Jan naast heeft gezeten  
 la puerta que/donde [+R] Jan cerca ha sentado  
 ‘la puerta de la que Juan se ha sentado cerca’

Den Dikken (2010a:79)

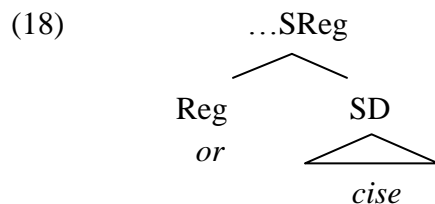
En estos casos, un elemento como *waar*, con el significado de ‘donde’, puede tomar como antecedente un *SD* como *de deur* por la presencia de *Reg* en la estructura de este *SD*.

Por otro lado, hay algunas lenguas en las que es posible encontrar ítems léxicos específicos que dan un significado como el propuesto para *Reg*. Algunos ejemplos son el Ainu (Tamura 2000:27), el Tairora (Vincent 1973:540) y el Barasano (Jones y Jones 1991:110), representados en (15), (16) y (17):

- (15)      cise    **or**    ta ahun  
 casa **lugar** en entrar  
 ‘entró en la casa’
- (16)      naabu-qi-**ra**    bai-ro  
 casa-en-**lugar** es-él  
 ‘Está en la casa (en el lugar casa)’
- (17)      ṣube-    ri-    hata-ro    hubea-**hu**    yā -a -ha    ti  
 verde-PTCPL-caja-S    dentro-**lugar**    es-PRES-3 3INANIM  
 ‘Está dentro de la caja verde’

Cinque (2010:14, nota 5)

En el sentido de que elementos como *or* en (15) dan la interpretación de lugar a partir de una entidad como *casa*, se puede afirmar que estos elementos lexicalizan *Reg*:



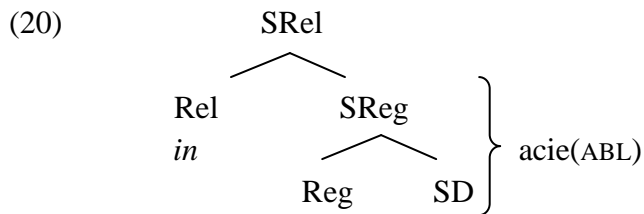
Esto indica que *Reg* es una proyección independiente, siguiendo la idea de que la presencia de un morfema implica la presencia de un elemento en la estructura.

Otro caso que se podría interpretar como una prueba de la existencia de *Reg* es la presencia de marcadores de caso. Por ejemplo, en lenguas como el latín el ablativo se usa en contextos locativos:

- (19)      Ambulabat Caesar in acie. [Latin]  
 caminaba Caesar en campo.ABL  
 ‘César caminaba en el campo de batalla.’

Folli (2008:199)

El uso del ablativo se puede tomar como una muestra de que hay una proyección adicional, en este caso *Reg*, en la estructura de *acie*. En otras palabras, el hecho de que *Reg* esté presente en la estructura hace necesario el uso de un caso específico, que en latín es el ablativo:



En otras lenguas como el alemán, por ejemplo, el caso utilizado es el dativo:

- (21) er rannte in dem Laden  
 él corrió en la-DAT tienda  
 ‘Corrió dentro de la tienda.’

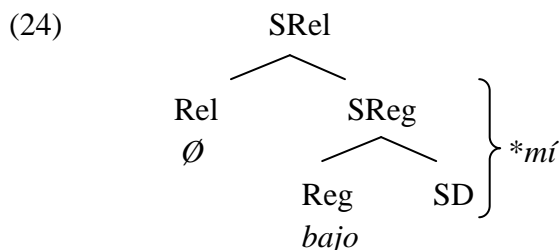
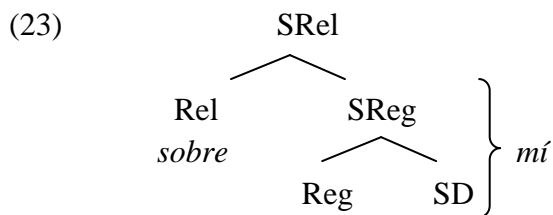
Den Dikken (2010a:112)

Veremos más adelante que la selección de un caso distinto es una prueba importante para determinar si un determinado ítem léxico lexicaliza solo *SD* o si, por el contrario, lexicaliza *SD* junto con *Reg*. Por ejemplo, en español un pronombre personal debe aparecer en caso oblicuo cuando se combina con un elemento como *sobre*, que no lexicaliza *Reg*, como veremos, pero no puede aparecer en caso oblicuo con un elemento como *bajo*, que lexicaliza *Reg* por sí mismo:

- (22) a. La nube estaba sobre mí.  
 b. \*La hierba estaba bajo mí.

La representación de este contraste en la estructura es el siguiente:<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Es importante señalar que, aunque el hecho de que un *SD* lexicalice *Reg* implica caso oblicuo, no ocurre lo mismo al contrario. La presencia de caso oblicuo no implica que haya *Reg*. El caso oblicuo puede estar motivado por la presencia de otro elemento en la estructura.



Como veremos en el capítulo 3, *bajo* lexicaliza *Reg* y, por tanto, no es posible insertar un pronombre oblicuo.<sup>7</sup>

Por último, es posible encontrar casos de entidades de las que no es natural interpretar los puntos que ocupan. Esto hace que sea difícil combinar el *SD* con *Reg* y, por tanto, no es natural establecer construcciones espaciales con estas entidades, salvo en contextos específicos:

(25) #Juan fue a Pedro.

Para que este ejemplo fuera natural, sería necesario interpretar los puntos del espacio que *Pedro* ocupa para poder establecer una relación espacial o, dicho de otro modo, sería necesario que *Pedro* lexicalizara *SD* y *Reg*. Sin embargo, esta posibilidad es poco natural, en principio. Una posible manera de hacer natural el ejemplo sería encontrando un contexto en el que se pudieran interpretar los puntos que ocupa Pedro. Por ejemplo, en un caso en el que Pedro es médico y Juan va a su consulta sería posible interpretar los puntos que Pedro ocupa como los de su consulta.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Aunque, como veremos en el capítulo 3, tampoco es posible insertar un pronombre en caso nominativo (*\*bajo yo*), lo crucial aquí es que, frente a *sobre*, *bajo* no puede combinarse con un pronombre oblicuo.

<sup>8</sup> Pruebas de que las *Regiones* son primitivos espaciales se pueden encontrar en Gambarotto y Muller (2003).

### Región en trabajos previos

Muchos autores han señalado que es necesario que una entidad se interprete como una región como un primer paso para establecer una relación espacial con una *Figura*: Creary et al. (1985, 1989), Wunderlich (1991), Herweg y Wunderlich (1991), Nam (1995), Kracht (2008), Gehrke (2008), Svenonius (2010), entre otros. Esta idea sigue la línea que defiende que los elementos que intervienen en relaciones espaciales no son entidades, sino la locación de las entidades (Jackendoff 1983, Klein 1991, Piñon 1993, i.a).

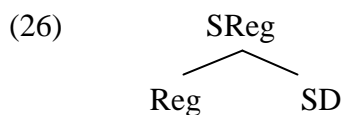
Para Svenonius (2010), una región se define como un conjunto de puntos contiguos en el espacio. Svenonius propone una proyección que contiene una función que toma una entidad (o un evento) y devuelve el lugar o espacio que ocupa. Toma la idea de la función *eigenplace* en Wunderlich (1991).

Wunderlich (1991:200) señala que solo expresiones nominales pueden referirse a regiones, como hemos visto para algunos casos del español y el inglés antes. Svenonius, por su lado, considera que la proyección que contiene la función *eigenplace* es una proyección *K* de caso, que en inglés está lexicalizada por *of* en un caso como *in front of the house* o por caso genitivo en inglés y otras lenguas.

Más adelante, se indica que en esta tesis se defiende que *of* no lexicaliza una proyección que denota una región o un conjunto de puntos en el espacio, como aquí *Reg*, sino que da una relación posesiva (o de parte-todo) entre un elemento considerado la subparte de una entidad y la entidad a la que pertenece.

### Resumen

*Región* toma una entidad y devuelve los puntos del espacio que esta ocupa. Por tanto, en la *fseq*, *Reg* domina a *SD*:

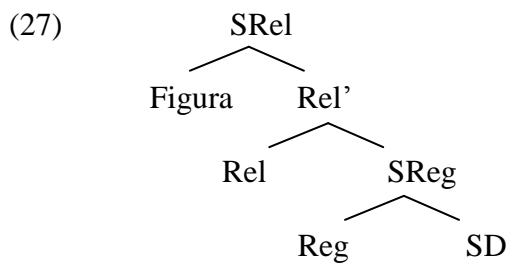


Estas dos proyecciones pueden ser lexicalizadas por un *SD*, por un *SD* con marca de caso o por un elemento independiente.

### 2.2.4. Rel(ación)

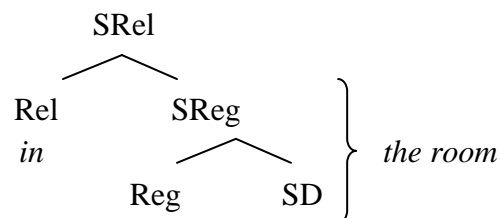
#### *Rel en la fseq*

Desde un punto de vista semántico, *Rel* da el significado general de relación entre dos elementos. En construcciones espaciales *Rel* toma *Reg* y la relaciona con una *Figura*, como se representa a continuación:



Elementos como *in* en inglés lexicalizan *Rel*, en casos como *He was in the room*:

(28) *in the room* ('en el cuarto'):

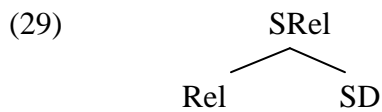


No obstante, como veremos, las *Ps* pueden lexicalizar otros elementos, como modificadores de *Rel*.

A primera vista, *Rel* podría parecer similar a otros elementos en trabajos anteriores como *P* (Hale y Keyser 2002), *Place* o *Lugar* (Fábregas 2007a o Pantcheva 2011), *P<sub>Loc</sub>* (Den Dikken 2010a), o a una proyección funcional por encima de *SP* (van Riemsdijk 1990, Rooryck 1996, Zeller 2001, Koopman 2010), *p* (Svenonius 2003, 2007, 2010), etc.

No obstante, en esta tesis *Rel* representa exclusivamente una relación, que no tiene por qué ser espacial. En este sentido, *Rel* está relacionado con *Pr* en Bowers (1993) o con *Relator* en Den Dikken (2006), en la idea de que es un elemento que relaciona dos elementos y, por tanto, introduce una posición de especificador para uno de los elementos relacionados.

Esto quiere decir que no es obligatorio que *Rel* seleccione *Reg*. Es posible, por tanto, tener casos como el siguiente:



No obstante, sí es obligatorio el hecho de que cuando *Rel* se combina con *Reg* la relación tenga una interpretación espacial.

### Pruebas de la presencia de *Rel*

En muchas lenguas, un ítem léxico independiente representa una relación entre dos elementos. Estos ítems léxicos son claramente distintos de los *SDs*. Estos elementos introducen *SDs* que pueden aparecer en las construcciones con *there* en inglés (*there-constructions*), se pueden usar como respuesta a una pregunta con *dónde*, etc.:

- (30)
- a. There is a ball \*(in) the box.  
'Hay una pelota en la caja.'
  - b. -Where is it? –\*(Over) the table.  
'¿Dónde está?' –Sobre la mesa.

A lo largo de la tesis se muestran casos en los que no solo *Ps*, sino otros elementos como *behind* o *there* lexicalizan *Rel*. Una diferencia es que elementos como *behind* o *there* lexicalizan otras proyecciones a la vez que *Rel*.

El hecho de que *Rel* sea una proyección independiente, distinta de *Reg*, sigue la línea de autores como Creissels (2006). Este autor sugiere que un marcador locativo puede contener tres tipos distintos de información con distinta función:

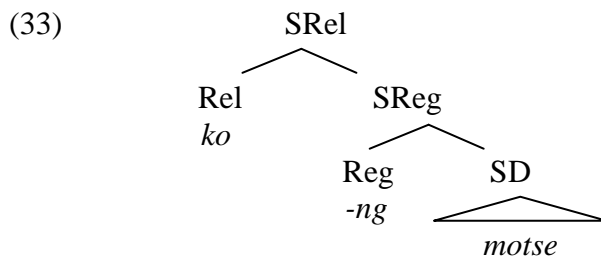
- (31)
- indicar que una entidad se toma como una referencia locativa.
  - indicar que una referencia locativa señala la localización de una entidad, el origen del movimiento o el destino.
  - especificar la configuración espacial.

Mientras que el primer punto se relaciona con *Reg*, el segundo y el tercer punto se relacionan con *Rel* y modificadores de *Rel*.

De esta manera Creissels explica por qué en una lengua como el Tswana, los nombres de lugar con una función locativa pueden combinarse con otros elementos locativos como *Ps*, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

- (32) Ke tlaa huduga **ko** motse-**ng**  
 yo FUT mover LOC pueblo-LOC  
 ‘Me voy a mover desde el pueblo.’

Aquí *motse* se combina con un sufijo locativo, pero también con una *P* espacial como *ko*. La presencia de dos elementos locativos es posible porque uno da el significado de *Reg* y otro establece una relación con respecto a esa región. Es decir, *-ng* lexicaliza *Reg* y *ko* lexicaliza *Rel*, como se muestra a continuación:<sup>9</sup>



### Justificación del orden entre *Reg* y *Rel*

Desde un punto de vista semántico, es posible encontrar casos en los que una relación está basada en una región, pero no al contrario. Es difícil determinar cómo se podrían establecer los puntos del espacio que una relación ocupa.

Además, se puede encontrar evidencia morfológica de este orden. Hemos visto casos como el siguiente:

- (34) cise or ta ahun  
 casa lugar en entrar  
 ‘entró en la casa’

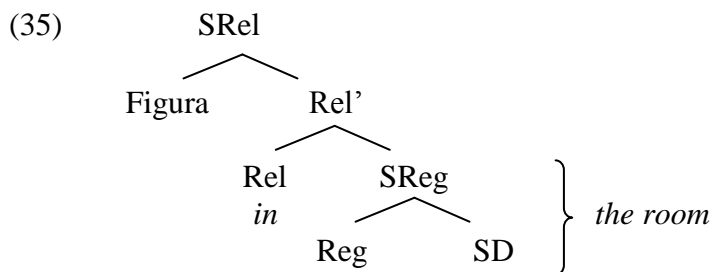
Ainu (Tamura 2000:27)

<sup>9</sup> El hecho de que en este caso se pueda entender un elemento que lexicaliza *Rel* como espacial se puede deber a la presencia de un modificador que da esta interpretación.

En este caso, el elemento que da los puntos que una entidad ocupa, es decir, el elemento que lexicaliza *Reg, or*, está más cerca del nombre que el elemento que lexicaliza *Rel, ta*. También, en elementos como *debajo* en español, es posible observar este orden, como veremos en el capítulo 3.

## Resumen

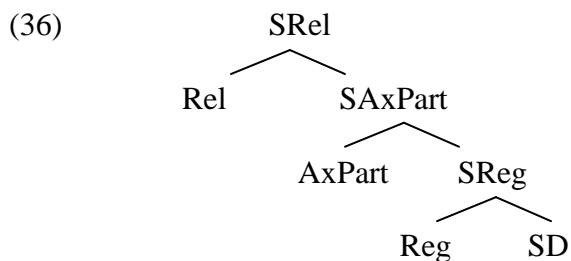
*Rel* da una relación entre dos elementos. La representación de una relación locativa como *in the room* es la siguiente:



### 2.2.5. Parte Axial (AxPart)

#### *Axpart* en la *fseq*

*AxPart* toma una región y da un conjunto de puntos interpretado como una subparte de una región o un conjunto de puntos cuya locación mantiene una relación de parte-todo con una región determinada. La posición de *AxPart* en la estructura es la siguiente:



Hasta ahora habíamos visto la estructura de construcciones como *in the room*, en donde no hay una proyección *AxPart*. *AxPart* solo está presente en los casos en los que se tiene

en cuenta una parte de una región que establece una relación de parte-todo con la propia región.

Siguiendo a Svenonius (2006, 2010), un ejemplo de una expresión que lexicaliza *AxPart* es *in front of the car* ('enfrente del coche') en inglés. En español una expresión como *debajo de la mesa* también lexicaliza *AxPart*.

Esta sección justifica la necesidad de una proyección específica para *AxPart*.

### **La naturaleza y las propiedades de *AxPart* en trabajos previos**

Los ítems que lexicalizan *AxPart* representan regiones de un objeto (o su límite) determinadas por su relación con los ejes del objeto (Jackendoff 1996). Siguiendo a Svenonius (2006, 2010), quien se basa en los trabajos de Jackendoff (1996) y Marr (1982), consideramos que *AxPart* da una subparte o una sublocación<sup>10</sup> de una región con la que se establece una relación de parte-todo (cf. Fábregas 2007b). En una construcción como *in front of the house*, el frente o la parte frontal de la casa se toma como una parte que pertenece a la casa.<sup>11</sup>

Generalmente, los elementos que lexicalizan *AxPart* tienen su origen en nombres relacionales que representan distintas partes (cf. Svenonius 2006). A pesar de su origen nominal y de que conserven algunas propiedades nominales que luego veremos, estos elementos no se comportan exactamente igual que los nombres y, por tanto, constituyen una categoría especial (cf. Svenonius 2006). En este sentido, sus propiedades mixtas han hecho que algunos autores los consideren nombres locativos (Stringer 2007, Etxepare y Oyharçabal 2011:11, Nchare y Terzi, en prensa), preposiciones sustantivas (Campos 1991), etc.

---

<sup>10</sup> Es importante destacar que una sublocación no representa obligatoriamente una subparte interna. Se sigue aquí la idea en Svenonius (2010) de que esta parte puede ser el 'aura', es decir, la parte que rodea al *Fondo*. Por tanto, en *in front of my house*, el área representada por *front* es la parte frontal externa de la casa. La idea principal es que esta parte se constituye en relación con la locación del *Fondo*. Esta idea se relaciona con la función EXT[v] en Wunderlich (1991). Con respecto a esto, Nikitina (2009) muestra que las posposiciones en Wan (una lengua Mandé suroriental) no distinguen entre el significado de una parte interna y el de una externa adyacente al *Fondo* (cf. Nikitina 2009:1121). Por ejemplo, un elemento como *wā* puede tener el significado de 'al fondo de', es decir, en una parte interior, o de 'debajo', es decir, en una parte exterior.

<sup>11</sup> Para la explicación no es necesario tener en cuenta el marco de referencia para establecer la parte frontal de la casa. Autores como Levinson (1996, 2003) o Rooryck y Vanden Wyngaerd (2007) señalan que hay distintos marcos de referencia posibles: la posición del hablante, las propiedades intrínsecas del objeto, etc.

Para definir las diferencias entre los nombres y los elementos que lexicalizan *AxPart*, Svenonius (2006) ofrece una serie de contrastes entre una construcción con *AxPart* como *in front of the car* y una construcción sin *AxPart* como *in the front of the car*.<sup>12</sup>

En primer lugar, los elementos que lexicalizan *AxPart* no pueden aparecer en plural (Svenonius 2006:50):

- (37) a. There were kangaroos in the fronts of the cars.  
           ‘Había canguros en las partes frontales de los coches.’  
 b. \*There were kangaroos in fronts of the cars.  
           ‘Había canguros *enfrentes* de los coches.’

Svenonius también muestra que la preposición *in* en este caso no es intercambiable por otra en la construcción con *Axpart*, frente a la construcción con *N* (Svenonius 2006:49-50):

- (38) a. There was a kangaroo in front of the car.  
 b. \*There was a kangaroo on front of the car.  
           ‘Había un canguro en/sobre frente del coche’

- (39) a. There was a kangaroo in the front of the car.  
 b. There was a kangaroo on the front of the car.  
           ‘Había un canguro en/sobre la parte frontal del coche.’

De la misma forma, un elemento que lexicaliza *AxPart* no acepta modificación adjetival (Svenonius 2006:50):<sup>13</sup>

- (40) a. There was a kangaroo in the smashed-up front of the car.  
           ‘Había un canguro en la parte frontal destrozada del coche.’  
 b. \*There was a kangaroo in smashed-up front of the car.  
           ‘Había un canguro enfrente destrozado del coche.’

<sup>12</sup> Ver también Roy (2006) para el francés o Amritavalli (2007) para el Kannada, entre otros trabajos relacionados con *AxPart*.

<sup>13</sup> Nchare y Terzi (en prensa) establecen una diferencia similar entre nombres referenciales y nombres locativos. Los nombres locativos tienen un rasgo no interpretable que necesitan cotejar en  $P_{LOC}$  una proyección por encima de las asociadas a los nombres referenciales, a cuyo especificador se mueven. Gracias a este movimiento se puede dar cuenta de las  $Ps$  tácitas con estos nombres en lenguas como el Shupamem.

Por otro lado, solo en la construcción con *front* como *N*, *front* se puede reemplazar por una proforma, como *it* (Svenonius 2006:51):

- (41) a. The kangaroo was in the [front]<sub>i</sub> of the car, but the koala wasn't in it<sub>i</sub>.  
 'El canguro estaba en la parte frontal del coche, pero el koala no estaba en ella.'  
 b. The kangaroo was in [front]<sub>i</sub> of the car, but the koala wasn't in it\*<sub>i</sub>.  
 'El canguro estaba enfrente del coche, pero el koala no estaba en él.'

Más aún, el *SD* no se puede extraer del *SP* en las construcciones con *AxPart*, frente a lo que ocurre en las construcciones con *N*:

- (42) a. It was the front of the car that the kangaroo was in.  
 eso fue el frente de el coche que el canguro estaba en  
 'Fue la parte frontal del coche que el canguro estaba dentro.'  
 b. \*It was front of the car that the kangaroo was in.  
 eso fue frente de el coche que el canguro estaba en  
 'Fue frente del coche en donde estaba el canguro.'

Finalmente, Svenonius muestra que las construcciones con *AxPart* pueden ser modificadas por expresiones de *Medida*, frente a las construcciones con *N*:

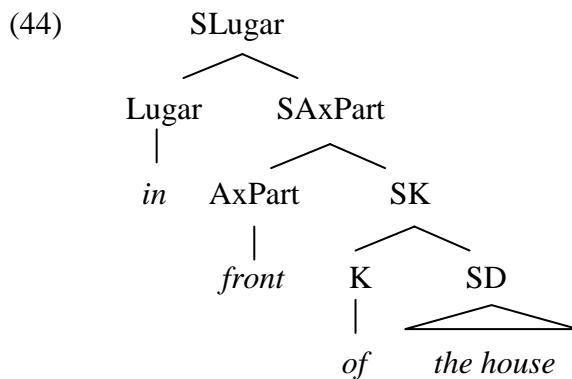
- (43) a. \*There was a kangaroo sixty feet in the front of the car.  
 b. There was a kangaroo sixty feet in front of the car.  
 'Había un canguro sesenta pies {en la parte frontal/ enfrente} del coche.'

A estos contrastes se puede añadir el hecho de que en español hay casos de ítems que lexicalizan *AxPart* donde el elemento de origen nominal pierde su significado, como ocurre con *encima*, donde *-cima* ha dejado de significar 'parte más alta de la montaña' (cf. Fábregas 2007b). Una prueba de esto es que es posible encontrar ejemplos como *encima mío*, donde no se establece concordancia de género entre *cima*, femenino, y *mío*, masculino, como ocurriría en un caso en el que *cima* correspondiera a un nombre, como en *en la cima {mía/\*mío}*.

No obstante, el hecho de que los ítems que lexicalizan *AxPart* procedan de nombres hace posible detectar algunas propiedades nominales en estos casos: la presencia de artículo en casos como *al lado* en español, formas en plural en persa, caso en ruso o incluso la posibilidad de combinarlos con cuantificadores y demostrativos en otras lenguas (cf. Svenonius 2006:61-65).

Para explicar las propiedades especiales de los elementos que lexicalizan *AxPart*, Svenonius (2006, 2010) propone una proyección *AxPart* independiente en la *fseq*. De forma parecida a como se ha indicado antes, esta proyección contiene una función de regiones a subpartes de ellas (Svenonius 2010:132). Para Svenonius *AxPart* está lexicalizado por elementos como *front* en inglés en casos como *in front of the car*.

Svenonius representa la estructura de una construcción con *AxPart* de la siguiente manera:

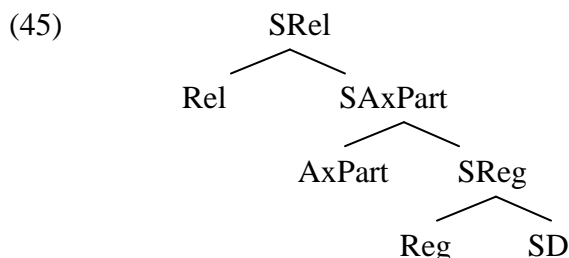


Svenonius (2010:131)

### ¿Son los elementos que lexicalizan *AxParts* simplemente nombres con propiedades especiales?

En vista de las propiedades vistas anteriormente, sería posible pensar que la proyección de *AxPart* no es necesaria, alegando que los ítems que Svenonius considera que lexicalizan *AxPart* se pueden considerar casos de nombres especiales que lexicalizan *SD*. De esta forma las propiedades de estos elementos se podrían explicar de una manera parecida a como se explican las propiedades de los nominales débiles (*weak nominals*: cf. Zwarts 2012, e.o.). Esto explicaría, por ejemplo por qué estos elementos, igual que los nominales débiles, no se pueden modificar por medio de adjetivos (cf. Aguilar-Guevara y Zwarts 2010:3).

Frente a esta posibilidad, siguiendo a Svenonius, en esta tesis se considera necesario tener una proyección especial *AxPart*, obteniendo como resultado la estructura que se ha mostrado antes:



De esta manera es posible, en primer lugar, establecer una clara diferencia entre los elementos que lexicalizan *AxPart* y los *Ns*. Así se explica de una manera simple por qué los elementos que lexicalizan *AxPart* se comportan de una manera distinta. Asimismo, es posible dar cuenta del restringido número de elementos que pueden lexicalizar *AxPart* o de la condición especial del complemento de los elementos con *AxPart* introducido por *de*, que se explica a continuación y en el capítulo 3. En el capítulo 3 también se desarrolla la explicación sobre las propiedades especiales de los elementos que lexicalizan *AxPart*.

### **Crítica de la consideración de *K* como *Reg***

En la estructura de Svenonius (2010), *AxPart* se combina con un *SK* inferior. Para Svenonius, *K* es la proyección que denota los puntos del espacio ocupados por el *Fondo*. Este autor considera que los elementos genitivos como *of* en inglés lexicalizan *K*, que devuelve una región de la misma forma que hemos visto que sucede con *Reg* en la estructura propuesta aquí.

Por el significado que representan, aquí se considera, frente a Svenonius, que elementos como *of* no lexicalizan la proyección que devuelve regiones, sino una proyección relacionada con la posesión. En otras palabras, consideramos que *SK* es diferente de *SReg*.

Si se asumiera que *K* da regiones sería difícil explicar por qué elementos como *of* en estos casos presentan propiedades muy parecidas a las de las construcciones posesivas, como se puede ver en el siguiente caso en español, donde el complemento de un

elemento que lexicaliza *AxPart* como *debajo* se puede reemplazar por un pronombre posesivo:

- (46) a. El libro está debajo de la mesa.  
b. El libro está debajo suyo.

Esto no es posible en otros casos donde *Reg* está presente, pero no está lexicalizada por *de*:

- (47) El libro está sobre la mesa → \*El libro está sobre suyo.

El hecho de que en las construcciones con *AxPart* el complemento introducido por *de* se pueda sustituir por un posesivo es una prueba de que hay una relación posesiva. Esta no es una propiedad general de *de*, como se puede ver en el hecho de que no siempre se puede sustituir el complemento que introduce por un posesivo:

- (48) Dame el libro de la mesa → \*Dame el libro suyo

Por tanto, *of* en las construcciones con *AxPart* da un significado posesivo.

Terzi (2010a) también relaciona los elementos con *AxPart* con los que aparecen en las construcciones posesivas. La autora basa su análisis en Chomsky (1988:112), quien también establece un paralelismo entre ambas construcciones, representadas por *detrás de la casa* y *el libro de Juan*. Asimismo, Terzi (2010a:2.1) ofrece evidencia de que en griego los complementos genitivos que aparecen en las construcciones locativas son similares a otros complementos nominales.

Otra prueba de que el complemento introducido por *de* es un elemento posesivo es la posibilidad de omitirlo, como Svenonius (2010) muestra para el inglés:

- (49) I saw a line of soldiers. A soldier in front (of it) was talking on the phone.  
'Vi una línea de soldados. Un soldado enfrente (de ella) estaba hablando por teléfono.'

Svenonius (2010:136)

Esto es lo mismo que ocurre en construcciones posesivas:

(50) Vi a un hombre. El hijo (del hombre) se llamaba Juan.

Por el contrario, no es siempre posible omitir elementos que lexicalizan *Reg*:

(51) Vi una mesa. El libro estaba sobre \*(ella).

En vista de esto, se puede concluir que *K* no da regiones, sino un significado posesivo. El complemento introducido por *of* representa al poseedor del *AxPart* y al mismo tiempo se comporta como el *Fondo* de la relación espacial. Esto explica el paralelismo en ciertas lenguas entre una construcción posesiva y una construcción con *AxPart*. Por simplicidad se representa la estructura del complemento introducido por *of* como un *SD*, aunque debe haber algún elemento en la estructura interna del *SD*, por ejemplo *Rel*, que dé la interpretación de que la entidad denotada es un poseedor:

(52)

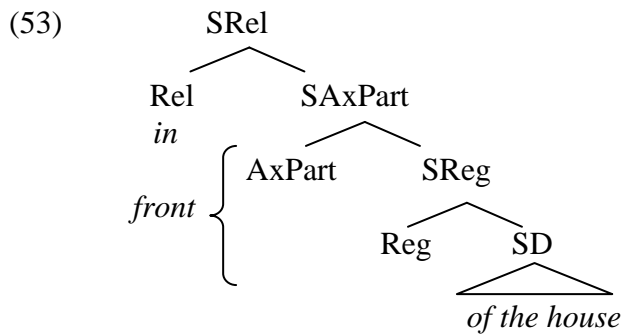
```

graph TD
    SReg["...SReg"] --- Reg["Reg"]
    SReg --- SD["SD"]
    SD --- of["of"]
    SD --- house["the house"]
  
```

En el capítulo 3 se examina más detalladamente la relación entre *AxPart* y el complemento encabezado por *of* en inglés o *de* en español.

### **La estructura de las construcciones con *AxPart***

De acuerdo con lo visto hasta ahora, la estructura que proponemos para las construcciones con *AxPart* es la siguiente:



La única diferencia con respecto a la estructura propuesta por Svenonius es que *Reg*, que contiene la información que para él contiene *K*, está lexicalizado por elementos como *front* y no por *of*. Una ventaja es que de esta manera no es necesario suponer que en casos como *The ball is in the box*, en los que también debe haber *Reg*, hay un *of* tácito. La razón por la que en estos casos no se pronuncia *of* es porque no hay una relación posesiva.<sup>14</sup>

La interpretación de la estructura es que primero tomamos una entidad poseedora, representada por *SD*, de la cual se toman los puntos que ocupa por medio de *Reg*. A partir de esta región se toma una parte relacionada con ella sobre la cual se establece finalmente la relación espacial por medio de *Rel*.

### La noción de ‘vector’ en la *fseq*

En los trabajos que trabajan con *AxPart* generalmente aparece la noción de vector como elemento necesario para establecer una subparte del *Fondo*. Cinque (2010), por ejemplo, señala que *AxPart* define un lugar proyectando vectores hacia uno de los posibles ejes que parten del objeto que contiene el punto de referencia. Otros autores como O’Keefe (1996), Zwarts (1997, 2005) o Zwarts y Winter (2000) también han trabajado con la noción de vector.

Una teoría de vectores, frente a la que explica las relaciones espaciales a partir de regiones (Creary et al. 1989 o Nam 1995), asume que las posiciones en el espacio y otras relaciones espaciales son posiciones relativas (Zwarts 1997). Los vectores son segmentos entre puntos del espacio, con una determinada dirección. En el caso de

<sup>14</sup> Noonan (2010:163) defiende la postura contraria. Para ella, incluso en casos como *on the table*, la estructura es la misma que la de las construcciones con *AxPart*, siendo el *Fondo* el poseedor. Para la autora, el significado de *on* es ‘at the top of’. Como veremos, hay pruebas que demuestran que casos como *on the table* o *en la mesa* en español no son casos de *AxPart*, como el hecho de que el *Fondo* no se puede omitir en estos casos, frente a los casos con *AxPart*.

*AxPart*, los vectores se proyectan desde un punto de referencia. En un caso como *in front of the house*, los vectores se proyectan desde la parte de la casa que se considera frontal.

Svenonius (2010) considera que la presencia de vectores es fundamental para poder explicar cuestiones como la distribución de las expresiones de *Medida*, por ejemplo, y así dar una descomposición semántica explícita de elementos proyectivos. De esta manera propone una proyección *Loc* por encima de *Axpart* que contiene los espacios vectoriales y una proyección *Grado* que devuelve regiones a partir de esos vectores.

En esta tesis, consideramos que no es necesario postular una proyección independiente para la noción de vector. La razón fundamental para afirmar esto es que el propio significado de los elementos proyectivos determina la combinabilidad de estos elementos con expresiones de *medida*. El propio significado que denota un elemento como *sobre* determina que este pueda combinarse con expresiones de *Medida*.

De esta manera, no solo se obtiene una estructura más sencilla que la propuesta en Svenonius (2010), en la que no solo no hay dos proyecciones distintas que dan regiones, como *K* y *Grado*, sino que es más sencillo explicar por qué puede haber elementos proyectivos que no lexicalizan *AxPart* como *under* en inglés o *sobre* en español.

Es importante aclarar, no obstante, que el hecho de considerar que no hay una proyección específica para los vectores no quiere decir que la noción de vector no esté presente en la manera en la que se constituye *AxPart*.

### ¿Una proyección aspectual en la estructura de las *Ps*?

Tortora (2005, 2008) propone una proyección relacionada con el aspecto en la estructura subyacente de las *Ps* espaciales. La autora sustenta su análisis en contrastes como el siguiente:

- (54) a. Gianni era nascosto dietro **all'** albero.  
 b. Gianni era nascosto dietro l' albero.  
 'Gianni estaba escondido detrás del árbol'

Rizzi (1988:522)

Para Tortora, la presencia de *a* en (54a) hace que se interprete que Gianni está en algún lugar detrás del árbol, mientras que en (54b), sin *a*, se interpreta que Gianni está

escondido justo detrás del árbol. Tortora señala que la presencia de *a* en (54a) hace que la construcción sea no delimitada.

En vista de esto, la autora propone que la estructura de las *Ps* debe contener una posición que permita alojar la información referida a la delimitación o circunscripción. Tortora postula que las *Ps* tienen en su estructura una proyección *Aspecto*. Esto le permite crear un paralelismo entre la estructura de las *Ps* y los *Vs*, de manera similar a como hacen autores como Bach (1986), van Riemsdijk (1990), Koopman (2010), Den Dikken (2010a).

A pesar de que sería interesante establecer un paralelismo entre la estructura de los *Vs* y la de las *Ps*, nos encontramos ante un caso en el que un determinado contenido semántico puede ser explicado a partir de otros elementos, sin que sea necesario postular una proyección adicional. Es decir, aunque el aspecto se puede considerar como un rasgo de significado que podría aparecer como proyección de la *fseq*, en el caso de las construcciones espaciales una interpretación semejante a la de aspecto se puede obtener por medio de otros elementos, por lo que no es necesario postular una proyección aspectual.

En este sentido, el contraste de (54) se podría explicar por medio de las distintas proyecciones que *dietro* lexicaliza en cada ejemplo. En (54a) lexicalizaría *AxPart*, pero no en (54b). El área representada por *AxPart* es un área menos delimitada que un área no definida por *AxPart*. Esto se debe a que el área de un *AxPart* es un área que representa todos los puntos posibles a partir de vectores que se proyectan desde una parte de otra entidad. Es decir, el área representada es un conjunto de puntos obtenidos a partir de vectores que se proyectan hacia la parte de atrás del árbol. Estos vectores pueden ser diagonales, por ejemplo (cf. Svenonius 2010:132). Por el contrario, en un caso como (54b), los puntos corresponden a un área concreta que está detrás del árbol. En este caso es más difícil que el área incluya puntos que están en la parte de atrás en diagonal, por ejemplo.<sup>15</sup>

En vista de esto, la aparente diferencia aspectual o de delimitación se debe a la manera en la que se obtiene la locación de la relación espacial en cada caso. Si se obtiene a partir de *AxPart*, la presencia de vectores hace que la locación sea menos delimitada.

---

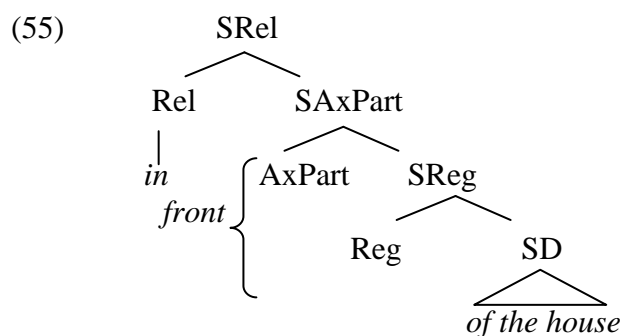
<sup>15</sup> En el capítulo 3, veremos que algo parecido ocurre entre *frente a* y *enfrente de*. Solo en el segundo caso, *frente* lexicaliza *AxPart* y, por tanto, el área que representa *enfrente de* está menos delimitada que la representada por *frente a*.

Aunque sería necesario un análisis más profundo de estos casos del italiano, por el momento, consideramos que no es necesario incluir una proyección relacionada con el *Aspecto* en la *fseq* de las construcciones espaciales. Por supuesto, esto no implica que en la *fseq* de los verbos no pueda existir una proyección aspectual.

### Resumen

*AxPart* devuelve subpartes de una región o partes relacionadas con una región. Entre esta subparte y el *Fondo* se establece una relación posesiva manifiesta en la presencia de elementos como *of* o *de* y elementos genitivos.

La estructura de las construcciones con *AxPart* es la siguiente:



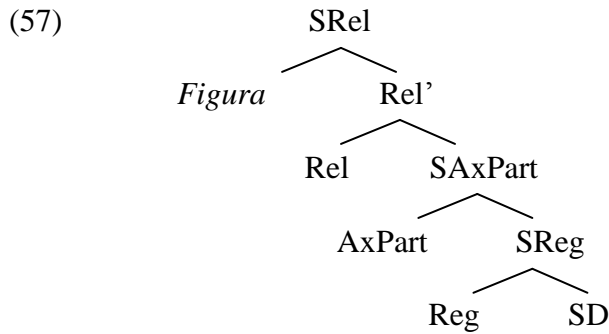
La presencia de la proyección *AxPart* permite explicar las propiedades de elementos como *front* en estas construcciones, a pesar de su origen nominal.

En el capítulo 3, se analizan las propiedades de los elementos que lexicalizan *AxPart* en español y se explican en más detalle algunas propiedades de las construcciones con *Axpart*, como la presencia de los elementos genitivos o la posibilidad de omitir el *SD*:

(56) La pelota estaba debajo (de la mesa).

### 2.2.6. Resumen intermedio

Hasta ahora hemos visto que las proyecciones de la *fseq* son las siguientes:



*SD* representa la entidad que se toma como *Fondo* de la construcción espacial. *Reg* da los puntos en el espacio que esta entidad ocupa. *AxPart* devuelve una subparte o parte relacionada con la región. *Rel* establece una relación entre la locación construida en la parte inferior y una *Figura*.

En la siguiente parte del capítulo se presentan algunos de los modificadores que pueden estar presentes en la estructura. Aunque, como modificadores, estos pueden aparecer en distintas posiciones en la estructura, combinados con diferentes partes, los que aquí se presentan son por lo general modificadores de *Rel* que especifican las propiedades de la relación espacial.

En la última parte del capítulo se presentan otros elementos relacionados con la distancia entre locaciones. En primer lugar, se habla de de *Deixis*, que especifica la distancia entre la relación espacial y la localización del hablante. En segundo lugar, se presentan las propiedades de las expresiones de *Grado* y de *Medida* y se determinan las restricciones relacionadas con su combinabilidad.

### 2.3. Modificadores de la *fseq*

En esta sección, se presentan diferentes modificadores que especifican las propiedades de las construcciones espaciales: *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión*. La propiedad más interesante de estos modificadores es que relacionan al menos dos locaciones dentro del evento. *Con-junto* establece que el elemento al que modifica coincide o se solapa con otro en el evento. *Dis-junto* da la interpretación de que el elemento con el que se combina es el segundo de un intervalo. *PuntoEscalar* hace que el elemento al que modifica se interprete como perteneciente a una escala. *Dispersión* divide en múltiples puntos el elemento con el que se combina.

La propuesta crucial de este apartado es precisamente la idea de que modificadores como *Dis-junto* o *PuntoEscalar* implican al menos dos puntos en el evento, lo cual permite que en su presencia se pueda tener direccionalidad en el contexto adecuado, sin que sea necesario añadir una proyección de direccionalidad o trayectoria como *Tray* en la *fseq*.

### 2.3.1. *Con-junto*

*Con-junto* da la interpretación de que el elemento con el que se combina está incluido o coincide espacialmente con otro.

Según esto, se puede precisar con mayor detalle la estructura de un elemento como *in*, el cual lexicaliza *Con-junto* como modificador de *Rel*:

$$(58) \quad in \left\{ \begin{array}{l} \text{SRel} \\ \text{Con-junto} \quad \text{Rel}' \\ \text{Rel} \end{array} \right.$$

En un ejemplo como *Juan is in the room*, la locación de Juan corresponde a la misma área que la locación del *Fondo*, el cuarto.

La presencia de *Con-junto* es fundamental para que se pueda interpretar que la *Figura* y el *Fondo* ocupan el mismo lugar, porque *Rel* por sí mismo es inespecífica en cuanto a esto. En el capítulo 3 se muestra que la presencia de *Con-junto* permite distinguir entre elementos que dan una interpretación general de relación, como *de* en español, de elementos como *en*, que lexicaliza *Con-junto* y, por tanto, da una interpretación de coincidencia obligatoriamente.

Es importante aclarar que la interpretación de *Con-junto* no es obligatoriamente espacial. La interpretación espacial se obtiene de nuevo a partir de otros elementos puramente espaciales como *Reg*.

La información que da *Con-junto* está relacionada con la llamada ‘coincidencia central’ en Hale (1986) y Hale y Keyser (2002), entre otros. Para estos autores, en una situación de coincidencia central la *Figura* está incluida en el *Fondo* (cf. Hale 1986:239-240). La coincidencia central se opone a la llamada ‘coincidencia terminal’, en la que la locación de la *Figura* no coincide con la del *Fondo*, sino con la de una trayectoria a la que

pertenece el *Fondo*. Frente a *Con-junto*, *Dis-junto* se relaciona con la coincidencia terminal.

Para Hale y Keyser (2002) un ejemplo de coincidencia central es (59a) y un ejemplo de coincidencia terminal es (59b):

- (59) a. The parrot flew in its cage.  
       ‘El loro voló dentro de su jaula.’  
       b. The parrot flew into its cage.  
       ‘El loro voló adentro de su jaula.’

Hale y Keyser (2002:27)

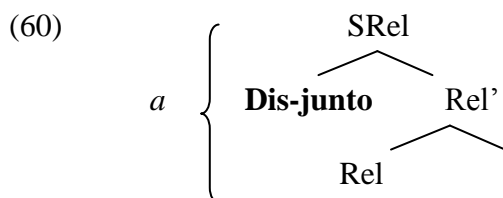
En (59a) la locación del loro coincide con la de la jaula. En (59b), por el contrario, el loro acaba dentro de la jaula, pero se interpretan otros puntos que coinciden con la trayectoria del loro hasta llegar a la jaula.

Por tanto, la diferencia fundamental es que para que haya coincidencia central la locación de la *Figura* debe coincidir con la del *Fondo*, mientras que para que haya coincidencia terminal es indispensable que se pueda identificar al menos una locación distinta del *Fondo* por la que puede pasar la *Figura* durante el evento.

### 2.3.2. *Dis-junto*

*Dis-junto* es un modificador que determina que el elemento con el que se combina es el segundo de un intervalo, formado con otro punto. Este otro punto debe poder ser identificado de alguna manera en el evento.

Un elemento como *a* en español lexicaliza *Dis-junto* como modificador de *Rel*:



### Pruebas de la existencia de *Dis-junto*

La necesidad de asumir la existencia de *Dis-junto* es observable en distintos casos. Aquí se introduce uno de ellos, que será explicado con mayor detalle en el capítulo 3.

En español, hay ciertas construcciones locativas en las que el *Fondo* se relaciona con otro, como ocurre en (61a); pero en otras construcciones esta relación no se da, como en (61b):<sup>16</sup>

- (61)        a. La ciudad está al norte de España.  
               b. La ciudad está en el norte de España.

En (61b) la interpretación es que el norte de España es una locación aislada o independiente. La ciudad ocupa esta locación. Por el contrario, la interpretación de (61a) es que el norte de España es una locación establecida con respecto a otra. En este caso hay una relación entre la ciudad y el norte de España, pero también entre el norte de España y España. En otras palabras, en (61a) el norte de España es una locación independiente, mientras que en (61b) la locación del norte se establece con respecto a España.

Aunque la diferencia parece mínima, permite explicar algunos contrastes entre ambas construcciones. Como veremos en el capítulo 3, la interpretación de que el norte se relaciona con España en (61a) se debe a que solo en (61a) *norte* lexicaliza *AxPart*. Pruebas de que en este caso *norte* lexicaliza *AxPart* son, por ejemplo, que, cuando se combina con *a*, *norte* no admite la modificación por medio de adjetivos, como hemos visto que ocurre con los elementos que lexicalizan *AxPart*:

- (62)        La ciudad está {en/\*a} el maravilloso norte de España.

Además, solo en esos casos se puede combinar la construcción con expresiones de *Grado* o *Medida*:

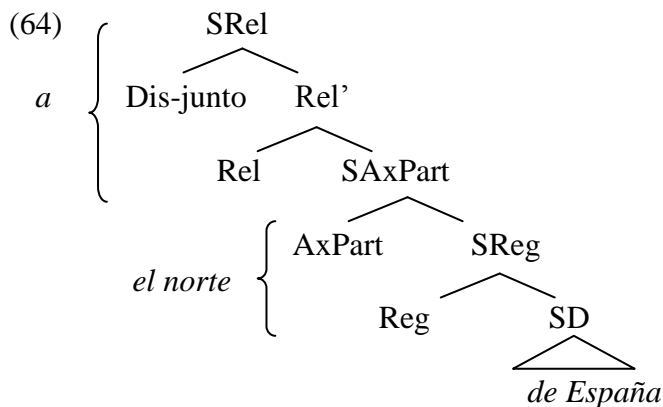
- (63)        La ciudad está más {a/\*en} el norte de España.

---

<sup>16</sup> Se puede encontrar un análisis anterior de la diferencia entre *a* y *en* en Romeu (2013b).

El hecho de que *norte*, cuando se combina con *a*, lexicalice *AxPart* permite que se puedan identificar dos puntos en el evento: la subparte denotada por *AxPart* y el todo al que pertenece esa parte. Si se quieren tener en cuenta ambos puntos es necesario tener un elemento que permita relacionarlos. *Dis-junto* permite relacionar ambos puntos en un intervalo. En español, como veremos, *a* lexicaliza *Dis-junto* y, por tanto, permite formar un intervalo entre el *norte* y España. De esta forma es posible interpretar como locaciones dentro del evento ambas locaciones.

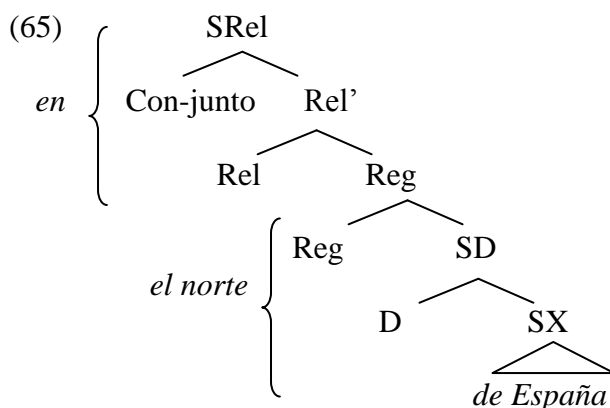
De acuerdo con esto, la estructura de un caso como *al norte de España* es la siguiente:



En este caso, *España* es el *Fondo* y *el norte* representa una subparte.

Por el contrario, sin un elemento como *Dis-junto*, que permita interpretar *el norte* y *España* como miembros de un intervalo, solo es posible tener en cuenta una locación. En un caso como *en el norte de España*, solo *el norte* se interpretaría como la locación, el *Fondo*, y España correspondería a una entidad que se relaciona de alguna manera con ese *Fondo*, pero que no consta como locación dentro del evento.

De acuerdo con esto, la estructura de *en el norte de España* es la siguiente, donde se representa *de España* como un SX, que representa un tipo de relación:



### Requisitos para la presencia de *Dis-junto*

Para que *Dis-junto* pueda estar presente, es necesario que se puedan identificar dos locaciones. En las construcciones estativas, es difícil identificar dos locaciones puesto que no hay movimiento y, por tanto, por lo general, solo una locación, aquella donde está la *Figura*, se tiene en cuenta.

No obstante, como acabamos de ver, la presencia de *AxPart* permite identificar un segundo punto, una subparte del *Fondo*. La presencia de *AxPart* permite que la *Figura*, sin moverse, se pueda relacionar con dos locaciones distintas: la subparte y el todo al que pertenece. Solo en esos casos es posible establecer un intervalo entre las dos locaciones. El intervalo se establece entre la subparte y un punto del *Fondo* que se toma como referencia. En caso de que *AxPart* no esté presente, no es posible identificar dos locaciones sobre las que *Dis-junto* pueda establecer el intervalo. Esto explica el siguiente contraste:

- (66)      a. La pelota está al fondo de la caja.  
               b. \*La pelota está a la caja.

Solo (66a) es natural porque un elemento como *fondo* lexicaliza *AxPart* y, por tanto, permite que se establezca el intervalo que *Dis-junto* implica. En el caso de (66b) la única locación identificable es *la caja* y, por tanto, no es posible establecer un intervalo. La idea principal es, pues, que solo en los casos en los que algún elemento permita identificar una segunda locación en el evento es posible tener *Dis-junto*. En otras palabras, aunque *Dis-junto* permite establecer un intervalo, no puede por sí mismo hacer que se interpreten dos puntos.

En el capítulo 5, se muestra que en las construcciones direccionales con verbos como *ir*, no solo es posible, sino que es obligatoria la presencia de *Dis-junto* para poder interpretar un cambio de locación. Esto explica el contraste siguiente:

- (67)      Juan fue {a/\*en} su casa.

Para que se pueda interpretar que Juan se mueve de un sitio a otro es necesario interpretar una separación entre dos locaciones. *Dis-junto* lo hace posible.

***Dis-junto* en otras lenguas**

Aquí hemos explicado *Dis-junto* a partir de una construcción del español donde se ve de una manera sencilla el contraste entre una construcción con *Dis-junto* y una sin *Dis-junto*. La presencia de *Dis-junto* puede dar cuenta de preposiciones en otras lenguas que aparecen en contextos direccionales igual que *a* y *que*, por tanto lexicalizan *Dis-junto*. Un estudio de estos casos queda pendiente para futura investigación, porque, como veremos, es complicado distinguir entre los elementos que lexicalizan *Dis-junto* de aquellos que lexicalizan *PuntoEscalar*, como se sugiere en esta tesis que hace *to* en inglés.

Al margen de estos casos, aquí presento algunos otros casos interesantes de construcciones que podrían explicarse por medio de *Dis-junto*.

En alemán las construcciones direccionales se diferencian en algunos casos de las locativas en el caso en el que se marca el *SD*. La interpretación direccional se obtiene con el acusativo, mientras que la interpretación locativa se obtiene con el dativo:

- (68) a. er rannte in dem Laden → Interpretación locativa  
 él corrió en la- DAT tienda  
 ‘Él corrió a la tienda.’  
 b. er rannte in den Laden → Interpretación direccional  
 él corrió en(a) la-AC tienda  
 ‘Él corrió a la tienda.’

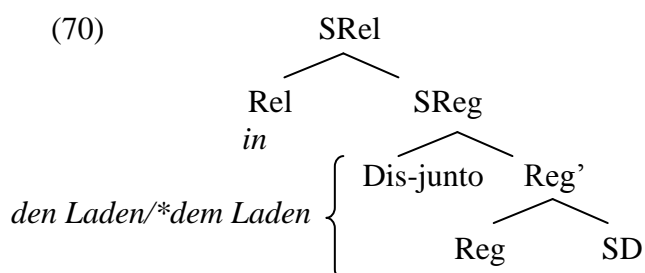
Den Dikken (2010a:112)

- (69) a. Paul läuft auf der Blumenwiese.  
 Paul anda auf la.DAT flores.pradera  
 ‘Paul anda en la pradera de flores.’  
 b. Julia läuft auf die Blumenwiese.  
 Julia anda auf la.AC flores.pradera  
 ‘Julia anda a la pradera de flores.’

Lestrade (2008:150-151)

En este caso, es posible pensar que la interpretación direccional se debe a que el acusativo, frente al dativo, lexicaliza *Dis-junto* en alemán y, por tanto, con acusativo se establece un intervalo que propicia la interpretación direccional.

No obstante, en este caso, *Dis-junto* modificaría a un elemento más bajo, como *Reg*, lo que explicaría por qué es el *SD* el elemento que se ve alterado en su forma y no la preposición:



La misma explicación se podría dar para otras lenguas en las que la presencia de acusativo también implica una interpretación direccional como el latín, el sorbio, el polaco, el ruso, etc. (cf. Lestrade 2008).<sup>17</sup>

Hay otros casos en los que se podría pensar que *Dis-junto* está presente en construcciones locativas. Por ejemplo, en Sámi septentrional, verbos con el significado de ‘permanecer’ se combinan con ilativo:

- (71) Nieida bissánii Romssii  
 chica permaneció Tromsø.ILA  
 ‘la chica permaneció en Tromsø’ Svenonius (2011:6)

El inesperado uso del ilativo aquí podría deberse al hecho de que la locación en la que uno permanece se relaciona de alguna manera con la locación esperable.

Otros casos que sería interesante analizar son las construcciones en finés, donde el ilativo y el elativo se combinan respectivamente con verbos como *olvidar* o *encontrar*:

<sup>17</sup> En caso de considerar que el caso acusativo es un morfema independiente que lexicaliza *Dis-junto* y no que todo el nombre en caso acusativo lexicaliza *Reg* y *Dis-junto* como una sola forma léxica, este sería un ejemplo de un elemento que lexicaliza por sí mismo un modificador como *Dis-junto*. Un ítem que solo lexicaliza la parte del modificador y que no lexicaliza también *Rel* no se puede ver en español en el caso *Dis-junto* o *Con-junto*, como veremos, pero sí con *PuntoEscalar* en el caso de *hasta*.

- (72) a. Tuovi unoht-i kirja-n auto-on  
 Tuovi olvidó libro-AC coche-ILA  
 ‘Tuovi se olvidó el libro en (literalmente ‘a’) el coche’
- b. Tuovi löys-i kirja-n Ilatiko-sta  
 Tuovi encontró libro-AC caja-ELA  
 ‘Tuovi encontró el libro en (literalmente ‘de’) la caja’
- Fong (1997:2)

En el caso de estos verbos es obligatorio interpretar dos locaciones: una donde está el objeto y otra donde está la *Figura*. La separación se debe bien al olvido o bien a la pérdida, pero en ambos casos deben interpretarse dos locaciones.

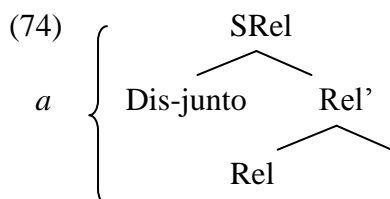
No obstante, como hemos visto antes, dejamos para investigación futura el análisis profundo de la presencia de *Dis-junto* en otras lenguas. Sería fundamental encontrar alguna lengua en la que se pudiera encontrar un ítem léxico que lexicalizara *Dis-junto* de manera independiente. Recordemos que *a* lexicaliza *Dis-junto*, pero también *Rel*.

### Ventajas de *Dis-junto*

Una ventaja importante de disponer de un modificador como *Dis-junto* es que permite establecer la misma estructura para *a* en las construcciones locativas y en las direccionales. Así, en los dos ejemplos siguientes, la estructura que lexicaliza *a* es la misma:

- (73) a. La camisa está al fondo del armario.  
 b. Juan fue a su casa.

En ambos casos *a* lexicaliza *Rel* y *Dis-junto*:



La única diferencia entre ambos casos es que se combinan con un verbo diferente.

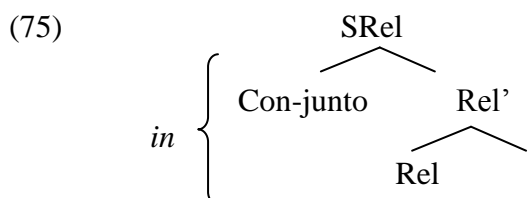
Una cuestión importante relacionada con esto es que *Dis-junto* permite establecer un punto intermedio entre la locación y la direccionalidad. *Dis-junto* no implica movimiento por sí mismo, aunque implica dos locaciones y, por tanto, permite que se pueda tener movimiento. De la misma forma, para tener movimiento no es obligatorio tener *Dis-junto*. A pesar de que es necesario que haya dos locaciones en el evento para tener movimiento, es posible obtener la interpretación de que hay más de una locación por medio de otros modificadores que veremos ahora, como *PuntoEscalar* o *Dispersión*.

Además, por medio de *Dis-junto* es posible resolver el debate en trabajos anteriores sobre la naturaleza locativa o direccional de *a*. *A* se relaciona con la locación en tanto que su proyección más alta es *Rel*, que representa una relación estativa, pero se relaciona con la direccionalidad en el hecho de que permite interpretar dos locaciones, lo cual es básico para que haya direccionalidad. En el capítulo 3, se desarrolla esta idea.

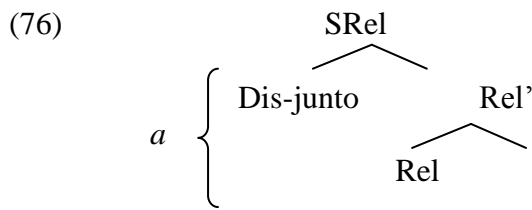
Una última ventaja es que la naturaleza de *Dis-junto* permite explicar por qué elementos que lexicalizan *Dis-junto* se pueden combinar con *Grado*. La distancia entre los dos puntos de un intervalo se puede alargar o acortar. En otras palabras, solo si hay dos locaciones, se puede cuantificar la distancia entre ellas.

### Resumen intermedio

*Con-junto* da la interpretación de que existe una relación de coincidencia central entre la *Figura* y el *Fondo*. Un elemento como *in* lexicaliza *Con-junto* en inglés:

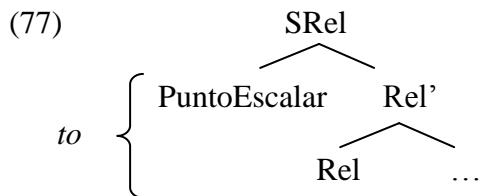


*Dis-junto* da la interpretación de que el elemento con el que se combina es el segundo punto de un intervalo. En español, *a* lexicaliza *Dis-junto*:

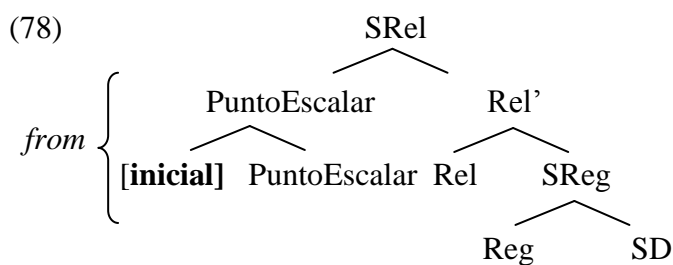


### 2.3.3. PuntoEscalar

*PuntoEscalar* da la interpretación de que el elemento al que modifica pertenece a una escala. Elementos como *to* o *from* en inglés lexicalizan *PuntoEscalar*:



El lugar de la escala que el elemento modificado por *PuntoEscalar* ocupa depende de un modificador de *PuntoEscalar*. Este modificador puede dar la interpretación de que el elemento ocupa el último punto de la escala, el punto inicial o un punto intermedio. Por ejemplo, en el caso de *from* ('desde') en inglés el modificador de *PuntoEscalar* da la interpretación de que el elemento modificado por *PuntoEscalar* es el inicial en la escala. La representación de este modificador en la estructura es la siguiente:



#### Propiedades de *PuntoEscalar*

Una primera propiedad de *PuntoEscalar* es que devuelve un punto y no una escala. En otras palabras, cuando se combina con *Rel*, la relación espacial se mantiene como puntual.

La segunda propiedad es que, a pesar de que no devuelve una escala, *PuntoEscalar* da la interpretación de que el elemento al que modifica pertenece a una escala. Esto hace posible que se pueda interpretar una escala en el evento.

### **Evidencia de que *PuntoEscalar* da una interpretación puntual**

En la presencia de *PuntoEscalar* el *Fondo* no se interpreta como la escala sobre la que se desarrolla el evento, al contrario de lo que ocurre con *Dispersión*, como veremos luego. De esta manera se obtiene el siguiente contraste:

- (79)      a. Juan fue hasta la carretera.  
            b. Juan fue por la carretera.

Mientras que en (79b), con un elemento que lexicaliza *Dispersión* como *por*, la interpretación es que Juan recorrió la carretera, en (79a), con un elemento como *hasta*, que lexicaliza *PuntoEscalar*, la interpretación es que Juan recorrió un camino que llevaba a la carretera. Esto quiere decir que con *PuntoEscalar* el *Fondo* tiene interpretación puntual y no se comporta como un conjunto de puntos o una escala.

Esto permite explicar por qué elementos como *to*, que también lexicalizan *PuntoEscalar*, dan locaciones puntuales en casos como el siguiente:

- (80)      The door is to the left of the oven.  
            ‘La puerta está a la izquierda del horno.’

A pesar de la presencia de *PuntoEscalar*, la interpretación es que la puerta está en un determinado punto y no extendida a lo largo de una escala.<sup>18</sup>

### **Evidencia de que *PuntoEscalar* implica una escala**

La primera prueba de que la presencia de *PuntoEscalar* hace que se interprete una escala, a pesar de que no se denote una escala per se, es que elementos que lexicalizan

---

<sup>18</sup> Con *hasta* no es posible porque, como veremos, tiene un modificador de límite que hace imposible tener una relación locativa. Así en un caso como *Las canicas están hasta la pared*, la única interpretación posible, si es que lo es, sería que las canicas están distribuidas por una zona que va hasta la pared.

*PuntoEscalar* no aparecen en construcciones locativas, a no ser que sea posible interpretar un conjunto de puntos previos a la locación denotada. De ahí el contraste entre ejemplos como los siguientes:

- (81) \*Juan is to his house.  
'Juan está a su casa.'
- (82) a. The house is to the North.  
'La casa está al norte.'
- b. Peter was to the right of the table.  
'Peter estaba a la derecha de la mesa.'

Elementos como *north* o *right* representan puntos que pueden ser interpretados como pertenecientes a una escala que parte desde un punto referencial.

Asimismo, la posibilidad de interpretar una escala por medio de *PuntoEscalar* permite que elementos que lo lexicalizan puedan combinarse con verbos de actividad (cf. Vendler 1957), que necesitan duratividad en el evento, como por ejemplo verbos de manera de moverse del tipo de *bailar*:

- (83) a. Mary danced to the store.  
Ramchand (2008:111)
- b. María bailó hasta la tienda.

Esto no es posible con elementos que no implican una escala, como *a* en español:

- (84) \*Juan bailó a su casa

Como veremos, para poder tener una interpretación direccional con verbos del tipo de *bailar*, es necesario que el verbo se combine con un elemento que permita identificar al menos dos puntos. Los elementos que lexicalizan *PuntoEscalar*, como *to* o *hasta*, permiten identificar esos dos puntos porque implican una escala. Por el contrario, un elemento como *a*, que lexicaliza *Dis-junto*, da el segundo punto de un intervalo, pero es

necesario que un elemento externo permita identificar el primer punto del intervalo. En el caso de las locaciones con *a*, hemos visto que *AxPart* es el elemento que permite identificar esos dos puntos. Por el contrario, un verbo como *bailar* no puede por sí mismo identificar dos puntos separados. Se desarrollan estas cuestiones en el capítulo 5.

Otra prueba de que con *PuntoEscalar* se interpreta una escala es que cuando *PuntoEscalar* está presente, se puede tener una interpretación escalar además de una contrafactual en las pruebas de la negación y de *casi*. Winter (2006) muestra que en hebreo, cuando se niega una expresión introducida por *le/la* ('a'), se obtiene con mayor naturalidad una interpretación contrafactual, es decir, la interpretación de que el evento ni siquiera empieza. Por el contrario, con *?ad* se pueden dar ambas interpretaciones:

- (85) a. Dan kim?at rac **la**'agam.  
 Dan casi corrió a-el-lago  
 'Dan casi corrió al lago' (Contrafactual/?Escalar)
- b. dan kim?at rac **?ad** ha'agam.  
 Dan casi corrió hasta-el-lago  
 Ambigua (C/E):  
 C: 'Dan casi corrió al lago'  
 E: 'Dan casi alcanzó el lago'

Winter (2006:6)

El autor afirma que también se puede tener una interpretación escalar en otros casos como *tot* en holandés.<sup>19</sup> Como veremos en el capítulo 4, también ocurre esto con *hasta*. Consideramos que la interpretación escalar de estos elementos se debe a que lexicalizan *PuntoEscalar*. Como se interpreta una escala, es posible interpretar que el evento se queda a mitad de la escala. En caso de que no se interprete la escala y, por tanto, la transición sea mínima en el sentido de que solo consta de dos puntos, la única interpretación posible con negación o con *casi* es que el evento no empiece. Esto es lo que ocurre con *a*, como también veremos en el capítulo 4.

<sup>19</sup> El autor aplica estas pruebas para analizar si la escala que se interpreta con estos elementos es abierta o cerrada. Aquí los tomamos para interpretar si hay escala o no. En todos los casos que el autor presenta la interpretación escalar es posible. De ahí que, aunque el autor muestre que con *to* o *naar* no son completamente naturales estas pruebas, esto no implique que no lexicalicen *PuntoEscalar*.

Una última prueba de que se interpreta una escala con *Punto Escalar* es que en algunas lenguas, elementos que lexicalizan *PuntoEscalar* pueden tener una interpretación escalar pragmática. Esto es lo que ocurre con elementos como *hasta* en español o *–made* en japonés:

(86) Hasta Yuka comió.

(87) Yuka-made ki-ta

Hasegawa (2011:105)

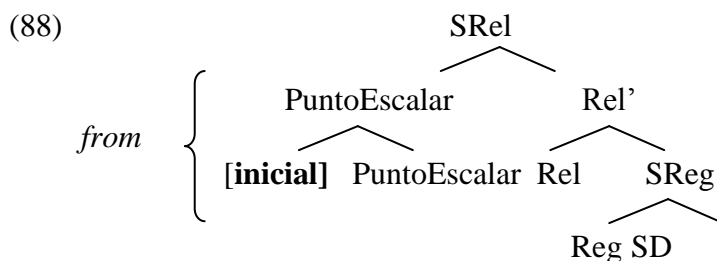
La interpretación aquí es que de una escala de posibles personas que iban a comer, el último extremo, Yuka, también lo hizo. Esta interpretación solo es posible con elementos que lexicalizan *PuntoEscalar*, aunque no es posible con todos.

## Resumen

*PuntoEscalar* toma un elemento y da la interpretación de que pertenece a una escala. Esto no significa que el elemento pase a denotar una escala, aunque sí se interpreta que hay una escala en el evento.

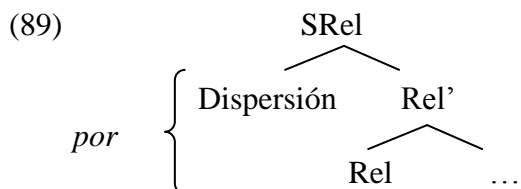
Además, un modificador puede especificar el punto de la escala que el elemento modificado por *PuntoEscalar* ocupa.

Un ejemplo de elemento que lexicaliza *PuntoEscalar* es *from* en inglés, que, además, lexicaliza un modificador de *PuntoEscalar* que da la interpretación de que es el primer punto de la escala:



### 2.3.4. Dispersión

*Dispersión* es un modificador que toma un elemento y lo divide en múltiples puntos. Elementos como *por* en español lexicalizan *Dispersión*:



Otro ejemplo de elementos que lexicalizan un significado parecido al de *Dispersión* son elementos distributivos en persa:

- (90)      shekær rixt in zir-**ha**-ye miz  
             azúcar derramó este bajo-**PL**-EZ table  
             ‘El azúcar se derramó aquí por toda la mesa.’

Pantcheva (2006:11)

Svenonius (2006:72) sugiere que este elemento da una interpretación distributiva distinta de la de contención, por ejemplo.

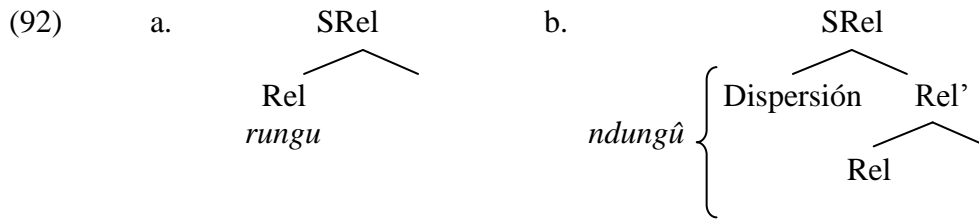
La interpretación que aporta *ha* es que el azúcar no se derramó en un punto concreto sino en múltiples puntos por la mesa. En este sentido, se puede sugerir que *ha* lexicaliza *Dispersión*.

En otras lenguas como el kîitiraka (Muriungi 2006) hay casos de elementos locativos que se pueden “pluralizar”:

- (91)      rungu – ndungû  
             11.debajo 10.debajo  
             ‘bajo’ — ‘bajos’

El plural en este caso también se puede interpretar como un caso de *Dispersión*, puesto que la relación locativa se dispersa o distribuye en distintas locaciones.

Si esto es así, la representación de las diferentes estructuras de estos dos elementos del kîtiraka sería la siguiente:



### 2.3.5. *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión* como modificadores

Hasta ahora hemos visto que *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión* son modificadores.

Existen dos razones fundamentales para tratar a *Dis-junto* y *Con-junto* como modificadores y no como núcleos de la *fseq*. La primera razón es que podrían aparecer en distintas posiciones en la estructura, modificando a distintos elementos. Hemos visto principalmente casos en los que modifican a *Rel*, pero también se ha sugerido que en lenguas como el alemán *Dis-junto* podría modificar a *Reg*. También, sería posible sugerir que *Dis-junto* podría estar modificando a un verbo estativo en el caso de *estar*, frente al caso de *ser*, si bien esto requiere un análisis más profundo.

La segunda razón por la que se puede considerar a estos elementos como modificadores es que, cuando se combinan con un elemento, no devuelven un nuevo primitivo semántico; su papel se limita a especificar las propiedades del elemento con el que se combinan. Por ejemplo, cuando se combinan con *Rel*, devuelven una relación espacial cuya locación coincide con otra, es la segunda de un intervalo, forma parte de una escala o se reparte en múltiples puntos, dependiendo de si se combina con *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* o *Dispersión*. En cualquier caso, estos elementos devuelven una relación espacial. Esto significa que estos elementos son modificadores en el sentido de Zwarts y Winter (2000) que se ha explicado en el capítulo 1.

Otra prueba está relacionada con un elemento como *hasta*. Como veremos, *hasta* lexicaliza el modificador *PuntoEscalar*, pero no lexicaliza *Rel*. Al lexicalizar solo un modificador, puede combinarse con distintos elementos. Esto le permite aparecer en construcciones en las que modifica a *Rel* como en *Vinieron hasta mí*, pero también en

otras construcciones en las que modifica a elementos más bajos como en *Hasta yo lo hice*. El diferente caso –oblicuo y nominativo– de su complemento en los dos ejemplos es una prueba clara de la diferencia en la posición del modificador *PuntoEscalar* que lexicaliza *hasta*.

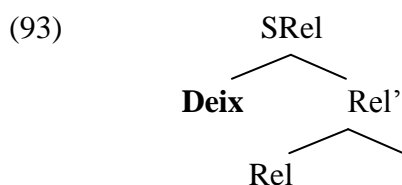
Por otro lado, hemos visto que en los casos tratados, estos elementos modifican a *Rel*, por lo general. La razón fundamental para asumir esto es semántica. Como se acaba de mencionar, el papel de estos modificadores es matizar las propiedades de la relación espacial, es decir, modificar la naturaleza de la relación.

## 2.4. *Deixis, Grado y Medida*

En esta sección se presentan determinados elementos relacionados con la distancia que pueden aparecer en las construcciones espaciales.

### 2.4.1. *Deix(is)*

*Deix* especifica la distancia del elemento con el que se combina con respecto a la locación del hablante. *Deix* se puede combinar con *Rel* para indicar la distancia con respecto al hablante a la que establece la relación espacial:



Más adelante veremos por qué consideramos a *Deix* como un modificador.

### *Deix* en trabajos previos

Svenonius (2010) propone que la información relacionada con la distancia entre el *Fondo* y la localización del hablante está contenida en una proyección *Deix*. En esta proyección se determinan los distintos grados de proximidad con respecto a un centro

deíctico. Como prueba de que *Deix* es una proyección de la *fseq* Svenonius da ejemplos de lenguas en los que la información deíctica está lexicalizada por morfemas independientes (cf. Svenonius 2010:139):

(94) a. Coreano:

Ku sangca-nun oscang **ce** mit-ey twu-ess-ta.  
 la caja-TÓP baúl **DIST** parte.inferior-LOC lugar - pasado-DC  
 ‘Puse la caja allí debajo del baúl.’

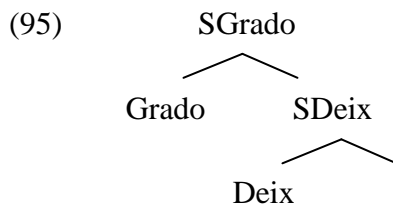
b. Tsez:

besuro- λ -āz-ay  
 pez-debajo-DIST -from  
 ‘desde allí debajo del pez’

c. Persa:

dær 10 metri-ye **un** birun-e xane  
 en 10 metros- EZ **DIST** fuera- EZ casa  
 ‘allí, 10 metros fuera de la casa.’

Aparte de emplear estos datos como prueba de que *Deix* es una proyección dentro de la *fseq*, a la luz de datos como los del persa, Svenonius sostiene que *Deix* ocupa una posición inferior a *Grado* en la estructura:



Otros autores también defienden que hay una proyección deíctica en la estructura. Por ejemplo, Den Dikken (2010a) propone una proyección deíctica en la estructura extendida de *Lugar* y *Tray*, paralela a la que existe en la proyección extendida de los

verbos y de los nombres. Frente a Svenonius, en la estructura de Den Dikken, *Deix* y *Grado* están en el orden inverso al de (95).

### ***Deix* como modificador**

Frente a autores como Svenonius o Den Dikken, aquí asumiremos que *Deix* ocupa una posición de modificador en la estructura.

La primera razón para considerar que la información deíctica debe ocupar una posición de modificador en la estructura es la posibilidad de que aparezca en distintas lugares de la estructura. Esto se observa nítidamente en lenguas como el holandés, donde elementos deícticos pueden aparecer en distintas posiciones:

- (96) (er) pal (er) achter  
allí justo allí detrás

Koopman (2010:35)

Como se ha señalado antes, la posibilidad de que un elemento pueda aparecer en distintas posiciones en la estructura quiere decir que este elemento es un modificador.

En otras muchas lenguas es posible encontrar elementos deícticos en posiciones diferentes. Por ejemplo en inglés se pueden encontrar casos como *in there*, pero también *therein* ('allí en') o *hierdie* ('aquí este') en afrikáans (cf. Kayne 2005:69). Es posible encontrar además construcciones más complejas como las del tairora en (97), en el dialecto valtelina del norte de Italia, en (98) o en italiano, en (99) (cf. Cinque 2010:17, nota 22). También se pueden encontrar otras combinaciones, como se ve en el ejemplo en alemán en (100):<sup>20</sup>

- (97) bi - ra- qi- ra- ini bi-ro  
allí-lugar-en-lugar-a ir-él  
'Fue allí dentro (al lugar 'allí dentro')'

Vincent (1973: 540)

- (98) *lafösù*  
'allí fuera arriba'

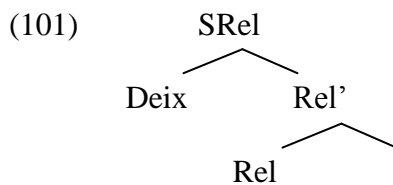
Prandi (2007, sección 3)

<sup>20</sup> Dejamos para investigación futura el análisis profundo de los elementos deícticos de las lenguas de los ejemplos vistos aquí.

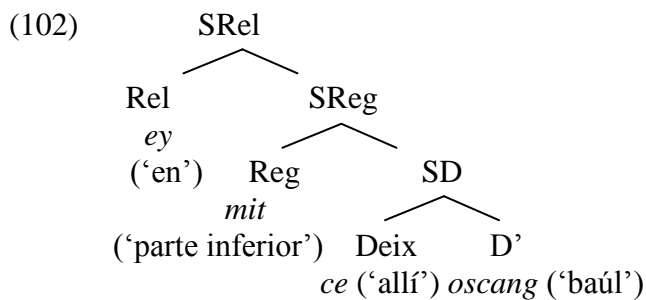
- (99) laggiù fuori (dietro il fi enile)  
 ‘allí+abajo fuera (detrás del granero)’  
 Cinque (2010:17, nota 22)
- (100) Die Schnecke kroch auf das Dach hinauf/hinab/hinüber  
 el caracol reptó en el tejado arriba/abajo/a.través (lejos del hablante)  
 ‘El caracol reptó arriba/abajo/fuera del tejado’  
 van Riemsdijk (2007:267)

Otra razón para afirmar que *Deix* es un modificador es que cuando un elemento deíctico se combina con otro elemento no da un elemento nuevo, sino que se limita a modificar las propiedades del elemento con el que se combina, determinando su distancia con respecto al hablante. Por ejemplo, un elemento deíctico, cuando se combina con *Rel*, devuelve de nuevo una relación espacial, de la que se especifica la distancia a la que esta se establece con respecto al hablante. Los elementos que no dan un primitivo nuevo son modificadores.

Por último, el hecho de que la información deíctica ocupe una posición de modificador permite conservar *Rel* como la proyección más alta en la estructura de los elementos espaciales:



En vista de esto, para un ejemplo como el del coreano en (94a), donde *oscang ce mit-ey* significa ‘allí bajo el baúl’, por su posición superficial, la estructura sería la siguiente:



En el capítulo 3, se analizan las propiedades de los elementos deícticos en español.

### 2.4.2. Las nociones de *Grado* y *Medida*

En las construcciones espaciales, *Grado* cuantifica la distancia de un punto con respecto a otro. Considérense los siguientes ejemplos:

- (103) a. El vaso está más al borde (de la mesa).  
b. La habitación está más abajo.

En estos casos, la *Figura* se localiza en un *Fondo* cuya posición se establece a una distancia mayor que la de un punto referencial.

Por su parte, *Medida*, establece un valor en una escala. En los siguientes ejemplos se muestran algunas expresiones de *Medida* combinadas con construcciones espaciales:

- (104) a. El avión vuela 5 kilómetros sobre el mar.  
b. La ciudad está 5 kilómetros al norte.  
c. El vaso está 5 centímetros \*(más) al borde.

A pesar de tener un significado muy parecido, se ha observado en la literatura que las nociones de *Grado* y *Medida* no corresponden al mismo elemento (Doetjes 2008:130-131). Junto al hecho de que pueden coaparecer (*5 metros más al sur*), Doetjes muestra que un adjetivo como *tall* ('alto') en inglés puede ser modificado por una expresión de *Medida* tanto en su forma positiva como en su forma comparativa: *two centimeters tall/taller* ('dos centímetros alto/más alto'). Sin embargo, con *Grado*, se necesita una forma distinta con el adjetivo en forma positiva y comparativa: *very tall/much taller* ('muy alto/mucho más alto').

En esta sección veremos que la diferencia fundamental entre *Grado* y *Medida* es que *Grado* cuantifica poniendo en relación dos puntos, mientras que *Medida* establece el valor de un solo punto independiente en una escala. De esta manera, como veremos,

para que pueda haber *Grado* es necesario que se combine con elementos que impliquen dos puntos, como *Dis-junto*.

### **Grado en trabajos previos**

Corver (1997:sección 2) ofrece pruebas para defender la hipótesis de *SG(rado)* (cf. Abney 1987; Bowers 1987; Corver 1990, 1991), es decir, la hipótesis que defiende que *G* es una proyección funcional de la estructura.

Frente a un análisis tradicional de *SAdj* o hipótesis de núcleo léxico, la hipótesis de *SG* o hipótesis de núcleo funcional puede explicar la existencia de formas sintéticas comparativas en lenguas como el inglés o el holandés:

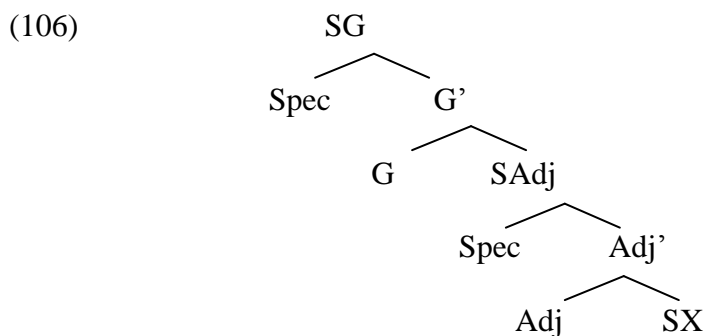
- (105) [Sterker dan Karel] leek Jan me  
 más.fuerte que Karel parece Juan a.mí  
 ‘Juan me parece más fuerte que Karel’

Corver (1997:293)

Para Corver, en una teoría que asume que *SG* ocupa la posición de especificador de *SAdj* no es posible derivar la forma sintética. Tanto el movimiento al especificador del adjetivo como el movimiento del morfema al núcleo supondrían un movimiento imposible con respecto al mando-c.

Asimismo, la hipótesis de *SG* como proyección puede explicar contrastes entre diferentes extracciones en holandés, la posibilidad de extraer del especificador de *G*, la distribución de los adverbios libres, el alcance de elementos de polaridad negativa, etc. (cf. Corver 1997).

En vista de esto, Corver (1997) propone una estructura como la siguiente:



Siguiendo esta línea, Koopman (2010) sostiene que en la estructura de las *Ps* espaciales debe existir un núcleo *G* que pueda explicar ejemplos del holandés como los siguientes:

- (107) a. vlak bij het huis  
justo cerca la casa  
b. pal achter het huis  
justo detrás la casa

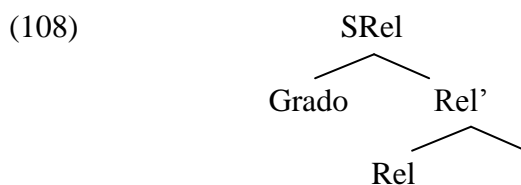
Koopman (2010:35)

En esta línea, Svenonius (2010) también propone una proyección *G* donde se determina la distancia que cubren los vectores. Para Svenonius *G* es responsable de dar regiones con base en espacios vectoriales (Svenonius 2010:133). Para él la denotación usual del núcleo *G* es una función de espacios vectoriales a regiones del espacio que los vectores seleccionan (Svenonius 2010:134).

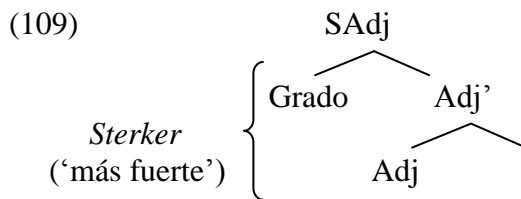
### ***Grado y Medida como modificadores***

Como en el caso de *Deix*, en este caso, para mantener la coherencia con la definición de modificador, esta tesis asume que estos elementos son modificadores. En primer lugar, pueden aparecer en distintas posiciones: si bien en las construcciones espaciales, suelen combinarse con *Rel* (*más abajo*), se pueden combinar con otros elementos en otras construcciones: con verbos (*leer más*), con nombres (*más niños*), etc.

En segundo lugar, no dan un nuevo elemento en la estructura. Simplemente especifican o cuantifican la distancia de la relación espacial. Por ejemplo, en un caso como *Está abajo*, si añadimos *Grado*, como en *Está más abajo*, *más abajo* sigue representando una relación espacial, como se representa a continuación:



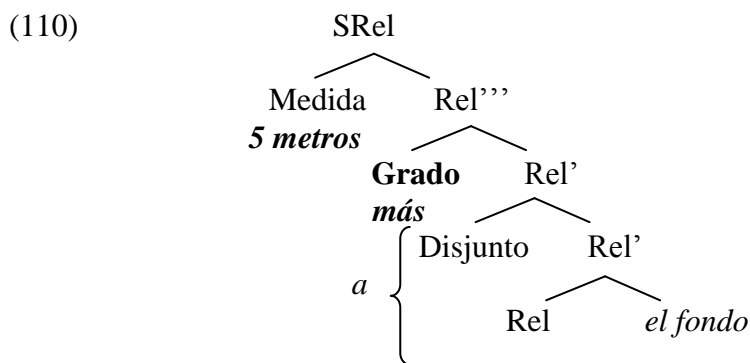
Por otro lado, en un sistema como el que aquí se defiende en el que es posible lexicalizar el núcleo junto con su modificador, sería posible explicar las formas comparativas sintéticas, sin incurrir en un movimiento no permitido:<sup>21</sup>



Por tanto, a pesar de que un análisis más profundo de *Grado* y *Medida* sería necesario, en línea con la idea de modificador, en esta tesis asumiremos que estos elementos son modificadores.

De esta manera, como en el caso de *Deix* se mantiene la idea de que la proyección más alta de las construcciones espaciales es *SRel*.

De acuerdo con esto, la estructura de un ejemplo como *5 metros más al fondo* sería la siguiente:



En cualquier caso, lo verdaderamente relevante en esta sección no es la posición que estos elementos ocupan en la estructura, sino su relación con los elementos espaciales, como se explica a continuación.

### **Relación entre las construcciones espaciales y las expresiones de *Grado* y *Medida***

Como hemos visto, las expresiones de *Grado* y de *Medida* se pueden combinar con las construcciones espaciales determinando o cuantificando la distancia entre dos puntos.

<sup>21</sup> Este problema también se podría solucionar de otras maneras como por medio de *Ensamble Morfológico* en la Morfología Distribuida. (cf. Marantz 1984, 1988).

Aquí se muestran las restricciones de combinabilidad de estas expresiones con las construcciones espaciales.

En el caso de las expresiones de *Medida*, estas solo pueden modificar a elementos proyectivos. Los elementos proyectivos son aquellos que implican un vector de un punto a otro (cf. Zwarts y Winter 2000, Gehrke 2008). Elementos proyectivos son elementos como *over* o *sobre*, pero también elementos que lexicalizan *AxPart* como *in front of*:

- (111) a. We remained sixty feet in front of the palace.  
           ‘Permanecimos sesenta pies enfrente del palacio.’  
       b. My clothes are ten meters below the bridge.  
           ‘Mi ropa está diez metros debajo del puente.’

Svenonius (2010:135)

Además, Zwarts y Winter (2000), siguiendo a Zwarts (1997), señalan que, además de ser proyectivo, un elemento debe representar monotonidad ascendente para poder ser modificado por una expresión de *Medida*. La monotonidad ascendente implica que la relación locativa entre dos puntos debe ser siempre la misma a pesar de que se prolongue la distancia entre ambos puntos. Un elemento como *behind* (‘detrás’), por ejemplo, representa monotonidad ascendente porque una *Figura* que está detrás de un *Fondo* seguirá estándolo por mucho que la alejemos de él. Por el contrario, un elemento como *inside* (‘dentro’) no es monotónico ascendente, porque si la *Figura* se mueve hacia dentro del *Fondo* llegará un momento en el que empiece a salir, a no ser que el *Fondo* sea infinito. Esto explica el contraste con respecto a la combinabilidad con expresiones de *Medida* entre *inside* y *outside*:

- (112) a. two kilometers outside the village  
           dos kilómetros fuera del pueblo  
       b. \*two kilometers in/inside the house  
           dos kilómetros dentro del pueblo

Zwarts y Winter (2000:18)

Un elemento como *outside* puede combinarse con una expresión de *Medida*, en primer lugar, porque es proyectivo, en el sentido de que la locación que representa está en relación con otro elemento o se construye a partir de vectores proyectados desde otro elemento, y, en segundo lugar, porque es monotónico ascendente, porque por mucho que alejemos la *Figura* hacia fuera del *Fondo*, seguirá estando fuera.

No obstante, con *inside* o algún elemento que indique interioridad es posible tener expresiones de *Medida*, siempre y cuando no se interprete el *Fondo* como limitado (cf. Zwarts y Winter 2000):

- (113) a. *diep in de boom* Zwarts (1997:68)  
profundo en el árbol  
b. 5 metros dentro del bosque

Volvemos a ejemplos como el de (113b) en el capítulo 3.

La monotonicidad ascendente explica además por qué elementos limitados como *between* o *next to* no pueden combinarse con expresiones de *Medida*, como apunta Svenonius (2010). Svenonius sugiere que estos elementos no son ni siquiera proyectivos:

- (114) a. \*They came from six feet between the trees.  
‘Vinieron desde seis pies entre los árboles.’  
b. \*They opened the door one meter next to the stage.  
‘Abrieron la puerta un metro cerca del escenario.’

Svenonius (2010:135)

Así pues, solo elementos proyectivos que representan monotonicidad ascendente se pueden combinar con expresiones de *Medida*. La razón de esto es que las expresiones de *Medida* dan el valor de un punto. Para que esto sea posible es necesario que este punto pertenezca a un vector abierto, es decir que sea proyectivo con monotonicidad ascendente. Si no hay vector, no es posible establecer un valor con respecto a otro punto. Si el vector está cerrado, el vector se mide con respecto al último punto que lo cierra.

En el caso de las expresiones de *Grado*, como se ha mencionado antes, estas no dan el valor de un punto sobre un vector sino que establecen una distancia entre dos puntos. De esta manera, en este caso no importa la presencia de un vector ni que este vector esté abierto o cerrado, sino que sea posible establecer una distancia entre dos puntos. Por tanto, para que haya grado tiene que ser posible interpretar un intervalo o un conjunto ordenado de al menos dos puntos (cf. Kennedy 1997, e.o., quien defiende que el *Grado* está relacionado con escalas). Esto explica por qué elementos con *Dis-junto* pueden combinarse con expresiones de *Grado*, frente a elementos que no lexicalizan *Dis-junto*:

- (115) a. La casa está más al norte  
b. #La casa está más en el norte.

Como hemos visto antes, *a* frente a *en*, lexicaliza *Dis-junto*. Esto permite establecer una distancia entre dos puntos: el norte y el punto que se tome como referencia.

Un requisito imprescindible es que la locación cuya posición se cuantifica no se interprete como un punto único en el espacio. Si es un punto único, no se puede interpretar la distancia de dos puntos dentro de él. Esto explica contrastes como el siguiente:

- (116) a. Los niños fueron más al norte.  
b. \*Los niños fueron más a su casa.

Como una casa ocupa un punto único, no se puede tener una distancia entre puntos dentro de ella, es decir, no se puede establecer una escala dentro. Sin embargo, en el caso del norte, es posible tener una escala de menos al norte a más al norte.

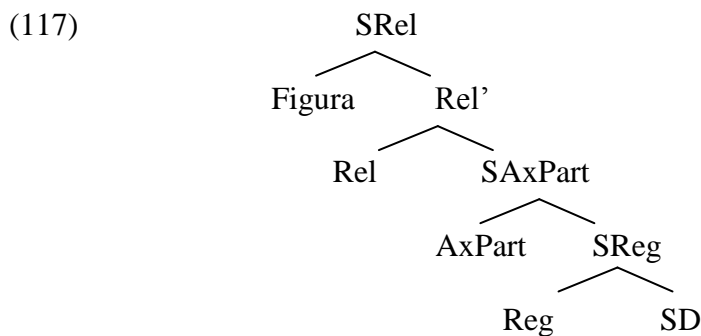
En el capítulo 3, se dedica una sección a la relación entre los elementos espaciales en español que allí se presentan y las expresiones de *Grado* y *Medida*.

## 2.5. Resumen del capítulo

En este capítulo se han presentado los distintos elementos que forman parte de la *fseq* de las construcciones espaciales. La primera parte se ha dedicado a las proyecciones básicas de la *fseq*. En la segunda parte se han presentado distintos modificadores que especifican las propiedades de estas proyecciones. Por último, se ha hablado de los modificadores relacionados con la distancia entre distintos puntos.

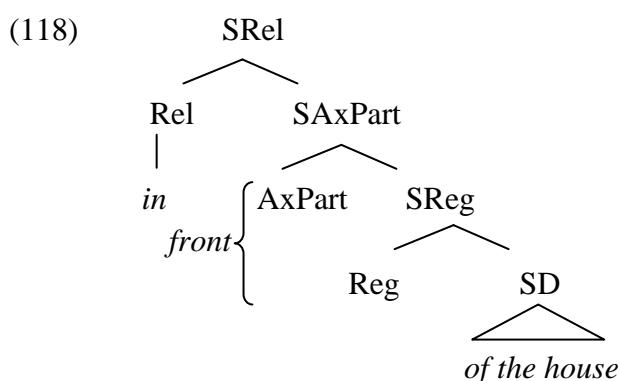
### 2.5.1. Proyecciones de la *fseq*

La estructura máxima de una construcción espacial es la siguiente:



*SD* corresponde a la entidad que se toma como referencia para la relación espacial. *Reg* da los puntos en el espacio que esta entidad ocupa. *AxPart* da una subparte de la región, con la que se establece una relación de parte-todo. *Rel* da una relación espacial entre la *Figura* y la locación representada por las proyecciones inferiores.

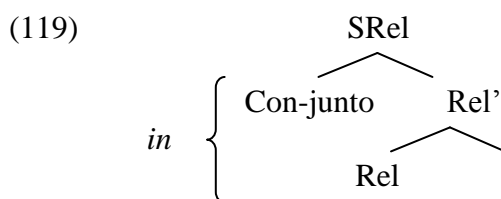
Por medio de esta estructura es posible determinar la parte exacta que los distintos ítems léxicos lexicalizan. Por ejemplo, *in front of the house* lexicaliza la estructura de la siguiente manera:



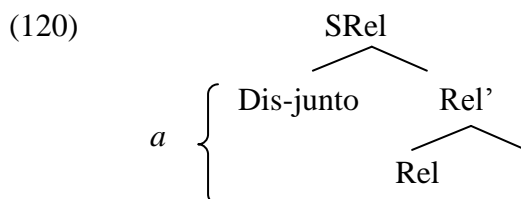
### 2.5.2. Modificadores

En segundo lugar se han presentado algunos modificadores que especifican las propiedades de los núcleos de la estructura. Estos modificadores son *Con-junto*, *Dis-junto*, *PuntoEscalar* y *Dispersión*. El punto fundamental de análisis ha sido la relación de estos modificadores con *Rel*.

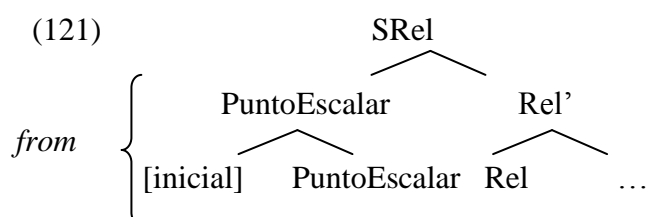
*Con-junto* establece una relación de coincidencia central. Esto significa que la *Figura* está incluida en el *Fondo*. En inglés, un elemento como *in* en *The ball is in the box* lexicaliza *Rel* y *Con-junto*:



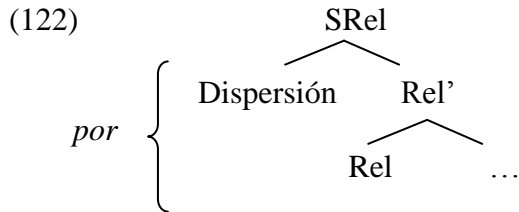
*Dis-junto* da el significado de que la relación espacial es el segundo punto de un intervalo, por lo que debe poder identificarse otra locación en el evento. En español, *a* lexicaliza *Dis-junto* y *Rel*:



*PuntoEscalar* da la interpretación de que el elemento con el que se combina pertenece a una escala. Esto no significa que el elemento con el que se combina pase a ser una escala. No obstante, se interpreta una escala en el evento. Además, un modificador especifica el punto de la escala que ocupa el elemento modificado por *PuntoEscalar*. En inglés, *from* lexicaliza *PuntoEscalar* y un modificador de *PuntoEscalar* que indica que el punto representa el inicial de la escala:



*Dispersión* da la interpretación de que el elemento con el que se combina se divide en puntos múltiples. En español, *por* lexicaliza *Dispersión*:



### 2.5.3. *Deixis, Grado y Medida*

Por último, se han presentado algunos elementos que determinan la distancia entre locaciones.

En primer lugar se ha hablado de *Deixis*. *Deixis* determina la distancia del elemento con el que se combina con respecto a la posición del hablante.

En segundo lugar *Grado* cuantifica la distancia entre dos puntos. Para poder combinar un elemento con una expresión de *Grado* es necesario que se puedan identificar dos puntos separados en el evento, por lo que *Grado* puede combinarse con elementos como *Dis-junto*.

En tercer lugar, *Medida* da un valor sobre un vector, por lo que indica la distancia entre un punto y el punto de partida del vector. Las expresiones de *Medida* solo se pueden combinar con elementos proyectivos que denoten monotonía ascendente.

Una vez presentados los elementos fundamentales que pueden formar parte de las construcciones espaciales, en los capítulos 3 y 4 se explican las distintas partes de la estructura que los ítems léxicos lexicalizan en español. En el capítulo 3, se abordan los ítems léxicos relacionados con la locación. En el capítulo 4, se estudian los ítems léxicos relacionados con la direccionalidad.



## CAPÍTULO 3

---

### Construcciones locativas en español

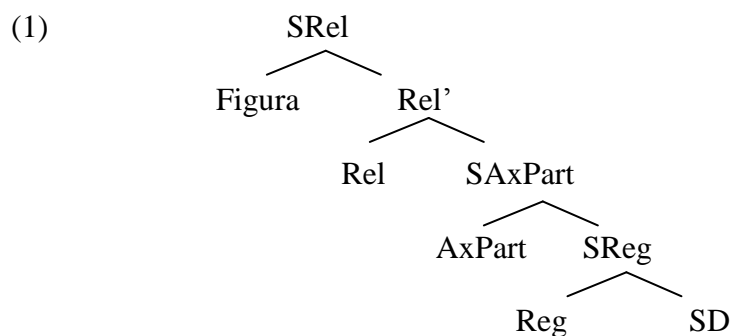
---

#### 3.1. Introducción

En este capítulo se analizan las construcciones espaciales relacionadas con la locación en español.

##### 3.1.1. Breve resumen del capítulo 2

En el capítulo 2, se ha presentado la estructura general de las construcciones espaciales. En primer lugar, se han definido las proyecciones de la *fseq*:



El primer elemento en toda construcción locativa es una entidad, el *Fondo*, representado por *SD*, que permite determinar la situación espacial de otra entidad, la *Figura*.

*Reg(ión)* toma esta entidad y da los puntos del espacio que esta ocupa, para que sea posible que participe en una construcción espacial como *Fondo*.

*Parte Axial (AxPart)* toma *Reg* y da una subparte del conjunto de puntos representado por esta, estableciendo una relación de parte-todo con ella.

*Rel* establece una relación entre su complemento y la *Figura*, introducida como especificador de *Rel*.

Combinado con el modificador *Con-junto*, *Rel* da una relación espacial de coincidencia central. Cuando *Rel* es modificado por *Dis-junto*, se interpreta que hay otra relación locativa en el evento aparte del *Fondo*, es decir, se interpreta un intervalo entre el *Fondo* y otro punto del evento.

Otro modificador de *Rel* es *PuntoEscalar*. En ese caso, la interpretación es que *Rel* pertenece a una escala o a un conjunto ordenado de puntos.

Otro posible modificador es *Dispersión*, que toma *Rel* y lo divide en múltiples puntos.

La conclusión fundamental es que la presencia de modificadores como *Dis-junto* o *PuntoEscalar* permite adoptar la misma estructura básica para las construcciones locativas y direccionales. Estos modificadores dan la interpretación de que existen otras relaciones locativas aparte de la representada por *Rel*. De esta manera, en un contexto apropiado, como en combinación con un verbo de movimiento, se puede obtener una lectura direccional o de cambio de lugar.

Otros posibles componentes de la estructura son *Grado*, *Medida* y *Deixis*. Estos elementos determinan el valor de la distancia entre locaciones.

### 3.1.2. Resumen de este capítulo

En este capítulo, se aplica la estructura presentada en el capítulo 2 a las construcciones relacionadas con la locación en español. Se trata de mostrar cómo el modelo propuesto es capaz de explicar diferencias mínimas entre elementos locativos similares.

En primer lugar, se examinan *en* y *de*. Aunque los dos elementos representan relaciones generales, *de* es el ítem léxico relacional más subespecificado en español. Tiene el significado general de relación. Esto significa que *de* solo lexicaliza *Rel*. Por otro lado, *en* lexicaliza *Rel*, unido al modificador *Con-junto*, por lo que su interpretación es que

los puntos de la *Figura* están incluidos en los del *Fondo*, con lo que solo se tiene en consideración una locación en el evento.

En segundo lugar, se examina la relación entre *en* y *a*. Aunque ambos elementos pueden aparecer en construcciones locativas, hay importantes contrastes entre ellas. El primer contraste es que *a* lexicaliza *Dis-junto* y, por tanto, solo puede aparecer en construcciones locativas en las que es posible identificar dos locaciones distintas:

- (2) a. Juan está en su casa.  
b. \*Juan está a su casa.
  
- (3) a. La casa está en el norte de España.  
b. La casa está al norte de España.

Solo es posible tener *a* en (3b) porque un elemento como *el norte* permite identificar dos puntos diferentes: el norte mismo y un punto, el *Fondo*, con respecto al cual la locación en cuestión es el norte. Esto no es posible con un elemento como *su casa* en (2b).

En tercer lugar, se explica la diferencia entre *en* y *por*. Frente a *en*, *por* lexicaliza *Dispersión*. Esto implica que el *Fondo* que *por* introduce está dividido en distintos puntos.

En 3.5., se analizan dos grupos de ítems léxicos en español que lexicalizan *AxPart*: los llamados *AxParts* con *a-*, del tipo de *abajo*, y los llamados *AxParts* con *de-*, del tipo de *debajo*. Aunque ambos grupos lexicalizan *AxPart*, solo los *AxParts* con *a* lexicalizan además *Dis-junto*. Esto explica su diferente interpretación: mientras que los *AxParts* con *de-* corresponden a subpartes independientes con respecto a un *Fondo*, los *AxParts* con *a-* corresponden a subpartes que forman un intervalo con algún punto del *Fondo*.

En 3.6., se examina la diferencia entre *sobre*, *ante*, *bajo* y *tras*. Mientras que *sobre* y *ante* lexicalizan *Rel*, *bajo* y *tras* lexicalizan *Reg* y, opcionalmente, *AxPart*.

En 3.7. y 3.8., se analizan las propiedades de otros elementos que lexicalizan *AxPart*, como *cerca*, *lejos* o *alrededor*.

En 3.9., se explican las propiedades mixtas de los elementos que lexicalizan *AxPart* en general.

En 3.10., se tratan los elementos deícticos como *aquí*, *ahí*, *allí*, *acá* y *allá*. En primer lugar, se definen las propiedades generales de estos elementos. En segundo lugar, se establece la diferencia entre los deícticos terminados en *-í* y los deícticos terminados en *-á* en español europeo. También se analiza la construcción en la que estos deícticos se combinan con elementos que lexicalizan *AxPart* como en *aquí abajo*. En estos casos, el elemento con *AxPart* es un modificador del elemento deíctico.

En 3.11., se presentan ciertos elementos locativos que se combinan con *a*, como *junto a*, *pegado a* y *frente a*.

En 3.12., se examina *entre*, que lexicaliza una proyección que hace que el *Fondo* tenga que ser múltiple: *Colect*.

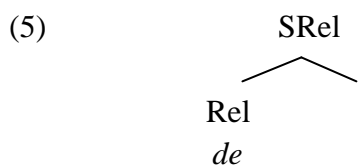
Finalmente, se muestra cómo las propiedades de los elementos locativos permiten explicar las restricciones en su combinación con *Grado* y *Medida*.

### 3.2. *en* y *de*

Tanto *en* como *de* tienen un significado amplio de relación, es decir, no son exclusivamente locativos. Sin embargo, los contextos en los que *en* puede aparecer son más reducidos que aquellos en los que puede aparecer *de*. En los casos en los que hay un significado puro de relación, solo *de* es posible:

- (4) la pata {de/#en} la mesa

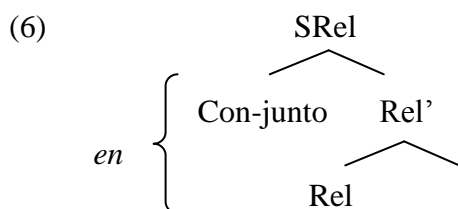
En vista de ejemplos como (4), *de* lexicaliza *Rel* sin ningún modificador:



Esto significa que *de* es el elemento que lexicaliza *Rel* de manera más subespecificada. Esto da cuenta del gran número de casos en los que *de* puede aparecer.

Por su parte, *en*, además de *Rel*, lexicaliza el modificador *Con-junto*, lo que da la interpretación de una relación de coincidencia central. Esto significa que los puntos de la *Figura* coinciden o están incluidos en los del *Fondo*.

La estructura de *en* es la siguiente:



La estructura de *en* impide que este elemento pueda aparecer en construcciones en las que los dos miembros de una relación no coinciden, como en (4). En la interpretación de que la pata pertenece a la mesa y no que hay una pata sobre la mesa, por ejemplo, el uso de *en* no es natural, frente al uso de *de*.

De igual forma, la distinta estructura de *en* y *de* explica la diferencia entre los ejemplos siguientes:

- (7)
- a. el libro de la biblioteca.
  - b. el libro en la biblioteca.

Mientras que en (7a) no es obligatorio que el libro se encuentre en la biblioteca, en (7b), con *en*, es obligatorio.

No obstante, aunque *en* es más específico que *de* por la presencia de *Con-junto*, *en* tiene también un significado poco definido. En combinación con *Reg*, *en* introduce el significado de locación general. Para que *en* pueda ser usado, es suficiente con que se

pueda interpretar una relación de coincidencia central. De esta forma, cualquier relación que implique coincidencia central puede ser introducida por *en*: interioridad, en (8a), soporte, como en (8b), o contacto, como en (8c) (cf. RAE:§29.8a):

- (8)
- a. La pelota está en la caja.
  - b. El vaso está en la mesa.
  - c. La foto está en la pared.

El significado general de locación puede observarse en un ejemplo como (8b), donde la interpretación natural es que el vaso está sobre la mesa, pero también se podría dar el caso de que estuviera dentro de un cajón de la mesa. Terzi (2010a:205) muestra esto mismo para un elemento como *se* en griego, pero también da ejemplos del significado general de locación de *en* en español:

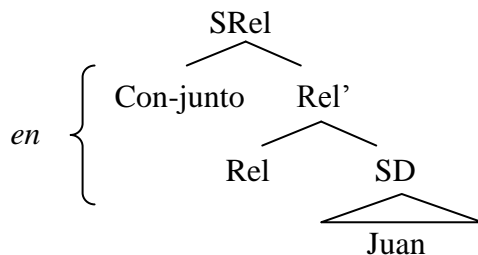
- (9)
- a. Pedro estaba en su oficina cuando sucedió el terremoto.
  - b. Pedro estaba dentro de su oficina cuando sucedió el terremoto.

Terzi (2010a:205)

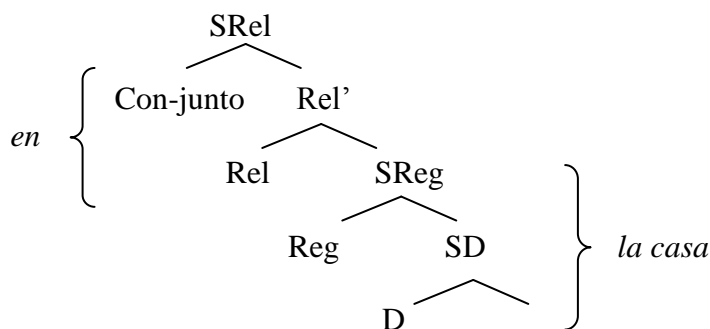
Terzi indica que en (9a) *Pedro* podía estar dentro de la oficina durante el terremoto, pero también en el balcón. Sin embargo, en (9b), Pedro se encontraba obligatoriamente en el interior de la oficina porque frente a *en*, *dentro* implica obligatoriamente interioridad.

Es importante remarcar que *en* no lexicaliza ninguna proyección inherentemente espacial como *Reg. Rel* tiene un significado general de relación y *Con-junto* aporta un significado de inclusión, pero no necesariamente inclusión espacial. Por esta razón, *en* puede aparecer en casos en los que no necesariamente se establece una relación espacial, como en *pensar en Juan*. La diferencia entre un caso como *pensar en Juan* y un caso espacial con *en* es que solo en el segundo caso *en* se combina con *Reg*:

- (10) a. *pensar en Juan*:



- b. *estar en la casa*:



El significado espacial del segundo caso se debe a la presencia de *Reg*.

### 3.3. *en* y *a*

#### 3.3.1. Introducción

En español hay ciertas construcciones locativas en las que el ítem léxico *a*, que generalmente aparece en construcciones direccionales, está presente:

- (11) a. Asturias está al norte de España.  
 b. El vaso está al borde de la mesa

No obstante, *a* aparece en un número más restringido de construcciones locativas que un elemento como *en*. Nótese el contraste entre (12b) y (13b):

- (12) a. El vaso está en la mesa  
b. \*El vaso está a la mesa
- (13) a. El vaso está en el borde de la mesa  
b. El vaso está al borde de la mesa

La presencia de *a* en una construcción locativa como (12b) no es posible, frente a lo que ocurre en (13b). El español se diferencia en este sentido de otras lenguas romances donde un elemento similar a *a* puede aparecer en construcciones locativas del tipo de (12b):

- (14) a. L'enfant est à la maison (Francés)  
'El niño está en casa'  
b. Gianni è a casa di Maria (Italiano)  
'Gianni está en casa de Maria'  
c. L'home del barret cantava cada dia a l'estació. (Catalán)  
'El hombre del gorro cantaba cada día en la estación.'

Real Puigdollers (2010:134)

A pesar de la presencia de *a*, las construcciones españolas de (12) y (13) son ambas estativas. Prueba de esto es que son compatibles con verbos del tipo de *estar* o *permanecer*, a diferencia de un elemento como *hasta*, que, por lo general, solo aparece en construcciones direccionales:

- (15) a. Juan {permaneció/se quedó} en el borde de la piscina.  
b. Juan {permaneció/se quedó} al borde de la piscina.  
c. \*Juan {permaneció/se quedó} hasta el borde de la piscina.

De acuerdo con Svenonius (2010), el hecho de que un elemento se pueda combinar con este tipo de verbos demuestra que ese elemento es locativo. Como vemos en (15b), es posible combinar *a* con un verbo como *permanecer*, el cual es incompatible con otros elementos direccionales como *hasta*, como se ve en (15c), pero compatible con elementos puramente locativos como *en*, como se ve en (15a).

### 3.3.2. Análisis en Fábregas (2007a)

Fábregas (2007a) analiza la diferencia entre las construcciones locativas con *a* y las construcciones locativas con *en* en base a la diferente locación que cada una representa. Este autor indica que la denotación de *a* es diferente de la denotación de *en*, a pesar de que considera a ambos ítems locativos. Para Fábregas *en* expresa una relación de lugar donde la *Figura* está contenida en el *Fondo* o apoyada en este. En cambio, *a* denota una relación de lugar en la que la *Figura* está en contacto con (al menos) una parte del borde del *Fondo* (cf. Fábregas 2007a:178). El autor señala que esta es la razón por la que *a* solo se combina con elementos que denotan bordes o límites, como los siguientes:

- (16) lado, límite, margen, fondo, término, vera, entrada, salida, frente, izquierda, derecha, norte, sur, este, oeste.

### 3.3.3. Análisis

Aparte de los casos en (16), presentados en Fábregas (2007a), es posible encontrar otros ejemplos locativos con *a* en los que no parece haber contacto con el borde del Fondo o, al menos, no de una manera tan clara:

- (17) a. La biblioteca está a la vuelta de mi casa.  
b. El vaso está más a la derecha que al centro.

En estos casos no es evidente que la *Figura* esté en contacto con el límite del *Fondo* y, aun así, *a* es natural. En (17a), por ejemplo, *vuelta* no representa ningún límite, como el que podría representar el norte. En (17b) vemos que en una construcción comparativa, *a* puede incluso combinarse con *centro*, que, claramente, no representa un borde.<sup>22</sup>

Lo que realmente unifica a todos los elementos del tipo de *norte* es que lexicalizan *AxPart* y, por tanto, representan subpartes o partes relacionadas con una locación

<sup>22</sup> Es posible, incluso, encontrar ejemplos en ciertos dialectos en los que *centro* se puede combinar con *a* en construcciones no comparativas como en *La zona más importante está al centro de la ciudad*.

referencial. Esta idea matiza la propuesta de Fábregas (2007a), en el sentido de que los bordes de una entidad se pueden considerar subpartes de esta, pero no es obligatorio que la subparte se corresponda con un borde.

Que estos elementos lexicalizan *AxPart* se demuestra por el hecho de que, cuando se combinan con *a*, presentan las propiedades que hemos visto en el capítulo 2 para los elementos que lexicalizan *AxPart*. En primer lugar, no pueden aparecer en plural ni se pueden modificar, a diferencia de cuando se combinan con *en*:<sup>23</sup>

- (18) a. Los vasos están {en/\*a} los bordes de la mesa.  
b. El vaso está {en/\*a} el peligroso borde de la mesa.

Tampoco pueden ser sustituidos por proformas:

- (19) El vaso está {en/\*a} [el borde de la mesa]<sub>i</sub>, pero el plato no está en él<sub>i</sub>.

Como se ve en (19), no se puede sustituir *el borde de la mesa* por el pronombre *él*, cuando se combina con *a*.

Asimismo, no es natural cambiar el artículo por otro determinante cuando *borde* se combina con *a*:<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Más adelante, veremos, por un lado, que hay casos en los que es posible encontrar elementos que lexicalizan *AxPart* en plural, como en el caso *a los lados* y es incluso posible modificarlos, como en *al otro lado*. Asimismo, el hecho de que en muchos casos, como vemos, el artículo definido preceda al elemento con *AxPart*, no es problema puesto que este artículo es un definido débil. De hecho, las propiedades de los *AxParts* son muy parecidas a las de las construcciones con definido débil como *Fue a la tienda* (ver Aguilar-Guevara y Zwarts 2010, e.o).

<sup>24</sup> Un argumento que se puede añadir para afirmar que en las construcciones locativas con *a* la locación es un *AxPart* es la posibilidad de que el *AxPart* pueda representar líneas de puntos en combinación con un verbo de dirección inherente como *ir*, que rechaza *en*:

- (i) a. Juan fue al borde de la piscina. → en el sentido de ‘Juan fue por el borde’  
b. \*Juan fue en el borde de la piscina.

Un verbo como *ir* necesita que se puedan identificar al menos dos puntos para que se pueda dar un cambio de locación, como veremos en el capítulo 5. Mientras que un elemento como *en* impide la posibilidad de cambio de locación porque representa una locación única, con *AxParts* es posible que haya un cambio de locación, porque esta es relativa. La presencia del *AxPart* permite entender que Juan fue de un punto a otro del borde. En cada momento del movimiento es posible establecer una relación entre un punto distinto del borde y el *Fondo*.

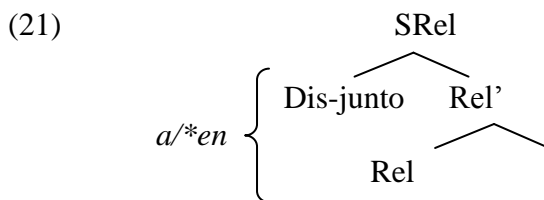
Esto está probablemente relacionado con los ejemplos en Tortora (2005:311) para el italiano, donde solo con un *AxPart* es posible tener movimiento:

- (ii) a. *Vai dietro al postino, che è appena passato.*  
ve detrás al cartero, que es apenas pasado  
“Ve detrás del cartero, que acaba de pasar.”

- (20) a. El vaso está en {un/este} borde de la mesa.  
 b. \*El vaso está a {un/este} borde de la mesa.

Así pues, los elementos que aparecen en las construcciones locativas con *a* son *AxParts*. La presencia de *AxPart* ayuda a identificar dos puntos. Para que estos dos puntos se relacionen, es necesario un elemento que permita relacionarlos. Este elemento es *Dis-junto* en estos casos.

En el capítulo 2 hemos visto que un modificador como *Dis-junto* da la interpretación de que el elemento al que modifica pertenece a un intervalo. La razón por la que *a* aparece en estos contextos es porque *a* lexicaliza *Dis-junto* en español, frente a *en*, que lexicaliza *Con-junto*.<sup>25</sup>



Así pues, solo es posible tener *Dis-junto* y, por tanto, *a* cuando un elemento como *AxPart* permite identificar los dos puntos del intervalo. En el caso de los *AxParts* los dos puntos corresponden a la subparte que el *AxPart* representa y al *Fondo* del que el *AxPart* es una subparte.

Cuando los elementos de (16) no lexicalizan *AxPart*, solo *en* es posible porque solo se puede identificar un punto. Esto se debe a que *en* lexicaliza *Con-junto*, lo que implica que los puntos de la relación locativa tienen que coincidir con el *Fondo*. En esos casos la relación se establece en el área que los elementos de (16) denotan. En otras palabras, en un caso como *en el borde de la mesa*, el *Fondo* es *el borde de la mesa*, mientras que en un caso como *al borde de la mesa*, el *Fondo* es *la mesa* y *el borde* se interpreta como

- 
- b. \**Vai dietro il postino, che è appena passato.*  
 ve detrás el cartero, que es apenas pasado  
 “Ve detrás del cartero, que acaba de pasar.”

Solo en un caso como (iia) es posible considerar *dietro* como un *AxPart* y solo en ese caso es posible tener una interpretación de movimiento. En cada momento es posible establecer una relación entre el *Fondo* y la subparte.

<sup>25</sup> La idea de que *a* lexicaliza *Dis-junto* está muy cercana a la idea en Brucart (2010) de que *a*, frente a *en*, se relaciona con un rasgo terminal, lo cual le permite dar un significado locativo y, al mismo tiempo, de trayectoria.

una subparte de ese *Fondo*. Esto hace que se puedan identificar los dos puntos necesarios para que haya un intervalo.

Una prueba de que *Dis-junto* está presente en las construcciones locativas con *a* es la posibilidad de que haya *Grado*, frente a lo que ocurre con las construcciones con *en*:<sup>26</sup>

(22) El vaso está (5 cm.) más {a/\*en} el borde.

Mientras que *en* introduce una locación que se interpreta como única e independiente y, por tanto, no se puede combinar con *Grado*, con *a*, como hay un intervalo, se puede establecer una escala, pudiéndose medir la distancia sobre esta. Esto se debe a que la distancia entre los dos puntos pueda variar por medio de expresiones de *Grado*.

Frente a lo que ocurre en las construcciones estativas que acabamos de ver, en las construcciones direccionales, *Dis-junto* es obligatorio en caso de que se quiera obtener un cambio de locación. En estas construcciones, *Dis-junto* está legitimado por los dos puntos que representan la locación del proceso (*proc*) y la del estado resultante (*res*), tal y como se explica en el capítulo 5. Para obtener el significado de cambio de locación es obligatorio tener en cuenta ambas locaciones y, por tanto, *en* no es posible:<sup>27</sup>

(23) a. \*Juan fue en la tienda.  
b. Juan fue a la tienda.

En estos casos, no es necesario tener un elemento que lexicalice *AxPart* porque los dos puntos se legitiman de otra manera. De ahí el contraste siguiente:

(24) a. \*Juan está a su casa.  
b. Juan está a la entrada de la casa.

(25) a. Juan fue a su casa.  
b. Juan fue a la entrada de su casa.

<sup>26</sup> En casos como el siguiente esto no es posible:

(i) \*Juan fue más a su casa.

La razón es que una casa ocupa un punto único y fijo en el espacio, a diferencia de una subparte, como *borde*. No se puede establecer una escala sobre una entidad que ocupa un solo punto. En cambio, lo que se considera el borde no es un punto fijo.

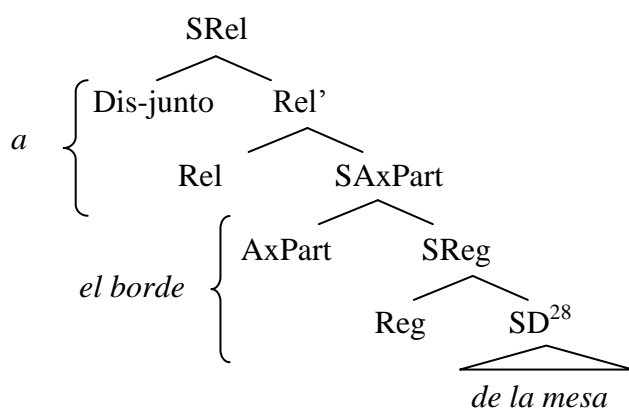
<sup>27</sup> En el capítulo 5, se explican los casos en los que verbos direccionales como *entrar* se combinan con *en*.

Mientras que en las construcciones locativas solo se pueden tener elementos que lexicalizan *AxPart* como *entrada*, como se ve en (24b), pero no elementos que no lexicalizan *AxPart*, como *casa*, en las construcciones direccionales se pueden tener tanto elementos que lexicalizan *AxPart* como elementos que no lo lexicalizan.

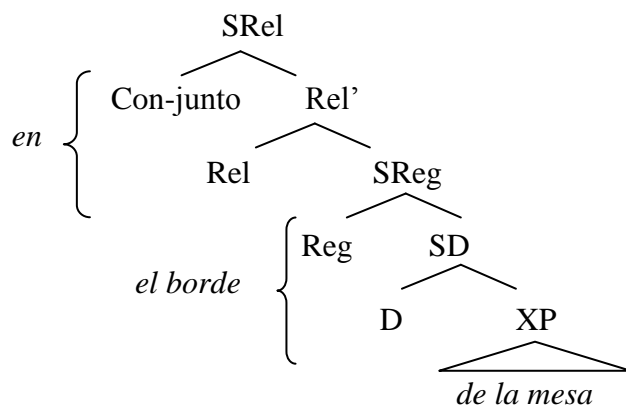
### 3.3.4. Estructura

A continuación se representan las distintas estructuras para el caso de las construcciones locativas con *a* y las construcciones locativas con *en*:

(26) *al borde de la mesa*



(27) *en el borde de la mesa*



<sup>28</sup> Aunque se podría considerar que *de* aquí también lexicaliza *Rel*, se etiqueta como *SD* para que no se confunda con el *SRel* superior de las construcciones locativas. En 3.5.5. se explica en detalle el papel de *de* aquí.

Como hemos visto antes, en el caso de *al borde de la mesa*, el *Fondo* es *la mesa*, mientras que en el caso de *en el borde de la mesa*, el *Fondo* es *el borde de la mesa*.

Un último apunte es que la presencia de *Dis-junto* no implica obligatoriamente que la *Figura* no esté incluida en el *Fondo*. Lo importante es que se interpreten dos locaciones separadas con las que se forma el intervalo. Véase el siguiente contraste

- (28) a. Asturias está al norte de España.  
b. Francia está al norte de España.

La interpretación en (28a) es que Asturias está dentro de España en la parte norte, es decir, que Asturias está en el Norte con respecto a un punto interior de España. La interpretación de (28b) es que Francia está fuera de España, por el norte. Aquí la *Figura* está en el norte con respecto a la frontera de España. En ambos casos *Dis-junto* está presente. Lo que cambia es el punto de referencia o la primera locación del intervalo. En el primer caso, el punto que se toma como referencia es algún punto interior del *Fondo*. En el segundo caso, la referencia es el perímetro del *Fondo*, porque el *Fondo* se interpreta como un todo.

### 3.3.5. La presencia de *a* en otras construcciones estativas

Fábregas (2007a) muestra que *a* también está presente en otras construcciones estativas que no son estrictamente locativas. Estas construcciones están representadas en (29):

- (29) a. El agua está a 5 grados.  
b. Juan está al piano.

#### *Escalas*

En (29a) *5 grados* corresponde a un punto en una escala, en este caso una escala de temperatura. Fábregas (2007a) ofrece otros ejemplos de elementos relacionados con escalas que se pueden combinar con *a*: *máximo*, *mínimo*, *nivel*, *altura*, *principio*, *final*, *fin*, *mitad*.

Consideramos que la presencia de *a* aquí también está motivada por *Dis-junto*. La diferencia es que en este caso *Dis-junto* es posible, no por la presencia de un *Axpart*, sino por la presencia de un elemento que pertenece inherentemente a una escala. Un elemento que pertenece a una escala implica que hay otro punto o puntos con los que es posible establecer un intervalo. Esto legitima la presencia de *Dis-junto*. En (29a), por ejemplo, la interpretación es que la relación final se ha obtenido a partir de otro punto de la escala.

De esta manera matizamos la explicación de Fábregas (2007a), quien afirma que en estos casos *a* es posible porque el *Fondo* representa un solo punto y, por tanto, solo un punto de la *Figura* puede estar en contacto con el *Fondo*, y damos una misma explicación para los casos con *AxPart* y los escalares.

#### *Casos relacionados con la pragmática*

Los casos como *Juan está al piano* en (29b) son más difíciles de explicar a partir de *Dis-junto* porque no es del todo evidente la manera en la que se puede establecer un intervalo.

La primera cuestión es que la interpretación de un ejemplo como *Juan está al piano* es completamente distinta de la del mismo caso, pero con *en*: *Juan está en el piano*. En el ejemplo con *en*, la interpretación es que *Juan* está situado en el piano, mientras que la interpretación con *a* es que *Juan* está tocando el piano. Lo mismo pasa con otros casos como *teléfono*, *volante*, *mesa*, *sol*, etc. (cf. Fábregas 2007a). En todos esos casos el significado corresponde a alguna actividad como hablar por teléfono, conducir, comer o tomar el sol, respectivamente.

Fábregas (2007a) sugiere que esta interpretación pragmática se debe al contacto entre la *Figura* y el *Fondo* provocado por la presencia de *a*.

Según lo explicado en esta sección, es posible considerar que el uso de *a* en estos casos se debe al hecho de que la *Figura* y el *Fondo* se toman como dos puntos distintos y se establece entre ellos un intervalo, lo cual explica la presencia de *Dis-junto* en la estructura y, por tanto, el uso de *a*. Este intervalo se recorre cuando la *Figura* se acerca al *Fondo*. El significado de actividad se deriva precisamente del hecho de que la *Figura* recorre ese intervalo para establecer contacto con el *Fondo*.

Un dato a tener en cuenta es que este tipo de construcción no es productivo y podría ser visto como idiomático. Aquí, nuevamente, nos encontramos con artículos débiles y con nombres que no aceptan modificación:

(30) Juan está {en/\*a} el piano azul.

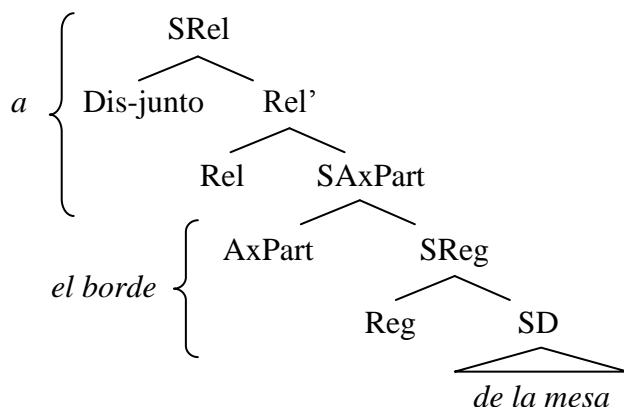
En cualquier caso, es necesario un estudio más profundo de estas construcciones.

### 3.3.6. Resumen

La razón por la cual es posible encontrar *a* en construcciones locativas es que *Dis-junto* está presente en estas construcciones como modificador de *Rel*. En español *a*, frente a *en*, lexicaliza *Dis-junto*. *Dis-junto* es posible en construcciones locativas porque aquí se toma una subparte por medio de un *AxPart*. Esto permite que se puedan identificar los dos puntos necesarios para la presencia de *Dis-junto*. Estos dos puntos son la subparte que el *AxPart* representa y la región a la que pertenece esa subparte.

La estructura de las construcciones locativas con *a* es la siguiente:

(31) *al borde de la mesa*



La presencia de *Dis-junto* también puede explicar por qué *a* se usa en construcciones escalares. Cualquier punto que pertenece a una escala puede formar parte de un intervalo con otro de los puntos de la escala. También casos relacionados con la pragmática, cuya interpretación es de actividad, podrían explicarse por medio de la presencia de *Dis-junto*.

### 3.4. *en* y *por*

#### 3.4.1. Introducción

Hay un contraste entre *en* y *por* en español:

- (32)      a. Españoles en la Tierra.  
            b. Españoles por la Tierra.

Mientras que en (32a) se podría interpretar que todos los españoles que hay en la Tierra están localizados en España, en (32b) es necesario interpretar que los españoles están distribuidos o dispersos en distintos puntos del planeta.

Aquí hay otros casos en los que aparece *por*:

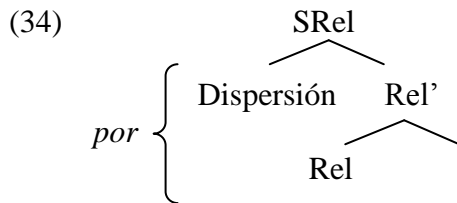
- (33)      a. El arroz está por la mesa.  
            b. El gato está por la casa.  
            c. Ese restaurante está por mi casa.

La interpretación natural del primer caso es que el arroz está esparcido por encima de la mesa. La interpretación del segundo caso es que el gato se encuentra en algún punto de la casa. La interpretación del tercer caso es que el restaurante está localizado en algún punto cerca de la casa (cf. RAE 2009:§29.8o).

La explicación de todos estos casos es que *por* lexicaliza *Dispersión*. Como hemos visto en el capítulo 2, *Dispersión* es un modificador que toma un elemento y lo divide en distintos puntos.

### 3.4.2. Estructura

La estructura de *por* es la siguiente:



La presencia de *Dispersión* explica los tres ejemplos de (33). En el primero, la *Figura* está esparcida por el *Fondo*. Esto es posible porque *Dispersión* divide el *Fondo* en múltiples puntos, en cada uno de los cuales puede haber una parte de la *Figura*.

En (33b), el *Fondo* se divide nuevamente. Sin embargo, en este caso la pragmática da la interpretación de que la *Figura* solo ocupa uno de los puntos, porque no es natural interpretar que un gato pueda estar esparcido en distintos puntos.

Algo parecido sucede en (33c). En este caso, no obstante, es necesario interpretar además como posible parte de la dispersión la parte que rodea al *Fondo* o el aura (cf. Svenonius 2010). De esta forma, una vez que el *Fondo* se divide en distintos puntos, la *Figura* puede ocupar alguno de los puntos que rodean al *Fondo*, en caso de que no sea natural que la *Figura* se encuentre dentro del *Fondo*, como en el ejemplo (33c), donde es difícil interpretar que un restaurante esté dentro de una casa. A pesar de que la *Figura* ocupa en ese caso un punto externo, este punto tiene que pertenecer al aura o al área que rodea al *Fondo* y, por tanto, la interpretación es que la *Figura* está cercana al *Fondo*.

La presencia de *Dispersión* en la estructura de *por* hace que sea posible que aparezca en construcciones de *Ruta* (cf. Jackendoff 1983) porque da un conjunto de puntos sobre el que el proceso puede llevarse a cabo:

(35) Juan fue por la carretera.

Como veremos, un verbo como *ir* necesita que se puedan interpretar dos puntos para obtener un cambio de locación. Como *por* lexicaliza *Dispersión*, permite identificar distintos puntos sobre los que el cambio de locación puede llevarse a cabo.

### 3.5. AxParts con *de-* y con *a-*

#### 3.5.1. Introducción

En español hay dos grupos de elementos que lexicalizan *AxPart*, los *AxParts* con *de-* y los *AxParts* con *a-* (cf. RAE 2009:§30.5a):<sup>29</sup>

(36)	<i>AxParts</i> con <i>de-</i> :	<i>AxParts</i> con <i>a-</i> :
	<i>debajo</i>	<i>abajo</i>
	<i>delante</i>	<i>a(de)lante</i>
	<i>detrás</i>	<i>atrás</i>
	<i>encima</i>	<i>arriba</i>
	<i>dentro</i>	<i>adentro</i>
	<i>fuera</i>	<i>afuera</i>
	<i>en medio</i>	

La etiqueta ‘*a-*’ y ‘*de-*’ viene del hecho de que la parte inicial de los miembros de estos grupos son generalmente *a-* y *de-*.<sup>30</sup> Es interesante destacar que, en el caso de *delante* y *adelante*, es posible encontrar una tercera forma en español coloquial, *alante*, cuyas propiedades sería interesante analizar en el futuro, pues parece que no siempre es intercambiable con *adelante*. Es también posible añadir a estos elementos *alrededor*, *enfrente*, *cerca* y *lejos* (cf. Pavón Lucero 2003), que se analizan más adelante.

Los *AxParts* con *de-* y *a-* aparecen en construcciones como las siguientes:

- (37)
- a. El niño está debajo (de la mesa).
  - b. El niño está abajo.

<sup>29</sup> Aunque estos *AxParts* son léxicamente más complejos que elementos como *bajo* o *sobre*, se usan más frecuentemente en español para dar un significado similar (cf. Trujillo 1971:276, Morera 1988:118, RAE 2009: §29.3f).

<sup>30</sup> Ver Fábregas (2007b) para una explicación de los casos que no tienen esta forma., como *encima* o *fuera*.

Estos elementos han sido estudiados en numerosos trabajos: Gili Gaya (1961), Trujillo (1971), Plann (1985), Pavón Lucero (1999, 2003), Horno Chéliz (2002), etc. La idea general es que estos elementos tienen propiedades tanto nominales como adverbiales. Como veremos, esto se debe al hecho de que estos elementos lexicalizan *AxPart*, que, como hemos visto, tiene algunas propiedades nominales, pero lexicalizan *Rel* al mismo tiempo.

En esta sección se explican las similitudes y diferencias entre los *Axparts* con *de-* y los *AxParts* con *a-*. Tomamos *debajo* y *abajo* como par representativo.

### 3.5.2. Propiedades generales de los *AxParts* con *de-* y *a-*

Los *AxParts* con *de-* y con *-a* tienen en común que representan obligatoriamente partes de un todo (cf. Fábregas 2007b, Terzi 2010a). La interpretación de un ejemplo como *El niño está debajo de la mesa* es que el niño ocupa la parte inferior de la mesa. Esto indica que estos elementos lexicalizan *AxPart*.

Otra propiedad común es que su *Fondo*, en caso de que lo haya, se puede omitir, a diferencia de lo que ocurre en el caso de elementos como *sobre*:<sup>31</sup>

- (38) a. La caja está debajo (de la mesa).  
b. La caja está sobre \*(la mesa).

Por otra parte, su complemento se puede extraer:

- (39) a. De qué edificio<sub>i</sub> está cerca  $t_i$  la facultad?  
b. La pastelería de la cual<sub>i</sub> vivo detrás  $t_i$  es buenísima.

Campos (1991: 741)

Uno de los aspectos más discutidos de estos elementos es el hecho de que tienen propiedades mixtas entre nombres, preposiciones y adverbios (cf. Plann 1985, Campos 1991, Pavón Lucero 2003:91 et seq.).

<sup>31</sup> En Terzi (2006, 2010a) se pueden encontrar pruebas para hablar de omisión y no de que estos elementos son adverbios y, por tanto, su complemento es opcional.

Pavón Lucero (2003) explica que, aunque los *AxParts* con *de-* y *a-*, a los que llama respectivamente ‘adverbios locativos transitivos e intransitivos’, comparten una distribución similar a las preposiciones, tienen propiedades nominales. Esto se ve, primero, en el hecho de que su complemento tiene que ir introducido por *de*, frente a los casos de preposiciones simples como *sobre* o *en* que se combinan directamente con el *SD*:<sup>32</sup>

- (40) a. El niño está debajo \*(de) la mesa.  
b. El niño está sobre (\*de) la mesa.

Además en español coloquial, se pueden combinar con posesivos, de la misma forma que un nombre:

- (41) La caja está debajo mío.

Más aún, pueden ir precedidos de una preposición:

- (42) a. La caja está por debajo de la mesa.  
b. La caja está por abajo.

Sin embargo, Pavón Lucero (2003) muestra que también tienen propiedades que los hacen distintos de los nombres. Por ejemplo, no se pueden combinar con posesivos pronominales, al contrario que los nombres:

- (43) a. El libro mío.  
b. Mi libro.

Pavón Lucero (2003:191)

- (44) a. Encima mío.  
b. \*Mi encima.

Pavón Lucero (2003:191)

---

<sup>32</sup> También elementos como *tras* e, incluso, *bajo* pueden encontrarse combinados con *de* en algunos casos como *Juan está tras de la puerta* (cf. Morera 1988:126). De acuerdo con Cuervo, estos elementos se comportan en estos casos como adverbios. Como veremos, elementos como *tras* y *bajo* lexicalizan *Reg* y, opcionalmente, *AxPart*, por lo que el hecho de que se puedan combinar con *de* no supone un problema.

Tampoco pueden combinarse con otros modificadores, como demostrativos o adjetivos:

- (45) a. {El/ese} lugar oscuro.  
b. \*{El/ese} dentro oscuro

Pavón Lucero (2003:191)

Otra propiedad es que no pueden ser pluralizados:

- (46) \*Los niños están debajos.

Más aún, aparecen en ciertas posiciones donde los nombres no pueden aparecer:

- (47) a. La pelota está debajo de la mesa.  
b. \*La pelota está la mesa.

### 3.5.3. Diferencias entre los *AxParts* con *de-* y *a-*

Hay al menos dos diferencias notables entre los dos grupos. La primera es que los *AxParts* con *de-* representan un área diferente con respecto al *Fondo* a la que representan los *AxParts* con *a-*:

- (48) a. La caja está debajo de la mesa.  
b. Los niños están abajo.

En (48a) la interpretación es que la caja se sitúa en una parte con respecto al límite bajo externo de la mesa, es decir, está fuera de la mesa, por la parte de abajo. En contraposición, en (48b) la interpretación es que los puntos se establecen en la parte interna inferior del *Fondo*.

Los *AxParts* con *de-* representan una locación independiente con respecto al *Fondo*. Los *AxParts* con *a-* representan una locación con respecto a un punto del *Fondo*. Este punto de referencia puede ser interno, si el punto de referencia es interno, o externo, en caso contrario. Esto es similar a lo que hemos visto en el caso de *en el norte* y *al norte*.

Mientras que los *AxParts* con *de-* representan una locación independiente, como en el caso de *en el norte*, los *Axparts* con *a-* representan una locación relacionada con otra, como en el caso de *al norte*. En el caso de *debajo* y *abajo*, la presencia de *-bajo* indica que la locación es una parte baja. Una parte baja con respecto a una región puede ser la parte de abajo que está dentro o la que está por fuera.

La relación en el caso de los *AxParts* con *a-* como *abajo* se establece entre los puntos denotados por *abajo* y un punto interno del *Fondo*.

En el caso de *debajo*, cualquier punto que está más bajo que la parte más baja del *Fondo* se considera que está debajo de una manera homogénea. No se toma ningún punto como referencia. Simplemente cualquier punto que ocupa la *Región* por debajo del *Fondo* se considera que está debajo.

En el caso de *abajo*, por el contrario, un punto está abajo dependiendo del punto que se tome como referencia. Por ejemplo, un segundo piso estará abajo de alguien que vive en el tercero, pero no de alguien que vive en el primero.

Se establece un intervalo entre ambos puntos. Esto establece un orden entre los distintos puntos que pueden estar abajo, frente al caso de *debajo* donde todos los puntos tienen la misma condición al no haber un punto de referencia. Prueba de ello es que solo *abajo* se combina naturalmente con *Grado*:

- (49) a. #Los niños están más debajo de la mesa.  
b. Los niños están más abajo.

Por tanto, la primera diferencia es que los *AxParts* con *a-* representan un punto relacionado con otro, mientras que los *Axparts* con *de-* representan partes relacionadas con el *Fondo*, pero que se constituyen como áreas independientes.

La segunda diferencia es que en los dialectos europeos del español los *AxParts* con *a-* no toman un complemento (*de la mesa*) de forma natural:<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Fábregas (2007b) identifica dos dialectos con respecto a estos elementos. El dialecto uno incluye el español europeo, excepto las áreas catalanas, y Ecuador, Bolivia y Paraguay. El dialecto dos incluye las áreas catalanas y el resto de variedades americanas. Las dos diferencias principales entre estos dos dialectos son que en el dialecto dos los *Axparts* con *a-* pueden tomar un complemento y que también en el dialecto dos los complementos pueden ser sustituidos por pronombres posesivos, incluso en casos no proyectivos. En el dialecto uno, los *AxParts* con *a-* solo pueden tomar complementos en algunos casos y solo los elementos proyectivos pueden ser sustituidos por posesivos.

- (50) El niño está abajo (#de la mesa).

Como luego veremos, esto se debe a que en el caso de los *Axparts* con *a-*, el *Fondo* es un elemento deíctico, que se interpreta en el discurso. Esto es posible porque el *Fondo* está relacionado con otro punto del evento.

En los siguientes ejemplos se ven otras diferencias:

- (51) Los niños corrieron montaña {abajo/\*debajo}
- (52) a. El chico tiene un coche delante. [solo enfrente del chico]  
b. ??El chico tiene un coche alante.

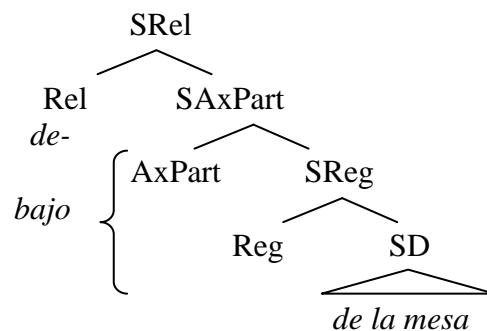
Fábregas (2007b:21)

Solo los *AxParts* con *a-* pueden aparecer en construcciones como *montaña abajo*, como se muestra en (51). Por otro lado, hay contrastes en casos como (52), donde en construcciones posesivas de ese tipo no parece posible tener *Axparts* con *a-*. Una vez que se muestre la estructura de estos elementos, explicamos estas diferencias.

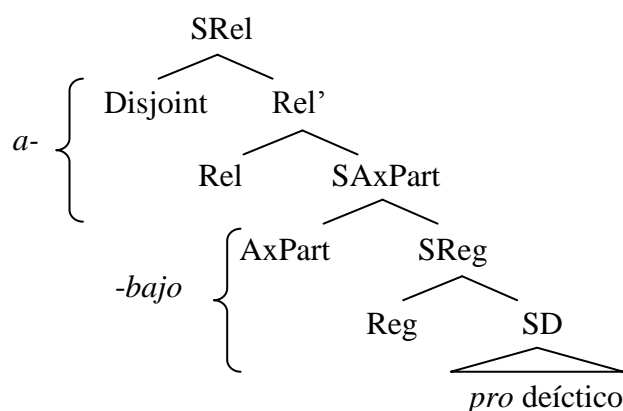
### 3.5.4. Estructura

De acuerdo con las similitudes y diferencias de estos elementos, su estructura es la siguiente:

- (53) *debajo de la mesa*:



(54) *abajo*:



En la estructura vemos que primero se toma una entidad sobre la que se construye una *Región*, es decir, se dan los puntos que esta ocupa. En este caso, la entidad es un poseedor, lo que explica la presencia de *de*, como se ha explicado en el capítulo 2. Una vez se tiene la *Región*, se toma una de sus partes por medio de *AxPart*. Sobre esta parte se establece la relación, por medio de *Rel*.

El hecho de que estos elementos lexicalicen *AxPart* explica sus propiedades nominales, como la posibilidad de omitir el *Fondo* o la necesidad de que *de* introduzca el complemento. Pero además, al ser *Axpart* un elemento distinto de *N*, su presencia hace que no tenga todas las propiedades nominales, de ahí que, por ejemplo, no se puedan combinar con modificadores. Además, el hecho de que lexicalicen *Rel* explica otras propiedades no nominales, como la posibilidad de ocupar posiciones en las que un *SN* no se puede insertar.

Terzi (2010a) presenta otra posibilidad. Esta autora da evidencia empírica en griego y en español para demostrar que este tipo de elementos locativos son similares a los nombres. Afirma que en ambos casos estos elementos son modificadores de un nombre nulo *Lugar*. Esto podría explicar por qué, sin ser nominales, como puede verse en el hecho de que en griego no se derivan de un nombre y no presentan morfología flexiva, comparten propiedades con ellos: tienen el mismo comportamiento con elementos posesivos, clíticos y *SDs* completos.

El principal problema de tratar estos elementos como modificadores de un nombre nulo *Lugar* es que se esperaría encontrar muchos más casos de *AxParts*. Sin embargo, el número es muy reducido. Para evitar esto, mantenemos aquí la idea de que las propiedades nominales de los *AxParts* con *de-* y *a-* se deben a la presencia de *AxPart*. Por otro lado, tener una proyección especial para los *AxParts* permite dar mejor cuenta de la presencia de *de* en el complemento y de la posibilidad de omisión de este complemento.

Otra cuestión importante es que, a pesar de que, como vemos, los *Axparts* con *a-* y con *de-* comparten una misma estructura básica, hay dos diferencias fundamentales entre ellos. La primera tiene que ver con *Rel*. En el caso de los *AxParts* con *de-*, *Rel* no tiene modificadores. En el caso de los *AxParts* con *a-*, *Rel* está modificado por *Dis-junto*. Es decir, *de-* y *a-* en estos casos tienen la misma estructura que cuando aparecen solos.

En el caso de los *AxParts* con *de*, generalmente *de-* lexicaliza *Rel*. Esto se debe a que, como hemos visto, *de* es el elemento que lexicaliza *Rel* cuando no está especificado. En estos casos, *Rel* puede quedar sin especificar porque la información espacial específica está codificada en los elementos inferiores, como en *AxPart*.<sup>34</sup>

En el caso de *AxParts* con *a-*, *Dis-junto* modifica *Rel*. Esto da la interpretación de que la locación está relacionada con otro punto del *Fondo*, como hemos visto antes.

Finalmente, la presencia de *Dis-junto* explica por qué con los *AxParts* con *a-* y no con los *AxParts* con *de-* es posible omitir el *Fondo* aun en los casos en los que no ha sido previamente mencionado en el discurso. *Dis-junto* aporta la interpretación por defecto de que el punto que se toma como referencia es el de la localización del hablante.

En otros dialectos, esta no es la interpretación natural y por eso los *AxParts* con *a-* se comportan como los *AxParts* con *de-* en este aspecto.

No obstante, incluso en los dialectos en los que la interpretación deíctica es la natural, es posible encontrar casos en los que el *Fondo* se pronuncia. Por ejemplo, es posible pronunciar el deíctico, como se ve en (55) e, incluso, es posible encontrar otros *Fondos*

---

<sup>34</sup> Para casos como *encima*, se podría pensar que *en-* no se interpreta como *en*, con una interpretación de coincidencia central. Se toma *encima* como una pieza indescomponible para lexicalizar *Rel-AxPart-Reg*. Una prueba de esto es que ciertos hablantes no interpretan *en-* como ítem lexicalizador de *Rel* y añaden *de-* para lexicalizar *Rel*, dando como resultado *dencima* (cf. Fábregas 2007b). Este caso es distinto de los casos en los que *encima* va precedido por *de* como en *Quítamelo de encima*, donde, como se indica en §3.5.6., consideramos que hay una secuencia de *Rel + Rel*.

pronunciados, siempre y cuando el *Fondo* tenga sus subpartes intrínsecamente definidas, como pasa en casos como una montaña, una escalera, una pantalla, etc.:

- (55) La tienda está abajo de aquí.
- (56) a. La casa está abajo de la montaña.  
b. La cafetería está abajo de casa.

La posibilidad de encontrar ejemplos como los de (56) se debe al hecho de que para que *Dis-junto* pueda estar presente es necesario que haya un elemento que pueda estar dividido en subpartes. De esta forma es posible relacionar la subparte con otro punto y, por tanto, identificar los dos puntos necesarios para que *Dis-junto* pueda estar presente.

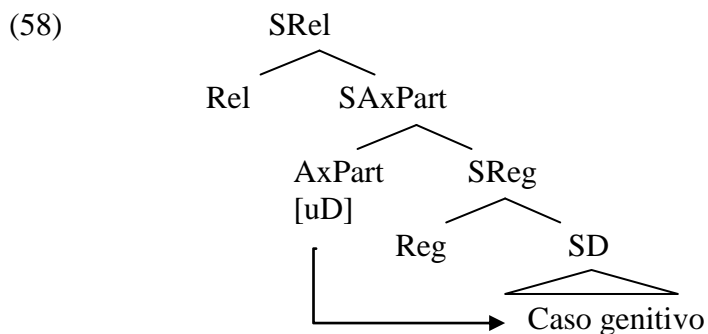
### 3.5.5. Omisión del *Fondo* y caso genitivo

Otra cuestión importante es el hecho de que con los *AxParts* con *de-* y *-a* el *Fondo* aparece marcado con genitivo y se puede omitir. Aquí se explica que ambos hechos se deben a la presencia de *AxPart*.

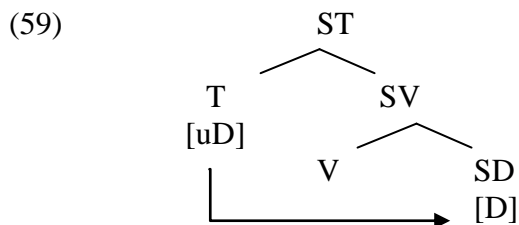
A pesar de su origen nominal, *AxPart* tiene un rasgo no interpretable *uD*. Una prueba de que este rasgo no es interpretable es que en los casos en los que el artículo es visible, como en *el borde*, no es posible reemplazarlo por otro determinante, como hemos visto antes y repito a continuación:

- (57) a. El vaso está en {un/este} borde de la mesa.  
b. \*El vaso está a {un/este} borde de la mesa.

La presencia de *uD* hace necesario que el *AxPart* tenga que concordar con el *SD* inferior. La concordancia provoca la presencia del genitivo (cf. Chomsky 1981; Pavón Lucero 2003:130):



El caso genitivo se puede considerar un tipo de caso estructural, porque no está relacionado con los papeles temáticos. Un *SD* en caso genitivo puede tener distintos papeles temáticos: tema en *la destrucción de la ciudad*, agente en *la creación de Juan...* Por otro lado, como *AxPart* asigna caso estructural a este *SD* por medio de la concordancia, queda legitimada la omisión del *Fondo*, siguiendo a Duguine (2013 y referencias allí). Duguine da la generalización de que solo los *SDs* con caso estructural pueden ser omitidos. Esto es posible cuando un rasgo *D* no interpretable es validado por un *SD* con rasgo *D* interpretable. Esta autora pone como ejemplo la relación entre *T* o *v*, los cuales contienen un rasgo no interpretable *D* (*uD*), y el rasgo interpretable de un *SD*:



Que la concordancia es condición necesaria para que se pueda omitir un elemento ha sido defendido por muchos autores (ver referencias en Duguine 2013).

Así pues, la presencia de un *uD* en *AxPart* explica tanto la posibilidad de omisión como la presencia del genitivo. Cuando *AxPart* no está presente, ni se puede producir la omisión ni se puede tener genitivo.

### 3.5.6. Más pruebas de la estructura de *AxParts* con *de-* y con *a-*

Hasta ahora, hemos visto que con la estructura propuesta para los *Axparts* con *de-* y con *a-* se pueden explicar las similitudes y diferencias principales entre estos elementos. Esta estructura permite, además, explicar otros casos en los que estos elementos se comportan de manera distinta.

El primer caso es la posibilidad de combinarse con *Grado*. Solo los *Axparts* con *a-* pueden combinarse con *Grado* en la interpretación espacial (frente a la modal):<sup>35</sup>

- (60) a. #Los niños están más debajo de la mesa.  
b. Los niños están más abajo.

Como se ha explicado en el capítulo 2, para tener *Grado* es necesario poder interpretar una escala (Kennedy 1997, e.o.). En este sentido, *Grado* es posible con los *Axparts* con *a-* porque estos lexicalizan *Dis-junto*, el cual establece un intervalo sobre el cual es posible tener una escala. Por el contrario, con los *Axparts* con *de-* no es posible interpretar un intervalo, porque no hay *Dis-junto*. La locación que representan se interpreta como única e independiente. Con un solo punto no es posible establecer ni un intervalo ni una escala.

Por medio de la estructura propuesta es también posible explicar por qué solo los *Axparts* con *a-* aparecen en construcciones del tipo de *montaña abajo*, que se explican en el capítulo 4:

- (61) Los niños corrieron montaña {abajo/\*debajo}

En estas construcciones un nombre como *montaña* se combina directamente con un *AxPart* con *a-*. La interpretación es que la *Figura*, *los niños*, van a lo largo de la montaña hacia su parte baja. Aquí nuevamente, solo los *AxParts* con *a-* son posibles porque solo estos permiten que haya un intervalo y, por tanto, que pueda haber un desplazamiento sobre ese intervalo. Se explican detenidamente estas construcciones en 4.7.

---

<sup>35</sup> En 3.13. se analizan ambas interpretaciones y se explica que es posible que los *Axparts* con *de-* se combinen con *Grado* en la interpretación modal.

La estructura propuesta permite también explicar el contraste entre los *AxParts* con *a-* y *de-* en construcciones posesivas como las siguientes:

- (62) a. El chico tiene un coche delante.  
b. ??El chico tiene un coche alante.<sup>36</sup>

Fábregas (2007b:21)

Fábregas (2007b) afirma que estos ejemplos no son posibles con *Axparts* con *a-* porque hay un *pro* presente en el complemento de los *Axparts* con *a-*. Este *pro* hace imposible tener *Fondos* anafóricos nulos.

A pesar de que aquí también se ha postulado un *pro* déictico en el complemento de los *AxParts* con *a-*, consideramos que el problema de (62b) se explica a partir del hecho de que la interpretación natural de un *AxPart* con *a-* como *alante* es que hay un intervalo entre un punto interior del *Fondo* y la parte frontal interna del *Fondo*. Es decir, la parte frontal se entiende como interior. Como no es natural que un niño tenga un coche dentro, en su parte frontal, (62b) no es natural. En cambio, si se busca un *Fondo* que pueda albergar algo dentro, la construcción es natural:

- (63) La clase tiene una mesa alante.

En este caso, la clase puede albergar una mesa dentro y el ejemplo es natural.

Por último, es necesario notar que asumir que los *AxParts* con *a-* y *de-* lexicalizan *Rel*, como hemos hecho en la estructura propuesta, puede suponer un problema. Si lo lexicalizan, es difícil explicar por qué se pueden combinar con otros elementos que lexicalizan *Rel*, frente a lo que ocurre con otros elementos que también lo lexicalizan, como *sobre* (cf. Pavón Lucero 2003:95):

- (64) a. El mono saltó desde encima de la roca.  
b. \*La serpiente saltó desde sobre la roca.
- (65) a. El libro \*(de) debajo del árbol./ El libro \*(de) abajo.  
b. El libro (\*de) sobre la mesa.

---

<sup>36</sup> La forma *alante* es coloquial.

Por el momento, consideramos que estos son casos de *Rel* tras *Rel* comparables a los casos de *P* tras *P* analizados en Bosque (1997). En principio, no tendría por qué haber ningún motivo por el cual un *Rel* no pudiera tomar como complemento otro *Rel*. No obstante, dejamos el estudio de este fenómeno para futura investigación. Una cuestión importante a tener en cuenta es si la presencia de dos *SRel*s implica la existencia de dos *Figuras* distintas o si estas dos *Figuras* son correferentes, pudiéndose omitir una.

### 3.5.7. Resumen

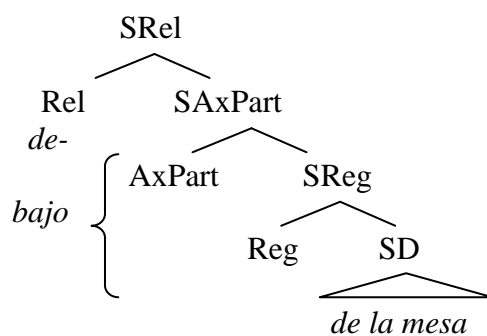
Hay dos series de *AxParts* en español: los *AxParts* con *de-*, como *debajo*, y los *AxParts* con *a-*, como *abajo*.

La principal diferencia entre estos elementos tiene que ver con las propiedades de la subparte que representan. Aunque los dos se refieren a una misma área –la parte baja en el caso de *debajo* y *abajo*, por ejemplo–, el área concreta en el caso de *debajo* corresponde a un área independiente en la parte baja externa del *Fondo*. En el caso de *abajo*, la locación concreta es la parte baja en relación con un punto del *Fondo* tomado como referencia, con el cual se establece un intervalo.

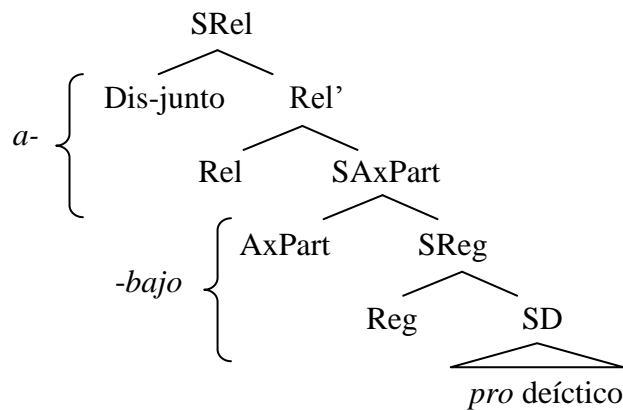
Esta diferencia se debe a la presencia en la estructura de los *AxParts* con *a-* de *Disjunto*. Esto explica los contrastes entre los *Axparts* con *a-* y *de-*: la posibilidad de combinarse con cualquier complemento genitivo, su combinabilidad con *Grado*, etc.

La estructura de los dos tipos de elementos es la siguiente:

(66) *debajo de la mesa*:



(67) *abajo:*



### 3.6. *Sobre, tras, bajo y ante*

Elementos como *sobre*, *tras*, *ante* y *bajo* han sido clasificados generalmente como miembros de un mismo grupo (por ejemplo, como preposiciones no dinámicas y orientadas en Horno Chéliz 2002).

En efecto, estos elementos comparten ciertas propiedades. En primer lugar, aparecen en contextos similares:

(68) El libro está {sobre/ante/bajo/tras} la mesa.

Además, su complemento no se puede omitir, incluso en los casos en los que podría recuperarse a partir del discurso:

- (69) a. El libro está {sobre/ante/bajo/tras} \*(la mesa)  
 b. Había una mesa. El libro estaba {sobre/ante/bajo/tras} \*(ella).

Tampoco se puede extraer el complemento de estos elementos, de modo que no se pueden dejar “abandonados” o “varados” (*stranded*):

(70) \*¿Qué mesa está el libro {sobre/ante/bajo/tras}?

Sin embargo, *sobre*, *ante*, *bajo* y *tras* no siempre tienen las mismas propiedades. Por ejemplo, solo *sobre* y *ante* pueden combinarse con un pronombre oblicuo:

- (71) a. El libro está {sobre/ante} mí.  
 b. \*El libro está {bajo/tras} mí.  
 ‘The book is {on/before/under/behind}

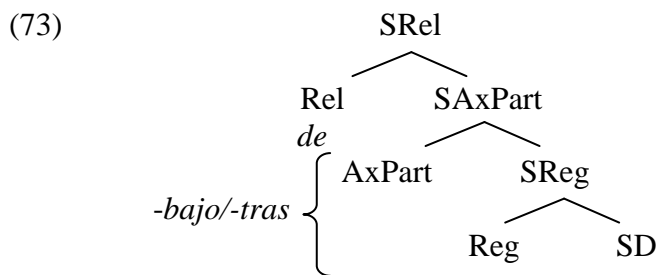
Aquí se analizan estos elementos para explicar sus similitudes y sus diferencias. Empezamos explicando las propiedades de *bajo* y *tras*. Luego explicamos *sobre*. Dejamos *ante* para el final porque es un caso más complejo.

### 3.6.1. bajo y tras

Solo *bajo* y *tras* pueden aparecer como parte de *AxParts*:

- (72) a. *de-bajo, a-bajo; de-tras, a-tras*  
 b. \**de-sobre; a-sobre, de-ante, a-ante*

De acuerdo con la condición de ancla (ver capítulo 1), si un elemento lexicaliza *Reg* y *AxPart*, no puede lexicalizar *Rel*, si no lexicaliza *Reg* y *AxPart* también. Recuérdese la estructura de *debajo*:



En un caso como *debajo* o *detrás*, el elemento *-bajo* o *-tras* lexicalizan *Reg* y *AxPart*. Por la condición del ancla, para lexicalizar *Rel* con *-bajo* o *-tras* sería necesario lexicalizar *Reg* y *AxPart* también, porque *Rel-Reg* no es un subconjunto adecuado de *Rel-AxPart-Reg* a la hora de la lexicalización.

Cuando *-bajo* y *-tras* aparecen solos, no lexicalizan *AxPart*. Esto se puede comprobar en el hecho de que el *SD* no aparece en genitivo y no se puede omitir. En ese caso, la única posibilidad es que *bajo* y *tras* lexicalicen solo *Reg* en esos casos. Una prueba de

esto es el hecho de que *bajo* y *tras* no se combinan con pronombres oblicuos, lo cual es obligatorio si el *SD* lexicaliza *Reg*, como se ha explicado en el capítulo 2:

(74) \*La pelota está {bajo/tras} mí.

En vista de esto, la estructura de *bajo* y *tras* en los casos en los que aparecen solos es la siguiente:

(75)

```

graph TD
    SRel --- Rel
    SRel --- SReg
    Rel --- Empty[∅]
    SReg --- Reg
    Reg --- BajoTras[bajo;tras]
  
```

Otra prueba de que *bajo* y *tras* no lexicalizan *Rel* es que si lo hicieran, por el Principio de Superconjunto, *bajo* y *tras* deberían ser ítems léxicos elegidos en los casos en los que *debajo* y *detrás* aparecen. Como en el caso de *debajo* y *detrás*, *Rel* no tiene modificador, si *bajo* y *tras* lexicalizaran *Rel*, deberían ser los ítems usados para lexicalizar la estructura *Rel-AxPart-Reg* siguiendo el principio de “El más grande gana”. Según este principio, sería preferible lexicalizar esta estructura por medio de un solo ítem léxico, como *bajo* o *tras*, que mediante *de-* más *-bajo* o *-tras*.<sup>37</sup>

Si *bajo* y *tras* no lexicalizan *Rel*, hay que suponer que un elemento nulo lexicaliza *Rel*.

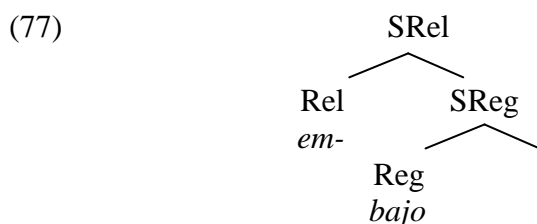
Una prueba de que *Reg* está lexicalizado por un elemento tácito es que es posible encontrar casos en los que un elemento explícito lexicaliza *Rel* cuando *bajo* lexicaliza solo *Reg*. Por ejemplo, es posible encontrar expresiones como *embajo* en panocho (Murcia):

(76) que no tenga un deferto ni embajo la piel.  
‘that she doesn’t have any deffect under the skin’

De Google: <http://escritospanochos.blogspot.com.es/2009/05/jotillas-del-casorio.html>

<sup>37</sup> Otra opción podría ser que *-bajo* y *-tras* fueran ítems léxicos distintos cuando aparecen solos y cuando aparecen en *debajo* y *detrás*. El problema de esto sería que se perdería la relación de todos los casos en los que aparecen *-bajo* y *-tras*. Además, sería difícil explicar los casos en los que *bajo* y *tras* aparecen solos y se comportan como *AxParts* como veremos más adelante.

En este caso, *em-* lexicaliza *Rel*:



También es posible encontrar casos en los que *debajo* no se combina con genitivo:

(78) ejemplo de Bolivia:

El 54 % de trabajadoras rurales están debajo la línea de pobreza.

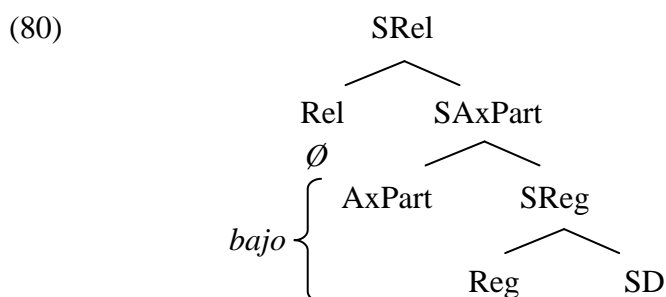
‘The 54% of rural workers are under the line of poverty.’

En estos casos, *de* podría estar lexicalizando *Rel*, si bien sería necesario ver si la *de* de genitivo no está siendo omitida por razones fonológicas.

Por otro lado y en vista de lo anterior, se podría esperar el caso opuesto, es decir que hubiera casos en los que *bajo* lexicalizara *AxPart*, y que *Rel* que, como hemos visto, normalmente está lexicalizado por *de-* y *a-*, estuviera lexicalizado por un elemento nulo. Esto es posible. Hay casos en los que *bajo* se combina con un complemento genitivo (cf. RAE 2009:§29.3e):

(79) Escuchaste un ruido bajo de ti.

En estos casos, cabría la posibilidad de afirmar que *bajo* lexicaliza *AxPart* y que un elemento nulo lexicaliza *Rel*:



Como se explica luego, en vista de toda esta posible variación, sería muy interesante analizar la microvariación entre dialectos y tener en cuenta todas las posibilidades. Por ejemplo, se podría ver si en los dialectos donde se pueden tener casos como (79), se puede omitir el *Fondo*, dejando a *bajo* sin complemento.<sup>38</sup>

### 3.6.2. *sobre*

Al contrario que en el caso de *bajo* y *tras*, un elemento como *sobre* no lexicaliza *AxPart*: \**a-sobre*; \**de-sobre*. Frente a *bajo*, *sobre* lexicaliza *Rel*. Prueba de ello es que se combina con pronombres oblicuos:

(81) La pelota está sobre mí.

La estructura de *sobre* es la siguiente:

(82)

$$\begin{array}{c}
 \text{SRel} \\
 \diagdown \quad \diagup \\
 \text{Rel} \quad \dots \\
 \text{sobre}
 \end{array}$$

El hecho de que *sobre*, frente a *bajo* o *tras*, no lexicalice *Reg* explica por qué elementos como *bajo* o *tras* siempre tienen significado espacial, mientras que *sobre* puede aparecer en casos no puramente espaciales como en *pensar sobre algo* o *hablar sobre algo*.

Así pues, *sobre*, como *de*, lexicaliza *Rel*. La diferencia entre ambas se debe a que *sobre* está relacionado con cierta información conceptual no relevante para la sintaxis.

---

<sup>38</sup> Un ejemplo de esto podría ser el caso de *por bajo* (cf. NGRALE §29.5j).

### 3.6.3. *ante*

Hemos dejado para el final el caso de *ante* porque es algo más complicado. Como *sobre*, *ante* puede combinarse con pronombres oblicuos, como en *ante mí*, y no puede lexicalizar *AxPart*. Sin embargo, una forma parecida puede aparecer en *AxParts* en casos como *delante* y *a(de)lante*.

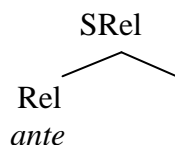
La explicación es que la forma que aparece en los *AxParts* no es el mismo ítem léxico que en los otros casos. En los casos con *AxPart*, siempre hay un elemento *-l-* intermedio:

(83) *de-\*(l)ante, a-\*(l)ante*

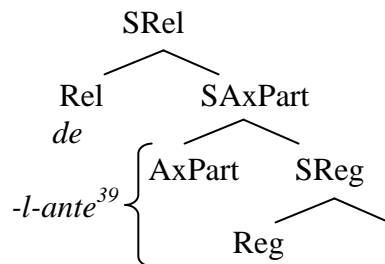
Así pues, en el caso de *ante*, hay dos formas distintas: una para el caso de *AxPart* (*-l-ante*) y otra para los otros casos (*ante*).

Esta es la estructura de cada caso:

(84) *ante*:



(85) *-lante*



Por tanto, cuando *ante* aparece solo, lexicaliza *Rel*, como *sobre* y cuando aparece precedido por *-l-*, lexicaliza *Reg* y *AxPart*, como *sobre* y *tras*.

<sup>39</sup> La etimología de *delante* es *de in-ante* ('de delante, enfrente', cf. Corominas y Pascual 1989). Esto permite incluir el elemento *-l-*, procedente de *in*, como elemento que lexicaliza *Reg* y *AxPart* y no como elemento que lexicaliza *Rel*.

### 3.6.4. Microvariación

Hemos visto que por medio de una estructura bien desgranada como la propuesta en esta tesis es posible explicar diferencias mínimas entre elementos similares como *sobre* y *bajo*. En general, el análisis aquí presentado refleja la situación del español europeo. Sin embargo, como se ha mencionado antes, es posible encontrar microvariación en el uso de estos elementos. Hemos visto, por ejemplo, que *bajo* en algunos casos puede comportarse como *AxPart* (*bajo de mí*) y se puede combinar con un elemento que lexicaliza *Rel* como en *embajo la piel*.

Por medio de un análisis como este, la variación no supone un problema. La cuestión fundamental es que la variación en un ítem léxico debe tener consecuencias, que ahora, gracias a la estructura propuesta, pueden ser predichas.

Por ejemplo, una posible predicción es que si un elemento en cierto dialecto lexicaliza *Reg*, entonces no se debe poder combinar con pronombres oblicuos. Así, en un hipotético dialecto en el que se pudieran encontrar casos como *en sobre*, se podría pensar que *sobre* lexicaliza *Reg* y se esperaría que no se pudiera tener *(en) sobre mí*. De la misma forma, si en un dialecto *sobre* se combina con genitivo, se podría esperar que el complemento de *sobre* pudiera ser omitido.

La principal ventaja de una estructura tan desgranada es que permite dar cuenta de la variación de una manera minuciosa y precisa. En esta tesis no se ha podido abordar el estudio detenido de la microvariación de estos elementos en español, pero sería imprescindible hacerlo en investigación futura.

### 3.7. *cerca/lejos*

Pavón Lucero (2003) incluye *cerca* y *lejos* en el grupo de elementos que aquí se han llamado *AxParts* con *de-*. Esta autora sugiere que *cerca* y *lejos* son un caso especial. La autora considera que estos elementos son semánticamente distintos de los *AxParts* con *de-* en el hecho de que *cerca* y *lejos* se pueden combinar con *Grado*:

(86) La caja está muy {cerca/lejos/\*debajo} de la mesa.

Pavón Lucero afirma que esto se debe a que *cerca* y *lejos* son imperfectivos. Frente a los *AxParts* con *de-*, estos elementos no introducen expresiones locativas sino expresiones de distancia con una semántica más compleja.

En los términos de esta tesis, *cerca* y *lejos* lexicalizan *AxPart*. Esto se observa en el hecho de que se combinan con genitivo:

(87) La casa está {cerca/lejos} de la playa.

El *Fondo*, además, se puede omitir:

(88) La casa está {cerca/lejos} (de la playa).

Además el complemento se puede sustituir por un posesivo:

(89) La casa está {cerca/lejos} suyo.

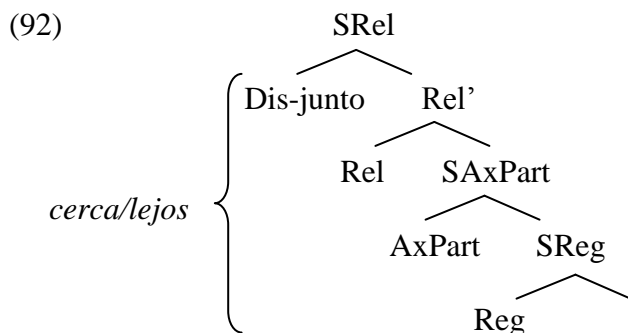
Por otro lado, deben lexicalizar *Reg* porque siempre tienen un significado relacionado con el espacio y no se pueden combinar con pronombres oblicuos:

(90) \*cerca mí

Más aún, el hecho de que se puedan combinar con *Grado* quiere decir que lexicalizan *Dis-junto*:

(91) Mi casa está más {cerca/lejos}.

En vista de esto, su estructura es la siguiente:



El hecho de que estos elementos lexicalicen por sí mismos *AxPart* y *Reg*, junto con *Rel*, explica la complejidad mencionada por Pavón Lucero (2003).

En 3.13. se profundiza en la manera en la que estos elementos se combinan con *Grado*.

### 3.8. alrededor

Pavón Lucero (2003) también incluye *alrededor* junto a los elementos que aquí hemos llamado *AxParts* con *de-*. Se ha separado la explicación de este elemento de la de los demás porque tiene propiedades especiales. Este elemento aparece en ejemplos como los siguientes:

- (93)      a. Los niños están alrededor de la parcela.  
             b. La valla está alrededor de la casa.

Como los *AxParts* con *de-*, *alrededor* toma un complemento genitivo, como se ve en (93), y se combina con posesivos:

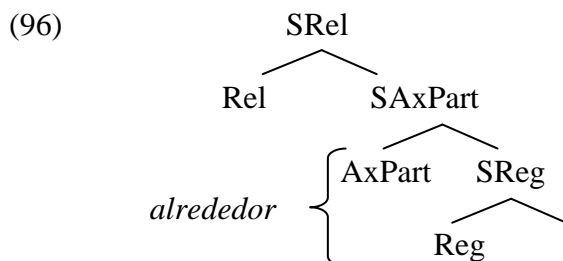
- (94)      Los niños están alrededor suyo.

Una propiedad interesante de *alrededor* es que se combina obligatoriamente con una *Figura* múltiple, como se ve en (93). Esto se debe a las propiedades del *AxPart* que representa, el cual se refiere a diferentes puntos que rodean el *Fondo*. En este sentido, para que la *Figura* esté localizada alrededor del *Fondo*, debe contener más de un punto.

Otra propiedad interesante es que *alrededor* no lexicaliza *Dis-junto* pese a la presencia de *a-*. Prueba de esto es que *alrededor* no se puede combinar con *Grado*:

- (95)      \*Los niños están más alrededor de la parcela.

Una posible explicación es que el significado de *-rededor* no se interpreta y la forma *alrededor* entera se toma como elemento que lexicaliza *AxPart*. Prueba de esto es que es posible encontrar la expresión *en alrededor*, donde *en* lexicaliza *Rel*. De acuerdo con esto, la estructura de *alrededor* es la siguiente:



### 3.9. *AxParts* como elementos con propiedades mixtas

Hemos visto que los *AxParts* presentan propiedades mixtas entre *Ns*, *Ps* y adverbios. Se han presentado distintos casos en los que elementos referidos a subpartes no comparten las mismas propiedades. Algunos de ellos tienen propiedades más parecidas a los nombres que otros. Ahora, gracias a la estructura propuesta, es posible explicar las diferencias, de manera parecida a como Pavón Lucero (2003) hace con las locuciones.

Pavón Lucero (2003) sugiere que en el caso de las locuciones con la forma *P + N + P* es posible distinguir tres subclases.

La primera subclase corresponde a aquellos elementos que presentan propiedades fijas como *a partir de*. Estos elementos comparten muy pocas propiedades con los nombres.

Con respecto a los *AxParts*, este sería el caso de *arriba* o *encima*. En el caso de *arriba*, la interpretación de *-riba* se ha perdido. Algo parecido pasa con *encima*, como se ve en el hecho de que *cima*, femenino, se puede combinar con un posesivo en forma masculina: *encima mío*. En este subgrupo también se pueden incluir *debajo*, *abajo*, *detrás*, *atrás*, etc., los cuales solo comparten con los nombres el hecho de combinarse con expresiones genitivas.

La segunda subclase corresponde a aquellos que comparten más propiedades con los *Ns*. Esta es la clase de *borde* u *orilla* en *al borde de* y *a la orilla de*. Estos elementos se combinan con un artículo, como los nombres. Sin embargo, no es posible sustituir este

artículo por otro determinante, como *un*. Tampoco es posible que aparezcan en plural o que se puedan modificar:

- (97) a. La casa está a {la/??una/\*esta} orilla del río.  
 b. \*Las casas están a las orillas del río.  
 c. La casa está a la orilla (\*lejana) del río.

Compárense estos casos con los casos en los que estos elementos se comportan como nombres, es decir, cuando se combinan con *en*:

- (98) a. La casa está en {la/una/esta} orilla del río.  
 b. Las casas están en las orillas del río.  
 c. La casa está en la orilla (lejana) del río.

Estos elementos contrastan con *lado*, el cual se puede incluir en la tercera subclase. Frente a casos como *orilla* o *borde*, *lado* puede combinarse con otros determinantes:

- (99) a. La pelota está a un {lado/\*borde} de la mesa.  
 b. La pelota está a ese {lado/\*borde} de la mesa.

En este caso, es posible combinar *lado* incluso con un posesivo prenominal:

- (100) La pelota está a su lado.  
 the ball is at its side

También puede aparecer en plural:

- (101) Las pelotas están a los {lados/\*bordes} de la mesa.

Asimismo, puede combinarse con interrogativos:

- (102) ¿A qué lado está la pelota?

Incluso se puede combinar con algunos modificadores, aunque no con todos:

(103) La pelota está al lado izquierdo de la mesa.

(104) \*La pelota está al lado largo de la mesa.

La conclusión es que los *Axparts* pueden mantener algunas propiedades nominales, pero esto no implica que no lexicalicen *AxPart*. Svenonius (2006) muestra casos de *AxParts* en otras lenguas en las que estos elementos presentan más propiedades nominales como la posibilidad de llevar marca de género o de caso.

### 3.10. Deixis: *aquí/ahí/ allí y allá/acá*

#### 3.10.1. Introducción

Los deícticos espaciales son otro caso en el que la presencia o no de *Dis-junto* explica los contrastes entre dos grupos diferentes de elementos: los deícticos en *-í*, como *aquí*, *ahí* y *allí* y los deícticos en *-á*, como *acá* y *allá*.

En español, existen distintos deícticos espaciales: *allí/aquí/ahí* y *acá/allá*. De acuerdo con la distancia con respecto al hablante que denotan, se pueden clasificar de la siguiente manera (cf. RAE 2009:§17.8):

(105) proximidad: *aquí/acá*,  
 proximidad media: *ahí*  
 distancia: *allí/allá*

Como vemos, en el primer y en el tercer grupo hay dos elementos: un elemento en *-í* y uno en *-á*. En esta sección nos centramos en estos pares.

Tanto la forma con *-í* como la forma con *-á* representan cierta distancia con respecto al hablante. Todas aparecen en contextos locativos como los siguientes:

(106) La casa está {*aquí/acá*}.

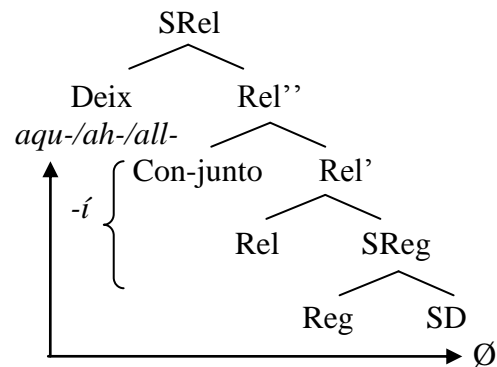
Sin embargo, en combinación con *Grado*, se prefieren las formas en *-á*:

- (107) a. La casa está más {acá/\*aquí}.  
b. La casa está más {allá/\*allí}.

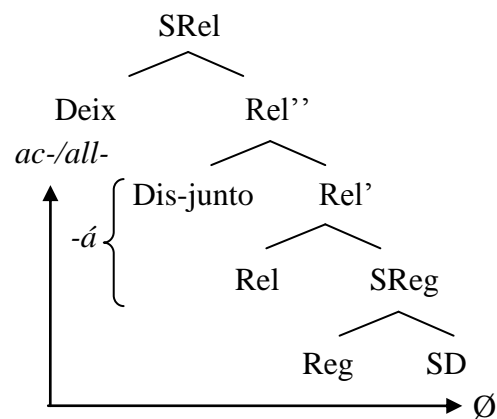
### 3.10.2. Estructura

De acuerdo con sus propiedades, la estructura de los deícticos en *-í* y *-á* se puede representar de la siguiente manera:

(108)



(109)



En primer lugar, en la estructura de los deícticos espaciales hay un modificador *Deix* que determina el grado de distancia entre el *Fondo* y el hablante, como se ha explicado en 2.4.1.

La presencia de este modificador permite que el *Fondo* quede lexicalizado por un elemento vacío, por medio de la concordancia entre este modificador y el *SD* inferior.<sup>40</sup>

En segundo lugar, las formas en *-í* lexicalizan *Con-junto*, mientras que las formas en *-á* lexicalizan *Dis-junto*. En estos casos, *Dis-junto* es posible sin la presencia de un *AxPart* porque la *Deixis* da intrínsecamente la segunda locación: la locación del hablante.

*Dis-junto* permite dar cuenta del contraste con respecto al grado, reflejado en (107). Como solo las formas en *-á* lexicalizan *Dis-junto* solo con estas es posible cuantificar la distancia entre un punto y otro.

Con respecto a esto, es interesante notar que con las formas en *-á* es posible hacer que uno de los puntos del intervalo no corresponda a la locación del hablante, si se especifica un punto distinto que se pueda tomar como referencia. Esto no es posible con los deícticos en *-í*, que no lexicalizan *Dis-junto*:

- (110) La casa está más {allá/\*allí} de las montañas

En este caso, el punto de referencia son las montañas y la locación de la *Figura* se establece en relación con ellas y no con el hablante.

### 3.10.3. Tortora (2008): *Circunscripción*

Tortora (2008), en vista de los datos en Cinque (1971), afirma que *qui*, *li* y *qua*, *la*, que son los elementos deícticos en italiano, tienen significados diferentes. Para ella la diferencia es que los elementos en *-i* en italiano denotan un espacio puntual, mientras que los elementos en *-a* denotan un espacio no circunscrito o no limitado. Tortora da el siguiente contraste, tomado de Cinque (1971):

- (111) a. I libri erano sparsi qua e là.  
 ‘Los libros estaban esparcidos acá y allá’  
 b. I libri erano sparsi qui e lì.  
 ‘Los libros estaban esparcidos aquí y allí’

<sup>40</sup> Otra posibilidad es que el deíctico se mueva desde la posición del *SD* inferior. Van Riemsdijk (1978) o Collins (2007) sugieren el movimiento al especificador de *Lugar* para explicar el comportamiento de los pronombres *r-* en holandés e inglés.

Mientras que en (111a) la interpretación es que había libros por todas partes, en (111b) la interpretación es que había dos sitios concretos en los cuales había libros.

En vista de esto, la autora considera que los elementos en *-i* son circunscritos, es decir, que denotan una locación con límites, mientras que los elementos en *-a* son no circunscritos, es decir, no denotan una locación con límites. Tortora afirma que esta diferencia está codificada en la estructura.

La diferencia en cuanto a la limitación también se ha utilizado para diferenciar los dos grupos de deícticos en español (cf. Eguren 1999, RAE 2009, etc.). No obstante, como se ha explicado en el capítulo 2, no consideramos que esta diferencia se deba a una proyección de aspecto presente en la estructura de estos elementos. La diferencia de significado se puede explicar por medio de *Dis-junto*. El intervalo que *Dis-junto* introduce se puede alargar o acortar, como ya hemos visto en otros casos. Esto convierte la locación de los elementos en *a-* en no limitada en el sentido de que la distancia entre los dos puntos del intervalo puede ser mayor o menor. En el caso de *Con-junto*, como solo representa un punto, este punto es fijo y, por tanto, limitado o circunscrito.

#### 3.10.4. *aquí abajo/aquí debajo*

En español existen unas construcciones en las cuales los deícticos espaciales se combinan con *AxParts* con *a-* y *de-*:

- (112) a. *aquí abajo/aquí debajo/acá abajo*  
 b. *ahí atrás/ahí detrás*  
 c. *allá arriba/allá encima*

En estos casos, el deíctico en un caso como *aquí dentro*, está en la posición opuesta a la de una construcción similar en inglés: *in here*. Aun así, la interpretación es la misma: ‘aquí, dentro de algún sitio’ y no ‘dentro de un sitio’ (cf. Kayne 2004, Svenonius 2010). Como en inglés, en los casos en español existe evidencia de que el deíctico es el núcleo de la construcción y de que el otro elemento, el *AxPart* en el caso del español, es un modificador. Por ejemplo, aunque un elemento como *abajo* puede combinarse con *Grado*, cuando aparece con un deíctico no puede:

- (113) a. Los niños bajaron más abajo.
- b. \*Los niños bajaron más allí abajo.

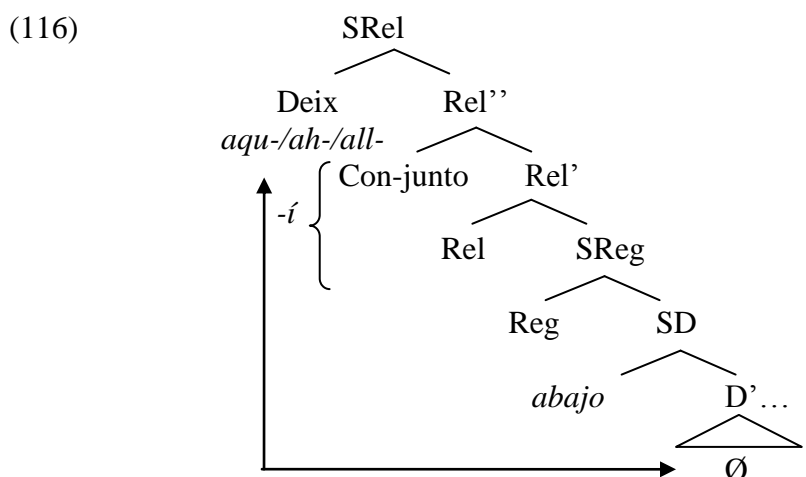
Más aún, aunque los *AxParts* con *a-* se pueden combinar con elementos como *para*, no pueden combinarse naturalmente si están precedidos del deíctico:

- (114) a. Los niños fueron para abajo.
- b. #Los niños fueron para allí abajo.

Finalmente, los *AxParts* con *de-* no se combinan naturalmente con *hasta* o *hacia*. No obstante, con el deíctico, se pueden combinar más naturalmente con estos elementos:

- (115) a. Juan fue hasta ??(allí) debajo.
- b. Los niños vinieron hacia ??(aquí) debajo

En vista de esto, la estructura básica es la misma que en el caso de los deícticos. La única diferencia es que en estos casos un *AxPart* modifica el *SD* inferior. Como modificador, altera las propiedades del *SD*, pero no da un elemento nuevo en la *fseq*. La representación de la estructura es la siguiente:



El orden superficial de estos dos elementos es el esperado.

El análisis de las construcciones en inglés similares a estas, es decir, casos como *in here*, va más allá del alcance de esta tesis. Puede ser que en inglés el modificador se

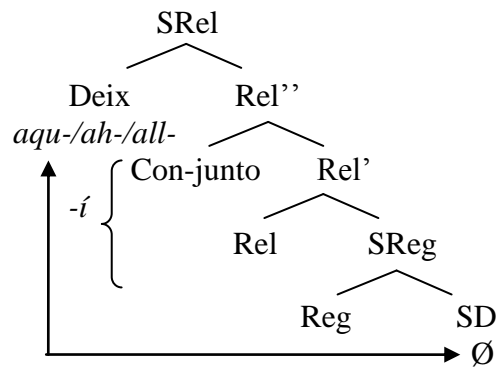
mueva a una posición superior o que se genere directamente en una posición más alta en la estructura, modificando a *Rel* o *Deix*, por ejemplo, y no al *SD* inferior. Para una propuesta de análisis ver Kayne (2004). La diferencia entre los deícticos del español y del inglés se podría deber a que en inglés elementos como *there* tienen propiedades parecidas a los pronombres (cf. Kayne 2004, 2007).

### 3.10.5. Resumen

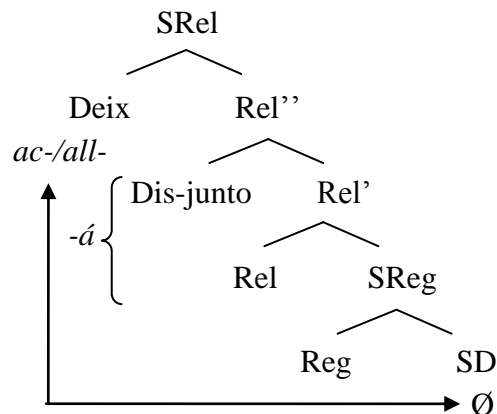
Se pueden destacar dos tipos diferentes de deícticos espaciales en español: los deícticos en *-í* y los deícticos en *-á*. La diferencia entre ellos es que los deícticos en *-í* lexicalizan *Con-junto*, mientras que los deícticos en *-á* lexicalizan *Dis-junto*. Esta diferencia explica por qué los deícticos en *-á* dan una locación no circunscrita, frente a los deícticos en *-í*. También explica por qué los deícticos en *-á* se combinan más naturalmente con *Grado*.

La estructura de los dos tipos de elementos está representada abajo:

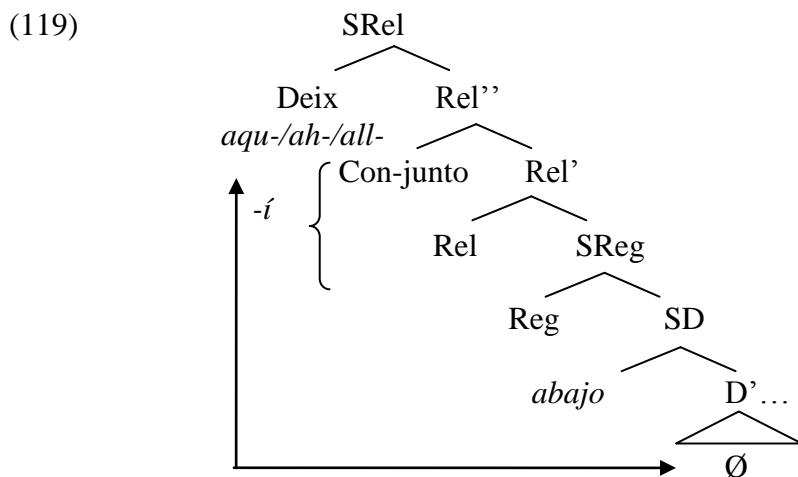
(117) Deícticos en *-í*:



(118) Deícticos en *-á*:



Por otro lado, los elementos deícticos pueden combinarse con *AxParts* en construcciones como *aquí abajo* o *allí dentro*. En estos casos el *AxPart* es un modificador del *SD* inferior:



### 3.11. Modificadores de *a*: *junto a*, *pegado a*, *frente a*

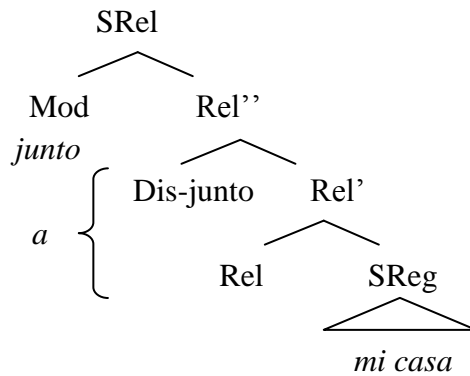
Presentamos a continuación unas breves notas sobre *junto a*, *pegado a* y *frente a*, cuyo análisis detallado dejamos para investigación futura.

En español hay ciertas expresiones en las cuales *a* se combina con un elemento que contribuye a dar la posición exacta de la locación. Este es el caso de expresiones como *junto a*, *pegado a* y *frente a*. En estas expresiones, los elementos que preceden a *a*, esto es, *junto*, *pegado* y *frente*, respectivamente, modifican las propiedades de *a*. En el caso de *junto* y de *pegado*, estos elementos modifican la distancia del intervalo creado por *Dis-junto*. En el caso de *frente*, este modifica la orientación del intervalo. Ejemplos con estos elementos son los siguientes:

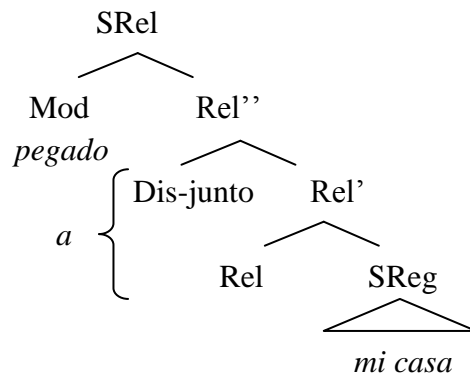
- (120)
- a. Mi casa está junto al gimnasio.
  - b. Mi casa está pegada al gimnasio.
  - c. Mi casa está frente al gimnasio.

En el caso de *junto* y *pegado*, estos elementos determinan la distancia del intervalo introducido por *Dis-junto*. Concretamente, determinan que el intervalo entre la *Figura* y el *Fondo* es muy pequeño. Lexicalizan modificadores de *Rel*, que previamente está modificado por *Dis-junto*:

(121) *junto a mi casa*:



(122) *pegado a mi casa*



Aunque ambas construcciones comparten la misma estructura, hay diferencias entre ellas. Las diferencias se deben al hecho de que *junto*, frente a *pegado*, ha perdido sus propiedades adjetivales. Esto explica por qué, frente a *pegado*, *junto* no concuerda con la *Figura*, como puede verse en el contraste entre (123a y b). En el primero, *mi casa*, que es femenino, concuerda con *pegada*. En el segundo, *junto* permanece en forma masculina:<sup>41</sup>

- (123) a. Mi casa está {pegada/\*pegado} a tu calle.  
 b. Mi casa está {junto/\*junta} a tu calle.

<sup>41</sup> Otro elemento como *próximo a* también concuerda con la *Figura*.

Otra diferencia relacionada se puede observar en los siguientes contrastes:

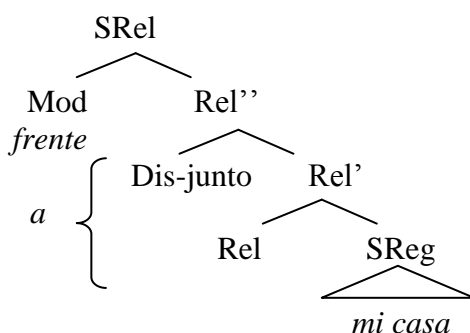
- (124) a. Había un árbol. Juan estaba junto \*(a él).  
 b. Había un árbol. Juan estaba pegado (a él).

- (125) a. ¿A qué está pegada esa calle?  
 b. \*¿A qué está junto esa calle?

Aquí se observa que *pegado*, frente a *junto*, aparece con naturalidad en contextos sin complemento con *a*. En estos casos *pegado* se comporta puramente como un adjetivo, de ahí que pueda aparecer sin complemento.

Como en el caso de *pegado a y junto*, en el caso de *frente a*, *frente* lexicaliza un modificador de *Rel*:

- (126) *frente a mi casa*:



En este caso, *frente* no modifica la longitud del intervalo, sino su orientación. El intervalo debe ser una línea recta desde la parte frontal central del *Fondo*.

Esto diferencia a *frente a* de *enfrente de*. El segundo elemento puede corresponder a un área más amplia, puesto que denota todos los puntos que están enfrente de cualquiera de los puntos frontales del *Fondo*. Esto explica contrastes como el siguiente:

- (127) a. Mi casa está justo enfrente de la tuya.  
 b. ?Mi casa está justo frente a la tuya.

El hecho de que *frente* lexicalice un modificador superior a *Dis-junto* en la estructura da la interpretación de que solo hay un intervalo, que se corresponde con una línea recta desde el *Fondo*. Esto implica que la *Figura* está exactamente en un punto enfrente del *Fondo* y, por tanto, como se ve en (127b), es menos natural combinarlo con un elemento como *justo*, que da la misma interpretación y, por tanto, es redundante. Asimismo, como *enfrente* lexicaliza *AxPart*, a diferencia de *frente*, solo *enfrente* puede aparecer sin complemento:<sup>42</sup>

- (128) a. Mi casa está enfrente (de la tuya).  
b. Mi casa está frente \*(a la tuya).

### 3.12. El caso de *entre*

En español, *entre* aparece en casos en los que se da una relación entre una *Figura* y dos o más puntos. *Entre* se combina con un *Fondo* múltiple (cf. Bosque 2000), dando un significado de “interpolación” (término tomado de Svenonius 2010):

- (129) La casa está entre {los árboles/\*el árbol}.

Por otro lado, *entre* no puede combinarse con pronombres en caso oblicuo:

- (130) a. Juan está entre tú y yo.  
b. \*Juan está entre ti y mí.<sup>43</sup>

Además, *entre* puede aparecer en casos no espaciales:

- (131) a. Entre tú y yo hicimos el trabajo.  
b. Juan tiene que elegir entre una cosa y otra.

<sup>42</sup> En principio, asumimos que *frente* no lexicaliza *AxPart* cuando es un modificador. Un análisis más profundo es necesario, no obstante.

<sup>43</sup> No obstante, esta opción era posible en español antiguo (cf. NGRALE §16.3.d).

La primera conclusión en vista de estas propiedades es que *entre* no introduce obligatoriamente *Rel*. La razón es que puede aparecer en contextos en los que no se introduce una relación, como en (131a). Una razón por la que se puede afirmar que no hay relación es en el hecho de que no se puede introducir una *Figura*. A pesar de que se ha considerado que en casos como (131a) *entre tú y yo* es similar a un predicativo, no se inserta una *Figura* como *nosotros*, por ejemplo: *Nosotros, entre tú y yo, hicimos el trabajo*. El hecho de que no haya *Figura* quiere decir que no hay *Rel*.

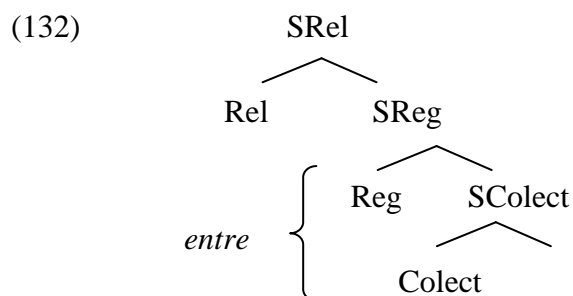
Por otro lado, *entre* no lexicaliza *Reg* obligatoriamente, como se observa en el hecho de que no tiene significado espacial obligatorio. Como hemos visto, *entre* puede introducir tanto un grupo colectivo, en (131a), como una locación interpolada, como en (129).

Así pues, *entre* no lexicaliza *Rel* y puede lexicalizar opcionalmente *Reg*. Al mismo tiempo, no lexicaliza solo *SD*, sino un *SD* al que se le añade una interpretación de cooperación.

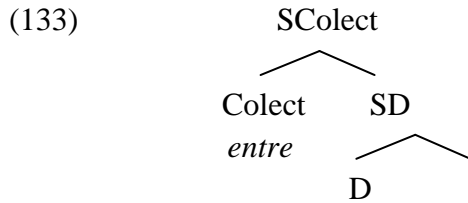
Todo esto indica que *entre* debe lexicalizar como parte más baja una proyección inferior a *Reg*, pero superior a *SD* que da una interpretación de cooperación. Aunque un análisis más profundo de *entre* sería necesario, proponemos que *entre* lexicaliza como proyección más baja una proyección a la que llamamos *Colect(iva)*, en el sentido de que aporta un rasgo colectivo.<sup>44</sup> Cuando *entre* lexicaliza solo esta proyección, se obtiene la interpretación de cooperación, ejemplificada en (131a).

Además *entre* puede lexicalizar *Reg* dando el significado espacial de interpolación.

De acuerdo con esto, la estructura de (130a), es decir, de *entre* en casos locativos, sería la representada en (132) y la de (131a), la de *entre* en casos no locativos, sería la representada en (133):



<sup>44</sup> Es importante señalar que es diferente de la etiqueta ‘colectivo’ de nombres como *rebaño*.



La proyección *Colect* exige que el *SD* sea múltiple para poder obtener el significado de cooperación.

Cuando *entre* lexicaliza *Reg*, la interpretación es que la locación está relacionada con varios puntos, de forma parecida a como hemos visto que ocurre con *Dispersión*. Si la *Figura* es múltiple, su locación puede repartirse en los distintos puntos de la región. Si no lo es, tiene que relacionarse de igual manera con las regiones, por lo que tiene que estar en medio:

(134) La gente está entre un edificio y otro.

En este ejemplo la interpretación puede ser que hay personas en ambos edificios o que la gente como grupo está situada en medio de ambos edificios.

En los casos no locativos, *entre* solo lexicaliza *Colect*. Esto explica por qué introduce expresiones con propiedades cercanas a las nominales, como se ve en (131a).

Dejamos abierta la posibilidad de que *entre* lexicalice *Rel* o de que sea un elemento tácito el que lo haga. Un dato interesante es que en español antiguo se pueden encontrar casos en los que *entre* aparece precedido por *en* como en *y el lago está encerrado en entre cumbres semejantes á morenas* (CORDE:RAE).

El hecho de que *entre* lexicalice *Reg* y *Colect* explica por qué no se combina con un *Fondo* en caso oblicuo: *entre tú y yo*.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Horno Chéliz (2002:233-234) indica que el hecho de que *entre* asigne nominativo se debe a que en español el pronombre oblicuo no puede aparecer en coordinación en ningún caso. Es decir, la secuencia *ti* y *mí* es siempre agramatical. Consideramos, no obstante, que esta explicación es problemática, puesto que en otros casos, como *en*, si bien no es posible tener dos pronombres oblicuos coordinados (*\*en ti y mí*), tampoco es posible tener los pronombres en caso nominativo (*\*en tú y yo*), frente a lo que ocurre con *entre*.

Es interesante apuntar que una proyección como *Colect* ha sido propuesta en Wu (2002). Wu postula esta proyección para explicar casos como *taotin* en taiwanés:

- (135)    in    taotin   li   wi   to  
           ellos juntos PRG pintar cuadro  
           ‘Están pintando un cuadro entre los dos.’

Wu (2002:330)

Por último, hay otros elementos en español que dan un significado de interpolación: *entre medias* y *en medio*. Dejamos para investigación futura el análisis de estas construcciones. En el caso de *en medio* parece que se trata de una construcción de *AxPart* parecida a *enfrente* o *encima*, por ejemplo. El caso de *entre medias* es más complejo. Por sus propiedades, parece un *AxPart*: *entre medias de ellos*, *entre medias suyo*. Sin embargo, si consideramos que *medias* es el elemento que lexicaliza *AxPart*, es difícil determinar lo que lexicaliza *entre*. Por el momento asumimos que *entre medias* es una expresión fija, parecida a otras del español en las que aparece *medias* o un elemento parecido, terminado en *-as*: *a medias*, *a gatas*, *de puntillas*, etc.

### 3.13. Combinación de *Grado* y *Medida* con elementos locativos

En el capítulo 2, se han presentado los requisitos para que se pueda dar la combinación entre *Medida* y *Grado* y los elementos espaciales con el fin de determinar el valor de la distancia entre dos puntos. Allí se ha explicado que para poder tener *Medida* es necesario tener un elemento proyectivo, que además sea monotónico ascendente. Para poder tener *Grado*, es necesario que se puedan identificar dos puntos separados. Una de las formas en las que esto es posible es por medio de un intervalo, introducido por *Disjunto*. En esta sección se muestra cómo las propiedades de los elementos que hemos visto en este capítulo concuerdan con su combinación con *Grado* y *Medida*.

Los elementos proyectivos implican un vector sobre el cual las expresiones de medida pueden ser aplicadas. Esto solo es posible si los elementos proyectivos representan monotonía ascendente.

Como se espera, los *AxParts* pueden combinarse con *Medida*:

- (136) La pelota está 5 centímetros {debajo/encima} de la mesa

Por otro lado, solo los elementos que lexicalizan *Dis-junto* pueden combinarse con *Grado*:

- (137) La pelota está más {abajo/\*debajo}

La única manera en la que los *AxParts* con *de-* pueden combinarse con *Grado* es en una interpretación modal, es decir, si el intervalo se establece según el grado de posesión de la relación:

- (138) Esa silla está más debajo de la mesa que la otra.

En un caso como este, el significado no es que la primera silla está en una posición inferior que la otra con respecto a la mesa, sino que está más cubierta por la mesa que la otra. Es decir, el grado de la relación de estar debajo es mayor en el caso de la primera silla que en el de la segunda.<sup>46</sup>

Otros elementos proyectivos como *sobre*, *bajo* o *tras* (cf. Horno Chéliz 2002) también pueden ser modificados por expresiones de medida:

- (139) a. El barco está 100 metros bajo el agua  
b. La televisión está 1 metro sobre la mesa.  
c. La estantería está 2 metros tras la puerta.

Esto no es posible con *en*, que no es un elemento proyectivo:

- (140) \*La pelota está 5 metros en el cuarto.

---

<sup>46</sup> Esto concuerda con la idea en Plann (1985) de que estos elementos tienen propiedades adjetivales, además de nominales.

Sin embargo, es posible encontrar ejemplos en los que *en* se combina con *Medida* si el *Fondo* denota una subparte, que se puede constituir por medio de un vector:

- (141) El tren está 600 metros en el interior de la montaña.

En este caso, la expresión de medida es más natural porque la presencia de *interior* da el vector necesario sobre el cual se puede medir. Esto es similar al ejemplo siguiente:

- (142) The nail is 10 cm. inside the wall.  
‘El clavo está 10 cm. dentro de la pared.’

Zwarts y Winter (2000:18)

La explicación de Zwarts y Winter (2000) para este tipo de casos es que la pared se interpreta como no limitada en estos casos. Esto permite que el vector representado por *interior* o *inside* se pueda tomar como monotónico ascendente. Independientemente de cuánto introduzcamos el clavo en la pared, continuará adentrándose.

En línea con Zwarts y Winter (2000) y la idea en Svenonius (2010), elementos que representan cercanía no son proyectivos. Esto implica que no se pueden combinar con expresiones de medida:

- (143) a. \*Mi casa está 5 metros al lado de la iglesia.  
b. \*Mi casa está 5 metros pegada a la iglesia.  
c. \*Mi casa está 5 metros junto a la iglesia.

- (144) \*Tu casa está 5 metros cerca de la iglesia.

En este caso *al lado*, *pegado a* y *junto a* se comportan igual que *cerca*. Sin embargo, en relación con la combinación con *Grado*, se comportan distinto. Aunque todos estos elementos lexicalizan *Dis-junto*, como hemos visto, solo *cerca* se puede combinar con *Grado*:

- (145) a. \*Mi casa está más al lado de la iglesia.  
 b. \*Mi casa está más pegada a la iglesia.  
 c. \*Mi casa está más junto a la iglesia.
- (146) Tu casa está más cerca de la iglesia.

La razón es que *cerca* no representa una distancia absoluta o un punto concreto, en línea con la idea en Pavón Lucero (2003) de que *cerca* es imperfectiva.<sup>47</sup> Esto se observa en el contraste siguiente:

- (147) a. Sé que está cerca de la iglesia, pero no sé dónde.  
 b. #Sé que está junto a la iglesia, pero no sé dónde.

Frente a *junto*, por ejemplo, *cerca* no determina un grado concreto de cercanía.

En el caso de *lado*, es necesario puntualizar que puede tener dos interpretaciones. Puede tener una interpretación en la que denota cercanía, como en (148a), pero también puede tener una interpretación en la que denota relación con alguno de los lados del *Fondo*, como en (148b).<sup>48</sup>

- (148) a. El colegio está al lado de mi casa.  
 b. La pelota está a un lado de la mesa

<sup>47</sup> Es similar a lo que ocurría en casos como \**Fui más a mi casa*.

<sup>48</sup> Una diferencia entre las dos interpretaciones es que en la interpretación de cercanía la *Figura* tiene que estar fuera del *Fondo* obligatoriamente. Esta interpretación no es obligatoria en la otra interpretación:

- (i) a. La pelota está al lado de la mesa → no en la mesa  
 b. La pelota está a un lado de la mesa → puede estar dentro o fuera

La doble posibilidad de (ib) es la misma que hemos visto para el caso de *norte*.

Otra diferencia es que solo en el caso de la interpretación de cercanía, es opcional que la *Figura* esté adyacente al *Fondo*:

- (ii) a. El colegio está al lado de mi casa. Bueno, está el parque entre medias, pero está al lado.  
 b. #La silla está a un lado de la mesa, aunque hay una estantería entre medias.

Por último, solo en la segunda interpretación el artículo se puede sustituir por otros determinantes. En los siguientes ejemplos solo se puede obtener la segunda interpretación:

- (iii) a. Los niños están a los lados.  
 b. Pon toda la tierra a ese lado.

Solo en la segunda interpretación *lado* es proyectivo, puesto que solo en ese caso es necesario definir las partes del *Fondo* para poder localizar la *Figura*.

En el caso de (148a), *lado* representa una distancia corta y, por tanto, como en los casos de cercanía que hemos visto antes, no es proyectivo.

A pesar de que en la segunda interpretación *lado* es proyectivo, no es posible combinarlo con una expresión de *Medida* porque no es monotónico ascendente. Si se alarga el vector hacia el lado, se acaba saliendo del *Fondo*. Por tanto, en ninguna de sus dos interpretaciones *lado* se puede combinar con expresiones de medida:

- (149) a. \*La pelota está 5 metros a un lado de la habitación.  
b. \*Mi casa está 5 metros al lado de la iglesia.

Asimismo, tampoco puede combinarse con *Grado* en ninguna de las dos interpretaciones. La razón es que en ambos casos representa puntos absolutos, como ocurre con *junto*, por ejemplo.

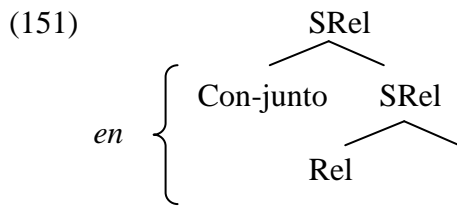
En el caso de *entre*, como no es proyectivo y no lexicaliza *Dis-junto*, no puede combinarse ni con *Medida* ni con *Grado*:

- (150) \* La casa está {5 metros/más} entre las montañas.

### 3.14. Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado cómo una estructura cartográfica como la presentada en el capítulo 2 puede dar cuenta de manera detallada y precisa de las propiedades de los ítems léxicos relacionados con la locación en español y, por tanto, permite explicar mínimos contrastes entre ellos.

En primer lugar, se ha analizado la diferencia entre *en* y otros elementos como *de*, *a* y *por*. *En* lexicaliza *Rel* y un modificador *Con-junto*:

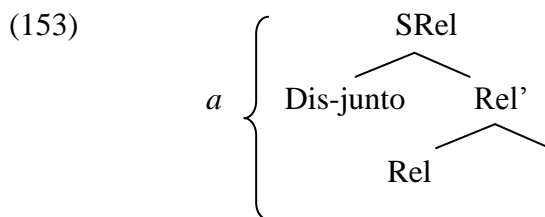


Esto lo hace diferente de *de*, el cual solo lexicaliza *Rel*, siendo el elemento de relación más subespecificado en español:



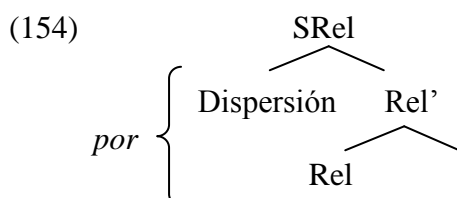
Esto explica por qué *de* puede aparecer en más contextos que *en*.

La diferencia entre *en* y *a* se debe a que *a* lexicaliza *Dis-junto*:



La presencia de *Dis-junto* en la estructura de *a* explica por qué *a* solo puede aparecer en construcciones locativas cuando se pueden identificar dos puntos distintos, como ocurre cuando un *AxPart* está presente. También explica otras diferencias, como la posibilidad de combinar *a* con *Grado*.

La diferencia entre *en* y *por* se debe a que *por* lexicaliza *Dispersión*:

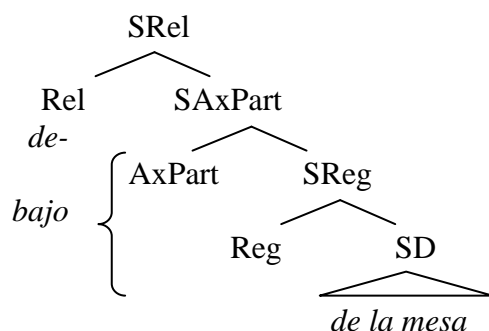


Por la presencia de *Dispersión*, *por* siempre implica que hay varias locaciones en el evento, aunque luego solo se tome una de ellas.

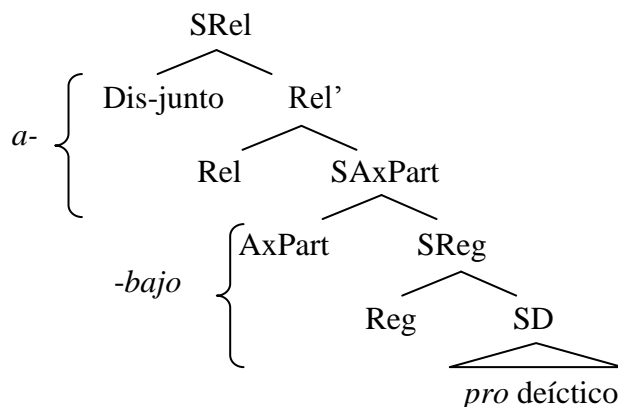
En segundo lugar, se ha presentado la diferencia entre los dos grupos de elementos que lexicalizan *AxPart* en español: los *AxParts* con *a-* y los *AxParts* con *de-*, representados por *abajo* y *debajo*, respectivamente.

Las diferencias entre los dos grupos se deben, principalmente, a que solo los *AxParts* con *a-* lexicalizan *Dis-junto*:

(155) *debajo de la mesa*:



(156) *abajo*:



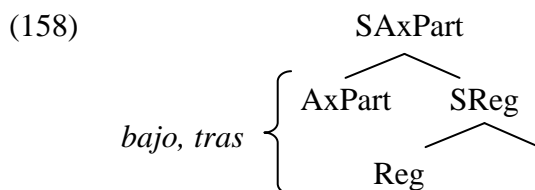
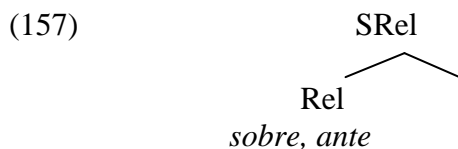
La presencia de *AxPart* en ambos casos justifica las propiedades comunes, como el hecho de que ambos representen subpartes, la posibilidad de omitir su *Fondo* y que su complemento esté marcado con genitivo.

La razón de las diferencias entre ambos grupos es la presencia de *Dis-junto* en el caso de los *AxParts* con *a-*. En primer lugar, *Dis-junto* hace que los dos grupos denoten un área distinta: los *AxParts* con *a-* representan un punto relacionado con otro en un intervalo, mientras que los *AxParts* con *de-* representan locaciones independientes. En segundo lugar, los *AxParts* con *a-* suelen aparecer sin *Fondo*, incluso en los casos en los

que no ha sido introducido previamente en el discurso porque *Dis-junto* permite interpretar que el segundo punto del intervalo es la posición del hablante, por defecto. La posición del *Fondo* la ocupa un *pro* deíctico.

En tercer lugar, la presencia de *Dis-junto* permite que los *AxParts* con *a-* se combinen de manera natural con *Grado*, a diferencia de los *AxParts* con *de-*.

También se han analizado los contrastes entre elementos como *sobre*, *ante*, *bajo* y *tras*. Los dos primeros elementos, *sobre* y *ante*, lexicalizan solo *Rel*, mientras que *bajo* y *tras* lexicalizan *Reg* y ocasionalmente *Reg* y *AxPart*, cuando forman parte de *AxParts* con *de-* y *a-*:

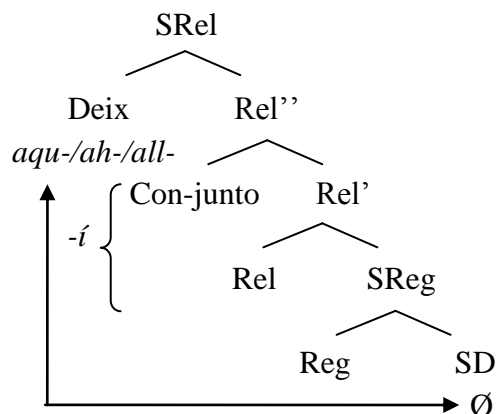


La distinta estructura da cuenta de las pequeñas diferencias entre ellos. Primero, *sobre* y *ante* se combinan naturalmente con pronombres oblicuos, a diferencia de *bajo* y *tras*. En segundo lugar, *sobre* y *ante* no pueden formar parte de *AxParts* con *a-* y con *de-*. En tercer lugar, como *sobre* y *ante* no lexicalizan *Reg* pueden aparecer en construcciones no espaciales.

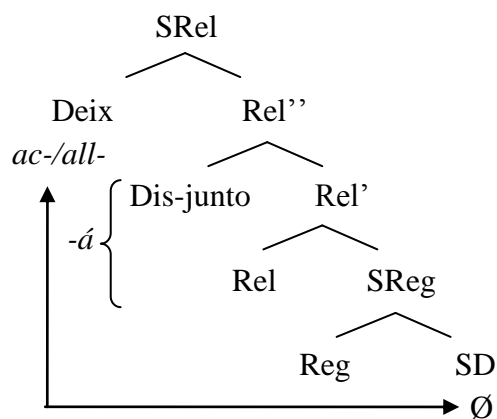
También se han explicado otros elementos que lexicalizan *AxPart* como *cerca*, *lejos* y *alrededor*.

Asimismo, se han explicado las propiedades de los deícticos espaciales en español. Se pueden destacar dos grupos en función de su terminación y propiedades: los deícticos en *-í*, como *aquí* o *allí*, y los deícticos en *-á*, como *acá* o *allá*. En todos los casos hay una proyección *Deix* que da la interpretación de que hay una cierta distancia entre el *Fondo* y la locación del hablante. La diferencia entre ambos grupos es que los deícticos en *-í* lexicalizan *Con-junto*, mientras que los deícticos en *-á* lexicalizan *Dis-junto*:

(159)



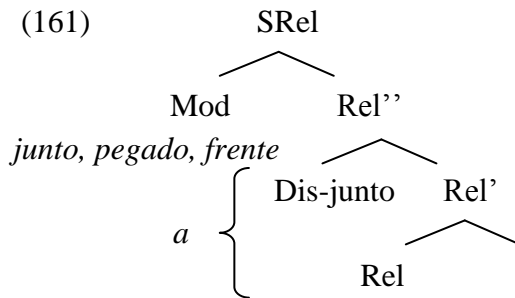
(160)



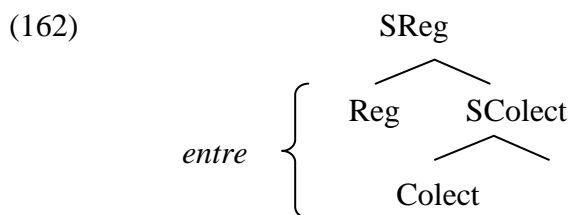
Esta diferencia explica los contrastes entre ambos como la posibilidad de combinar los deícticos en *-á* con *Grado* de forma más natural que en el caso de los deícticos en *-í*. Con respecto a los deícticos espaciales, también se ha examinado una construcción en español en la que estos elementos se combinan con *AxParts* como en *aquí abajo*, por ejemplo. En estos casos, la estructura básica es la del deíctico. El *AxPart* es un modificador del *SD* inferior.

En 3.11. se han estudiado otros elementos que se combinan con *a*: *junto a*, *pegado a* y *frente a*. Estos elementos lexicalizan modificadores de *Rel*. Tanto *junto* como *pegado* dan la interpretación de cercanía de la *Figura* con respecto al *Fondo*. En el caso de *frente*, la interpretación es que el intervalo entre la *Figura* y el *Fondo* es una línea recta a partir de la parte frontal del *Fondo*.

La estructura de estos elementos es la siguiente:



En 3.12. se ha presentado la estructura de *entre*:



*Entre* lexicaliza obligatoriamente *Colect*, lo cual exige que *entre* se combine con un *Fondo* múltiple. Cuando lexicaliza *Reg* se establece una región colectiva con la que la *Figura* establece una relación locativa.

Por último, se ha examinado la manera en la que las expresiones de *Grado* y *Medida* se combinan con estos elementos. Hemos mostrado que, de acuerdo con lo señalado en el capítulo 2, en la interpretación espacial *Grado* solo se puede combinar con elementos que introducen un intervalo, es decir, elementos que lexicalizan *Dis-junto*. En el caso de *Medida*, esta solo se puede combinar con elementos proyectivos que representan monotonía ascendente.

Finalmente, cabe señalar que no hemos incluido en este capítulo elementos como *contra*, *a lo largo* o *a través*. El motivo es que en el caso de *contra*, este no denota una relación espacial sino una disposición física, como se puede ver en el siguiente contraste:

- (163) La escoba está *contra* la pared.
- a. \**Contra* la pared es donde está la escoba.
  - b. *Contra* la pared es como está la escoba.

El relativo usado es *como*, lo que indica que se trata de una relación modal. Compárese, por ejemplo, con un caso como *debajo*:

- (164) La escoba está debajo de la mesa.  
a. Debajo de la mesa es donde está la escoba.  
b. \*Debajo de la mesa es como está la escoba.

Por otro lado, el *Fondo* que selecciona *contra* no puede sustituirse por *dónde*:

- (165) ¿Contra {qué/\*dónde} pusiste la escoba?

Algo similar ocurre con *a lo largo* y *a través*. Estos elementos están más relacionados con disposiciones físicas que con locaciones.

Una vez presentados los ítems léxicos relacionados con la locación en español, en el capítulo 4, se examinan los ítems léxicos del español relacionados con la direccionalidad. Allí se muestra que las diferencias básicas con respecto a los elementos locativos es que lexicalizan modificadores que implican al menos dos puntos en el evento, como *Disjunto* o *PuntoEscalar*. La presencia de dos puntos es crucial para que haya direccionalidad aunque, como veremos, también es necesaria la presencia de un verbo que denote movimiento para que se pueda interpretar el cambio de lugar.



# CAPÍTULO 4

---

## Construcciones direccionales en español

---

### 4.1. Introducción

En el capítulo 3, se han examinado los diferentes ítems léxicos y construcciones relacionadas con la locación en español, es decir, las construcciones en las que se describe la situación espacial de una *Figura* con respecto a un *Fondo*.

En este capítulo, se analizan los ítems léxicos usados en construcciones direccionales. Entendemos por construcciones direccionales aquellas en las que la *Figura* cambia su locación con respecto al *Fondo* a lo largo del evento.

#### 4.1.1. Construcciones direccionales

Las construcciones direccionales son aquellas en las que la *Figura* se relaciona espacialmente con locaciones diferentes en momentos diferentes del evento. Generalmente, en las construcciones direccionales la *Figura* experimenta un cambio de locación durante el evento. Los siguientes ejemplos corresponden a algunas de las construcciones que se analizan en este capítulo:

- (1)
  - a. Juan fue a Madrid.
  - b. Los niños fueron hasta la estación.
  - c. Juan corrió hacia su casa.
  - d. La policía fue para allá.
  - e. Juan salió de su casa.
  - f. Juan fue de Madrid a Barcelona.

En todos estos casos, la *Figura* cambia de locación de un lugar a otro. En caso de que llegue a un lugar, este se considera una *Meta*, como en (1a) y (1b). El lugar también puede servir como referencia de orientación, como en (1c) y (1d). Asimismo, el *Fondo* puede corresponderse con el Origen del movimiento, como en (1e). También se pueden encontrar casos como (1f), donde una expresión de *Meta* se combina con una de *Origen*.

#### 4.1.2. Resumen de este capítulo

En 4.2. se tratan *a* y *hasta*. Estos elementos introducen un *Fondo* que corresponde al último punto del evento, al cual llega la *Figura*, por lo que se incluyen entre los elementos de *Meta*.

Las dos principales diferencias entre *a* y *hasta* son, primero, que *a* implica una relación locativa final entre la *Figura* y el *Fondo*, a diferencia de *hasta*, con la cual el *Fondo* se interpreta como un límite. En segundo lugar *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar*, frente a *a*, que lexicaliza *Dis-junto*. Esto implica que el *Fondo* con el que *hasta* se combina se interpreta como perteneciente a una escala.

En 4.3. se da cuenta de *de* y *desde*. Estos elementos introducen el origen o punto inicial de la *Figura* en un cambio de locación. La diferencia entre estos elementos es paralela a la diferencia entre *a* y *hasta*. En este caso, *de* da una relación locativa inicial entre la *Figura* y el *Fondo*, mientras que *desde* introduce un límite inicial. Como en el caso de *hasta*, *desde* lexicaliza *PuntoEscalar*. La diferencia entre *hasta* y *desde* está en el diferente modificador de *PuntoEscalar* que lexicalizan. Mientras *hasta* lexicaliza un modificador que da la interpretación de que el punto de la escala es el final, *desde* lexicaliza un modificador de punto inicial.

En 4.4., se analizan las propiedades de dos elementos relacionados con la orientación en español: *hacia* y *para*. El significado de orientación se obtiene de manera distinta en cada caso. En el caso de *hacia*, la ‘cara’ de un elemento se orienta hacia el *Fondo*. Esto da el significado de orientación de toda la construcción. En el caso de *para*, el significado de orientación se obtiene por medio de la presencia de *Dispersión* y *Dis-junto*. La combinación de ambos da lugar a la interpretación de que la *Figura* puede

acabar en cualquiera de los puntos que van desde la posición inicial de la *Figura* hasta el *Fondo*, incluido el último.

En 4.5., se estudian las construcciones complejas relacionadas con la direccionalidad y la orientación. Primero, se analiza *cara a*, donde *cara* da la interpretación de una parte de una entidad. En segundo lugar, se habla de las construcciones orientativas del tipo de *bocarrriba*, las cuales describen la posición de una *Figura*, es decir, la manera en la que las partes de esta se orientan. En tercer lugar, se analizan las construcciones introducidas por elementos como *camino*, *rumbo* o *dirección*, que denotan la orientación de la dirección de la *Figura*.

En 4.6., nos ocupamos de la combinación de construcciones de origen y de meta. Explicamos que no representan simplemente una secuencia de origen más meta, sino que forman un constituyente, que corresponde a una coordinación.

Finalmente, en 4.7. se explican las construcciones del tipo de *montaña abajo*. En ellas, el nombre es un modificador que determina el lugar o marco del *Fondo*.

## 4.2. *a* y *hasta*

### 4.2.1. Introducción

En español *a* y *hasta* introducen expresiones de *Meta* (cf. Demonte 2011 e.o.). Las *Metas* corresponden a trayectorias acotadas, en el sentido de que el *Fondo* corresponde al punto extremo de la trayectoria (cf. Jackendoff 1983), a donde la *Figura* llega. Generalmente, *a* y *hasta* aparecen en contextos similares, en combinación con verbos inherentemente direccionales, pero también con verbos de manera de moverse como *correr* (cf. Demonte 2011):

- (2) a. Juan fue {a/hasta} mi casa.
- b. Juan corrió {a/hasta} mi casa.

Estos elementos son télicos en términos de Zwarts (2005). Esto significa que la presencia de *a* y *hasta* obliga a interpretar que la *Figura* llega al *Fondo*, es decir, al punto extremo final (cf. Fábregas 2007a, Beavers et al. 2010). Por tanto, ejemplos como el siguiente no son naturales:

- (3) #Juan fue {a/hasta} mi casa, pero no llegó.

Como *a* y *hasta* son télicas, la negación de la llegada de la *Figura* representa una contradicción. Esto no sucede con elementos orientativos como *hacia*, como veremos más adelante:

- (4) Juan fue hacia el supermercado, pero no llegó.

A pesar de que *a* y *hasta* normalmente pueden aparecer en contextos similares, hay situaciones en las que no son intercambiables:

- (5) Juan vino unos días {a/\*hasta} mi casa.

- (6) Juan bailó {hasta/\*a} su cuarto.

En esta sección se analizan estos contrastes. Para el contraste en (5), se explica que cuando *a* está presente se interpreta una relación locativa final entre la *Figura* y el *Fondo*, pero cuando *hasta* está presente el *Fondo* se interpreta como un límite y, por tanto, no se puede establecer esta relación.

Para el contraste de (6), consideramos que *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar* y, por tanto, se interpreta la presencia de una escala sobre la que la actividad denotada por un verbo como *bailar* puede llevarse a cabo. Por el contrario, como *a* lexicaliza *Dis-junto* necesita combinarse con un verbo que pueda identificar por sí mismo dos puntos distintos en el evento, algo que verbos como *bailar* no pueden hacer.

### 4.2.2. a

#### Propiedades de *a*

##### a. Introduce *Metas*

En español, *a* aparece en construcciones de *Meta*:

- (7) a. Los niños fueron a la biblioteca.  
b. Juan vino a mi casa.

En (7) *la biblioteca* y *mi casa* se interpretan como los últimos puntos de un cambio de lugar. La interpretación de las *Metas*, en efecto, es que la *Figura* pasa de estar en un determinado lugar a estar en el *Fondo*. En (7a) la interpretación es que los niños pasan a estar en la biblioteca.

Las construcciones con *a* son acotadas o télicas en la terminología de Zwarts (2005) (cf. Aske 1989, Fábregas 2007a, Beavers et al. 2010, Demonte 2011). Esto implica que la *Figura* llega obligatoriamente al *Fondo*:

- (8) a. #Los niños fueron a la biblioteca, pero no llegaron.  
b. #Juan vino a mi casa, pero no llegó.

Prueba de esto es que la presencia de una expresión introducida por *a* cambia las propiedades aspectuales del evento:

- (9) a. Juan corrió {durante/\*en} 5 minutos.  
b. Juan corrió a su casa {en/?durante} 5 minutos.

Una construcción con un verbo como *correr* es atélica a menos que esté presente un elemento télico. Así, si una expresión de *Meta* está presente, la construcción es télica.

### b. Introduce transiciones simples

En español, *a* introduce transiciones simples (o trayectorias simples; cf. Beavers 2008). Por eso, cuando *a* aparece con verbos como *ir* o *venir*, la única interpretación posible en combinación con la negación y con *casi* es la contrafactual:

- (10)      a. Juan no fue a la biblioteca.  
            b. Juan casi vino a mi casa.

Elementos como *casi* o la negación previenen que la *Figura* llegue a la meta. Con elementos que representan una transición mínima la única posibilidad en ese caso es que la *Figura* esté en el primero de los dos puntos que forman la transición mínima, es decir, que no haya empezado la transición. Por el contrario, en los casos de transición compleja, es posible que la *Figura* esté en cualquiera de los puntos de la trayectoria que va desde el primero hasta el último punto, o lo que es lo mismo, que haya empezado la transición, pero esté en algún punto intermedio.

En los dos ejemplos de (10), la única interpretación es que Juan ni siquiera empezó a ir a la biblioteca. Por tanto, se puede decir que *a* representa una transición mínima.

Otra prueba es que la combinación de *a* con un verbo como *empezar*, que no toma transiciones puntuales, no es posible, a no ser que se interprete que Juan adquiere el hábito de ir a la biblioteca (cf. Fábregas 2007a):

- (11)      Juan empezó a ir a la biblioteca.

Más aún, *a* aparece en construcciones puntuales como la siguiente de manera más natural que elementos que lexicalizan *PuntoEscalar*, como *hasta*:

- (12)      Juan acaba de llegar a mi casa.

Un verbo como *llegar* introduce transiciones puntuales.

### c. Introduce relaciones locativas finales

En combinación con un elemento que introduce *res*, *a* da relaciones locativas resultantes. Esto significa que *a* es no-terminativa (cf. Pantcheva 2011), en el sentido de que no introduce límites, sino locaciones en las que es posible que la *Figura* establezca una relación con el *Fondo*. Como se muestra en el capítulo 5, esto es posible con verbos que lexicalizan *res* (cf. Ramchand 2008) como *ir* o *venir*:

- (13)      a. Juan vino unos días a mi casa.  
             b. Juan vino a mi casa hasta las 10.  
             c. Juan vino a mi casa para siempre.

En estos casos, una de las interpretaciones es que la *Figura* llega al *Fondo* y se queda ahí por un tiempo, es decir, se expresa un estado resultante. En un ejemplo como (13a), la interpretación es que Juan vino a mi casa y se quedó unos días.

Esta interpretación depende, no obstante, del verbo. Con verbos de manera de moverse como *correr*, no se puede tener esta relación final naturalmente:

- (14)      \*Juan corrió unos días a mi casa.

Con un verbo como *correr*, aunque *a* es posible, no es posible interpretar que Juan corrió a mi casa y se quedó allí por unos días. En el capítulo 5, se explica que esto se debe al hecho de que, aunque los verbos como *correr* se combinan con *a*, el *SRel* introducido por *a* es complemento de *proc* y no de *res*. En otras palabras, no hay estado resultante y, por tanto, tampoco es posible tener relación locativa resultante.

No obstante, con verbos que introducen *res* se obtiene un estado resultante porque con *a* es necesario interpretar una relación locativa con el *Fondo*. Prueba de esto es que en estos casos no es posible tener como *Fondo* una entidad con la que sería difícil interpretar una relación locativa, como es el caso de las personas:

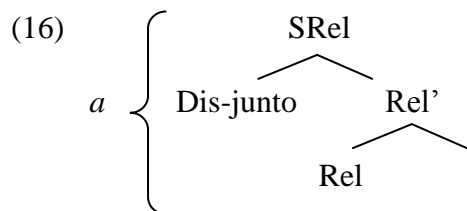
- (15)      #Juan fue a Pedro.

El ejemplo en (15) no es natural porque es difícil interpretar una relación interna entre Juan y Pedro.<sup>49</sup>

Finalmente, es interesante apuntar que en un caso como *Me gusta ir a tu casa* la interpretación más natural es que lo que me gusta es pasar tiempo en tu casa y no recorrer el camino que va a tu casa. En el caso de *hasta* la interpretación de *Me gusta ir hasta tu casa* sería que me gusta el camino hasta tu casa.

### La estructura de *a*

De acuerdo con sus propiedades, la estructura de *a* es la misma que la que se ha adoptado para los casos en los que *a* aparece en construcciones locativas:



Esta estructura da cuenta de las propiedades específicas de *a*. En primer lugar, la presencia de *Dis-junto* explica por qué *a* introduce *Metas*. En segundo lugar, la ausencia de *PuntoEscalar* o cualquier otro elemento que evite la interpretación puntual hace que *a* dé transiciones simples. En tercer lugar, la ausencia de un elemento que implique un límite permite a *a* introducir relaciones locativas finales.

### El análisis de *a* en trabajos previos: ¿es direccional?

Existe un debate entre los que defienden que *a* es un elemento direccional (Demonte 2011, e.g.) y los que defienden que es un elemento locativo (Fábregas 2007a, Real Puigdollers 2010, e.o.).

Demonte (2011) argumenta que *a* no es locativa basada en distintos factores. El primero es que *a* típicamente se combina con verbos direccionales. El segundo es que aparece en

<sup>49</sup> Como se ha indicado antes, sería posible hacer que el resultado fuera natural si *Pedro*, por ejemplo es un doctor y Juan va a su consulta. En casos como este, el resultado es posible porque se puede interpretar una relación locativa entre Juan y la consulta de Pedro. Esto se ve claramente en ejemplos como *Juan fue al dentista*. Ver Brucart (2010:144) para la idea de que *SDs* como *Pedro* en este caso puedan representar una locación.

construcciones en las que se correlaciona con adjuntos introducidos por *de* y *desde*, las cuales para la autora son claramente direccionales:

- (17) a. Fui a Pisa, desde Siena.  
b. Regresé a Soria, de Madrid.

El tercer motivo es que en las lenguas en las que *a* es claramente locativa, puede aparecer con *Lugares* referenciales:

- (18) L'empereur est à la maison  
'El emperador está en casa.'

Recuérdese del capítulo 3 que en español *a* solo puede aparecer en un grupo reducido de construcciones locativas: aquellas en las que hay un *AxPart*.

Finalmente, el argumento más fuerte para Demonte (2011) es el hecho de que *a* aparece en contextos similares a *hasta*, la cual para ella es indudablemente direccional:

- (19) Juan fue {a/hasta} mi casa.

Por el contrario, autores como Fábregas (2007a) y Real Puigdollers (2010) defienden que *a* es locativa en español.

El mayor argumento en Fábregas (2007a) es que *a* aparece en construcciones locativas con verbos como *permanecer*:

- (20) Juan {permaneció/se quedó} al borde de la piscina.

Para este autor, la razón por la que *a* no puede aparecer en otras construcciones locativas, a diferencia de lo que pasa en italiano, francés o catalán, es porque la denotación de *a* la hace solo compatible con determinados nombres.

En esta línea, Real Puigdollers (2010), basándose en la “Hipótesis de Ambigüedad Estructural” en Gehrke (2008), postula la “Hipótesis Extendida de Ambigüedad Estructural”, la cual afirma que cualquier preposición que se pueda interpretar como locativa, es locativa. Cualquier ambigüedad entre una interpretación direccional y una

locativa es estructural (cf. Real Puigdollers 2010:129). Según esta hipótesis, como *a* puede aparecer en construcciones locativas, su significado básico es el locativo. Por tanto, si *a* aparece en construcciones direccionales, el significado direccional viene dado por la estructura y no por *a*.

### **A tiene propiedades locativas y direccionales**

La estructura que hemos propuesto para *a* hace posible dar una explicación a los dos puntos de vista de los diferentes autores. Es posible afirmar que *a* es locativa en el sentido de que su proyección más alta es *Rel*, la cual, como se ha mencionado antes, está relacionada con *Lugar* y, por tanto, es estativa.

Sin embargo, al mismo tiempo, *a* lexicaliza *Dis-junto*, lo que implica dos locaciones. Esto permite relacionar *a* con la direccionalidad, en el sentido de que para que haya direccionalidad se deben poder identificar dos locaciones. No obstante, *Dis-junto* no da direccionalidad por sí mismo. *Dis-junto* permite que se pueda interpretar un intervalo entre dos locaciones, lo que a su vez permite que se pueda tener un cambio de locación. Pero este cambio solo se puede obtener por medio de un verbo direccional. Prueba de esto es que no solo hay casos con *Dis-junto* que no son direccionales, como las construcciones locativas con *a*, sino que hay casos direccionales en los que *Dis-junto* no está presente, como en las Rutas o en las construcciones direccionales con *en*:

- (21) a. Juan fue por la carretera.  
b. Juan entró en su casa.

Este análisis tiene varias ventajas con respecto a otros. Primero, explica por qué un verbo como *ir* se combina con *a* y no con *en*, en caso de que consideráramos ambos elementos como locativos:<sup>50</sup>

- (22) Juan fue {a/\*en} la biblioteca.

---

<sup>50</sup> En 5.3.5. se explica por qué en algunas construcciones, es posible tener direccionalidad con *en*, con verbos como *entrar* o verbos balísticos como *tirar*:

- (i) a. Juan entró {a/en} la biblioteca.  
b. Juan tiró el cuaderno {a/en} la papelera.

La explicación breve es que en estos casos se interpreta que la locación del proceso y la del estado resultante coinciden. Con un verbo como *entrar* el primer punto del proceso puede corresponder a un punto dentro de la locación del estado resultante, es decir, del *Fondo*.

Un verbo como *ir*, por su significado, necesita combinarse con un elemento compatible con la interpretación de que hay dos locaciones en el evento, como *a*, que lexicaliza *Dis-junto*. Esto es difícil de explicar con análisis que consideran que ambos elementos, *en* y *a*, son locativos y lexicalizan la misma proyección *Lugar*, como en el caso de Real Puigdollers (2010).

Por otro lado, el análisis presentado aquí explica por qué *a*, frente a otros elementos locativos, sigue dando lugar a una interpretación direccional cuando se topicaliza (cf. Gehrke 2008):

(23) A la biblioteca Juan corrió → direccional/\*locativa

(24) In the house John ran → locativa/\*direccional

Gehrke (2008:106)

(25) I grøfta har Jens kjørt bilen → locativa/\*direccional  
 en zanja ha Juan conducido el coche  
 ‘Juan condujo el coche en la zanja’

Tungseth (2006:42)

La presencia de *Dis-junto* en el caso de *a* permite conservar la interpretación direccional, puesto que se pueden seguir interpretando dos puntos distintos.

En último lugar, este análisis permite tener la misma estructura para *a* en las construcciones locativas y en las direccionales:

(26) a. El vaso está al borde de la mesa.  
 b. Juan fue a tu casa.

En estos dos casos, *a* lexicaliza la misma estructura. El problema que podría tener esta idea es explicar las restricciones de combinación de *a* en las construcciones locativas:

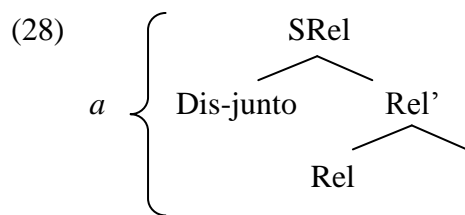
(27) a. \*Juan está a tu casa.  
 b. Juan fue a tu casa.

No obstante, como se ha expuesto en el capítulo 3, la explicación a esto es que en el caso de las construcciones locativas con *a*, como la construcción es estativa, es necesario encontrar una segunda locación en el contexto, requerida para poder establecer el intervalo introducido por *Dis-junto*. Como hemos visto, con los *AxParts* estos dos puntos se pueden identificar: la subparte que los *AxParts* representan y otro punto del *Fondo*.

En las construcciones direccionales este requisito no existe. Como el verbo codifica el significado de cambio de locación, es posible identificar dos locaciones en el evento.

### Resumen

Las propiedades de *a* se explican por la estructura que lexicaliza:



En primer lugar, el hecho de que *a* aparezca en construcciones de *Meta* se debe a la presencia de *Dis-junto*. *Dis-junto* hace que se interprete un intervalo ordenado entre dos puntos, introduciendo el segundo. Esto da la interpretación de que el punto que introduce es la *Meta*.

En segundo lugar, esta estructura explica por qué *a* introduce transiciones mínimas: porque la interpretación del intervalo es la puntual, a diferencia de lo que ocurre con *PuntoEscalar*, como veremos en el caso de *hasta*. Esto explica por qué *a* no puede combinarse con verbos del tipo de *bailar*, los cuales no aportan por sí mismos los puntos espaciales sobre los que desarrollar su proceso.

En tercer lugar, la estructura da razón de por qué *a* puede introducir locaciones resultantes en combinación con *res*. *Rel* implica una relación interna, a no ser que haya algún modificador que dé la interpretación de límite, lo cual no es el caso de *a*.

Esta estructura también explica la posibilidad de que *a* aparezca en construcciones locativas, siempre y cuando sea posible identificar una segunda locación.

Por último, esta estructura da cuenta de por qué *a* aparece en construcciones direccionales con verbos como *ir*, a diferencia de *en*. Verbos como *ir* necesitan combinarse con un elemento que permita interpretar dos puntos para que *proc* y *res* ocupen dos locaciones distintas y se pueda llevar a cabo un cambio de locación.

### 4.2.3. *hasta*

#### Propiedades de *hasta*

##### a. Introduce una *Meta*

En español, *hasta* introduce *Metas* (cf. Demonte 2011 e.o.):

- (29) a. Los niños fueron hasta la biblioteca.  
b. Juan vino hasta mi casa.

En estos ejemplos *la biblioteca* y *mi casa* corresponden al último punto del movimiento. En ellos se ve que *hasta* aparece en contextos similares a *a*. De la misma forma que en el caso de *a*, la presencia de *hasta* implica que la *Figura* llega al *Fondo* (cf. Demonte 2011):

- (30) a. #Los niños fueron hasta la biblioteca, pero no llegaron.  
b. #Juan vino hasta mi casa, pero no llegó.

Como *hasta* representa un punto final, también implica telicidad:

- (31) a. Los niños fueron hasta la biblioteca {en 1 hora/\*durante 1 hora}.  
b. Juan vino hasta mi casa {en 10 minutos/\*durante 10 minutos}.

##### b. Introduce trayectorias complejas

Sin embargo, como se ha mencionado antes, *hasta* se comporta de manera diferente a *a* en ciertos contextos. La primera diferencia entre *hasta* y *a* es la presencia de

*PuntoEscalar* en la estructura de *hasta*. Recuérdese del capítulo 2 que *PuntoEscalar* es un modificador que hace que el elemento con el que se combina se interprete como perteneciente a una escala. Esto no significa que el elemento denota una escala, sino un punto de una escala. Por tanto, un elemento que lexicaliza *PuntoEscalar* como *hasta* no introduce una escala, sino solo uno de los puntos que pertenecen a la escala.

La primera prueba de que con *hasta* se interpreta una escala se observa en su combinación con la negación y con elementos como *casi*. En estos casos es posible tener la interpretación de que la *Figura* empieza el camino hacia el *Fondo*, pero se detiene antes de llegar:

(32) Juan no corrió hasta su casa.

(33) Juan casi corrió hasta su casa.

Frente a los casos con *a*, en estos dos ejemplos tanto la interpretación contrafactual como la escalar son posibles. En (32) las dos interpretaciones son la contrafactual, en la que Juan ni siquiera empieza a *correr*, o la escalar, donde Juan empieza a correr pero no llega a la casa. En (33) ocurre lo mismo: o bien Juan no empieza a correr o bien empieza a correr, pero para antes de llegar. Es interesante mencionar que en (33) la ambigüedad entre las dos interpretaciones desaparece si se cambia la posición de *casi*:<sup>51</sup>

(34) Juan corrió casi hasta su casa.

Aquí *casi* solo tiene alcance sobre *hasta su casa* y no sobre el proceso, por lo que solo la interpretación escalar es posible, es decir, aquella en la que Juan empieza a correr, aunque no llega.

Otra prueba de que *PuntoEscalar* está presente y, por tanto, se interpreta una escala es el hecho de que *hasta* se puede combinar con verbos durativos del tipo de *bailar*, los

---

<sup>51</sup> Es incluso posible que *casi* aparezca después de *hasta*:

(i) Juan corrió {hasta/\*a} casi su casa.

La presencia de *PuntoEscalar* hace que *su casa* se interprete como punto de la escala y, por tanto, se pueda combinar con *casi*, dando una interpretación escalar, es decir, en la que Juan empieza a correr pero no llega.

cuales, para participar en construcciones direccionales, necesitan que otro elemento dé los puntos espaciales sobre los que desarrollar la actividad que denotan:

(35) Juan bailó {hasta/\*a} la pared.

En el capítulo 5, se explica más detenidamente por qué es posible combinar *bailar* con *hasta*.

Más pruebas de la presencia de *PuntoEscalar* es que *hasta* se puede combinar con verbos que no denotan movimiento solo en el caso de que, por el contexto, se pueda interpretar que hay un movimiento. Considérese el siguiente ejemplo:

(36) Juan se sentó hasta la estación.

Un ejemplo como (36) es posible si se interpreta que Juan se sentó en un vehículo que le llevó hasta la estación. Esta interpretación se debe a que *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar* y, por tanto, a pesar de que un verbo como *sentarse* no da movimiento, se puede conseguir interpretarlo a partir de la escala que *hasta* implica. Para esto es necesario encontrar un contexto en el cual un evento representado por *sentarse* se pueda extender sobre una escala, de tal manera que la interpretación pueda ser ‘fue sentado’.

### c. Introduce un límite final

A diferencia de *a*, la presencia de un modificador que indica punto final hace que *hasta* dé construcciones terminativas. Esto determina que no sea natural obtener una relación locativa final con *hasta*:

- (37)
- a. \*Juan vino unos días hasta mi casa.
  - b. \*Juan vino hasta mi casa hasta las 10.
  - c. \*Juan vino hasta mi casa para siempre.

Recuérdese que la relación locativa resultante es la situación en la que la *Figura* establece una relación con el *Fondo* final. El ejemplo en (37a) no es natural en la

interpretación de que Juan fue a su casa y se quedó allí por un tiempo, frente a lo que hemos visto que sucede con *a*.

Por medio del modificador que indica punto final el *Fondo* se interpreta como límite y, por tanto, la *Figura* no acaba en él. La *Figura* se detiene tan pronto como llega al primer punto del *Fondo*, por lo que el *Fondo* se interpreta como un límite. Esta idea sigue la línea de trabajos previos de otros autores, quienes consideran que *hasta* solo delimita el movimiento de entidades, pero no denota que se cruce ningún límite (Aske 1989, Beavers 2008, Beavers et al. 2010).

Prueba de que *hasta* representa un límite es que, a diferencia de *a*, se puede combinar naturalmente con *Fondos* con los que no es fácil interpretar una relación locativa, como los humanos:

(38) Juan fue {hasta/\*a} Pedro.

En casos como este, *a* no es posible porque eso implicaría que Juan acaba dentro de Pedro. En el caso de *hasta*, la interpretación es que Juan para tan pronto como llega al perímetro de Pedro, sin entrar en él.

Otra prueba es que con verbos que obligatoriamente necesitan una relación entre la *Figura* y el *Fondo*, como *asistir*, solo *a* es posible:

(39) Juan asistió {a/\*hasta} la reunión.

Un último apunte es que, como se ha explicado en el capítulo 2, a pesar de que el modificador de punto final no se ve en español como un morfema independiente, es visible en lenguas como el inglés, donde *up* en *up to* permite esta interpretación en una de sus lecturas.

#### **d. Participa en construcciones escalares pragmáticas**

Otra propiedad de *hasta* es que aparece en construcciones no locativas con una interpretación escalar pragmática, con un significado parecido a ‘incluso’. Considérense los siguientes ejemplos:

- (40) a. Hasta Juan fue a la fiesta.  
b. Pedro, si hace falta, come hasta cucarachas.

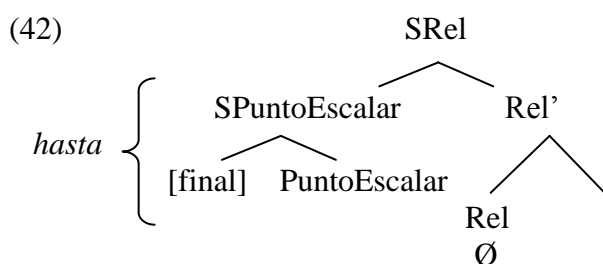
La interpretación de estos dos ejemplos es que el elemento precedido por *hasta* es el extremo de una escala, de la misma forma que ocurre en las construcciones espaciales con *hasta*. En el capítulo 2, se han presentado casos de otras lenguas en los que esta interpretación también es posible con un elemento paralelo a *hasta*. Por ejemplo, en japonés, un elemento como *–made* también permite obtener esta lectura.

Es interesante apuntar que en esta interpretación el *SD* no aparece en caso oblicuo, frente a los casos espaciales (cf. Pavón Lucero 1999, De Bruyne 1999):

- (41) a. Hasta {yo/\*mí} lo hice.
- b. El agua llegó hasta {mí/\*yo}

**Estructura**

De acuerdo con sus propiedades, la estructura de *hasta* en las construcciones espaciales es la siguiente:



Como se ve, *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar* y un modificador [final] que introduce la información de que el punto de la escala es el último, lo cual explica las propiedades que hemos visto.

También se observa en la estructura que *hasta* lexicaliza solo *SPuntoEscalar*, sin *Rel*.<sup>52</sup> Una posible prueba de esto es que en español antiguo se pueden encontrar casos en los que *hasta* se combina con un elemento que lexicaliza *Rel*, como *en*:

- (43) a. e desta guisa se fue hasta en Cordoua.
- b. [su claridat] llega fasta en la tierra.

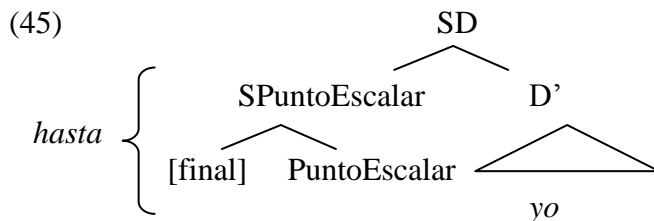
CORDE:RAE

<sup>52</sup> Aunque sería posible pensar que *hasta* incluye en su etimología a *a* y, por tanto, debería contener al menos la estructura que *a* lexicaliza, esto no es así. *Hasta* procede del árabe *hattá* (cf. Corominas y Pascual 1989).

El hecho de que *hasta* no lexicalice *Rel* tiene como consecuencia que *hasta* pueda combinarse o no con elementos oblicuos, dependiendo de la construcción:

- (44) a. El agua llegó hasta mí.  
b. Hasta yo lo hice.

Esto se debe a que *hasta* puede modificar a un *SRel*, pero también a otros elementos. En los casos de interpretación escalar pragmática, como (44), *hasta* modifica directamente a *D*:



Como *hasta* lexicaliza un modificador, en este caso del *SD*, el caso del *SD* se mantiene.

### ***Hasta* en trabajos previos**

Hay al menos tres cuestiones controvertidas con respecto a *hasta* en trabajos anteriores. La primera cuestión tiene que ver con la telicidad. La segunda se refiere a la existencia de un estado resultante. La tercera está relacionada con el hecho de que *hasta* lexicalice *Trayectoria*.

#### *Telicidad*

Se ha señalado que *hasta* es acotada en el sentido de Zwarts (2005). Hemos indicado que en el caso de *hasta* la telicidad se debe a la presencia de un modificador que da la interpretación de que el *Fondo* es un límite final. No obstante, hay autores como Real Puigdollers (2010) o Zubizarreta y Oh (2007) que consideran que *hasta* no afecta a las propiedades aspectuales del evento. Estos autores presentan los siguientes ejemplos:

- (46) Juan caminó hasta la cima durante dos horas/\*en dos horas

Real Puigdollers (2010:134)

(47) \*Juan caminó hasta París en treinta días.

Zubizarreta y Oh (2007:157)

Otros autores como Martínez Vázquez (2001), Fábregas (2007a) y Demonte (2011) proporcionan ejemplos en los que se observa lo contrario. Para ellos, en estos ejemplos se observa que *hasta* puede cambiar las propiedades aspectuales del evento:

(48) Juan caminó hasta la cima (\*durante dos horas)

Martínez Vázquez (2001:49)

Aquí consideramos que aunque es posible encontrar ejemplos como los de (46), esto no significa obligatoriamente que *hasta* no sea télica. La explicación para estos casos es que la expresión introducida por *hasta* está más alta en la estructura. Esto hace que no delimite al proceso sino que se refiera al marco donde el evento tiene lugar. En otras palabras, en estos casos, hay una escala con un punto final. Esta escala se toma como el marco donde el proceso se desarrolla, pero no es necesario que se cubra toda la escala. Esto es posible incluso con *a* en los casos en los que no es complemento de *res*:

(49) ?Juan corrió a su casa durante 5 minutos.

‘Juan ran to his house for 5 minutes.’

Esta posibilidad explica por qué, aunque *hasta* no conlleva una interpretación de monotonía ascendente, puede combinarse con expresiones de medida en ejemplos como los siguientes, tomados de Google:

(50) a. Los vigilantes corrieron 140 metros hasta el furgón con el dinero.

b. Continuaremos 500 metros hasta el vértice geodésico.

En caso de que *hasta* introduzca el límite del marco sobre el que el proceso tiene lugar, es posible medir los puntos de la escala que se recorren.

*Relación locativa final*

Fábregas (2007a) afirma que *hasta* introduce un componente de resultado independiente a partir de la doble interpretación obtenida con la negación:

- (51) Juan no corrió hasta su casa.

Fábregas (2007a:171)

Como se ha dicho antes, la doble interpretación en estos casos no depende de si hay un estado resultante o no, sino de la posibilidad de interpretar los puntos intermedios, lo que hace que la *Figura* pueda parar en medio del camino.

Nuestra explicación sigue la línea de Real Puigdollers (2010), quien defiende que con *hasta* no hay un estado final. Esta autora sostiene que las preposiciones del tipo de *until* en inglés, como *hasta*, no establecen una configuración de cláusula mínima con el sujeto verbal (Real Puigdollers 2010:134, nota 8). La autora muestra que esto se puede observar en lenguas con cambio de auxiliar como el italiano, donde la presencia de preposiciones del tipo de *until* como *fino a* no trae consigo cambio en el auxiliar, frente a lo que ocurre con *a*:<sup>53</sup>

- (52) Gianni ha/\*è camminato fino a casa  
‘Gianni ha caminado hasta casa.’

Real Puigdollers (2010:134, nota 8)

- (53) Gianni è arrivato a casa.  
‘Gianni ha llegado a casa.’

Real Puigdollers (2010:136)

---

<sup>53</sup> No obstante, otros autores como Zubizarreta y Oh (2007:169) muestran que el cambio de auxiliar es posible con *fino a*:

- (i) Maria è corsa fino a casa  
Maria es corrida hasta a casa  
‘Maria ha corrido hasta casa.’

Consideramos que el cambio de auxiliar es independiente de la interpretación de locación resultante. En el caso de un estado resultante, es más natural tener una transición mínima y, por tanto, *a* es más natural. Sin embargo, no es imposible tener *fino*. No obstante, dejamos para investigación futura un análisis más detallado de *fino a* en italiano.

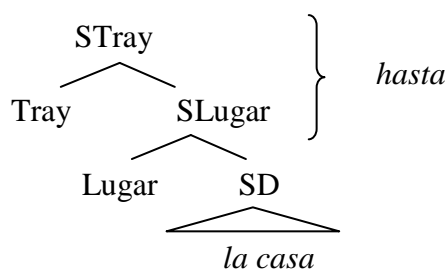
El hecho de que no haya resultado con *hasta* también sigue la línea de Aske (1989). Este autor defiende que *hasta* no da una locación final de la *Figura*, sino que esta solo se implica (Aske 1989:7).

Por otro lado, Horno Chéliz (2002) considera que la diferencia entre *a* y *hasta* es que solo *hasta* representa un final absoluto (cf. Horno Chéliz 2002:248). La explicación a este hecho es que *hasta* representa un límite, lo cual supone un punto más delimitado que una relación final como introduce *a*.

*Trayectoria*

Fábregas (2007a) defiende que *hasta*, frente a *a*, lexicaliza *Trayectoria* (*Path*):

(54) *hasta la casa* (adaptado de Fábregas 2007a:190):



Como Fábregas, otros autores han relacionado a *hasta* con una trayectoria o un conjunto extendido de puntos (Morera 1988, Morimoto 2001:126, Beavers 2008).<sup>54</sup>

Para Fábregas, esto explica que *hasta*, frente a *a*, se pueda combinar con un verbo como *bailar*, a pesar de que ambas se puedan combinar con *correr*:

- (55) a. Juan bailó {hasta/\*a} su cuarto.
- b. Juan corrió {hasta/a} su cuarto.

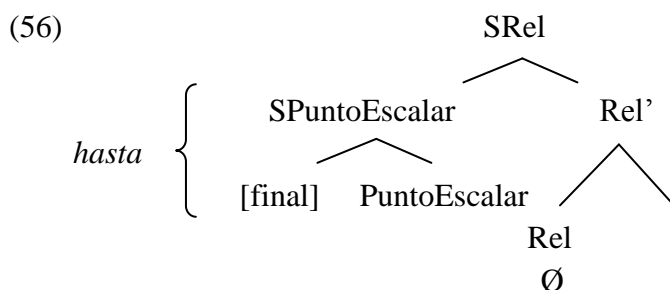
Fábregas indica que un verbo como *bailar*, que no lexicaliza *Trayectoria* por sí mismo, necesita combinarse con un elemento con *Trayectoria* para dar una lectura direccional, frente a *correr*, el cual lexicaliza *Trayectoria*. Como *a* no lexicaliza *Trayectoria*, según Fábregas, la construcción con *bailar* es imposible. Por el contrario, *hasta* lexicaliza

<sup>54</sup> Lo mismo sucede con el elemento paralelo *-made* en japonés (cf. Kuno 1973, Inagaki 2002).

*Trayectoria*, por lo que se combina naturalmente con *bailar*. En el capítulo 5, desarrollamos la explicación de la combinabilidad de *correr* y *bailar* con estos elementos y adaptamos el análisis de Fábregas a nuestro sistema. Allí se muestra que la razón por la que *hasta* se puede combinar con *bailar* se debe a la presencia de *PuntoEscalar*, que se relaciona en cierta medida con *Trayectoria*.<sup>55</sup> La diferencia es que la presencia de *PuntoEscalar* y no la de *Trayectoria* explica mejor por qué *hasta* no introduce una escala, sino un punto perteneciente a ella (ver también Romeu 2013).

## Resumen

En español *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar*, como modificador de *Rel* y un modificador de *PuntoEscalar* que determina que el punto de la escala corresponde al último. *PuntoEscalar* da la interpretación de que hay una escala en el evento. La estructura de *hasta* es la siguiente:



En primer lugar, el modificador *PuntoEscalar* da cuenta de por qué *hasta* implica que la *Figura* llega al *Fondo*, pero no establece una relación locativa final, es decir, explica la naturaleza terminativa de *hasta*.

En segundo lugar, la presencia de *PuntoEscalar* explica por qué, a pesar de que *hasta* introduce un punto, se entiende la presencia de una escala en el evento.

En tercer lugar, el hecho de que *hasta* no lexicalice *Rel* permite que pueda combinarse con complementos en caso oblicuo y no oblicuo.

<sup>55</sup> También se relaciona con la idea en Morera (1988) de que *hasta* tiene un rasgo +*extensión*.

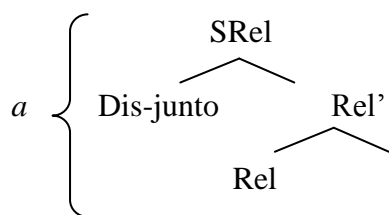
#### 4.2.4. Resumen de la sección

Hemos visto que las diferencias entre *a* y *hasta* se deben al hecho de que solo *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar*. Esto explica por qué solo en el caso de *hasta* se interpreta la presencia de una escala en el evento.

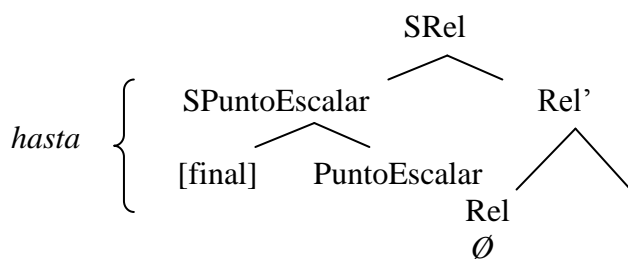
Por otro lado, hemos visto que, a pesar de que tanto *a* como *hasta* introducen una *Meta*, el modo en el que se obtiene la interpretación de que el *Fondo* es una *Meta* es distinto. En el caso de *a*, la razón es la presencia de *Dis-junto*. En el caso de *hasta*, la razón es la presencia de un modificador de *PuntoEscalar* que aporta la interpretación de que el *Fondo* es el límite final de una escala.

La estructura de ambos elementos se representa nuevamente a continuación:

(57) *a*:



(58) *hasta*:



#### 4.3. *de* y *desde*

Se pueden destacar dos elementos de *Origen* en español: *de* y *desde*. Los elementos de *Origen* son el otro grupo de elementos acotados en la clasificación de Jackendoff (1983), junto con las *Metas*.

### 4.3.1. Introducción

En las construcciones de *Origen*, el *Fondo* corresponde al punto donde la *Figura* inicia el cambio de locación. Los dos ítems léxicos principales relacionados con el *Origen* en español son *de* y *desde* (cf. Demonte 2011:10). Estos dos elementos pueden aparecer en contextos similares:

(59) Juan vino {de/desde} la biblioteca.

En este ejemplo, la biblioteca corresponde al punto inicial del cambio de locación en ambos casos.

No obstante, *de* y *desde* no siempre son intercambiables:

- (60) a. Juan se cayó {de/#desde} la silla.  
 b. La carrera empieza {desde/\*de} esa línea.  
 c. La rana saltó un metro {desde/\*de} la roca.

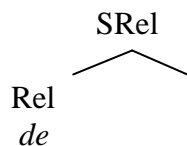
En contextos en los que es difícil interpretar una distancia entre el *Origen* y la *Meta*, solo *de* es natural, como se ve en (60a). Por el contrario, en casos en los que el *Origen* representa el punto inicial de un conjunto de puntos o de una escala, como en el caso de una carrera, solo *desde* es natural, como en (60b). Lo mismo ocurre en los casos en los que se mide el movimiento y en los que, por tanto, es necesario interpretar una escala. En esos casos, solo *desde* es natural, como en (60c).

Las diferentes propiedades de estos elementos también se pueden observar en la posición sintáctica que ocupan. Como *de* introduce un estado inicial e implica una transición mínima, tiene que ocupar una posición específica en la estructura, donde pueda relacionar dos puntos. Por el contrario, *desde* puede aparecer en otras posiciones más periféricas porque por sí misma da un límite inicial y permite interpretar una escala. Esta diferencia explica un contraste como el siguiente:

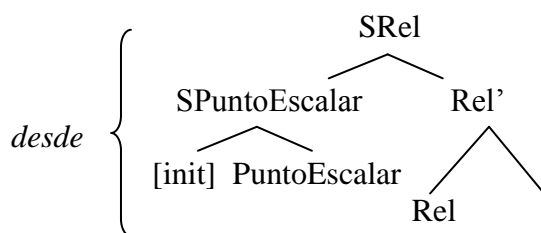
- (61) a. Juan corrió {de/desde} su casa al colegio.  
 b. Juan corrió al colegio{desde/\*de} su casa.

De acuerdo con sus propiedades sintácticas y semánticas, la estructura de *de* y *desde* es la siguiente:

(62) *de*:



(63) *desde*:



Aunque tanto *de* como *desde* son elementos que introducen una expresión de *Origen*, esta interpretación se obtiene de manera distinta. En el caso de *de*, *Rel* aporta esta interpretación en el contexto adecuado, como veremos a continuación. En el caso de *desde*, la interpretación de *Origen* se obtiene por la presencia de un modificador de *PuntoEscalar* que determina que el *Fondo* es el límite inicial de una escala.

### 4.3.2. *de*:

#### Las propiedades de *de*

##### a. Introduce expresiones de *Origen*

En español, *de* introduce una expresión de *Origen*. Como las expresiones de *Meta*, las expresiones de *Origen* son télicas o acotadas. Por tanto, *de* es un elemento acotado (cf. Demonte 2011). Esto implica que el *Fondo* representa un punto en el cual la *Figura* tiene que estar localizada en algún punto del evento.

La diferencia con respecto a las expresiones de *Meta* es que en este caso, como la locación corresponde al punto inicial, una expresión de *Origen* no cambia las propiedades aspectuales del evento (en línea con Nam 2004, 2005, pero véase Gehrke

2008). En este caso la telicidad del evento depende de las propiedades de otro elemento. Así, con una expresión de *Meta* el evento será télico:

(64) Juan fue de Madrid a Barcelona {en/\*durante} 2 horas.

Pero si se tiene una expresión de Orientación introducida por *hacia*, por ejemplo, que es atélica (cf. Demonte 2011), la construcción es atélica, a pesar de que *de* es acotada:

(65) Juan corrió de su casa hacia la mía {durante/\*en} dos horas.

En casos en los que no hay una expresión de *Meta* explícita, pero sí implícita, el evento es télico por la naturaleza del verbo, que representa una transición mínima:

(66) a. Los niños vinieron de su casa {en/\*durante} 2 horas.  
b. Juan salió de dentro de la caja {en/\*durante} 2 horas.

En este sentido, no solo la telicidad del evento puede variar sino también la naturaleza de la trayectoria. Dependiendo de las propiedades de la *Meta*, la trayectoria puede ser simple o compleja en la terminología de Beavers (2008):

(67) a. Juan no corrió de su casa a la biblioteca.  
b. Juan no corrió de su casa hasta la biblioteca.

Mientras que en (67a) la interpretación es que Juan no empezó a correr, en (67b) también es posible interpretar que Juan empezó a correr a la biblioteca, pero se detuvo antes de llegar. Esto quiere decir que la trayectoria en (67b) es compleja.

### **b. Introduce transiciones mínimas**

De la misma manera que *a*, *de*, por sí misma, introduce transiciones mínimas o puntuales, es decir, los puntos intermedios de la trayectoria no se interpretan.

Esto se observa en el hecho de que si *de* se combina con *a*, la construcción sigue siendo una transición mínima, como hemos visto en (67a).

Otra prueba es que *de*, frente a *desde*, se combina de manera natural con verbos que representan una transición mínima como *caerse*:

(68) Juan se cayó {de/#desde} la silla.

En casos como este, aunque es posible imaginar una distancia entre la silla y el suelo, esta distancia no se interpreta como un conjunto de puntos. La caída se interpreta como una transición mínima. En estos casos *de* es más natural que *desde*.

En otros casos de transiciones puntuales, *de* es el elemento elegido para introducir el *Origen* de la transición:

- (69) a. De repente, el conejo salió de la caja.  
b. Los niños acaban de irse de aquí.

### c. Introduce relaciones locativas iniciales

De la misma manera que *a*, con *de* se interpreta una relación locativa interna entre la *Figura* y el *Fondo*. Un ejemplo similar al que hemos visto con *a* demuestra esto:

(70) #Juan vino de Pedro.

Este ejemplo no es natural porque la interpretación sería que Juan estaba en el interior de Pedro. Lo mismo se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (71) a. ?Juan saltó de la ventana.  
b. Juan saltó del alféizar de la ventana.

El ejemplo de (71a) es menos natural que el de (71b) porque es difícil interpretar una situación en la cual Juan establece una relación locativa con la ventana, es decir, una situación en la que Juan estaba en la ventana. Por el contrario, es posible interpretar que Juan está en el alféizar antes de saltar, como en (71b). En caso de que se pueda interpretar que una entidad puede establecer una relación locativa con la ventana, como en el caso de una mosca o una pegatina, la construcción con *de* es perfecta:

(72) La mosca/la pegatina se cayó de la ventana.

Como se puede interpretar que una mosca o una pegatina están en la ventana, un ejemplo como (72) es natural.

Asimismo, cuando el punto inicial corresponde a una acción, la *Figura* obligatoriamente debe establecer una relación con ella. En esos casos, solo *de* y no *desde* es posible:

- (73) a. Volvieron a casa {de/\*desde} jugar al fútbol.  
b. Salieron a la calle {de/\*desde} la reunión.

### La estructura de *de*

De acuerdo con sus propiedades semánticas la estructura de *de* es la misma en estos casos que la presentada en el capítulo 3:

(74)

$$\begin{array}{c}
 \text{SRel} \\
 \diagup \quad \diagdown \\
 \text{Rel} \\
 \textit{de}
 \end{array}$$

### Tortora (2008): ¿diferencias temporales entre *de* y *a*?

Hemos visto que *a* y *de* tienen propiedades similares con respecto a la telicidad y la transición que representan. No obstante, hay una diferencia fundamental entre ambos elementos. A diferencia de *de*, *a* lexicaliza *Dis-junto*. Esto provoca la distinta interpretación de ambas: *a* introduce una *Meta*, mientras que *de* introduce una expresión de *Origen* cuando se combina con verbos direccionales.

En relación con esto, Tortora (2008) propone que la diferencia en italiano entre elementos paralelos a *de* y *a* en español se debe a que *a* lexicaliza una proyección temporal relacionada con el futuro. Su punto de partida es que las preposiciones y los verbos tienen la misma estructura. Esta autora basa su análisis en ejemplos como los siguientes:

(75) Ho convinto / convincerò Gianni ad andarsene.  
 he convencido / convenceré Gianni a irse.NE  
 ‘He convencido/convenceré a Gianni de que se vaya.’

(76) Ho convinto Gianni di essermene andato.  
 he convencido Gianni de ser.NE ido  
 ‘Convencí a Gianni de que me había ido.’

(77) \*Ho convinto / convincerò Gianni di andarsene.  
 he convencido/ convenceré Gianni de irse.NE  
 ‘He convencido a Gianni de irse’.

Tortora (2008:286)

En vista de estos ejemplos del italiano, Tortora propone que en un ejemplo como (77), donde una acción futura es necesaria, no es natural tener *di*, frente a *a*, porque solo *a* tiene interpretación futura. Tortora sugiere que esto se puede extrapolar a los casos espaciales, donde se usan estos mismos elementos. Toma como prueba la observación en Penello (2003) sobre un dialecto del norte de Italia, hablado en Carmignano di Brenta, de que los elementos espaciales son iguales que los complementantes (en el sentido de Kayne 1999) de los ejemplos anteriores. En este dialecto, tanto la *a* espacial como la *a* complementante se pueden omitir. Este hecho podría indicar que hay una relación entre ambos:<sup>56</sup>

(78) a. Vao (\*a) casa.  
 ‘Voy a casa.’ (Ital.: Vado a casa)  
 b. A setimana che vien ndemo (\*a) catar Mario.  
 ‘La semana que viene vamos a ver a Mario (Ital: *andiamo a trovare Mario*)

Se podría aplicar esta idea al español, suponiendo que *a* corresponde al futuro y *de* al pasado. De esta forma, en nuestro sistema, sería posible sugerir que *Dis-junto*

<sup>56</sup> En este dialecto, además, también se prefiere la omisión de *a* en *SPs* complejos:

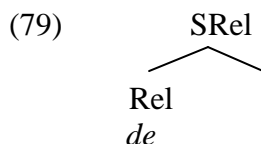
(i) *sotto* (<sup>??</sup>*a*) *la tola* (Ital: *sotto alla tavola*)  
 debajo de la mesa

corresponde al futuro y *Rel* al pasado, en el sentido de que *Dis-junto* da la segunda locación de un intervalo y *Rel* la primera. Sin embargo, consideramos que esta interpretación se deriva del significado de estas proyecciones y no es necesario añadir una proyección temporal.

De esta forma, no es necesario establecer un paralelismo entre estas relaciones y el tiempo obligatoriamente. Como hemos visto, solo cuando *a* y *de* se combinan con verbos direccionales es posible afirmar que se refieren a una locación futura o pasada, respectivamente. En otras palabras, la interpretación pasada y futura en el caso de *de* y *a* no es específica de ellos sino que se deriva de *Dis-junto* y *Rel*.

### ¿Por qué da *de* una interpretación de *Origen*?

Hemos visto que *de* lexicaliza *Rel* sin ningún modificador:



En principio, en el significado de *Rel* no hay ningún elemento específicamente relacionado con el *Origen*. Sin embargo, la combinación de *de* con un verbo de movimiento permite obtener esta interpretación. Esto se debe al hecho de que cualquier evento de movimiento tiene obligatoriamente un punto inicial intrínseco, aunque no un punto final. De esta manera, a no ser que se marque explícitamente, cualquier expresión que se combine con un evento de movimiento se ancla por defecto al inicio del evento. Esto se puede ver en otros casos como el siguiente:

(80) A las 8 voy a escribir una carta.

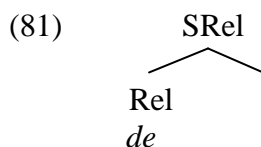
La lectura natural de este ejemplo es la inceptiva, es decir, que a las 8 voy a empezar a escribir la carta y no que voy a terminar de escribirla.

De la misma manera, como una expresión con *de* solo da las propiedades características del elemento con el que se combina, cuando se combina con un verbo de movimiento, da las características del punto inicial.

Esto se podría interpretar como contrario a la tendencia a la meta (*Goal Bias*: cf. Landau y Zukowski 2003, Lakusta 2005, Lakusta y Landau 2005,e.o.), la cual corresponde a la tendencia o preferencia lingüística a codificar los límites finales de una trayectoria antes que los iniciales. Pero es todo lo contrario: va a favor. Como el punto inicial es inherente en los eventos de movimiento, la información relevante corresponde a la parte final del evento, que es la desconocida.

## Resumen

La estructura de *de* es la siguiente:



Por la ausencia de elementos que impliquen una escala se explica que *de* introduzca transiciones mínimas. Por la ausencia de modificadores relacionados con límites, *de* introduce relaciones locativas iniciales en combinación con verbos de movimiento.

Aunque en estos casos hemos visto el comportamiento de *de* en expresiones de *Origen*, la relación que *de* introduce puede variar dependiendo del contexto.

### 4.3.3. desde:

#### Las propiedades de *desde*

##### a. Introduce expresiones de *Origen*

Como *de*, *desde* introduce expresiones con el significado de *Origen*, es decir, indica el punto inicial del cambio de locación de la *Figura*:

- (82)
- a. Fui desde Madrid hasta Barcelona.
  - b. Los niños vinieron desde su casa.

En (82), Madrid y la casa de los niños corresponden a puntos iniciales del evento.

### b. Introduce trayectorias complejas

De la misma manera que *hasta* en el caso de las *Metas*, *desde* introduce el punto inicial de una escala. El hecho de que sea un punto inicial de una escala se puede observar en distintos casos. En primer lugar, *desde* no es completamente natural en verbos como *salir*, que, generalmente representan una transición mínima:

(83)       ?Juan salió desde la caja.

No obstante, cuando *salir* tiene el significado de partida de un viaje, por ejemplo, el resultado es natural:

(84)       El avión salió desde Madrid.

La diferencia entre (83) y (84) es que, en (84), se interpreta que Madrid es el primer punto de una escala. Esto quiere decir que el avión continuará moviéndose una vez haya partido de Madrid, siguiendo una trayectoria cuyo punto inicial es Madrid. En (83), por el contrario, no se interpreta que Juan vaya a seguir moviéndose una vez ha salido de la caja. Aquí la caja no se interpreta naturalmente como el primer punto de una trayectoria. Esto explica otros casos, como los siguientes:

- (85)       a. #El mago lo sacó desde la caja.  
              b. El mago lo sacó desde dentro de la caja.

Solo en (85b) es natural interpretar un conjunto de puntos entre el interior de la caja y su parte externa.<sup>57</sup> En (85a) solo se interpretan dos puntos: dentro de la caja y fuera de la caja.

---

<sup>57</sup> Aunque no es obligatorio. Por eso *Lo sacó de dentro de la caja* también es posible.

Algo similar se puede observar en los siguientes contrastes:

- (86) a. #El libro se cayó desde la estantería.  
 a'. El libro se cayó desde la última balda (de la estantería)  
 b. #El nido se cayó desde el árbol.  
 b'. El nido se cayó desde esa rama.

En estos contrastes tanto la estantería como el árbol son entidades que llegan al suelo. Esto hace que no sea natural usar *desde* con un verbo como *caer* porque, si la estantería y el árbol se interpretan como un todo y llegan al suelo, no hay espacio para la escala que *desde* representa. Es decir, no se puede establecer una escala entre el último punto de la estantería o el árbol y el suelo, porque los últimos puntos de estas entidades tocan el suelo.

Por el contrario, en el caso de una rama o una balda de la estantería, el espacio para la escala sí está disponible porque estos elementos no tocan el suelo.

Por otro lado, la propiedad de representar el primer punto de una escala explica por qué *desde* se combina mejor con *Metas* introducidas por *hasta* que por *a*:

- (87) Juan fue desde Madrid {hasta/?a} Barcelona.

Como *desde* implica una escala de puntos, su combinación no es natural con *a*, la cual representa un intervalo mínimo. Un ejemplo con el orden opuesto como en *Juan fue a Barcelona desde Madrid* es mejor porque en ese caso *desde Madrid* modifica a todo el evento; es más externo.

Otra prueba de que *desde* lexicaliza *PuntoEscalar* es que se puede combinar con verbos como *empezar*, que obligatoriamente implican una escala:

- (88) La carrera empieza {desde/\*de} la farola.

Un verbo como *empezar* marca el primer punto de una escala, lo que hace que solo se pueda combinar con *desde* y no con *de*.

Como en el caso de *hasta*, la presencia de *PuntoEscalar* hace posible combinar *desde* con una expresión de *Medida*, frente a lo que ocurre con *de*:

- (89) La rana saltó un metro { \*de/desde } la roca.

En este caso es más natural, porque *desde* implica una escala que no está acotada por el final, por lo que hay monotonía ascendente. Como con *de* no hay escala, no es posible tener una expresión de *Medida*.

### c. Introduce un límite inicial

Un modificador de *PuntoEscalar* en la estructura de *desde* hace que el *Fondo* se interprete como un límite y no como una locación con la que la *Figura* establece una relación locativa. Esto explica algunos contrastes entre *de* y *desde*, como los siguientes:

- (90) a. #Juan saltó de la ventana.  
b. Juan saltó desde la ventana
- (91) Salieron a la calle { de/\*desde } la reunión.

Como hemos visto, (90a) no es natural porque *de* obliga a interpretar una relación locativa inicial y entre Juan y la ventana esta relación es difícil de establecer. No obstante, *desde* es natural, como se ve en (90b), porque con *desde* no se interpreta una relación locativa previa. En (91), *desde* no es natural porque es obligatorio interpretar que hay una relación previa con *la reunión* y es difícil interpretar la reunión como un límite.

La diferencia que aquí proponemos entre *de* y *desde* se puede ver en otras lenguas como el Komi-Permyak en (92), donde se usa un caso diferente para cada interpretación:

- (92) Céljadj lóktëni škóla-išj.  
niños venir colegio-ELA  
'Los niños están viniendo del colegio.'  
b. Volgograd-šjanj Eljba vá-ëdz  
Volgograd-EGR Elba río-TERM  
'desde Volgograd al río Elba'

De acuerdo con la explicación en Pantcheva (2011) la interpretación de (92a) con caso elativo es que hay una relación previa, igual que en el caso de *de*. Por el contrario, en (92b), con caso egresivo, la interpretación es la de límite como en el caso de *desde* (cf. Pantcheva 2011:26).

#### d. Diferencias con *hasta*

La principal diferencia entre *desde* y *hasta* es que el modificador de *PuntoEscalar* que *hasta* lexicaliza da la interpretación de que el *Fondo* corresponde al límite final de la escala, mientras que el modificador de *PuntoEscalar* que *desde* lexicaliza da la interpretación de límite inicial.

Por otro lado, frente a *hasta*, *desde* no puede dar la interpretación escalar pragmática, a pesar de lexicalizar *PuntoEscalar*:

(93) \*Desde Juan vino a la fiesta.

La interpretación buscada es que incluso Juan vino a la fiesta, pero esta no es posible como lo es en el caso de *hasta*.

Otra diferencia es que *hasta* puede introducir expresiones que aparecen en contextos de *SDs*, frente a *desde*. *Desde* puede aparecer en casos como el siguiente:<sup>58</sup>

(94) Desde el gobierno piden calma.

No obstante, este caso es diferente al de *hasta*, como se observa en el hecho de que no hay concordancia entre el verbo y el *SD* introducido por *desde*, frente a lo que ocurre con *hasta*:

(95) Hasta el gobierno {pide/\*piden} calma.

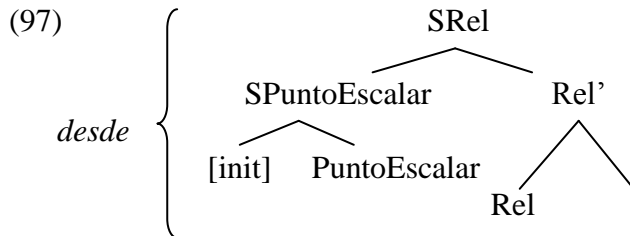
Otra diferencia es que *desde* no se puede combinar con pronombres no oblicuos:

(96) desde {mí/\*yo}

<sup>58</sup> Un caso como *Desde el vecino más pobre hasta el alcalde del pueblo acudieron a la fiesta* es distinto. En este caso se indica un conjunto a partir de sus dos extremos.

### La estructura de *desde*

En vista de sus propiedades, la estructura de *desde* es la siguiente:



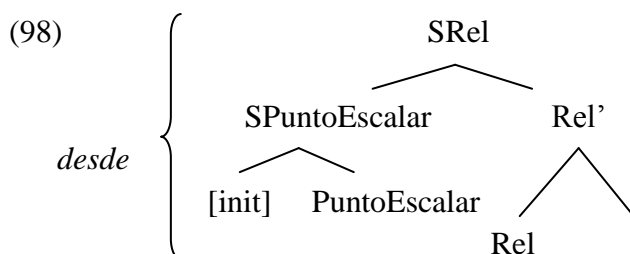
Por un lado, la estructura es diferente de la que hemos visto para *de*. La estructura de *desde* incluye *PuntoEscalar* y un modificador que hace que el *Fondo* se interprete como el límite inicial de una escala.

Esto explica las dos principales diferencias entre *de* y *desde*. En primer lugar, *desde* implica la presencia de una escala en el evento. En segundo lugar, *desde* no da transiciones mínimas.

Por el otro lado, la estructura es diferente de la estructura de *hasta*, no solo en el hecho de que hay un modificador distinto de *PuntoEscalar*, sino también en el hecho de que *desde* lexicaliza *Rel*.

### Resumen

En español, *desde* lexicaliza *PuntoEscalar* y un modificador de *PuntoEscalar* que determina que el *Fondo* es el límite inicial de la escala:



La estructura da cuenta del hecho de que *desde* solo se pueda utilizar en los casos en los cuales es posible interpretar una escala. También explica por qué el *Fondo* introducido

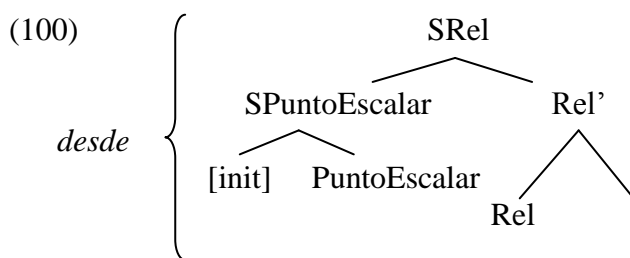
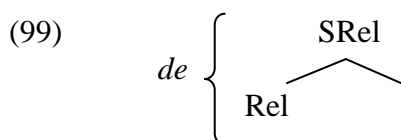
por *desde* se interpreta como un límite y no como una locación con la que la *Figura* establece una relación locativa previa.

#### 4.3.4. Resumen de la sección

En esta sección, hemos visto que las diferencias entre *de* y *desde* se derivan principalmente del hecho de que *desde*, frente a *de*, lexicaliza *PuntoEscalar*. Así, con *desde* se interpreta la presencia de una escala en el evento y, por tanto, no se produce una transición mínima.

Como la estructura de *de* y *desde* es distinta, la manera en la que se obtiene la interpretación de *Origen* es también distinta en cada caso. Mientras que en el caso de *de* la interpretación de *Origen* se obtiene a partir de la combinación de *Rel* con un verbo direccional, en el caso de *desde* esta interpretación procede de la presencia de un modificador de *PuntoEscalar* que establece que el *Fondo* es el punto inicial de una escala.

La estructura de estos dos elementos es la siguiente:



#### 4.3.5. Un breve apunte sobre *vía*

Hemos visto que *hasta* y *desde* corresponden al límite final e inicial de una escala, respectivamente. A tenor de esto, uno esperaría encontrar un elemento que dé un punto intermedio de la escala. Este elemento es *vía* en español.

Como en el caso de *hasta* y *desde*, *vía* no introduce la escala completa que recorre la *Figura*, sino un solo punto por el cual la *Figura* pasa en algún momento del evento:

(101) Juan fue de Madrid a Barcelona vía Valencia.

En un ejemplo como (101), a pesar de que se interpreta que Valencia pertenece a una escala, solo representa un punto de la escala que Juan recorre entre Madrid y Barcelona. En español, *vía* se ha considerado como un elemento atético, de la misma forma que otras expresiones de *Ruta* (cf. Demonte 2011). No obstante, frente a un elemento de *Ruta* puro como *por*, *vía* no puede aparecer en construcciones atéticas. Considérese el siguiente ejemplo:

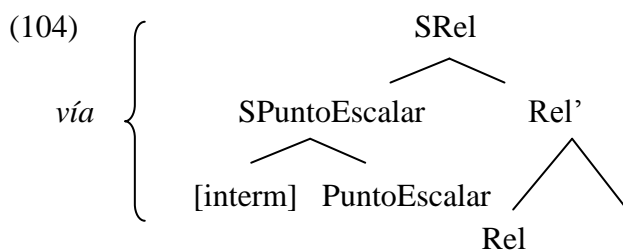
(102) Juan fue vía Valencia {en/\*durante} 2 horas.

Para un ejemplo como este, la interpretación atética no es posible. Frente a *por*, *vía* requiere que la *Meta* se interprete. Esto se debe al hecho de que *vía* corresponde a un solo punto, como *desde* y *hasta*.

Esto se puede comprobar en el hecho de que *vía* no se combina con *Fondos* que representan conjuntos de puntos:

(103) \*Juan fue a Madrid vía la autopista A-1.

De acuerdo con sus propiedades, la estructura de *vía* es la siguiente:



No obstante, un análisis más profundo de *vía* es necesario. Aquí solo se presenta como un elemento que da un punto intermedio de una escala, en contraposición a *desde* y *hasta*, que dan el punto inicial y el final, respectivamente.

## 4.4. *hacia* y *para*

### 4.4.1. Introducción

En 4.2. y 4.3., se han examinado los elementos que introducen expresiones de *Meta* y *Origen*, clasificados como acotados por Jackendoff (1983). En esta sección se analizan elementos relacionados con las ‘direcciones’ en Jackendoff (1983).

En español *hacia* y *para* se pueden clasificar como direcciones en el sentido de Jackendoff, quien establece que con estos elementos el objeto o lugar de referencia no forma parte de la trayectoria, pero formaría parte si la trayectoria se extendiera a lo largo de una distancia no especificada (Jackendoff 1983:165).

Tanto con *hacia* como con *para* es posible tener una lectura en la que la *Figura* no llega al *Fondo*:

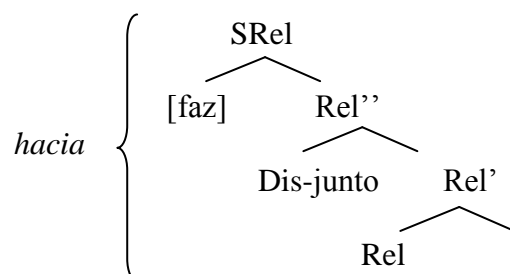
(105) Juan fue {*hacia/para*} su casa, pero no llegó.

En vista de esto, otros autores han clasificado *hacia* y *para* como elementos atélicos (Demonte 2011), orientativos (Trujillo 1971) o como elementos que expresan la dirección del movimiento (Horno Chéliz 2002:250).

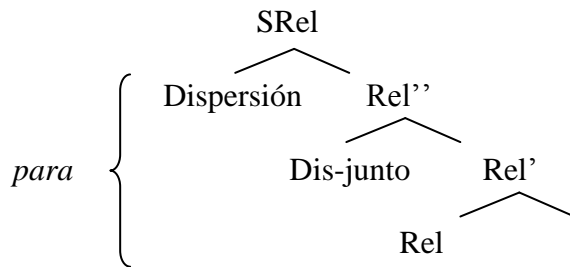
Por otra parte, en esta sección se muestra que, aunque estos elementos aparecen en contextos similares, su estructura es diferente.

Anticipamos la diferente estructura de estos elementos a continuación:

(106) *hacia*:



(107) *para*:



En esta sección motivo la estructura de *hacia* y *para* en (106) y (107).

#### 4.4.2. *hacia*

##### Propiedades

En español, *hacia* introduce expresiones de *Orientación*. Cuando se combina con un verbo de dirección, la interpretación de las expresiones introducidas por *hacia* es que la *Figura* se aproxima al *Fondo*.<sup>59</sup>

- (108) a. Juan fue hacia el supermercado.  
 b. Juan corrió hacia el árbol.  
 c. Juan saltó hacia la roca.

En todos estos casos, la *Figura* se aproxima al *Fondo* pero no llega a él (cf. Fábregas 2007a), frente a lo que ocurre con *a* y *hasta*, como hemos visto anteriormente

- (109) Juan fue hacia el supermercado, pero no llegó.

En este sentido, *hacia* es un elemento atélico, como defiende Demonte (2011):

- (110) Juan nadó hacia la isla durante media hora... pero finalmente no llegó.

Demonte (2011:20)

<sup>59</sup> En esta sección nos centramos en los casos en los que *hacia* aparece en construcciones dinámicas. No obstante, *hacia* puede aparecer en construcciones estativas como la siguiente:

- (i) La ventana da hacia el mar.

Estos casos son posibles porque *hacia* no hace el predicado télico (en línea con Aske 1989). Prueba de la atelicidad de *hacia* es que cuando se combina con *ir* o *venir*, toda la construcción es atélica:

(111) Juan fue hacia la tienda {durante/\*en} 10 minutos.

Un verbo como *ir*, que da lecturas puntuales en combinación con elementos como *a*, cuando se combina con *hacia* se comporta como una actividad. En el capítulo 5, se explica por qué esto es posible.

Más pruebas de la atelicidad de *hacia* es la posibilidad de combinarlo con verbos como *empezar* (cf. Fábregas 2007a):

(112) Juan empezó a correr hacia su casa.

Fábregas (2007a:171)

Por otro lado, la atelicidad de *hacia* hace posible combinarlo con verbos de manera de moverse como *bailar* o *flotar*:

(113) Juan bailó hacia la pared.

Como *hacia* da una orientación, no interfiere en la duratividad del proceso denotado por verbos como *bailar*.

Además, la atelicidad de *hacia* le permite combinarse con expresiones de *Grado* y *Medida*, frente a *a*:

(114) Los niños fueron más hacia la pared.

(115) Juan fue 10 metros hacia la pared.

Otra propiedad de *hacia* es que, como el *Fondo* es un referente de *Orientación*, no es necesario que haya una relación locativa final entre la *Figura* y el *Fondo*. Esto hace

posible que *hacia* seleccione *Fondos* con los que una *Figura* no podría establecer de forma natural una relación locativa, igual que ocurre con *desde* o *hasta*:

(116) Juan fue hacia Pedro.

La construcción es natural porque Juan no llega a la locación de Pedro. El *Fondo* no necesita ser un lugar donde la *Figura* pueda terminar.

### Análisis y estructura

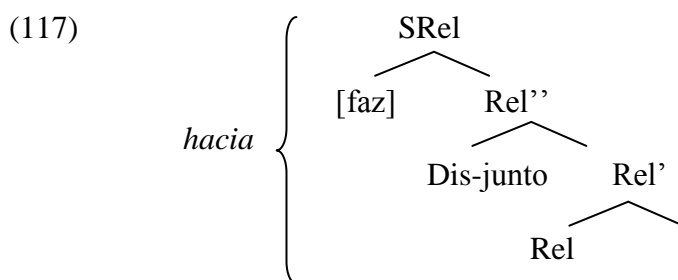
En vista de la posibilidad de combinar *hacia* con expresiones de *Grado*, se puede afirmar que hay un intervalo entre al menos dos puntos. Como veremos más adelante, *hacia* no lexicaliza *PuntoEscalar*. Esto indica que *hacia* lexicaliza *Dis-junto*.

Hasta ahora habíamos visto que en los casos con *Dis-junto*, la *Figura* llegaba al *Fondo*. La razón por la que *hacia* no da esta interpretación es por la presencia en su estructura de una parte inalienable de la *Figura* con orientación inherente. Como la parte es inalienable, no puede estar separada de la *Figura*, por lo que la interpretación es que tanto la parte de la *Figura* como la *Figura* están separadas del *Fondo* pero orientadas a él.

Aunque la presencia de esta parte inalienable no es transparente en el caso de *hacia*, examinando la etimología se puede ver que hay un elemento *faz(e)* con el significado de *cara* (cf. Corominas y Pascual 1989, Fábregas 2007a:175).

La presencia de esta parte inherentemente orientada como modificador de *Rel* da la interpretación de orientación. Cuando la “cara” de un elemento está orientada hacia otro, la interpretación es que ese elemento está orientado también.

De acuerdo con esto, la estructura de *hacia* es la siguiente:



En la estructura vemos que hay un *Rel* modificado por *Dis-junto*, igual que en el caso de *a*. Sin embargo, también hay un modificador que denota una parte inalienable del elemento orientado.

El hecho de que una parte inalienable esté orientada hacia el *Fondo* hace obligatorio que el elemento al que pertenece esa parte inalienable esté separada del *Fondo* y que, por tanto, no se llegue al *Fondo*. Para poder tener orientación es necesario que el elemento orientado esté separado de la referencia para la orientación. La separación es posible por la presencia de *Dis-junto*.

Prueba de que hay una separación obligatoria es que *hacia* se puede utilizar en construcciones estativas incluso en casos en los que no hay *AxParts*, frente a *a*, porque los dos puntos necesarios se pueden identificar gracias a esta relación de orientación:

- (118) a. Mi casa está hacia el mar.  
b. \*Mi casa está al mar.

Es interesante apuntar que un ejemplo como (118a) tiene dos interpretaciones. La orientativa pura en la que mi casa está orientada hacia el mar y la interpretación cressweliana<sup>60</sup> (Cresswell 1978, Svenonius 2010), en la que mi casa está en algún punto yendo hacia el mar. Se explican estas dos interpretaciones en el capítulo 5.

### ¿Cuál es el elemento al que pertenece la “cara”?

Hasta ahora hemos dicho que un elemento tiene su “cara” orientada cuando se usa *hacia*, pero ¿cuál es ese elemento? Considérese un ejemplo como el siguiente:

- (119) Juan fue hacia su casa.

Pese a lo que puede parecer, en estos casos, Juan no es la entidad cuya cara está siendo orientada. Esto se puede observar en ejemplos como el siguiente:

- (120) Juan fue hacia su casa de espaldas.

---

<sup>60</sup> Adaptación al español de *cresswellian*.

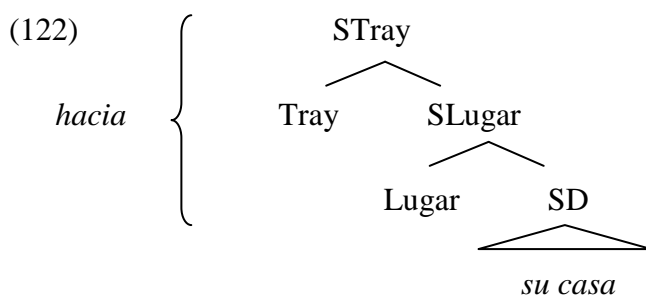
El elemento cuya ‘cara’ se orienta en construcciones como (119) no es la entidad que se mueve, la *Figura*, sino el proceso. La interpretación es, por tanto, que ‘Juan lleva a cabo un proceso orientado hacia la casa’. Por tanto, en estos casos, el elemento que se orienta, el proceso, no es el mismo que el que se mueve, la *Figura*.

Solo en las construcciones de orientación pura como *La casa da hacia el mar* se puede afirmar que el elemento orientado es la *Figura*. Más adelante, mostramos que la posibilidad de que *hacia* dé la orientación de un proceso y no de una entidad se debe a que se ha perdido el significado de *faz* como parte del cuerpo. Sin embargo, en el caso de otros elementos que se presentan después, como *cara a*, donde *cara* sí que tiene el significado de parte del cuerpo, la única interpretación posible es que una entidad, y no un proceso, está orientada. De ahí que un ejemplo como el siguiente no sea posible:

(121) \*Juan fue cara a su casa de espaldas.

### ***Hacia* en trabajos previos: ¿lexicaliza *hacia* la proyección de *Trayectoria*?**

Fábregas (2007a) afirma que *hacia* lexicaliza *Trayectoria* igual que *hasta*:



Fábregas (2007a:190)

De esta forma explica por qué *hacia* se puede combinar con verbos de manera de moverse como *bailar*, los cuales deben combinarse con elementos con *Trayectoria* para poder expresar direccionalidad. Para Fábregas (2007a) la diferencia entre *hasta* y *hacia* es que *hacia* no implica un componente de resultado independiente. Para mostrar esto emplea la prueba de la negación:

(123) Juan no corrió hacia su casa

Fábregas (2007a:171)

Para él, en el caso de *hasta*, como implica un estado resultante, la negación puede operar sobre ese estado resultante o no, dando la ambigüedad entre la lectura contrafactual y la escalar. Por el contrario, (123) solo tiene la interpretación contrafactual. Para Fábregas, esto se debe a que la única posibilidad es que la negación opere sobre el evento. En un ejemplo como (123) la interpretación es que el evento no empezó.

Frente a Fábregas, hemos argumentado que *hasta* no da un subevento de resultado, por lo que no consideramos que esta sea la razón de la diferencia entre *hacia* y *hasta* en relación con la prueba de la negación. En nuestro caso, como hemos visto, la razón por la que *hasta* da las dos interpretaciones en la prueba de la negación es porque lexicaliza *PuntoEscalar*.

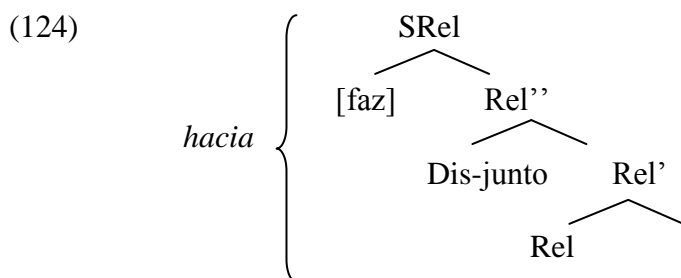
En vista de esto, como esta interpretación no es posible con *hacia*, quiere decir que *hacia* no lexicaliza *PuntoEscalar*. En este caso el *Fondo* no es un punto de una escala, sino un punto que representa una referencia para la orientación.

Esta explicación se opone también a la idea en Pantcheva (2011) de que elementos como *towards* en inglés lexicalizan *Escala* (*Scale* en su trabajo). En nuestro modelo no es necesario postular una proyección que hace que *hacia* no dé trayectorias no-transicionales. La falta de transición se explica por el hecho de que la orientación impide que se llegue al *Fondo*.

**Resumen**

En español, *hacia* introduce una expresión de *Orientación*. Esto se debe al hecho de que en su estructura hay un modificador que denota una parte inalienable inherentemente orientada. Esto hace necesario que el elemento al que la parte pertenece esté separado del *Fondo*. La separación es posible por medio de *Dis-junto*, pero la presencia de la parte inherentemente orientada explica por qué la *Figura* no llega al *Fondo*.

La estructura de *hacia* se representa a continuación:



El elemento al que pertenece la parte puede ser una entidad, en el caso de las construcciones estativas, pero también el proceso, en las construcciones de orientación dinámica.

### 4.4.3. *para*

#### Propiedades de *para*

En español, *para* se comporta de forma parecida a *hacia*, pero también a *a*. Como *hacia*, *para* aparece en contextos con un significado de *Orientación*:

- (125) a. Juan fue para el supermercado.  
b. Juan corrió para el árbol.

En estos casos, de la misma forma que *hacia*, *para* se comporta como un elemento atético (cf. Demonte 2011). De esta forma, es posible que la *Figura* no llegue al *Fondo*, en combinación con un verbo télico:

- (126) Juan fue para su casa, pero no llegó

También, como *hacia*, se puede combinar con verbos del tipo de *bailar*:

- (127) a. Juan bailó para la pared.  
b. La botella flotó para la orilla.

Tampoco puede dar una interpretación escalar en la prueba de la negación o la de *casi*:

- (128) a. Juan no fue para el supermercado.  
b. Juan casi fue para el supermercado.

En estos contextos, la única interpretación posible es la contrafactual, es decir, que Juan no empezó a ir al supermercado. No es posible la lectura en la que Juan empieza a ir

hacia el supermercado, pero se para a mitad. Esto quiero decir que *para* no implica una escala.

Otro punto común entre *hacia* y *para* es que *para* se puede combinar con expresiones de *Medida* y de *Grado*:

(129) Los niños caminaron {5 metros/más} para la pared.

No obstante, *para*, es similar a *a* en el hecho de que no puede combinarse con *Fondos* con los que es difícil interpretar una posible relación con la *Figura*:

(130) Juan fue {hacia/#para/#a} Pedro.  
'Juan went to(wards) Pedro'

En el caso de *a*, un ejemplo como el de (130) no es natural a no ser que *Pedro* represente un lugar. En el caso de *para* ocurre algo parecido. El ejemplo mejora en el contexto apropiado:

(131) Pedro insultó a Juan, así que Juan fue para Pedro a pegarle.

Cuando se especifica que la relación no va a ser que Juan va a acabar en el interior de Pedro, es posible tener *para* con un *Fondo* que se refiere a una persona.

Esto puede explicar también un contraste como el siguiente:

(132) a. #Juan fue para la roca.  
b. Juan fue para el supermercado.

El contraste se debe a la diferencia entre una entidad como el supermercado y una como la roca. En el caso del supermercado es más fácil interpretar una relación locativa con Juan, pero en el caso de una roca, no hay una relación locativa obvia con Juan. No obstante, en el contexto adecuado, un *Fondo* como *la roca* sería posible:

(133) Le dijeron que desde la roca se veía el mar, así que Juan fue para la roca.

En el ejemplo en (133) es posible interpretar una relación entre Juan y la roca: Juan se va a subir en la roca.

También de forma parecida a *a*, es posible que *para* aparezca en construcciones en las que hay estado resultante, si el verbo legitima la presencia de *res*:

(134) Juan se fue un rato para el supermercado.

La interpretación de este ejemplo puede ser que Juan fue al supermercado y estuvo un rato.

Las propiedades de *para* se derivan del hecho de que lexicaliza *Dis-junto* y además *Dispersión*. Como en el caso de *hacia*, esto se puede ver en su etimología. El origen de *para* corresponde a la combinación de *por* y *a* (cf. Corominas y Pascual 1989, Morera 1988:94, Fábregas 2007a:175). La presencia de *Dis-junto* y *Dispersión* explican las propiedades de *para*.

El hecho de que *para* lexicalice *Dis-junto* explica su parecido con *a*, como la posibilidad de que la *Figura* llegue al *Fondo*. Además explica por qué se puede combinar con *Grado*. Las diferencias con *a* se deben a la presencia de *Dispersión*. Compárense los siguientes ejemplos:

(135) a. Juan fue más para su casa.  
b. \*Juan fue más a su casa.

Frente a (135b), (135a) es posible porque, aunque tanto *a* como *para* lexicalizan *Dis-junto*, solo *para* permite interpretar los puntos entre la posición inicial de la *Figura* y el *Fondo*, por medio de *Dispersión*, que divide el intervalo introducido por *Dis-junto* en puntos múltiples. El hecho de que el intervalo se divida en muchos puntos abre, al mismo tiempo, la posibilidad de que la *Figura* no llegue al *Fondo*. En efecto, la presencia de *Dispersión* explica la posibilidad de que *para* dé lecturas téticas y atéticas:

(136) a. Juan caminó para su casa durante una hora.  
b. Juan fue para su casa en una hora.

La presencia de *Dispersión* también permite que *para* se combine con verbos de manera de moverse del tipo de *bailar*:

(137) Juan bailó para la pared.

En este caso, la combinación es posible porque *Dispersión* da puntos sobre los que el proceso de *bailar* puede desarrollarse.

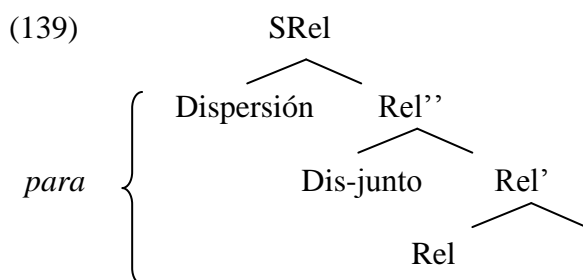
La presencia de *Dispersión* también dificulta la combinabilidad de *para* con verbos puntuales como *llegar*:

(138) \*Juan llegó para su casa.

Una puntualización importante es que, a pesar de que se puedan interpretar puntos intermedios por la presencia de *Dispersión*, no es posible tener una lectura escalar en la prueba de la negación con *para* debido a la presencia de *Dis-junto*. *Dispersión* permite tomar cualquier punto intermedio, pero la presencia de *Dis-junto* obliga a que entre ese punto y el inicial se establezca un intervalo y no una escala.

### Estructura de *para*

De acuerdo con lo visto hasta ahora, la estructura de *para* es la siguiente:



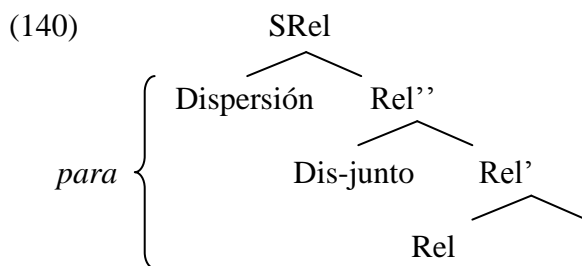
Es interesante apuntar que autores como Trujillo (1971) afirman que *para* representa orientaciones espaciales bien definidas, mientras que *hacia* da orientaciones no definidas (cf. Trujillo 1971:267, e.o.). De manera parecida, Morera (1988:94-96) afirma que *para* tiene un rasgo *+determinación*, mientras que *hacia* tiene un rasgo de *-determinación*.

Por medio de la estructura propuesta, esta diferencia se puede explicar. Como *para* incluye entre sus puntos al *Fondo*, este debe estar espacialmente definido. Por el contrario, como con *hacia* el *Fondo* es solo una referencia para la locación y no se llega a él, sus propiedades no tienen que estar definidas.

Esto explica, asimismo, por qué con *para*, igual que con *a*, se puede interpretar un significado de interacción o intencionalidad entre la *Figura* y el *Fondo* (cf. De Bruyne 1999:679). Esta posibilidad se debe a la posibilidad de una relación final entre la *Figura* y el *Fondo*.

## Resumen

La estructura de *para* es la siguiente:



La presencia de *Dis-junto* en su estructura explica las similitudes entre *para* y *a*, como la necesidad de que se pueda interpretar una relación final entre la *Figura* y el *Fondo*.

Por otro lado, la presencia de *Dispersión* en la estructura de *para* permite que *para* dé la interpretación de *Orientación* en la que la *Figura* no llega al *Fondo*.

## 4.5. Construcciones complejas

### 4.5.1. *cara a*

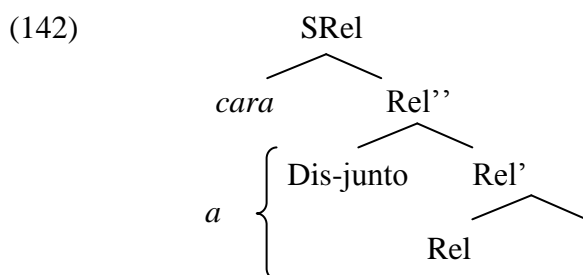
Hemos visto que en la estructura de *hacia* hay un modificador que denota una parte inalienable de un elemento. En el caso de *hacia* hemos visto que esta parte inalienable

no se identifica de forma transparente como la ‘cara’, por lo que puede no referirse a la cara de la *Figura* que se mueve, sino a la del proceso.

Por el contrario, en español hay determinadas construcciones en las que el elemento que se refiere a la parte inalienable sí se interpreta obligatoriamente como parte del cuerpo de una entidad: *cara a*, *espalda a*, *culo a*. En todos estos casos, el primer elemento corresponde a una parte del cuerpo inherentemente orientada. Como en el caso de *hacia*, estas construcciones dan el significado de orientación:

- (141) a. Los niños fueron cara a la montaña.
- b. Los niños están cara a la pared.

La estructura de estas construcciones es similar a la de *hacia*. La parte del cuerpo modifica a *Rel*:



La diferencia entre estos casos y el caso de *hacia* es que en estos casos la parte del cuerpo siempre se tiene que referir a la parte del cuerpo de la *Figura*. Por ejemplo, en un caso como (141a), *Los niños fueron cara a la pared*, la interpretación es que los niños fueron mirando hacia la pared. Prueba de esto es que es posible que la *Figura* mire al *Fondo*, pero se mueva en otra dirección.

Por otro lado, frente a *hacia*, no pueden aparecer en locaciones creswelianas. En el ejemplo siguiente, la única interpretación es la de orientación pura:

- (143) Mi casa está cara a la montaña.

Como se explica en el capítulo 5, para tener una locación cresweliana es necesario que la parte inalienable no pertenezca a la *Figura*. Esto es posible en el caso de *hacia*, como hemos visto, pero no en el caso de *cara*, *espalda*, *culo*, etc.

### 4.5.2. bocarriba

Un tipo de construcciones parecido a *cara a* corresponde a aquellas en las que una parte de la *Figura* se combina con un *AxPart* con *a-*. Estos son casos como *bocarriba*, *bocabajo*, *patas arriba*, *cabeza abajo* (cf. Pavón Lucero y Morimoto 2003):

(144) La carta está bocabajo.

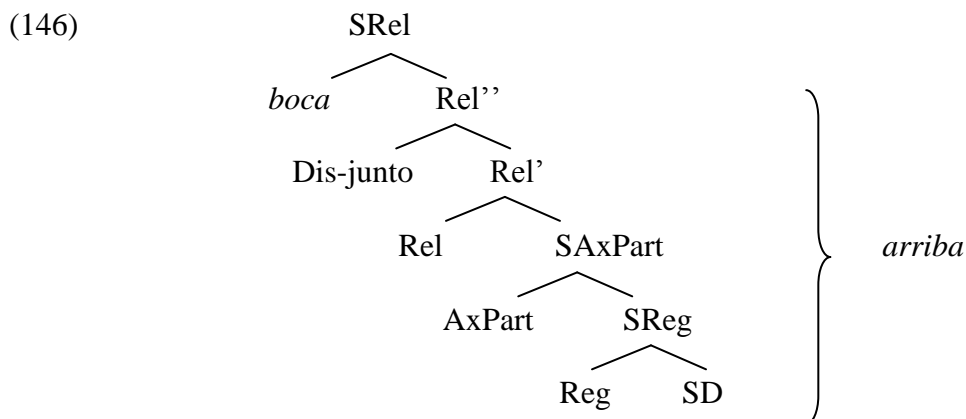
Pavón Lucero y Morimoto (2003) señalan que estas construcciones dan la orientación estática espacial de la *Figura*.

En efecto, estas construcciones son casos en los que se describe la disposición de la *Figura*. La interpretación en un caso como el siguiente solo puede ser que la *Figura* mira hacia abajo, aunque la orientación del proceso no tiene por qué ser hacia abajo:

(145) Los niños fueron bocabajo.

La interpretación de disposición se debe a la presencia del *AxPart* con *a-*. Como ya se ha explicado, los *AxParts* con *a-* pueden denotar una parte interna del *Fondo*. En este sentido, lo que elementos como *bocabajo* indican es que la *Figura* tiene una parte, la boca en este caso, en su parte baja.

Este significado se consigue nuevamente por medio de un modificador de *Rel* que indica la parte del cuerpo que se localiza en la parte denotada por el *AxPart* con *a-*:



En 4.7., mostramos otro grupo de construcciones compuestas por un nombre escueto y un *AxPart* con *a-*: *montaña abajo*, *río arriba*, etc. La diferencia es que en estos casos, el nombre escueto no representa una parte de la *Figura*, sino un elemento independiente que da la *Ruta* de la *Figura*. En este caso, el *AxPart* con *a-* no da la locación del elemento dado por el nombre escueto, sino una locación dentro del elemento dado por el nombre escueto.

### 4.5.3. *camino, rumbo y dirección a*

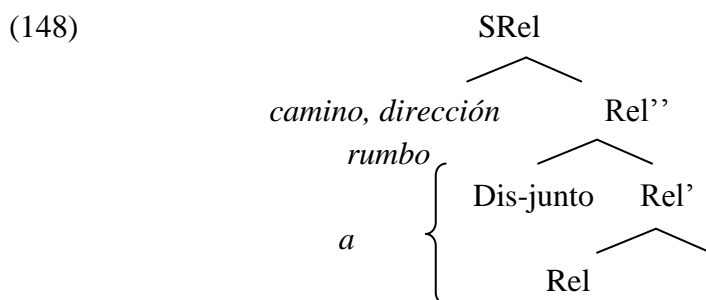
Otro grupo de construcciones complejas en español son aquellas introducidas por nombres escuetos como *camino*, *rumbo* y *dirección*. Estos elementos representan conjuntos de puntos. En combinación con *a*, introducen la disposición de la *Figura* con respecto al *Fondo*:

- (147) a. Los niños fueron camino a la estación.
- b. Los niños fueron dirección a la estación.
- c. Los niños fueron rumbo a la estación.

Estas construcciones son similares a las construcciones con *cara a*. La diferencia es que en este caso el nombre escueto no representa una parte inherente de la *Figura*, sino su inclinación o predisposición. Elementos como *camino*, por su significado, tienen dirección inherente, por lo que pueden aportar significado de *Orientación*.

Como en otros casos de elementos de *Orientación*, en estos casos no es posible que la *Figura* llegue al *Fondo*.

La estructura de estos elementos es la siguiente:



El significado inherente del nombre escueto en estos casos hace posible que no sea completamente necesario que *Dis-junto* esté presente. De esta manera, es posible que *Rel* aparezca sin modificadores y, por tanto, sea lexicalizado por *de*:

- (149) a. Los niños fueron camino de la estación.  
b. Los niños fueron rumbo de la estación.

En el caso de *dirección* es incluso posible combinarlo directamente con el *SD*:

- (150) Los niños fueron dirección Madrid.

Este parece ser un proceso innovador que se está extendiendo a otros elementos como *camino* o *destino*: *camino Soria, destino Madrid*. Aunque un análisis más profundo es necesario, sugerimos que en estos casos el nombre escueto lexicaliza también *Rel*.<sup>61</sup>

Como en el caso de *cara*, por ejemplo, estos elementos pueden aparecer precedidos por *de*, *en* y *con*:

- (151) a. Los niños fueron de camino a la estación.  
b. Los niños fueron en dirección a la estación.  
c. Los niños fueron con rumbo a la estación.

En este caso también consideramos que los casos de (151) son diferentes de los casos en los que el nombre escueto no aparece precedido por preposición. Dejamos para investigación futura un análisis detallado de las diferencias.

---

<sup>61</sup> Esta también podría ser la explicación para casos como el holandés, donde el elemento usado en construcciones de *Orientación* es *richting*, que significa ‘dirección’ (cf. den Dikken 2010a):

(i) hij rijdt richting de grens  
él conduce dirección el borde

Den Dikken (2010a:83)

## 4.6. Construcciones de *Origen+Meta*

### 4.6.1. Introducción

Otro caso de construcciones complejas son aquellas en las que una expresión de *Origen* se combina con una expresión de *Meta* en el mismo constituyente (cf. Williams 1994):

- (152) a. Juan fue de su casa al colegio.  
b. Juan fue desde su casa hasta el colegio.

Los elementos de estas construcciones pueden aparecer en diferentes combinaciones: *de-a*, *de-hasta*, *desde-a*, *desde-hasta*. A continuación presentamos distintas posibilidades:

- (153) a. Juan fue de su casa al colegio.  
b. Juan fue desde su casa hasta el colegio.  
c. Juan fue de su casa hasta el colegio.  
d. Juan fue desde su casa al colegio.

### 4.6.2. Propiedades

Una primera propiedad de estas construcciones es que se combinan con verbos de manera de moverse como *bailar*. Zubizarreta y Oh (2007) muestran que, a pesar de que verbos como *bailar* no se combinan con *a*, pueden hacerlo si una expresión de *Origen* con *de*, por ejemplo, está presente:

- (154) a. La bailarina bailó de un lado al otro lado del escenario.  
Zubizarreta y Oh (2007:155)  
b. \*La bailarina bailó al otro lado del escenario.

Sin la expresión de *Origen*, la construcción no es posible en la lectura direccional, como se muestra en (154b).

Por otro lado, estas construcciones pueden aportar telicidad, como en (155), pero no obligatoriamente, como se ve en (156):

(155) Juan caminó de París a/hasta Madrid en treinta días.  
Zubizarreta y Oh (2007:158)

(156) a. Caminó un montón de aquí a la escuela.  
b. Caminó un poquito/bastante de aquí a la escuela.  
c. Caminó media hora de aquí a la escuela.  
Zubizarreta y Oh (2007:155)

En estos casos es posible tener expresiones de *Medida*, lo que significa que no son obligatoriamente téticas.

Otra propiedad de estas construcciones es que, frente a los casos en los que no hay una expresión de *Origen*, *a* no puede dar una locación resultante:

(157) \*Juan fue de su casa a la mía un rato.

(158) Juan fue a mi casa un rato.

Frente a (158), (157) no es posible con la interpretación de que Juan fue a mi casa y se quedó un rato allí.

Otra propiedad de estas construcciones es que la expresión de *Meta* y la de *Origen* forman constituyente. Esto hace posible que toda la construcción sea extraída, frente a los casos en los que dos expresiones no forman parte del mismo constituyente, como Williams (1994) muestra para el inglés:

(159) a. From Alabama to Louisiana John played the banjo.  
'Desde Alabama a Luisiana John tocó el banjo.'  
b. \*To Mary for Bill I gave a book.  
'A María para Bill le di un libro.'

Williams (1994:12)

Lo mismo sucede en español:

(160) De París a/hasta Madrid, Juan caminó sin parar.

Una prueba de que estos elementos forman un constituyente es que no se pueden separar. Si se separan, la interpretación es diferente. Considérese el siguiente ejemplo:

(161) De Madrid, Juan fue a Barcelona.

Aunque un ejemplo como este es gramatical, la interpretación es diferente. En este caso, por ejemplo, es posible tener la interpretación de locación resultante:

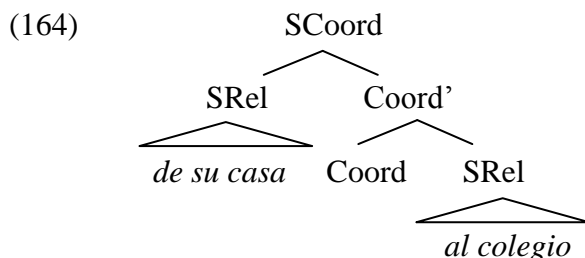
(162) De Madrid, Juan fue a Barcelona unos días.

Otra prueba de que forman constituyente es que la extracción de la *Meta* no es posible cuando la expresión de *Origen* está precedida por *de*:

(163) \*A Barcelona, Juan fue de Madrid.

### 4.6.3. Estructura

De acuerdo con sus propiedades, la estructura de las construcciones complejas con *Origen* y *Meta* es la siguiente:



Tomamos la idea de una proyección de *Coordinación* de Williams (1994), quien muestra que estas construcciones se comportan como otros casos de coordinación:

- (165) a. \*What did John go from A to?  
 ‘¿Qué fue John de A a?’  
 b. What did John go from the top of to the bottom of?  
 ‘¿Qué fue John de encima al fondo de?’

En primer lugar, (165a) es agramatical siguiendo la Constricción de la estructura coordinada (*Coordinate Structure Constraint*: Ross 1967: 89). En segundo lugar, (165b) muestra que es posible extraer en movimiento paralelo (*across the board*: Ross 1967; Williams 1977), de la misma forma que en otras construcciones coordinadas.

Hirose (2007) también propone un análisis basado en la coordinación para estas construcciones. No obstante, considera que en estos casos el elemento coordinador es la adposición de *Meta*. El problema con esta idea es que, si *a*, por ejemplo, fuera el núcleo, sería difícil explicar por qué pierde la propiedad de dar locaciones resultantes, como hemos visto.

Por otro lado, si *de* fuera el núcleo, no se podría explicar por qué no puede aparecer con determinados verbos, con los que sí puede cuando la expresión de *Meta* está presente:

- (166) Juan fue de su casa \*(al colegio).

En vista de esto, se puede afirmar que el núcleo es un elemento tácito.

Un análisis basado en la coordinación explica además por qué la expresión de *Meta* y la de *Origen* forman un constituyente.

Además, da cuenta de la posibilidad de combinar esta construcción compleja con verbos de manera de moverse. La coordinación da inherentemente dos puntos. Como hemos visto, esto es suficiente. Es importante decir que estos dos puntos no representan una trayectoria en sí mismos, sino los extremos de esta. Esto quiere decir que la trayectoria se deduce por la presencia de estos puntos, pero no está denotada por ellos, de la misma forma que hemos visto en casos como *hasta*. Esto es importante porque, de esta manera, se puede explicar por qué esta construcción compleja no se puede combinar con verbos como *recorrer*, los cuales se combinan con elementos que dan la trayectoria por sí mismos:

- (167) Juan recorrió {el camino/\*de su casa al colegio}.

También es posible explicar por qué en estos casos no es posible tener una locación resultante con *a*. Como el constituyente está formado por dos puntos, no puede ocupar la posición de complemento de *res* y, por tanto, no se puede tener esta lectura. Un complemento de *res* solo puede representar un punto, porque *res*, a diferencia de *proc*, es un estado.

#### 4.6.4. Otro posible análisis: Zubizarreta y Oh (2007)

Zubizarreta y Oh (2007) proponen que *de* y *a* forman un núcleo complejo. Para Zubizarreta y Oh (2007) estos elementos forman una *P* compleja discontinua y son semánticamente interdependientes:

(168) [P de [aquí<sub>P</sub> (de) a [ la escuela]]]]

Zubizarreta y Oh (2007:156)

Este análisis es difícil de sostener. En primer lugar, es posible tener elementos distintos en estas construcciones, como *desde* y *hasta*, como hemos visto. En segundo lugar, debería ser posible encontrar casos en los que *de* y *a* aparecieran juntos, pero no lo es:

(169) \*Los niños fueron aquí de a la escuela.

Por otro lado, Zubizarreta y Oh (2007) afirman que es posible combinar verbos de manera de moverse con estas construcciones porque estos verbos toman como complemento un objeto que denota distancia, del cual *de...a* es un complemento:

(170) Juan caminó el trecho de París a/hasta Madrid en treinta días.

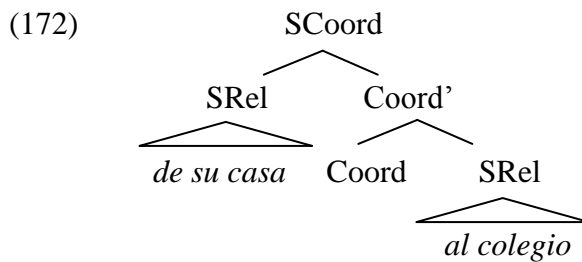
Zubizarreta y Oh (2007:158)

Esta explicación es también problemática. Si asumimos que hay un objeto tácito de este tipo, esperaríamos que el siguiente ejemplo, con *el trecho* tácito, fuera posible, pero no lo es:

(171) Juan recorrió \*(el trecho) de París a Madrid en treinta días

### 4.6.5. Resumen

En español hay construcciones complejas formadas por una expresión de *Origen* y una de *Meta*. Estas expresiones son miembros de una coordinación y, por tanto, forman parte del mismo constituyente:



Este análisis no solo explica el hecho de que estos elementos formen un constituyente, sino también otras propiedades como el hecho de que puedan combinarse con verbos de manera de moverse o las propiedades de *a* en estos casos.

## 4.7. Expresiones del tipo de *río abajo*

### 4.7.1. Propiedades

En español se pueden encontrar unas construcciones en las que un *AxPart* con *a-* aparece pospuesto a un nombre escueto que representa una entidad extendida como *río*, *montaña*, *cuesta*, *escaleras*, etc.:

- (173)
- a. Juan nadó río abajo.
  - b. El oso corrió montaña arriba.
  - c. Los niños fueron cuesta abajo.
  - d. La expedición navegó mar adentro.

La interpretación de estas construcciones es que la *Figura* se mueve con una determinada dirección a lo largo de la entidad extendida denotada por el nombre

escueto. Para un ejemplo como (173a), la interpretación es algo parecido a ‘hacia abajo por el río’.

Como se ha mencionado antes, estas construcciones son diferentes a las presentadas en este capítulo del tipo de *cara a* o *camino a*. Son diferentes de las del tipo de *cara a* en el hecho de que en las del tipo de *río arriba*, el nombre escueto no corresponde a una parte inalienable de la *Figura*. Son diferentes a las del tipo de *camino a* en el hecho de que en las del tipo de *río arriba* la locación denotada por el segundo elemento es una parte del nombre escueto. Por ejemplo, en el caso de *río abajo*, *abajo* es la parte baja del río, pero en el caso de *camino a la estación*, *la estación* no forma parte del camino.

La presencia de un elemento extendido permite tener una lectura orientativa y, por tanto, atética:

- (174) a. Juan fue río abajo durante dos horas.  
b. \*Juan fue abajo durante dos horas.

Además, como el nombre escueto corresponde a una entidad extendida, es posible combinar estas construcciones con verbos de manera de moverse del tipo de *bailar*:

- (175) La botella flotó río abajo.

#### 4.7.2. Análisis previos

Pavón Lucero y Morimoto (2003) citan tres análisis diferentes para estas construcciones. El primero (Bello 1847, Lenz 1920, Alcina y Blecua 1975) considera que estas construcciones son casos de posposiciones, donde el *AxPart* con *a-* se consideraría una adposición que sigue al nombre. El segundo análisis (Gutiérrez Ordóñez 1986 y Hernanz y Suñer 1999: §39.3.3) sugiere que estas construcciones codifican una predicación sin verbo entre el nombre y el *AxPart* con *a-*. El tercer tipo de análisis (Martínez 1994) postula que el *AxPart* con *a-* es el núcleo de la construcción, en vista de que no puede ser omitido, frente al nombre, si bien la interpretación de (176c) no es direccional:

- (176) a. \*Caminaban calle  
 b. Caminaban calle arriba.  
 c. Caminaban arriba.

Pavón Lucero y Morimoto (2003:3)

Pavón Lucero y Morimoto (2003) sugieren que estas construcciones son idiomáticas, en el sentido de Goldberg (1995), con el significado de trayectoria combinado con un significado de orientación que aporta el *AxPart* con *a-* y un significado de marco espacial que aporta el nombre. Al ser idiomáticas el significado de estas construcciones se obtiene a partir de la construcción entera.

### 4.7.3. Análisis

En línea con autores como Trujillo (1971) y Martínez (1994), consideramos que en estos casos el *AxPart* con *a-* no es una posposición, por las razones que luego se dan. El orden entre los dos elementos se debe al hecho de que el nombre, *montaña* o *río*, por ejemplo, es un modificador de *Rel*. El significado direccional está motivado por las propiedades del *AxPart* con *a-*, como el hecho de lexicalizar *Dis-junto*.

La posición de modificador sigue la línea de que el nombre establece un tipo de relación de predicación sin verbo con el *AxPart*, como sugiere el segundo tipo de análisis presentado anteriormente.

Con respecto al análisis de Pavón Lucero y Morimoto (2003), estamos de acuerdo con el hecho de que el significado de orientación y el significado de marco están presentes. No obstante, no es necesario asumir que estas construcciones son idiomáticas. Es posible explicar el papel de cada uno de los elementos por separado.

Con respecto a la hipótesis de la posposición, hay razones semánticas y sintácticas para considerar que *río* y *montaña* no son el *Fondo* de la construcción y, por tanto, que estas construcciones no son casos de posposición en español.

La primera razón es que, si consideramos que *río* y *montaña* son el *Fondo*, no sería posible interpretar que la parte representada por el *AxPart* corresponde a una parte distinta dependiendo del contexto. Por ejemplo, en un caso con *río*, la parte que *abajo* representa en *río abajo*, dependerá de la posición inicial de la *Figura*. El área

representada por *río abajo* corresponde a los puntos que van desde la posición de la *Figura* hacia abajo del río. No importa que la *Figura* esté en la parte alta del río. Si el río fuera el *Fondo*, la parte representada por *abajo* siempre debería ser la misma. Esto quiere decir que, como vimos en el caso de los *AxParts* con *a-*, el *Fondo* es un elemento dependiente del contexto, un *pro* deíctico. Por tanto, el *Fondo* debe ser el *AxPart* y no *río* o *montaña*.

Una razón sintáctica es que lenguas como el holandés en las que hay casos de posposiciones, además de preposiciones, el nombre no necesita ser escueto (cf. Den Dikken 2010a, Helmantel 1998, Koopman 2010):<sup>62</sup>

- (177) a. Jan wandelde de heuvel op  
 Jan anduvo la colina arriba  
 b. Jan klom de boom in  
 Jan trepó el árbol dentro

Den Dikken (2010a:77)

Elementos como *río*, pues, determinan el camino sobre el cual el intervalo representado por *Dis-junto* se establece. Como elementos como *río* representan conjuntos de puntos, estas construcciones se pueden combinar con verbos de manera de moverse.

Además, el hecho de que elementos como *río* representen conjuntos de puntos también explica por qué estas construcciones pueden dar locaciones creswelianas:

- (178) a. Elena vive calle arriba.  
 b. Encontraron el cadáver río abajo.

Pavón Lucero y Morimoto (2003:4)

---

<sup>62</sup> Aunque el análisis de estas construcciones en holandés está fuera del alcance de esta tesis, sería posible dar un análisis similar a estos elementos que a las construcciones del tipo de *río arriba*, a pesar de que aquí el nombre no es escueto. Helmantel (1998) sugiere que elementos como *de heuvel* corresponden a la trayectoria (cf. Helmantel 1998:375). Si estos elementos lexicalizan la misma estructura que las construcciones del español, no sería necesario decir que las construcciones con posposición se derivan de las construcciones con preposición (frente a Kayne 1994, Den Dikken 2010a, Real Puigdollers 2010, e.o.). Serían estructuras distintas y así se podría explicar la distinta interpretación. Dejamos para investigación futura un análisis más profundo de estas diferencias.

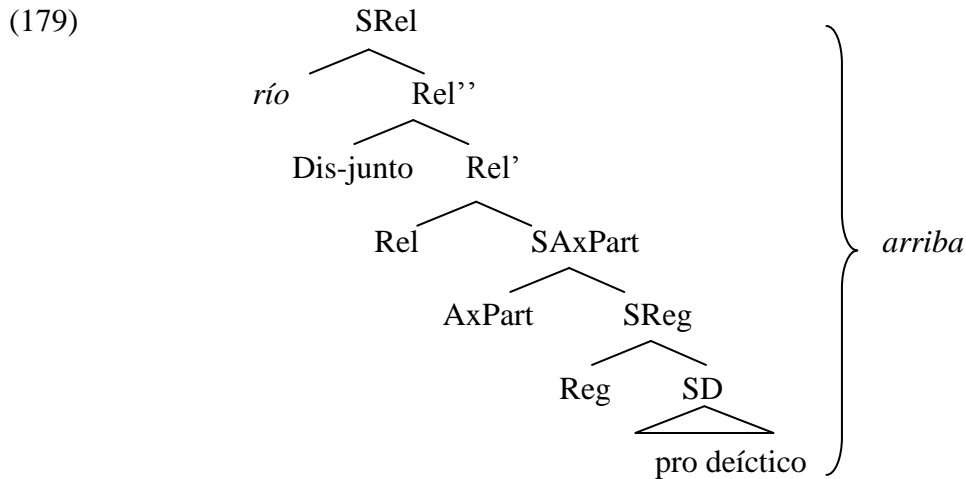
En caso de que las posposiciones en holandés se explicaran así, se podría dar cuenta de la posibilidad de encontrar casos en los que elementos como *río* aparecen modificados, frente a lo que Pavón Lucero y Morimoto (2003) afirman (cf. también Pérez Saldanya y Rigau 2007):

- (i) Luego se fueron los dos la estrecha calle arriba

(ejemplo de Google)

#### 4.7.4. Estructura

En vista de sus propiedades, la estructura de estas construcciones es la siguiente:



En este caso, frente a otras construcciones complejas que hemos visto en este capítulo, el nombre escueto corresponde al lugar en el que se enmarca el *Fondo*. Esto es posible por medio de un *AxPart* con *a-*, que puede dar una parte interna.

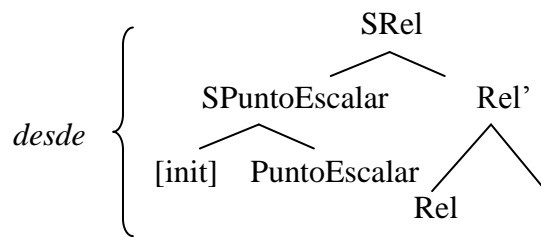
#### 4.8. Conclusiones

En este capítulo se han explicado los diferentes elementos que se relacionan con la direccionalidad en español.

En primer lugar, hemos presentado *a* y *hasta*, que introducen expresiones de *Meta*. En estas construcciones el *Fondo* es la última locación de la *Figura*.

Hay dos diferencias principales entre *a* y *hasta*. La primera diferencia es que *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar* y, por tanto, da la interpretación de que el *Fondo* pertenece a una escala, mientras que *a* lexicaliza *Dis-junto*, por lo que da la interpretación de que el *Fondo* está relacionado con otra locación en el evento, pero no con una escala completa. La segunda diferencia es que *a* da una relación locativa final entre la *Figura* y el *Fondo*, mientras que *hasta* representa un límite y no es posible establecer esta relación final. La interpretación de límite procede de la presencia de un modificador de *PuntoEscalar*.



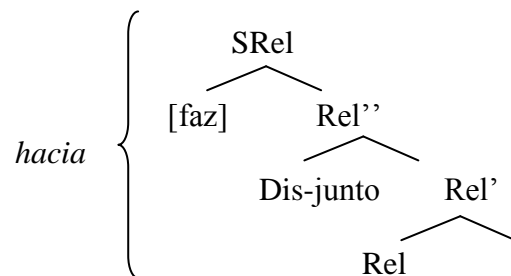
(183) *desde:*

En 4.4., se han presentado dos elementos relacionados con la *Orientación: hacia y para*. Aunque en algunos casos estos elementos tienen un significado parecido, hemos explicado algunas diferencias, como el hecho de que con *para* es posible tener la interpretación de que la *Figura* llega al *Fondo*, lo cual es imposible con *hacia*.

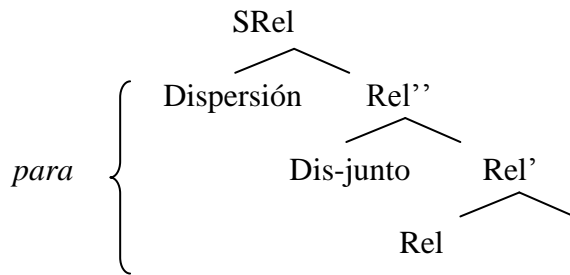
Esta diferencia se explica por el hecho de que el significado orientativo de estos elementos se debe a distintas razones. En el caso de *hacia*, se debe a la presencia de un elemento que corresponde a una parte inalienable inherentemente orientada que modifica la relación. Como la parte está orientada, se interpreta que toda la entidad a la que pertenece esa parte está orientada. La orientación solo es posible si existe una distancia entre la *Figura* y el *Fondo*.

En el caso de *para*, el significado de *Orientación* procede de la combinación de *Dis-junto* y *Dispersión*. *Dis-junto* da un intervalo. *Dispersión* divide ese intervalo en muchos puntos. En una construcción direccional, la *Figura* puede alcanzar cualquiera de esos puntos, incluido el último.

La estructura de estos elementos está representada a continuación:

(184) *hacia:*

(185) *para*:

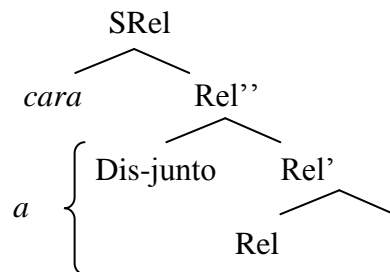


En 4.5, se han explicado tres construcciones complejas, que comparten la misma estructura básica. Estas construcciones están compuestas por un nombre escueto que modifica a un *SRel* modificado a su vez por *Dis-junto*.

El primer grupo está representado por expresiones como *cara a*. En este caso, el nombre escueto da de forma transparente una parte inalienable inherentemente orientada. Esto hace que solo sea posible que esta construcción se combine con entidades que poseen una cara, por lo que no es posible que *cara a* dé la orientación del proceso, como en el caso de *hacia*.

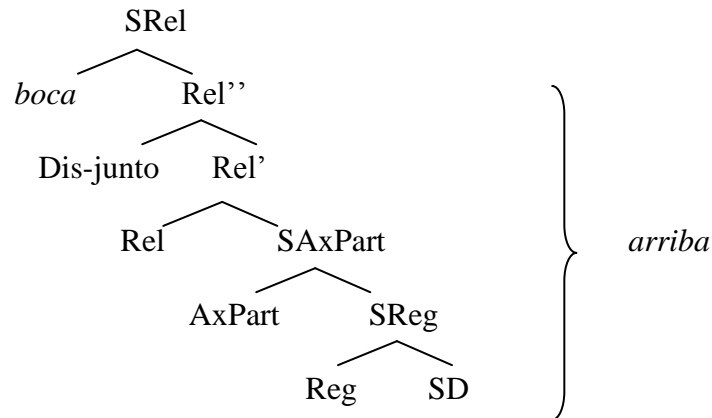
La estructura de estas construcciones es la siguiente:

(186)



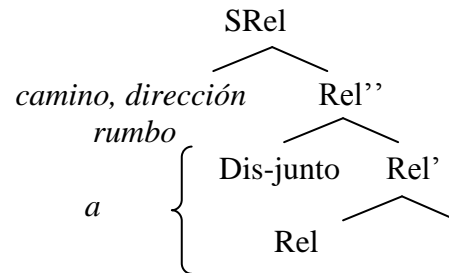
El segundo tipo de construcción compleja está representado por elementos como *bocarrriba*. La diferencia con respecto a *cara a* es que en estos casos el nombre escueto se combina con un *Apart* con *a-*. Estas construcciones dan la locación dentro del cuerpo de la *Figura* de una parte y, por tanto, dan la disposición de la *Figura*. Su estructura es la siguiente:

(187)



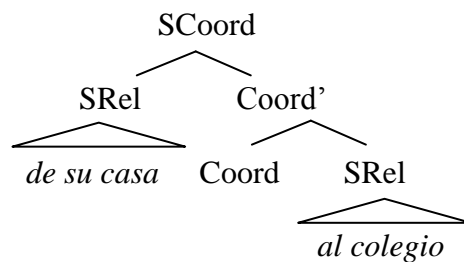
El tercer tipo de construcciones complejas es el representado por *camino a*. En este caso el nombre escueto representa una dirección o un camino. Estas construcciones dan la predisposición de la *Figura*. Su estructura es la siguiente:

(188)



En 4.6., hemos explicado las construcciones en las que una expresión de *Meta* y una de *Origen* forman un constituyente. Esto se debe a que son miembros de una coordinación:

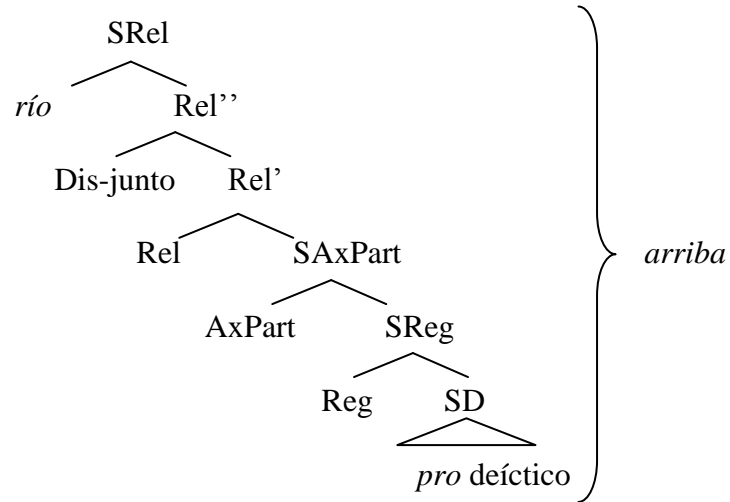
(189)



Por último, en 4.7. se ha analizado un grupo de construcciones en las que un nombre escueto se combina con un *AxPart* con *a-*. La diferencia con otras construcciones es que en estas el nombre escueto no representa una parte ni una propiedad de la *Figura*. En este caso, el nombre escueto da el marco en el que se localiza la locación denotada por el *AxPart* con *a-*.

La estructura de estas construcciones es la siguiente:

(190)



Una vez vistos todos estos elementos, la conclusión fundamental es que es posible explicar las construcciones direccionales sin que sea necesario tener una proyección de *Trayectoria*. En otras palabras, las relaciones espaciales son locativas y es la presencia de modificadores que relacionan estas locaciones con otras en el evento, junto con verbos de movimiento, lo que da el significado de dirección.

En el capítulo 5 se explica precisamente la interacción entre las expresiones espaciales vistas en los capítulos 3 y 4 y la estructura eventiva.



## CAPÍTULO 5

---

### Los elementos espaciales en la estructura eventiva

---

#### 5.1. Introducción

En los capítulos anteriores, se ha analizado la estructura interna de los diferentes elementos espaciales disponibles en español. Hemos visto que un ítem léxico puede lexicalizar la misma estructura en distintos contextos. En esos casos la interpretación de dicho ítem léxico será distinta dependiendo de la posición en la estructura de la expresión que introduce. En este capítulo se explica la interacción de los elementos espaciales con la estructura eventiva.

En 5.2., en primer lugar, presentamos el sistema de Ramchand (2008). Utilizamos este sistema para analizar de forma sencilla la combinabilidad de las *Ps* espaciales y la estructura eventiva. Después se examina cómo se deriva la telicidad a partir de la estructura de Ramchand. Siguiendo a Ramchand, se explica que la telicidad se puede deber a la presencia de un núcleo *res* en la estructura, pero también a la presencia de un elemento acotado en el complemento de *proc*.

Con el fin de mostrar la interacción entre los elementos espaciales y la estructura eventiva, en 5.3. se explica la manera en la que *Dis-junto* se combina con la estructura eventiva. Como hemos visto para el caso de las construcciones estativas con *AxParts*, *Dis-junto* es posible cuando se pueden identificar dos puntos separados. Cuando *res* está presente en la estructura, es posible tener *Dis-junto* porque *proc* y *res* pueden ser identificados como los dos puntos del intervalo introducido por *Dis-junto*. En este

sentido, es obligatorio tener *Dis-junto* en caso de que sea necesario tener una separación entre proceso y resultado. Esto ocurre en contextos de cambio de locación, por ejemplo. Asimismo, se muestra que otra manera en la que *Dis-junto* queda legitimado, en contextos en los que no hay *res*, es cuando el verbo tiene un significado conceptual de desplazamiento, ruta o de movimiento externo. Este es el caso de verbos de manera de moverse como *correr*, los cuales denotan obligatoriamente para algunos hablantes un desplazamiento, frente a verbos como *bailar* (cf. tipología de verbos de manera de moverse en Morimoto 2001). Esto permite que *correr* se puede combinar con *a*.

Por otro lado, se muestra que hay verbos que pueden combinarse con una expresión introducida por *en*, como complemento de *res*, a pesar de que *en* no lexicaliza *Dis-junto*. Para esto es necesario que el significado del verbo sea compatible con una interpretación en la que el proceso y el estado resultante se lleven a cabo en la misma locación. Este es el caso de verbos como *entrar*, que se puede combinar con *en* si el proceso comienza en cuanto la *Figura* empieza a estar dentro del *Fondo*. Otros verbos como *tirar* o *caer* también pueden combinarse con *en* por la misma razón.

En 5.4. analizamos posibles casos de locaciones creswelianas en español. Aunque presentamos algunas locaciones creswelianas en inglés, en las que la *Figura* se localiza en un punto al final de un camino a través del *Fondo*, nos centramos del español en los casos en los que la *Figura* se localiza o bien después de una trayectoria que parte del *Fondo* o bien en algún punto de una trayectoria que se dirige al *Fondo*.

## 5.2. Derivando la telicidad

### 5.2.1. Ramchand (2008)

#### La estructura: *init-proc-res*

Ramchand (2008) propone una descomposición de la estructura eventiva en tres subeventos: *init*, *proc* y *res*. *Init* corresponde al componente causativo. Introduce el estado inicial del evento. *Proc* es la proyección de proceso. Determina la naturaleza del

cambio o proceso. *Res* es la proyección de resultado. Da el estado final del evento. Ramchand (2008) define estos elementos de la siguiente forma:

- (1) *Sinit* introduce el evento causativo y legitima el argumento externo o iniciador.

*Sproc* especifica la naturaleza del cambio o el proceso y legitima la entidad que sufre el cambio o proceso o paciente.

*Sres* da el ‘telos’ o ‘estado resultante’ del evento y legitima la entidad de la que se predica el estado resultante.

Ramchand (2008:40)

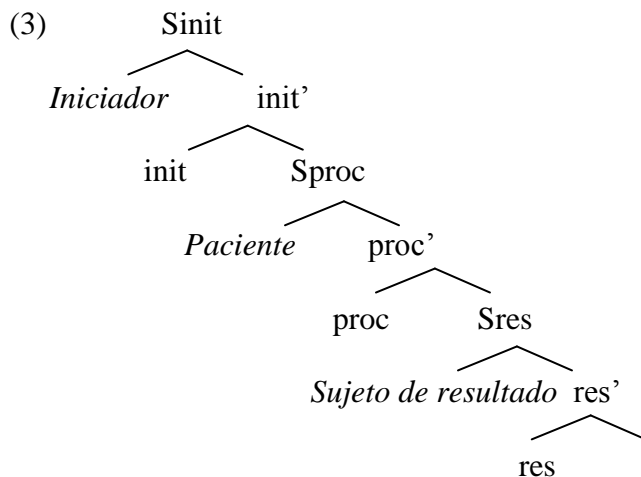
Como vemos, cada uno de estos subeventos legitima su propio ‘sujeto’. El iniciador es el responsable de la existencia del evento. Por ejemplo, en (2), Karina es la iniciadora del evento en el que la mantequilla se derrite:

- (2) Karina melted the butter.  
‘Karina derritió la mantequilla.’

Ramchand (2008:85)

El paciente o sujeto del proceso experimenta el proceso o cambio. En (2), la mantequilla experimenta el proceso de derretirse. El sujeto de *res* es la entidad que acaba en un estado causado por el proceso. En (2), el resultado es también la mantequilla, porque acaba en el estado en el que está derretida. Estos elementos, los ‘sujetos’, establecen una relación predicativa con el núcleo de los que son especificadores.

A continuación se representa la manera en la que estas proyecciones se combinan en la estructura con sus especificadores:



En cualquier evento en el que hay un cambio o actividad, *proc* está presente, pero *init* y *res* no tienen por qué estar obligatoriamente. La presencia de *init* o *res* depende de si hay o no un estado inicial o uno resultante, respectivamente.

Por ejemplo, el contraste en el siguiente par se debe al hecho de que en (4a) *init* está presente, como hemos visto, mientras que en (4b) no lo está:

- (4) a. Karena melted the butter.  
 ‘Karena derritió la mantequilla.’  
 b. The butter melted.  
 ‘La mantequilla se derritió.’

Ramchand (2008:85)

Solo en (4a) hay un componente causativo. En (4b) no hay una entidad que inicie el proceso.

De la misma forma, *res* puede no estar presente. Esto explica la diferencia entre (5a) y (5b):

- (5) a. Katherine jumped.  
 ‘Katherine saltó.’  
 b. Katherine jumped in the field. (con interpretación direccional)  
 ‘Katherine saltó al campo.’

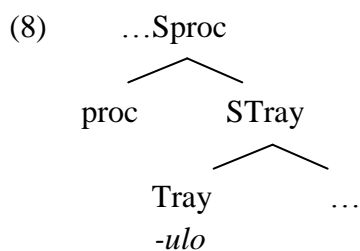
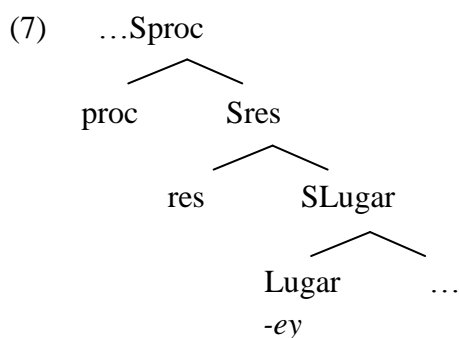
Mientras que en (5a) no hay estado resultante, en (5b) hay un estado final en el que Katherine acaba en el campo.

En este capítulo no nos vamos a centrar en la presencia o no de *init*, pero la presencia de *res* va a ser crucial.

En Ramchand (2008), algunos verbos pueden lexicalizar *res* o no dependiendo de los elementos con los que se combine. Ramchand (2008) apunta que en lenguas como el coreano, verbos como *ir* o *venir* se comportan como verbos con *res* o no dependiendo de los elementos con los que se combinen. En combinación con el elemento direccional *-(u)lo*, el verbo se comporta como un verbo sin *res* y cuando se combina con el elemento locativo *-ey*, se comporta como un verbo con *res*:

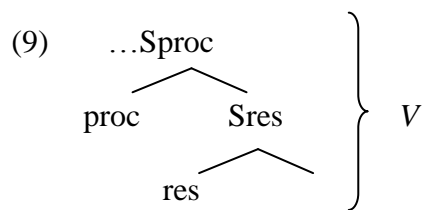
- (6) a. Inho-ka samwusil-**ey** ka-a iss-ta  
 Inho-NOM oficina-LOC va-ENLACE ser-DC  
 ‘Inho ha ido a la oficina (y todavía está allí).’
- b. \*Inho-ka samwusil-**lo** ka-a iss-ta  
 Inho-NOM oficina-DIR va-ENLACE ser-DC  
 ‘Inho ha ido a la oficina (y todavía está allí).’

Solo con *-ey* es posible tener la lectura en la que la *Figura* va al *Fondo* y se queda allí. En el sistema de Ramchand esta diferencia se representaría de la siguiente manera:

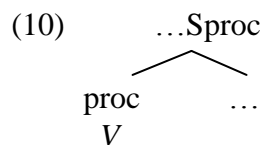


Ramchand (2008) y otros autores como Pantcheva (2008), asumen que, si un verbo se puede combinar con elementos locativos como *-ey*, y dar una interpretación direccional, esto significa que el verbo lexicaliza *res*.

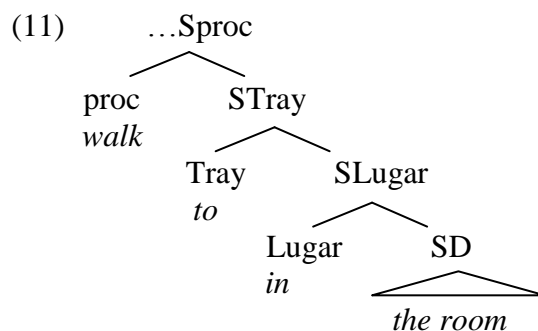
De acuerdo con el análisis para los verbos coreanos de Ramchand, en esta tesis tomamos la idea de que un mismo verbo puede lexicalizar diferentes estructuras. En caso de que un verbo lexicalice *proc* y *res*, *res* es el complemento de *proc*, como hemos visto antes:



Pero el verbo también puede lexicalizar solo *proc*:<sup>63</sup>



Si el complemento de *proc* no es *res*, otro elemento puede ocupar esta posición, como hemos visto en (8) por ejemplo, donde Ramchand afirma que *proc* toma *STray* como complemento. De la misma forma, en un ejemplo del inglés como *walk into the room*, el complemento de *proc* es un *STray*, según Ramchand:



Ramchand (2008:114)

<sup>63</sup> Como se ve, esto parece ir en contra de la Condición del Ancla. Dejamos para investigación futura el análisis de por qué en el caso de los verbos no es necesario que la proyección más baja quede lexicalizada.

Dependiendo de las propiedades del *S*Tray, si es acotado o no, la construcción será télica o atélica:

- (12) a. Mary danced to the store.  
       ‘Mary bailó a la tienda.’  
       b. Mary danced into the room.  
       ‘Mary bailó adentro de la habitación.’  
       c. Mary danced towards the bridge.  
       ‘Mary bailó hacia el puente.’

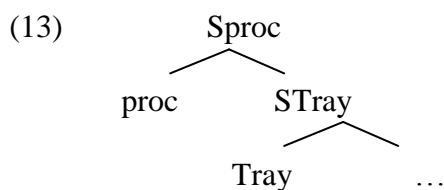
Ramchand (2008:111)

Mientras que en (12a) y en (12b) la construcción es télica porque *to the store* e *into the room* representan trayectorias acotadas, (12c) es atélico porque *towards the bridge* no representa una trayectoria acotada.

Ramchand (2008) señala que la combinación de *proc* con un *S*Tray es la misma que cuando se combina con un *SD* cuantificado con verbos de creación o de consumición. El complemento de *proc* representa un conjunto de puntos sobre los que el evento se desarrolla, siguiendo a Krifka (1987, 1989, 1992). De esta manera, los puntos temporales se distribuyen (‘map’) sobre los puntos del elemento que ocupa la posición de complemento. Por tanto, el acotamiento o no del complemento determina el acotamiento o no del proceso, es decir, su telicidad (Ramchand 2008:65).

Esto es lo que sucede en el caso de los temas incrementales. Un tema incremental (Verkuyl 1972, Dowty 1991) es un argumento cuyas propiedades determinan el acotamiento del evento. En el caso de *eat an apple* (‘comer una manzana’), en cuanto la manzana se termina, el evento se termina. Esto quiere decir que el objeto, en este caso la manzana, da la medida del evento.

De la misma forma, si un *S*Tray aparece como complemento de *proc*, sus propiedades determinan las propiedades del evento, porque este se distribuye sobre aquellos:



Por tanto, como hemos dicho antes, si el *STray* es acotado, el evento será télico, y si no lo es, el evento será atélico.

También en casos como *John wiped the table clean* ('Juan limpió la mesa hasta que estuvo limpia.')

el *SAdj clean* se comporta como una trayectoria, ocupando la posición de complemento de *proc* (cf. Ramchand 2008:122).

En resumen, la idea principal en esta sección es que la telicidad no implica obligatoriamente la presencia de un estado resultante, en línea con Ramchand (2008).

Con respecto a esto, Ramchand apunta lo siguiente:

- (14) El *Sres* solo existe cuando hay un estado resultante expresado explícitamente por el predicado léxico; no se corresponde con acotamiento semántico/aspectual en sentido general. Específicamente, la telicidad que surge por las interpretaciones basadas en la relación entre el *SD* y la estructura verbal no significa que *Sres* exista. En otras palabras, *Sres* solo existe si la estructura eventiva está especificada por sí misma como poseedora de un estado resultante.

Ramchand (2008:40)

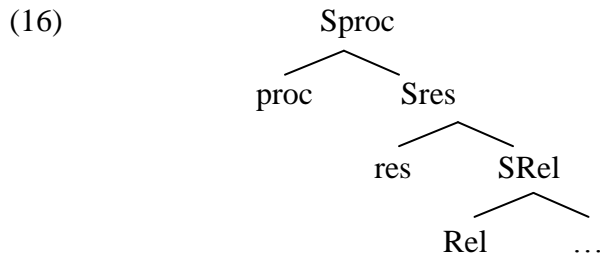
A continuación se muestran las propiedades que un elemento necesita tener para poder ocupar la posición de complemento de *res* o un *STray* complemento de *proc*.

### **Distintas posiciones de los *SRel*s**

De acuerdo con la estructura propuesta en Ramchand, hay dos posiciones principales para las expresiones espaciales introducidas por los elementos que hemos visto en los capítulos 3 y 4:

- (15) a. el complemento de *res*  
 b. el complemento de *proc*

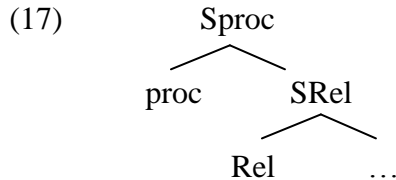
Cuando la expresión espacial, un *SRel*, es complemento de *res*, determina la locación de la *Figura* al final del evento:



Para que un *SRel* ocupe esta posición en un contexto espacial es necesario que introduzca una relación sobre una locación y no sobre un límite. Luego veremos que esto explica por qué *a*, que da locaciones resultantes, puede aparecer en esta posición, frente a *hasta*, que representa un límite y, por tanto, no da locaciones resultantes.

Por otro lado, con el fin de establecer una separación entre *res* y *proc*, es necesario que *SRel* contenga un elemento que permita interpretar al menos dos locaciones, como hacen *Dis-junto* y *PuntoEscalar*. Por medio de estos elementos, se evita la interpretación de que *proc* y *res* ocupan el mismo lugar. No obstante, veremos casos en los que *proc* y *res* pueden coincidir si el significado del verbo lo permite.

Cuando el *SRel* es complemento de *proc*, *proc* se distribuye sobre el *SRel*:



Esto significa que la extensión del proceso se distribuye sobre la extensión representada por el *SRel*. En un caso como *walk into the room*, la extensión del proceso de andar se extiende sobre la extensión que *into the room* representa, esto es, desde un punto inicial hasta un punto dentro de la habitación.

Cualquier elemento que dé la interpretación de que hay al menos dos puntos puede ocupar esta posición, sin importar que represente un límite. En esta posición, por tanto, tanto *a* como *hasta* o *hacia* pueden aparecer.

Como vemos, las distintas posiciones son cruciales para poder explicar la interacción entre las expresiones espaciales y la estructura eventiva.

### 5.2.2. Telicidad

Una vez se ha presentado la forma en la que se puede obtener telicidad en líneas generales, usamos los elementos del español que hemos visto en los capítulos 3 y 4 para ver la repercusión de estos en la telicidad.

Como hemos visto, hay dos maneras diferentes por las que se puede obtener telicidad. La primera es por medio de la presencia de *res*. La segunda es por medio de un complemento de *proc*. Si el complemento es acotado, la construcción será télica.

#### Telicidad y *res*

Si hay un estado resultante, el evento es obligatoriamente télico. Cuando el complemento de *proc* es *res*, el estado final que representa se alcanza obligatoriamente. Esto significa que la *Figura* obligatoriamente acaba estableciendo una relación estativa con la locación final y, por tanto, la telicidad es obligatoria.

De esta forma, con verbos que lexicalizan *res*, la telicidad es obligatoria. Esto pasa en inglés con verbos como *break* o *arrive*, según Ramchand (2008):

- (18) a. John broke the stick in a second/\*for seconds.  
 ‘Juan rompió el palo en un segundo/\*durante unos segundos.’  
 b. Mary arrived in two minutes/\*for two minutes.  
 ‘Mary llegó en dos minutos/\*durante unos minutos.’

Ramchand (2008:32)

Para el español, ya hemos visto algunos casos de verbos que lexicalizan *res*:

- (19) Juan fue a su casa

Como vimos en el capítulo 4, la interpretación de (19) es que Juan termina en un estado en el que está en la casa. Prueba de esto es que no es posible que Juan no llegue:

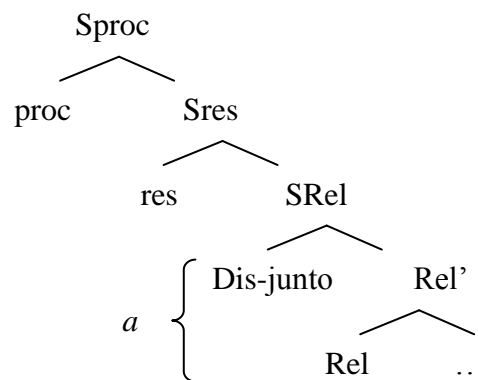
- (20) \*Juan fue a su casa, pero no llegó.

Como es necesario que haya una locación resultante, los elementos que aparecen como complementos de *res* no pueden representar un límite. Esta es la razón por la que en el siguiente ejemplo solo *a* es posible en la interpretación de que Juan fue a su casa y se quedó allí un rato. Esto se debe a que, como vimos en el capítulo 4, solo *a* introduce una locación y no un límite como *hasta*.<sup>64</sup>

(21) Juan fue {a/\*hasta} su casa un rato. → en la interpretación resultativa

Por tanto, solo elementos que introducen una locación y no un límite pueden ocupar la posición de complemento de *res*. Se representa esta restricción a continuación:

(22) a. combinación de *res* con *a*:



<sup>64</sup> En un caso como *llegar*, no es del todo seguro que haya un resultado, en vista de ejemplos como el siguiente:

(i) \*Juan llegó a su casa un rato.

Sin embargo, es posible encontrar ciertos ejemplos en los que es posible medir el estado resultante, cuando *llegar* tiene un sentido cercano a ‘alcanzar’:

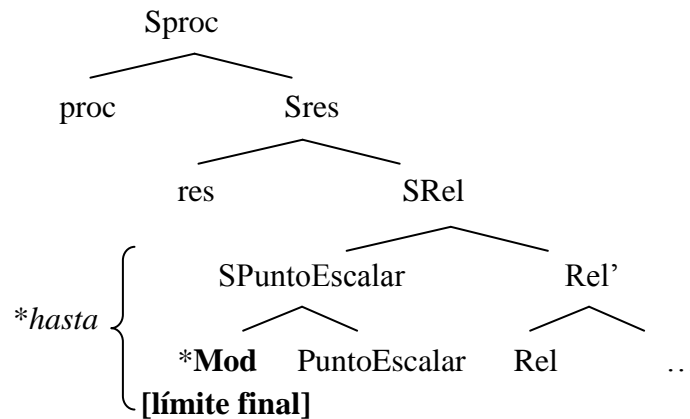
(ii) El agua llegó a 40 grados durante 5 minutos.

Consideramos, no obstante, que estos casos son excepciones. La escala en ellos hace que la interpretación de resultado sea posible. Sugerimos que un verbo como *llegar* no se combina con *res*, en oposición a lo que Ramchand sugiere para *arrive* en inglés. Consideramos que es el significado conceptual de *llegar* el que da la interpretación de llegada y no la presencia de *res*. Este significado hace a *llegar* comportarse de manera diferente a *ir*:

(iii) a. Juan {fue/\*llegó} hacia su casa.  
 b. Juan {llegó/\*fue/}del colegio.

No obstante, un análisis más profundo del verbo *llegar* es necesario. Lo dejamos para investigación futura.

b. combinación de *res* con *hasta*:



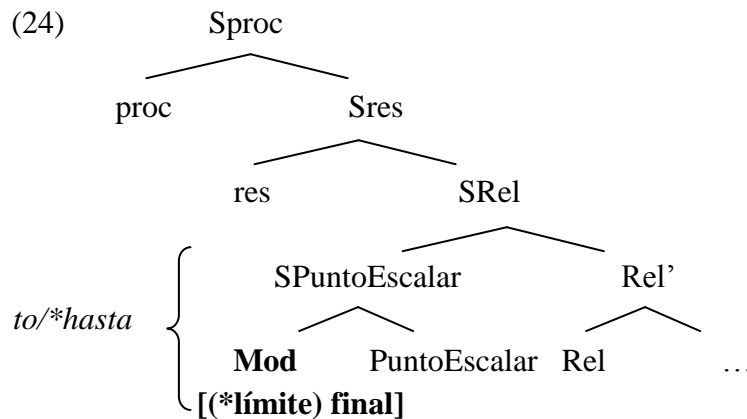
Aquí vemos que *a* se puede combinar con *res*. Esto se debe a que *Dis-junto* no evita la interpretación de locación resultante. Por el contrario, la combinación de *res* con *hasta* no es posible, porque el modificador que indica que el *Fondo* es un límite evita la posibilidad de tener una relación locativa final entre la *Figura* y el *Fondo*. En otras palabras, *res* no puede tomar como complemento un *SRel* en el que no se represente una relación locativa interna entre la *Figura* y el *Fondo*. Si el *Fondo* se interpreta como un límite, como en el caso de *hasta*, no es posible tener esta relación interna y no es posible tener un estado resultante.

Un punto importante es que el hecho de que *hasta* no se pueda combinar con *res* no significa que otros elementos que lexicalizan *PuntoEscalar* no puedan tampoco. Si el punto de la escala no corresponde a un límite, es posible que un elemento que lexicaliza *PuntoEscalar* pueda aparecer en el complemento de *res*. Esto explica el contraste entre *to* y *hasta*:

- (23) a. Juan went to his room for a while.  
b. \*Juan fue hasta su cuarto un rato.

En la interpretación de que Juan fue a su cuarto y se quedó allí un rato, solo *to* es posible, porque solo *to* permite tener una locación resultante. La razón es que, aunque tanto *to* como *hasta* lexicalizan *PuntoEscalar*, solo *hasta* lexicaliza un modificador de *PuntoEscalar* que da la propiedad de límite. Esto hace imposible tener una lectura resultativa con *hasta*, frente a *to*.

A continuación se representa la diferencia en la estructura:



Como es necesario tener una relación final como paso previo para tener un estado final, no es posible tener un modificador que indica que el punto en la escala es un límite. Por tanto, *hasta* no es posible. En el caso de *to*, el modificador de *PuntoEscalar* no indica que el punto represente un límite final, simplemente el último punto de la escala. Como no es un límite, la *Figura* puede acabar dentro del *Fondo* y establecer una relación locativa con él.

### Telicidad y *proc*

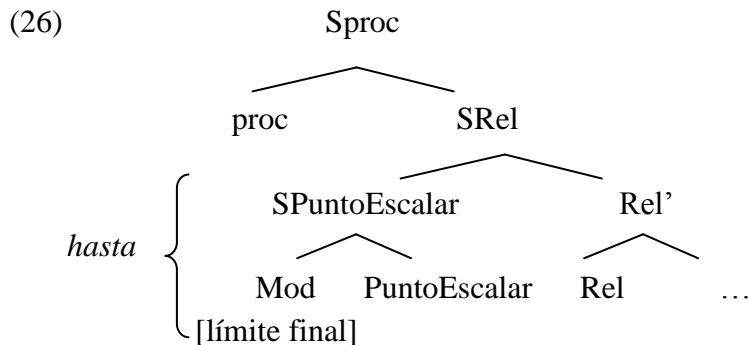
Hemos mencionado antes que en el sistema de Ramchand el complemento de *proc* puede ser un estado resultante (*res*) o un *STray*. Cuando el complemento es un *STray*, corresponde a un conjunto de puntos sobre los que el proceso se distribuye.

Con esto ahora es posible explicar por qué, como veíamos en el capítulo 4, *hasta* en español generalmente aporta telicidad, frente a *hacia* (cf. Morimoto 2001). Empezamos explicando el caso de *hasta*.

En el caso de *hasta*, su propiedad de límite confiere telicidad al evento, incluso con verbos atélicos como *bailar*:

(25) Juan bailó hasta la pared en 10 segundos.

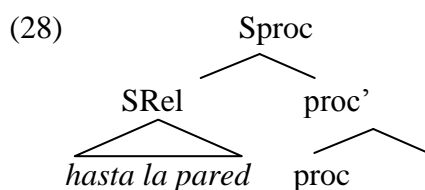
El *SRel* es en este caso un complemento de *proc*:



La presencia del modificador indicando punto final que *hasta* lexicaliza hace que sea un elemento acotado y, por tanto, cuando el proceso se distribuye sobre él se vuelve télico. Hemos visto, no obstante, que para algunos hablantes es posible tener una construcción atélica con *hasta*:

(27) Juan bailó hasta la pared durante 10 segundos.

Si la atelicidad es posible se predice que, o bien para estos hablantes *hasta* no representa un elemento acotado o bien la expresión introducida por *hasta* no ocupa la posición de complemento de *proc*. Esta posición podría ser, por ejemplo, la de un modificador en una posición superior a *proc*:



La diferencia entre la posición de complemento y esta posición adjunta es que en la posición de complemento el proceso es obligatoriamente isomórfico con la extensión denotada por el *SRel*. Como el *SRel* representa una extensión acotada, el proceso será acotado. En la posición de adjunto, el *SRel* solo representa un marco sobre el cual el proceso se desarrolla. En este caso no es necesario que el proceso se distribuya sobre toda la extensión denotada por el *SRel*.

Un elemento como *hasta* puede aparecer en una posición de adjunto porque identifica al menos dos puntos por sí mismo. Por el contrario, *a*, como lexicaliza *Dis-junto*, necesita

ocupar una posición en la cual se puedan identificar los dos puntos para formar el intervalo. Esto puede explicarse por qué una expresión con *a* es generalmente más interna, en el sentido de que está más baja en la estructura, que una expresión con *hasta*. Esto se puede ver en el siguiente contraste, adaptado de Demonte (2011:18):

- (29) a. Juan bajó [al sótano, hasta la entrada a la bodega].  
 b. \*Juan bajó hasta la entrada de la bodega, al sótano.

Al mismo tiempo, el hecho de que *hasta* pueda ocupar la posición de complemento sigue la idea de Demonte (2011), quien muestra que *hasta* se comporta como un argumento igual que *a* en vista de determinadas pruebas:

- (30) a. Extracción de adjunto/argumento en islas interrogativas:

¿[A / hasta] qué puerta<sub>i</sub>; me preguntaste [si Elisa llegó h<sub>i</sub>]?

- b. Extracción de supuestos adjuntos/argumentos en SNs:

¿[De qué colegio]<sub>i</sub>; llegó Elisa {a / hasta} [la puerta h<sub>i</sub>]?

adaptado de Demonte (2011)

La diferencia es que, como *hasta* implica la presencia de una escala en el evento, permite por sí misma que se puedan interpretar distintos puntos. Por el contrario, *a* necesita ocupar posiciones específicas, donde sea posible identificar el segundo punto del intervalo, aparte del *Fondo* que introduce.<sup>65</sup>

Por su parte *hacia*, debido a sus propiedades, da una lectura atética incluso con verbos como *ir* cuando es un complemento de *proc*:

---

<sup>65</sup> La misma diferencia se da entre *de* y *desde*. Como hemos visto en el capítulo 4, una expresión introducida por *de*, que necesita relacionar dos locaciones diferentes, debe ocupar una posición específica, frente a *desde*, que implica una escala y, por tanto, permite que se puedan interpretar distintos puntos. Esto explica el siguiente contraste:

- (i) Juan corrió al colegio {desde/\*de} su casa.

(31) Juan fue hacia su casa {durante/\*en} un rato.

En el capítulo 4, vimos que *hacia* implica obligatoriamente que la *Figura* no llega al punto final, porque es necesario que una parte inalienable del proceso o de la *Figura* esté orientado hacia el *Fondo* y, por tanto, el proceso o la *Figura* también deben estar orientados. Para que un elemento esté orientado es necesario que haya una separación entre este y el *Fondo* que sirve como referente para la orientación.

## Resumen

Hemos visto que la telicidad se puede obtener de distintas maneras. La presencia de *res* da obligatoriamente telicidad al evento. Pero es también posible obtener telicidad si el complemento de *proc* es acotado.

## 5.3. El papel de *Dis-junto* en la estructura eventiva

### 5.3.1. *Dis-junto* y las proyecciones verbales

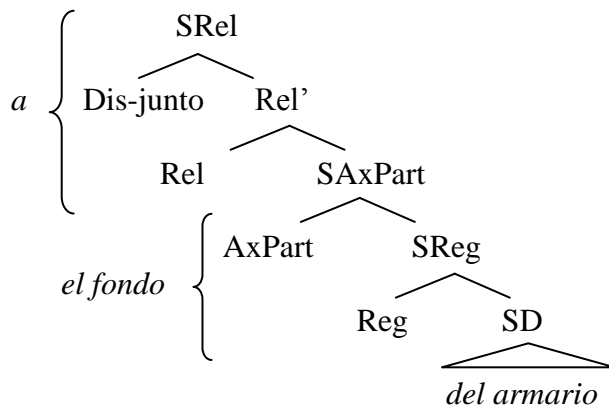
Hemos visto que, con el fin de que *Dis-junto* pueda estar presente, es necesario poder identificar dos puntos entre los cuales sea posible establecer un intervalo. Aquí se muestra que *proc* y *res* representan los dos puntos necesarios para que *Dis-junto* pueda estar presente.

En el capítulo 3, hemos visto que *a* es posible en ciertas construcciones como la siguiente:

(32) El abrigo está al fondo del armario.

Como se ha explicado, esto es posible cuando hay un *AxPart* en la construcción:

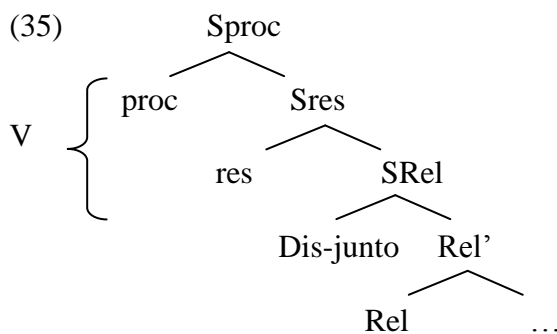
(33) *al fondo del armario*



La explicación de esto es que un *AxPart* da los dos puntos necesarios. Estos puntos son la parte que el *Axpart* representa y el todo al que pertenece. De esta manera es posible explicar un contraste como el siguiente:

- (34) a. El abrigo está al fondo del armario.
- b. \*El abrigo está al armario.

Solo en (34a) es posible identificar dos puntos: el fondo del armario y el armario como el todo que se toma como referencia. En (34b) el armario es el único punto presente. Pero este no es el único modo en el que dos puntos pueden ser identificados. En las construcciones direccionales los dos puntos son dados por un elemento distinto de *AxPart*. En este caso, la interpretación de los dos puntos es posible gracias a la presencia de *proc* y *res*. Como *proc* y *res* representan dos elementos distintos, cuando un verbo lexicaliza estos elementos, la presencia de *Dis-junto* queda legitimada:



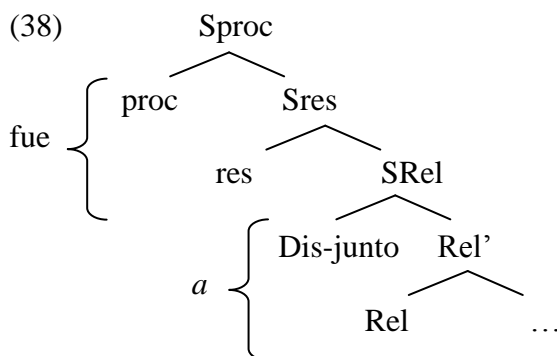
Esto explica por qué en combinación con un verbo direccional como *ir* o *venir* (cf. Levin 1993, Morimoto 2001, Fábregas 2007a, Demonte 2011, Real Puigdollers 2010, Zubizarreta y Oh 2007) *a* es posible independientemente de la presencia o no de *AxPart*:

- (36) a. Juan fue a su casa.  
b. Juan fue a la entrada de su casa.

Compárese (36a) con (37):

- (37) \*Juan está a su casa.

*Dis-junto*, que está dentro del *SRel* complemento de *res*, crea un intervalo entre el proceso y el estado resultante. Esto se representa en la estructura de la siguiente manera:



Así pues, hemos visto que con verbos direccionales la presencia de *Dis-junto* y, por tanto, de *a* está legitimada por la posibilidad de identificar dos puntos: *proc* y *res*.

A continuación se muestra que hay otra posible forma de tener *Dis-junto* en casos en los que no hay *res*: que el significado del verbo dé la interpretación obligatoria de que hay una ruta o un desplazamiento. Esto es lo que ocurre en el caso de verbos como *correr*.

### 5.3.2. *Dis-junto* sin *res*: el caso de *correr*

#### Introducción

Hemos visto que *a* introduce expresiones que ocupan el complemento de *res*, mientras que expresiones introducidas por *hasta* ocupan el complemento de *proc*. Hemos dicho

que *hasta* no puede aparecer en el complemento de *res* porque representa un límite y, por tanto, si delimita el proceso, no es posible interpretar una interpretación de locación resultante.

No obstante, es también posible que una expresión introducida por *a* ocupe la posición de complemento de *proc* y no de *res*. Esto es posible siempre y cuando el proceso dé dos puntos por sí mismo. Hasta ahora, hemos visto dos situaciones en las que *Dis-junto* está legitimado debido a que se pueden identificar dos puntos: el caso de las locaciones con *AxPart* y el caso de las construcciones direccionales con *proc* y *res*.

Existe otra posibilidad de identificar dos puntos: por medio del significado del verbo, en el caso de que este implique obligatoriamente un desplazamiento. Esto es lo que ocurre con verbos como *correr*, que para algunos hablantes se puede combinar con *a*, como muestra Fábregas (2007a):

(39) Juan corrió a su casa.

En este caso no hay *res* y, por tanto, no hay un estado resultante, como se ve en el hecho de que no se puede medir su duración:

(40) Juan corrió a su casa un rato. → \*lectura de resultado

En (40) la interpretación no es que Juan corrió a su casa y se quedó allí un rato, sino que estuvo corriendo durante un rato. Recuérdese que la primera interpretación era posible con verbos como *ir*. Esto quiere decir que en este caso *un rato* sería un modificador externo a *res*.

A continuación se explica el papel del significado conceptual de verbos como *correr* y cómo esto permite distinguirlos de otros verbos como *bailar*, que no se pueden combinar con *a*.

### Significado conceptual de ‘desplazamiento’

El significado de ‘desplazamiento’ que verbos como *correr* tienen explica la diferencia entre estos verbos y otros verbos de manera de moverse como *bailar* en cuanto a su

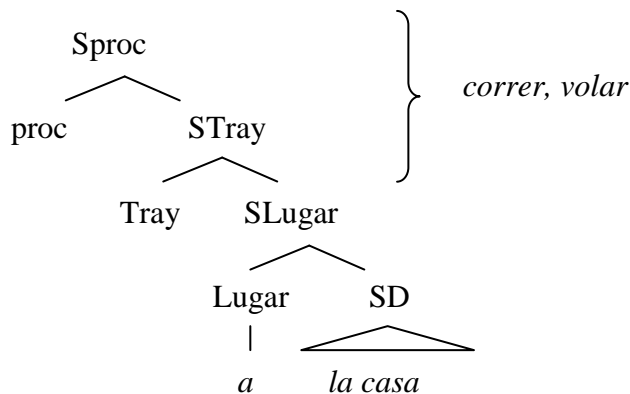
combinabilidad con *a*. Esta diferencia ha sido discutida en numerosos trabajos (Aske 1989, Mateu y Rigau 2002, Fábregas 2007a, Real Puigdollers 2010, Demonte 2011, e.o.), porque representa un claro contraejemplo a la tipología de verbos de Talmy (1985), a la que se hace referencia en 5.3.4. Considérese el siguiente contraste:

- (41) a. Juan corrió a su casa.  
b. \*Juan bailó a su casa.

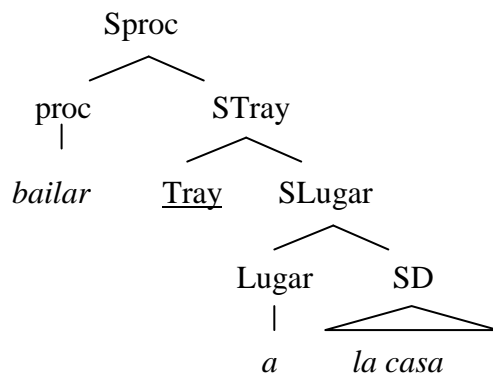
Como ha sido previamente señalado (cf. Fábregas 2007a, Real Puigdollers 2010, Demonte 2011 e.o.), solo algunos verbos de manera de moverse como *correr*, *nadar* o *volar* se combinan de manera natural con *a* y solo para ciertos hablantes (cf. Fábregas 2007a). Otros como *bailar* o *flotar* no se combinan con *a*.

Para Fábregas (2007a) verbos del tipo de *correr* se pueden combinar con *a*, frente a verbos del tipo de *bailar*, porque los primeros lexicalizan *Tray*, frente a los segundos:

- (42) *correr, volar a la casa*:



- (43) *bailar a la casa*:



adaptado de Fábregas (2007a:189-190)

Según Fábregas, como un verbo como *correr* lexicaliza *Tray*, un elemento locativo como *a*, que solo lexicaliza *Lugar* para Fábregas, puede combinarse con él.

Siguiendo a Fábregas (cf. también Morimoto 2001), consideramos que verbos como *correr* son diferentes de verbos como *bailar*. No obstante, consideramos que la diferencia no depende de una estructura interna distinta, sino que se debe a una diferencia en el significado conceptual de ambos tipos de verbos. El significado conceptual de un verbo como *correr*, frente al de un verbo como *bailar*, da la interpretación obligatoria de desplazamiento. Esto es similar a la idea de que *correr* lexicaliza *Tray* en el sentido de que implica una ruta. A continuación se muestran pruebas de la diferencia entre ambos verbos:

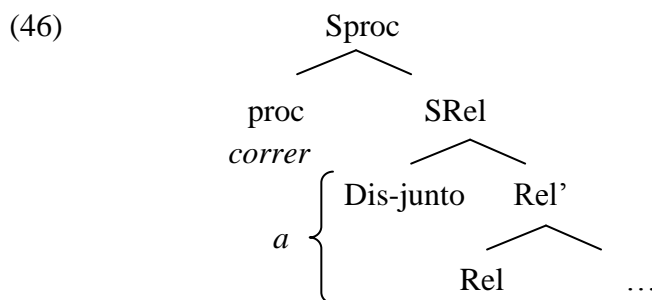
- (44) a. Juan corrió dos metros.
- b. \*Juan bailó dos metros.

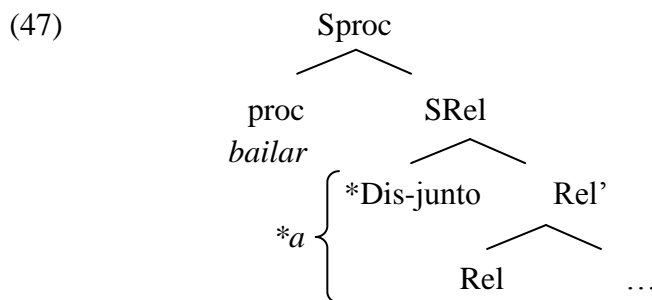
Fábregas (2007a:187)

- (45) Juan {bailó/\*corrió} sin moverse del sitio.

La interpretación de *correr* hace posible medir el evento en el caso de *correr*, como en (44a). Además, no es posible que la entidad que corre no se mueva del sitio, frente a lo que pasa con *bailar*, como se ve en (45).

Por tanto, aunque la estructura de *bailar* y de *correr* es la misma, como se representa más abajo, *Dis-junto* solo es posible con *correr*, debido a su significado conceptual de ruta o desplazamiento:





La interpretación de desplazamiento de *correr* da los dos puntos necesarios para que *Dis-junto* pueda estar presente. El segundo punto puede ser identificado como cualquiera de los puntos en la ruta creada por el desplazamiento que el significado de *correr* introduce. Por el contrario, *bailar* no introduce intrínsecamente una ruta, en el sentido de una línea de puntos sobre el que el evento se desarrolla.

Una prueba de que esta diferencia es conceptual es, en primer lugar, la variación entre hablantes a la que se ha hecho mención antes (cf. Fábregas 2007a). Esta variación se puede ver en la variabilidad de juicios entre los trabajos de Aske (1989), Morimoto (2001) o Mateu (2002), quienes no aceptan esta combinación, y el trabajo de Fábregas (2007a), quien muestra ejemplos en los que *correr* y otros verbos de manera de moverse como *gatear* o *cojear* se pueden combinar con *a* (ver también Ramchand 2008:112, nota 1, para la variación en inglés).

Otra prueba de que la diferencia entre la combinabilidad de *correr* con *a* se debe al significado conceptual es que se puede coaccionar la lectura en la que *bailar* representa una ruta. Por ejemplo, en un caso en el que se hace explícito que el acto de bailar tiene que ser siguiendo una ruta, la combinación con *a* podría ser más natural:

- (48) [El director de una película diciéndole a un actor:]  
 - ??Tú tienes que bailar a ese cuarto.

En un caso como este, es más natural, aunque algo forzada, la lectura en la que el proceso de bailar sigue una ruta y, por tanto, podría ser posible tener *a*.

Una última prueba de que en estos casos los dos puntos se obtienen a partir del significado conceptual es que con un verbo como *correr* solo es posible que un elemento que se combine con él tenga interpretación direccional si por sí mismo implica dos puntos. Frente a *correr*, con un verbo como *ir* que da dos puntos estructuralmente

(*proc* y *res*), elementos que no implican dos puntos pueden tener interpretación direccional. Considérese el siguiente contraste:

- (49) a. Los niños fueron dentro → interpretación direccional  
 b. Los niños corrieron dentro → solo interpretación locativa

Un elemento como *dentro* que, como hemos visto, no lexicaliza *Dis-junto*, puede ser coaccionado por *ir* para adoptar un significado direccional, pero no por *correr*. La explicación es que solo *ir* da estructuralmente los dos puntos necesarios para que haya direccionalidad. *Correr* da estos puntos conceptualmente.

En vista de esto, la conclusión es que un verbo como *correr* se puede combinar con *a* porque su significado conceptual permite identificar los puntos necesarios para que *Dis-junto* pueda estar presente.

Hemos visto que un verbo como *correr* no lexicaliza *res*. Esto significa que la expresión introducida por *a* no ocupa la posición de complemento de *res*, sino la de complemento de *proc*, lo que, sumado a las propiedades de *Dis-junto*, hace que sea posible interpretar el *Fondo* como el punto final del proceso, a pesar de que no haya estado final.<sup>66</sup>

### Verbos del tipo de *correr* en otras lenguas

Autores como den Dikken (2010b), Gehrke (2008), Ramchand (2008) y Real-Puigdollers (2010) han observado que ejemplos como el siguiente tienen tanto una lectura locativa como una direccional:

- (50) The boy ran in the kitchen.  
 ‘El niño corrió en la cocina.’

<sup>66</sup> Es incluso posible tener una lectura durativa con *a* cuando se combina con el verbo *correr*:

- (i) a. Juan corrió a su casa durante 15 minutos.  
 b. \*Juan fue a su casa durante 15 minutos.

En estos casos *durante 15 minutos* modifica la duración del proceso. Dejamos para investigación futura una explicación de estos casos, en los que parece haber un significado de ‘en dirección a’.

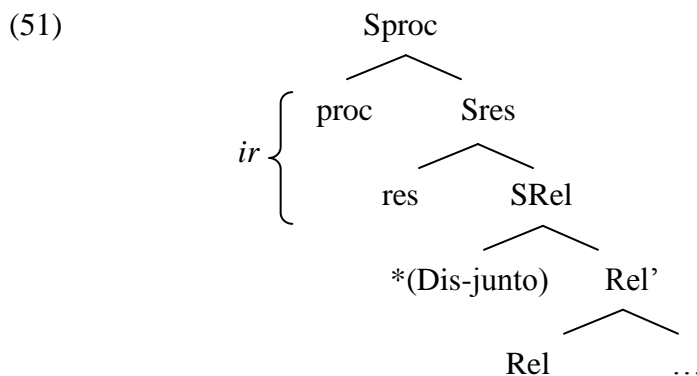
Folli y Ramchand (2005) han explicado esta doble posibilidad diciendo que verbos como *run* pueden lexicalizar *res*, lo que da la lectura direccional.

Frente a estas autoras, aquí hemos defendido que no es necesario asumir que estos verbos lexicalizan *res*.

Aunque un análisis del inglés no entra dentro del objetivo de esta tesis, sugerimos que el análisis de la lectura direccional de elementos locativos como *in* en inglés podría seguir dos vías. La primera se basa en la idea de que frente a elementos como *en* en español, *in* puede lexicalizar *PuntoEscalar* en combinación con verbos que implican un desplazamiento como *correr*. La segunda es que elementos como *in* pueden lexicalizar un núcleo de la *fseq*, pero también pueden lexicalizar modificadores. En ese caso, dependiendo del elemento al que modifiquen pueden dar una lectura direccional o no. Si modifican un proceso con el significado de desplazamiento, la lectura será direccional, pero si el proceso no implica desplazamiento, la única interpretación sería obligatoriamente locativa.

### 5.3.3. Restricciones de combinación de elementos sin *Dis-junto*

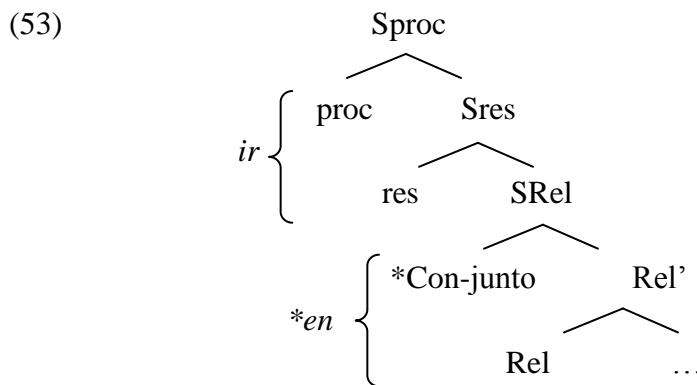
Hemos señalado que *Dis-junto* puede aparecer como complemento de *res* porque *proc* y *res* dan los dos puntos necesarios. Al mismo tiempo, hemos señalado que con verbos como *ir* es necesario que un elemento que permita interpretar dos puntos esté presente, con el fin de que se pueda interpretar una transición entre *proc* y *res*. Esto está representado a continuación, donde se observa que si *Dis-junto* no está presente, la construcción no es posible con un verbo como *ir*:



El significado conceptual de un verbo como *ir* requiere una transición entre *proc* y *res*, es decir, que estos elementos no coincidan. Esto explica por qué en español, un elemento que representa obligatoriamente coincidencia central, como *en*, por medio de *Con-junto*, no se pueda combinar con verbos como *ir* o *venir*:

(52) \*Juan fue en su casa.

En la estructura se representa la imposibilidad de combinar *Con-junto* con *ir*:



La presencia de *Con-junto* en el complemento de *res* daría la interpretación de que la locación del estado resultante y la del proceso coinciden. Si la interpretación deseada de (52) es que la casa es la *Meta*, es necesario determinar que la casa no corresponde a la locación del proceso. Esto no es posible con *en*.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> No es ni siquiera posible tener la lectura en la que la casa es la locación del proceso, porque el proceso de ir requiere al menos dos puntos. Esto explica por qué frente a *en*, *por* sí puede dar la locación del proceso. Como lexicaliza *Dispersión*, es posible que el proceso se localice en más de un punto. Compárese el siguiente par de ejemplos:

- (i) a. Juan fue por la carretera.
- b. \*Juan fue en la carretera.

Sería posible que *en* introdujera la locación del proceso solo en el caso de que los distintos puntos se pudieran interpretar de otra manera. En el caso de que la localización sea un vehículo, el movimiento de este da esa interpretación:

- (ii) Juan fue en su coche.

### 5.3.4. Un breve comentario sobre la tipología de Talmy

El análisis de la combinación de los elementos espaciales y los verbos da una explicación a los contraejemplos para la generalización de Talmy (cf. Talmy 1985, 1991). Talmy da una tipología de lenguas según la manera en la que los verbos codifican la dirección. En las lenguas de marco verbal como el español la dirección está codificada en el verbo, mientras que en las lenguas de marco satelital como el inglés, la dirección está codificada en elementos satelitales. La diferencia se puede observar en el siguiente contraste de Talmy (1985):

- (54)        a. La botella entró a la cueva flotando.  
               b. The bottle floated into the cave.

En español verbos como *entrar* codifican la dirección. Por el contrario, en inglés, la dirección está codificada en satélites como *into*. Los satélites dan la dirección por sí mismos, por lo que se pueden combinar con verbos de manera de moverse con un significado direccional. Para Talmy, en las lenguas de marco verbal esto no es posible.

Una vez que hemos repartido el significado de direccionalidad en distintas partes de la estructura es posible explicar por qué ciertos elementos como *hasta* se pueden combinar con verbos de manera de moverse en una lengua de marco verbal como el español, lo cual puede suponer una excepción a la generalización de Talmy. Una vez que se evita la clasificación entre direccional y locativo es posible encontrar *Ps* combinadas con verbos de manera de moverse en lenguas de marco verbal. Esto es posible siempre y cuando esas *Ps* puedan identificar por sí mismas al menos dos puntos. Así, un elemento como *hasta*, que lexicaliza *PuntoEscalar* puede combinarse con un verbo como *bailar* dando una interpretación direccional, pero un elemento como *a* que lexicaliza *Dis-junto* necesita que se pueda identificar un segundo punto en el contexto para poder combinarse con un verbo de este tipo en la interpretación direccional.

Esta idea va en línea con Son (2007) y Fábregas (2007a), quienes defienden que no solo las propiedades de los verbos, sino también las propiedades de las *Ps* determinan las posibles combinaciones.

Por otro lado, también es posible explicar por qué un verbo de manera de moverse como *correr* se puede combinar con un elemento como *a* en una lengua de marco verbal. Como hemos dicho antes, esto es posible porque un verbo como *correr* da un significado de desplazamiento, que permite identificar el segundo punto que *Dis-junto* necesita.

De esta manera no es necesario clasificar las lenguas dependiendo de sus verbos, sino que es suficiente con examinar los ítems léxicos presentes en cada lengua y ver lo que estos lexicalizan, por ejemplo, si estos lexicalizan *PuntoEscalar* o *Dis-junto*. Así, en español, un elemento básico como *a* lexicaliza *Dis-junto*, y no *PuntoEscalar*. Esto hace que no se pueda combinar con verbos de manera de moverse como *bailar*, que no pueden identificar el segundo punto necesario para que se pueda establecer el intervalo que *Dis-junto* introduce.

Sin embargo, en español, hay ciertos elementos como *hacia* o *hasta* que sí pueden combinarse con verbos de manera de moverse y dar una interpretación direccional, como muestra Aske (1989) en los siguientes ejemplos:

- (55)        a. Juan bailó de un lado para otro/hacia la puerta/hasta la puerta.  
              b. La botella flotó por el canal.

Aske (1989:3)

Esto es posible porque estos elementos, por sí mismos, pueden dar los puntos necesarios para que el proceso de *bailar* o *flotar* se puedan llevar a cabo. Hemos visto en el capítulo 4 que *para* y *por* lexicalizan *Dispersión*, *hasta* lexicaliza *PuntoEscalar* y *hacia* da una parte orientada de una entidad que fuerza la separación entre la *Figura* y el *Fondo*. Todo esto hace posible que la presencia de estos elementos permita identificar los dos puntos a pesar de que el verbo no dé un significado obligatorio de desplazamiento.

En conclusión, la combinación de *Ps* relacionadas con la direccionalidad y verbos de manera de moverse no depende exclusivamente del tipo de verbos en cada lengua, sino también de la estructura interna de las *Ps* disponibles en la lengua en concreto.

## Resumen

Hemos visto que la presencia de *Dis-junto* es posible siempre y cuando dos puntos separados se puedan identificar en el evento, con el fin de establecer un intervalo entre ellos. Se han presentado tres maneras en las que estos puntos pueden ser identificados:

- (56)
1. Por medio de un *AxPart*.
  2. Por medio de la presencia de *proc* y *res*.
  3. Por medio de la presencia de verbos de manera de moverse que impliquen obligatoriamente desplazamiento.

En un caso como *bailar*, si no hay *AxPart*, como no hay *res* y el significado de *bailar* no implica obligatoriamente desplazamiento, su combinación con *a* no es posible. Por el contrario, es posible combinar *bailar* con elementos que dan dos puntos por sí mismos, como *hasta*, *hacia* o *por*.

### 5.3.5. Alternancias entre *a* y *en*

Hasta ahora hemos visto que elementos que lexicalizan *Dis-junto*, como *a*, pueden aparecer como complementos de *res*. Hemos visto ejemplos en los que *en* no puede introducir una locación final en combinación con verbos como *ir*:

- (57) \*Juan fue en su casa.

No obstante, como se ha señalado en trabajos previos como Morimoto (2001) o Fábregas (2007a), por citar algunos de los más recientes, hay casos en los que *en* introduce una expresión que denota la locación final:

- (58) Juan entró en su casa.

- (59) Juan tiró la pelota en la papelera.

Aquí vemos dos casos diferentes: en primer lugar, el verbo *entrar*, en segundo lugar, un verbo balístico (cf. Pinker 1989) como *tirar*. Analizamos ambos casos a continuación, así como otros verbos como *caer*.

### ***Entrar***

*Entrar* es un verbo de movimiento direccional inherente (cf. Demonte 2011, Real Puigdollers 2010:136). Como tal se puede combinar con un elemento como *a*, como se muestra en (60a). No obstante, frente a otros casos de verbos direccionales como *ir*, se puede combinar también con *en* (cf. Morera 1998, Morimoto 2001, Mateu y Rigau 2002, Demonte 2011, e.o.), como se ve en (60b):

- (60)        a. Juan entró a su casa.  
              b. Juan entró en su casa.

Tanto con *en* como con *a* es posible medir el estado resultante, lo que indica que *res* está presente en la estructura:

- (61)        Juan entró {a/en} su casa un rato

El verbo *entrar* es diferente de otros verbos como *ir*. Una primera diferencia es que da información sobre el *Fondo*: este debe ser una entidad que pueda contener a la *Figura*. Esto explica el siguiente contraste:

- (62)        a. Juan fue al prado.  
              b. #Juan entró al prado.

Para que (62) fuera posible, sería necesario interpretar que el prado está rodeado por vallas, por ejemplo.

El hecho de que *entrar* dé información sobre la locación final, hace que esta locación se pueda interpretar sin necesidad de una expresión de *meta* explícita, lo que hace que *entrar* se pueda combinar con una expresión de *Origen* introducida por *de*, frente a *ir*:

- (63) a. ?Juan entró del jardín.  
b. \*Juan fue de su casa.

Para poder tener una expresión de *Origen* introducida por *de* es necesario tener una *Meta* implícita (cf. Demonte 2011) o, en otras palabras, que se pueda interpretar que hay una punto final, independientemente de cuál sea. Esto solo es posible con *entrar* o con verbos como *salir*, por ejemplo.<sup>68</sup>

Por tanto se puede decir que *res* está presente con *entrar* y que hay una *Meta* implícita.

Otra diferencia entre *entrar* e *ir* es que con *entrar* no se da la paradoja imperfectiva (Dowty 1979), frente a lo que ocurre con *ir*, en ejemplos como el siguiente:

- (64) a. Juan está entrando en su casa.  
b. Juan está yendo a su casa.

Mientras que en (64a) la interpretación es que Juan ya ha entrado un poco, en (64b) no es posible interpretar que Juan ha ido un poco. Esto se ve en contrastes como los siguientes

- (65) a. El grupo ha {entrado/\*ido} completamente.  
b. Juan ha {entrado/\*ido} un poco.

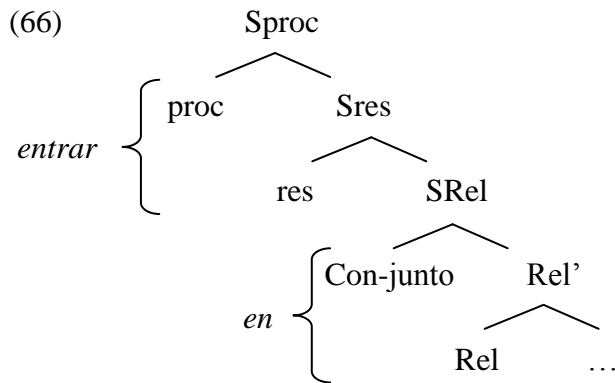
Esta diferencia se debe a que *ir* representa un cambio entre dos puntos, frente a *entrar*, que permite que se puedan interpretar más puntos entre los cuales no es obligatorio que haya una transición.

Esto se relaciona con la diferencia entre *entrar* e *ir* con respecto a la combinación con *en*. La razón por la que es posible que con *entrar* el proceso y el resultado coincidan es porque el significado de *entrar* permite que el primer punto del proceso sea el primero de la locación final y, por tanto, que el proceso se localice en la locación resultante. Esto quiere decir que es posible que *proc* y *res* tengan lugar en el mismo sitio. Como es posible que el proceso y el resultado ocupen el mismo espacio, es posible tener elementos que no impliquen dos puntos separados, como *en*.

---

<sup>68</sup> Con *desde* no hay diferencia, porque lexicaliza *PuntoEscalar* y esto hace que la escala interpretada permita tener una *Meta* implícita en uno de sus puntos.

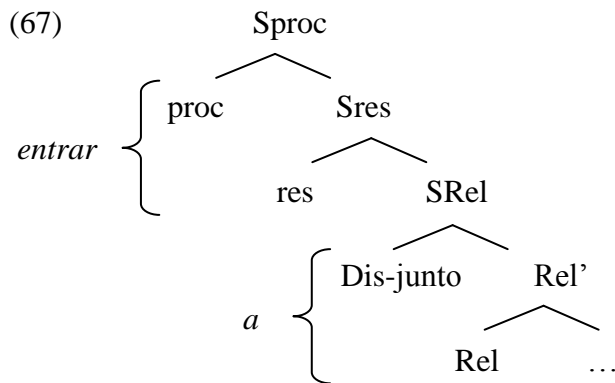
La representación es la siguiente:



No importa que *en* lexicalice *Con-junto* porque es posible que *proc* y *res* ocupen la misma locación.

No obstante, como hemos visto, también es posible que *entrar* se combine con *a*. Esto es posible en los casos en los que el primer punto del proceso está fuera de la locación final. En estos casos el proceso y el resultado no coinciden y se interpreta una transición.

La estructura de *entrar a* es similar a la de *entrar en*.<sup>69</sup>



Aunque las diferencias en la interpretación entre *entrar en* y *entrar a* no son muy grandes, como con *entrar a* hay transición, en este caso se da la paradoja imperfectiva y no es del todo natural medir el proceso de *entrar*:

<sup>69</sup> En este sentido, este análisis se aparta de la idea de que *en* sea en estos casos un resto de la preposición *in* en latín, que daba una lectura direccional en combinación con acusativo (cf. NGRALE:§29.8a). Si se aceptara el análisis del resto del valor latino, la construcción se podría explicar asumiendo que en estos casos el *SD* tiene marca de acusativo y lexicaliza *Dis-junto*, como he sugerido en §2.3.2.

- (68) a. Juan está entrando en su casa.  
b. ??Juan entró a su casa completamente.

La diferencia entre *entrar* con *a* y *entrar* con *en* ha sido explicada en términos de preferencias dialectales por autores como Cuervo (1955) y Kany (1976) (cf. Morimoto 2001). Otros autores han propuesto que las dos construcciones tienen un significado diferente. Morera (1988) señala que hay diferencias semánticas mínimas entre ambas construcciones. Mientras que con *a* la información relevante es la dirección del movimiento, con *en* la información relevante tiene que ver con los límites de la locación final.

Morimoto (2001) también sugiere que hay una diferencia. Considera que *en* se prefiere cuando el significado es que la *Figura* termina en el interior del *Fondo*. No obstante, considera que esto no implica una diferencia estructural.

Como vemos, la diferencia es mínima. Aquí explicamos esta diferencia teniendo en cuenta la localización del primer punto del proceso: si consideramos que está fuera del *Fondo* o dentro. En el primer caso, se usa *a* y hay un intervalo entre este punto y el *Fondo*. En el segundo caso se usa *en* y es posible interpretar más puntos. Esto explica, como hemos visto, contrastes entre *entrar a* y *entrar en* como los siguientes:

- (69) a. Juan ha entrado un poco {en/?a} la cueva.  
b. La hoja del cuchillo ha entrado un poco {en/\*a} el riñón.

El hecho de que con *entrar a* se interprete un intervalo puede explicar el significado de dirección que sugiere Morera (1988). La idea de que con *entrar en* se empieza en el primer punto del *Fondo* puede explicar por qué con *entrar en* es obligatorio que la *Figura* acabe dentro como sugiere Morimoto. La razón es que ya empieza dentro.

Otra prueba de la diferencia entre *entrar* e *ir* es que como *entrar* empieza o bien en el *Fondo* o bien en un punto justamente anterior al *Fondo*, si se combina con una *Ruta*, la *Ruta* debe pertenecer al *Fondo*. Esto no ocurre con *ir*:

- (70) a. #Juan fue a su casa por la puerta  
b. Juan entró a su casa por la puerta.

En resumen, es posible que *entrar* se combine con *en* porque el significado de *entrar* permite que el proceso y el resultado ocupen la misma locación.

### Otros verbos con los que se da la alternancia *a/en*

De la misma manera que ocurre con *entrar*, verbos de movimiento balístico como *tirar* en español (cf. Fábregas 2007a) y verbos como *caer*<sup>70</sup> se combinan tanto con *a* como con *en*, dando una expresión que corresponde a la locación final:

- (71) a. Juan tiró el papel {a/en} la basura.  
b. Juan cayó {a/en} la piscina.

La interpretación de estos ejemplos es que la *Figura*, bien porque es lanzada o porque cae, acaba en el *Fondo*.

Frente al caso de *entrar*, en estos casos no es siempre posible medir el resultado, como se ve en (72); solo en algunos casos como los de (73):

- (72) a. \*Juan tiró el papel {a/en} la basura un rato.  
b. \*Juan cayó {a/en} la piscina un rato.

- (73) Tiré la chuleta {en/a} en la barbacoa un rato.

La razón por la que no siempre es posible medir el resultado tiene que ver con el hecho de que en estos casos no hay intencionalidad por parte de la *Figura* de acabar en el *Fondo* y esto hace difícil interpretar que la *Figura* permanezca allí. No obstante, en el contexto adecuado se puede tener esta interpretación, como en (73), donde se pretende que la chuleta esté en la barbacoa un rato friéndose.

Una diferencia entre *a* y *en* se puede ver en un contraste como el siguiente, donde se ve que con *en* es obligatorio que la *Figura* entre en el *Fondo*:

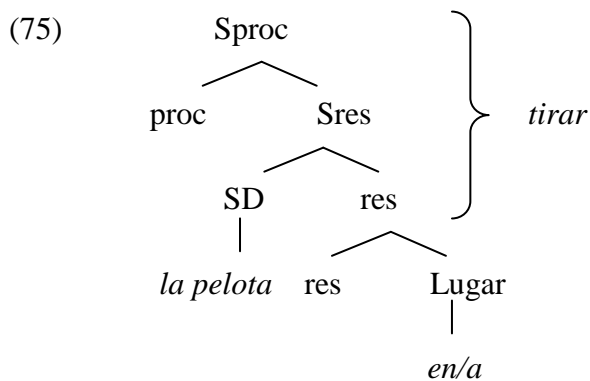
---

<sup>70</sup> Verbos del tipo de *caer* como *fall* en inglés se combinan con elementos locativos en otras lenguas (cf. Gehrke 2008, e.o).

(74) Juan tiró la pelota {a/#en} la papelera, pero no entró.

Para Fábregas (2007a) la alternancia es posible porque estos verbos lexicalizan *res*, por tanto, pueden combinarse con elementos locativos como *en* o *a*. Para él, la única diferencia es que *a* solo implica que la *Figura* se localiza tocando un punto del *Fondo*. Esto permite a Fábregas (2007a) explicar por qué solo con *en* es obligatorio que la pelota acabe dentro de la papelera en (74).

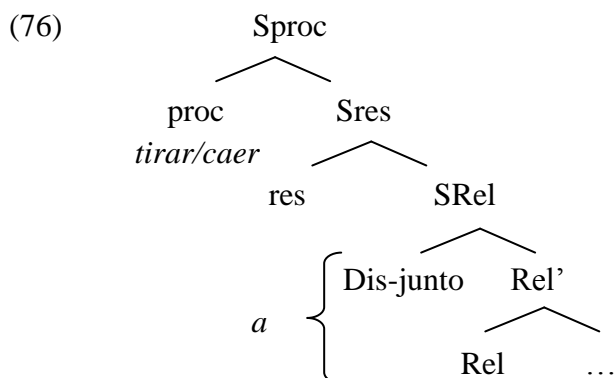
Fábregas propone la siguiente estructura:

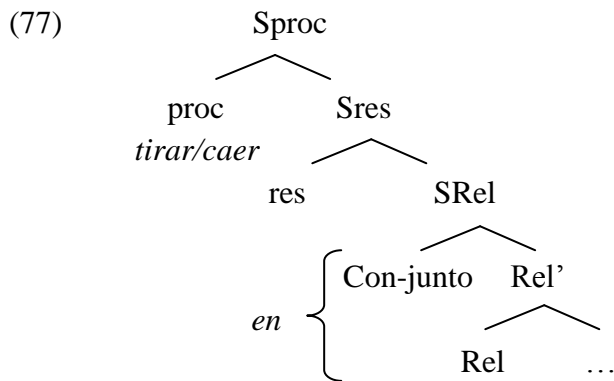


Fábregas defiende que *en* es posible porque *tirar* lexicaliza *res* y no *Tray*, como hemos visto para verbos como *correr*. Esto hace que *Lugar* no necesite ser entendido como una locación final, sino como una locación predicada de la *Figura*.

Frente a Fábregas, de manera similar al caso de *entrar*, se pueden explicar estos casos a través de la idea de que también con estos verbos es posible que el proceso y el resultado compartan la locación. El hecho de que con *a* nuevamente se interprete un intervalo y, por tanto, la *Figura* no empieza dentro del *Fondo* explica por qué solo con *en* es obligatorio que la *Figura* acabe dentro del *Fondo*, como hemos visto en (74).

La estructura de ambas construcciones se representa a continuación:





El hecho de que con estos verbos un resultado sea posible cuando se combinan con *en* explica la diferencia con verbos como *correr*, con los que nunca es posible tener una expresión introducida por *en* que dé la locación final:

(78) Juan corrió en su casa → \*interpretación direccional

En resumen, del mismo modo que *entrar*, los verbos balísticos pueden combinarse con *en* y con *a*. Pueden combinarse con *en* porque, nuevamente, es posible que el proceso y el resultado coincidan.

Un último apunte es que hay verbos como *poner*, *dejar* o *meter* que se combinan obligatoriamente con *en* y no con *a*:

- (79)
- a. Juan {puso/dejó/metió} las llaves en el cajón.
  - b. \*Juan {puso/dejó/metió} las llaves al cajón.

Aunque es necesario un análisis más profundo de estos verbos, sugerimos que en estos casos *a* no es posible porque el significado de estos verbos no solo legitima, sino que hace obligatorio que el proceso y el estado resultante coincidan. El proceso de *poner*, por ejemplo, debe ocurrir en el mismo sitio donde la *Figura* se está poniendo.

## 5.4. Locaciones creswelianas en español

Hasta ahora hemos visto casos en los que elementos relacionados con la direccionalidad aparecen en construcciones en las que la *Figura* cambia su locación con respecto al *Fondo*. No obstante, también hemos visto algunos casos como las locaciones con *a* en las que *a*, que implica dos puntos, aparece en una construcción estativa. En esta sección se explican otros casos similares este.

Como ya se ha mencionado antes, este tipo de construcciones se pueden considerar como casos de locaciones creswelianas (Cresswell 1978), también llamadas locaciones-*G* en Svenonius (2010) en el sentido de que representan una locación al final de un camino desde un determinado punto.

Autores como Cresswell (1978) y Svenonius (2010) presentan ciertas construcciones en las que, a pesar de la interpretación locativa, parece haber una trayectoria:

- (80) Across a meadow a band is playing excerpts from *H.M.S. Pinafore*.  
 a.través.de un prado una banda está tocando extractos de *H.M.S. Pinafore*  
 ‘Una banda está tocando extractos de *H.M.S. Pinafore* al otro lado del prado.’

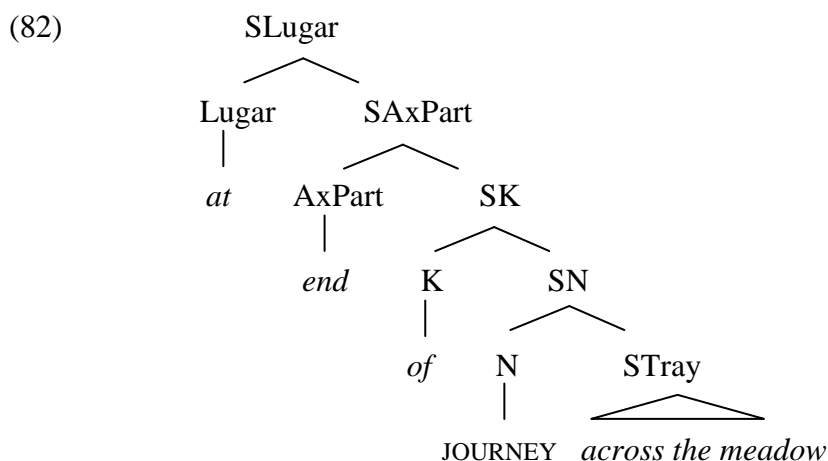
Cresswell (1978:1)

- (81) a. A band is playing sixty yards from the town hall.  
 ‘Una banda está tocando sesenta yardas desde el ayuntamiento.’  
 b. A band is playing sixty yards into the woods.  
 ‘Una banda está tocando sesenta yardas dentro del bosque.’

Svenonius (2010:149)

Para un caso como (80), Svenonius (2010) señala que la interpretación principal es que la banda está localizada al otro lado del prado desde un determinado punto de vista, por ejemplo, el del hablante. Para explicar esta interpretación usa la función-*G* de Cresswell (1978). Esta función da la interpretación locativa a *across*, parafraseada por Cresswell como al final de un hipotético camino a través de un prado desde un determinado punto contextual.

Svenonius sugiere que la manifestación sintáctica de la función *G* de Cresswell es una proyección como *Lugar*, pero diferente de esta en el hecho de que toma como complemento un *STray*. El problema que encuentra es que esto iría en contra de la sólida hipótesis de que *Tray* está por encima de *Lugar* en la estructura. Para resolver esto, Svenonius postula que la función-*G* está por encima de *Tray*, pero no la selecciona directamente. Para esto descompone *G* en diferentes proyecciones, como se muestra a continuación:



adaptado de Svenonius (2010:148)

La propuesta fundamental de Svenonius es que hay un *N* tácito, que toma un *STray* como complemento. Para Svenonius, esta estructura interna explica, por ejemplo, el hecho de que se puedan tener expresiones temporales en estas construcciones como elementos de *Medida*, como en el siguiente ejemplo:

- (83) Fredrik's house is fifteen minutes through those trees  
 'La casa de Fredrik está quince minutos a través de esos árboles.'  
 Svenonius (2010:148)

Frente a esta hipótesis, en el capítulo 4, ya hemos mostrado que no hay necesidad de tener una proyección de *Tray* en la *fseq*. La presencia de modificadores que implican más de una locación en el evento permite esta lectura sin que haga falta tener una proyección de *Tray*. En este sentido, no es necesario estipular una proyección *Tray* sobre una de *Lugar* y luego otra de *Lugar* por encima en la estructura. Por medio de

modificadores como *Dis-junto* o *PuntoEscalar* es posible obtener la interpretación cresweliana. Se evita así postular *Ns* tácitos y una estructura excesivamente compleja donde muchos otros elementos permanecen tácitos.

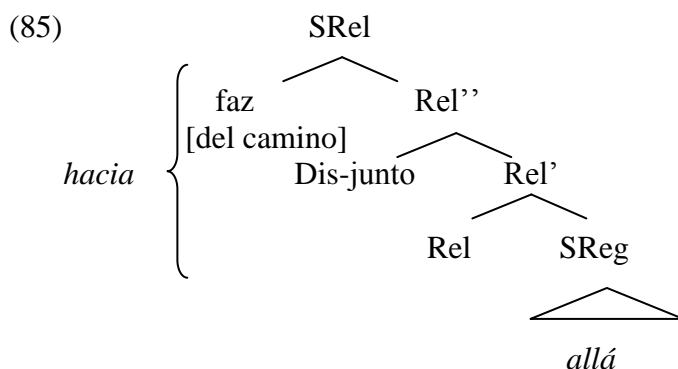
De acuerdo con la idea de que las locaciones creswelianas implican una locación al final de un camino, es posible incluir las locaciones con *a*, que hemos visto en el capítulo 3, en el grupo de las locaciones creswelianas, como en (84a), pero también locaciones con *hacia* o *para* como en (84b y c):

- (84) a. El vaso está al borde de la mesa  
 b. Mi casa está {hacia/para} allá.  
 c. El pueblo está {hacia/para} el norte.

Hemos explicado que un ejemplo como (84a) es un caso en el que el borde se interpreta como un punto separado de otra locación: un punto de la mesa. Estos dos puntos constituyen un intervalo. En este intervalo es posible considerar al borde como el segundo punto. En este sentido, esta construcción es una locación cresweliana. El borde es el punto al final de un intervalo desde otro punto de la mesa.

En (84b y c), de nuevo la locación no es el *Fondo*, sino un punto localizado entre la locación del hablante y el *Fondo* o, en otras palabras, en un camino que va hacia el *Fondo*. En el caso de *hacia*, esta lectura es posible si la entidad de la cual se toma la cara no es la *Figura*, sino el conjunto de puntos entre la locación del hablante y el *Fondo*. La interpretación con *hacia* en (84b) sería que la casa está en un camino orientado hacia allá. Cualquier punto del conjunto que hay desde la locación del hablante y el *Fondo* sería una posible locación.

La estructura interna de esta construcción es la siguiente:



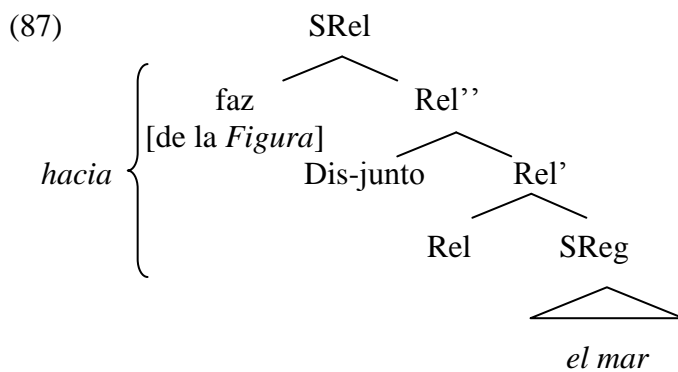
En esta estructura se representa que hay un camino o un conjunto de puntos cuya cara mira hacia el *Fondo*, es decir, que está orientado hacia el *Fondo*. Cuando la *Figura* se inserta la lectura es que está localizada en algún punto de este camino.

En el sentido de que la locación de la *Figura* está en algún punto yendo por un camino que parte de la posición del hablante, este es otro caso de locación cresweliana.

Un mismo ejemplo puede dar esta interpretación, pero también la interpretación de orientación estativa:

(86) Mi casa está hacia el mar.

Una posible interpretación de (86) es que la casa mira hacia el mar y no que está en algún punto yendo hacia el mar. La diferencia es que en la interpretación de orientación estativa el elemento del que se toma la cara es la *Figura*, en este caso la casa, y no el camino:



Esta diferencia se puede observar, por ejemplo, en el hecho de que solo se puede combinar *hacia* con expresiones de *Grado* en la interpretación cresweliana para indicar más distancia:

(88) Mi casa está más hacia el mar.

En este ejemplo solo en la lectura cresweliana es posible tener la interpretación de que la casa está más cerca del mar. Otra interpretación posible sería la de que la casa está

más orientada hacia el mar. Esta última interpretación es la única posible cuando en vez de *estar* usamos un verbo que da obligatoriamente orientación estativa como *mirar*:

- (89) Mi casa mira más hacia el mar.

En el caso de *para*, la lectura cresweliana es posible porque *para* lexicaliza *Dispersión* y, por tanto, la *Figura* puede estar en cualquiera de los puntos entre la posición del hablante y el *Fondo*.

Construcciones como estas son posibles en otras lenguas:

- (90) The entrance to the building is towards the end of the block.  
‘La entrada al edificio está hacia el final del bloque.’

Si consideramos que las construcciones que hemos visto son casos de locaciones creswelianas, es también posible incluir en este grupo las siguientes construcciones en inglés:

- (91) a. The cat is up the tree.  
‘El gato está hacia arriba del árbol.’  
b. The horse is down the hill.  
‘El caballo está colina abajo.’  
c. The dog is out of the house.  
‘El perro está fuera de la casa.’  
d. The parrot is off its perch.  
‘El loro está fuera de su percha.’

Svenonius (2010:142)

Con respecto a estos casos, Svenonius señala para un ejemplo como *The pirates are up the ladder* (‘Los piratas están arriba de la escalera’) que su significado es algo parecido a que los piratas están al final de un camino que va hacia arriba de la escalera y que un caso como *My orangutan is out of his cage* (‘Mi orangután está fuera de su jaula’) significa que el orangután está al final de un camino que va fuera de su jaula (cf. Svenonius 2010:153).

Prueba de esto es que se pueden combinar con expresiones de *Medida*:

- (92) a. They were two centimeters off (the center of the picture).  
 ‘Estaban dos centímetros fuera (del centro del cuadro).’
- b. They were way off (the back).  
 ‘Estaban bastante fuera (de la espalda).’
- c. They were twenty feet down (the drainpipe).  
 ‘Estaban veinte pies abajo (de la tubería)’
- d. They were partway up (the wall).  
 ‘Estaban parcialmente (hacia arriba de la pared).’
- e. They were miles away (from the rhinoceros).  
 ‘Estaban millas fuera (del alcance del rinoceronte).’
- f. They were twenty meters out (of the yard).  
 ‘Estaban veinte metros fuera (del patio).’

Svenonius (2010:153)

La diferencia entre estos casos del inglés y los que se han presentado del español es que en los del inglés la locación corresponde a una parte del *Fondo*.

Dejamos para futura investigación un análisis más profundo de las locaciones creswelianas en general en inglés. Sería interesante investigar si en estos casos hay un modificador como *Dis-junto* o *PuntoEscalar* que permite esta interpretación, o si en estos casos las *Ps* en inglés son modificadores de otros elementos.<sup>71</sup> También sería interesante investigar otras lenguas.

---

<sup>71</sup> Otro posible caso de locación cresweliana es aquella en la que una construcción locativa se forma a partir de una expresión de *Origen*:

- (i) A band is playing sixty yards from the town hall.  
 ‘Una banda está tocando sesenta yardas desde el ayuntamiento.’  
 Svenonius (2010:148-149)

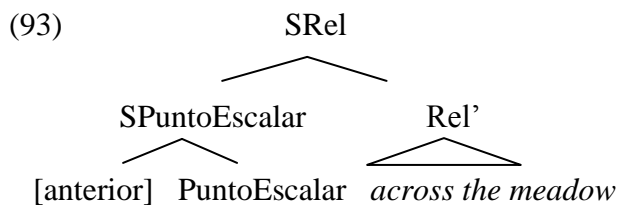
En este caso, como ocurre en otros casos en los que una expresión de *Origen* está presente, es necesario que el punto final quede definido. Aquí la expresión de *Medida* lo define. Esto explica por qué la lectura cresweliana solo es posible con la expresión de *Medida*. En un ejemplo como el siguiente, la interpretación es diferente:

- (ii) A band is playing from the town hall.  
 ‘Una banda está tocando desde el ayuntamiento.’

Asimismo sería interesante examinar los casos de locaciones creswelianas con *across* presentados anteriormente. En estos casos la interpretación no es que la *Figura* esté localizada en el *Fondo* o en el camino que va hacia el *Fondo*, sino que la *Figura* está localizada después del *Fondo*.

Una posible explicación podría ser que de la misma forma que con *hasta* en español un modificador de *PuntoEscalar* da la interpretación de que estamos tomando el último punto de una escala, aquí es posible aplicar *PuntoEscalar* junto con un modificador que indique [punto previo] a *across the meadow* para dar la interpretación de que *across* introduce un punto previo o anterior en la escala.

La estructura interna de esta construcción sería la siguiente:



La presencia del modificador de *PuntoEscalar* permitiría explicar dos cuestiones. Primero, por qué la interpretación de *across the meadow* solo representa un punto. En segundo lugar, que es un punto previo en la escala.

Lo mismo se puede aplicar a ejemplos como los siguientes:

- (94) The library is very noisy. There's a sawmill right over the hill.  
 'La biblioteca es muy ruidosa. Hay un aserradero justo al otro lado de la colina.'

Svenonius (2010:147)

Nuevamente la presencia de *PuntoEscalar* puede explicar por qué *over the hill* representa el camino previo. En este caso, la presencia de *over* da la interpretación de que la trayectoria tras la que se localiza la *Figura* pasa por encima de la colina.

---

Solo en (i) es posible interpretar que la locación de la banda está en algún punto alejándose del ayuntamiento. En (ii) la interpretación es que la banda se extiende desde el ayuntamiento o que se mueve desde el ayuntamiento.

En virtud de esto, sería posible relacionar el modificador de *PuntoEscalar* a la función-*G* en Cresswell (1978), es decir a la que da la interpretación de ‘al final del camino a través del prado’.

La razón por la que esta interpretación es posible en lenguas como el inglés, pero no en español (\**La banda está tocando a través de la pradera*) se debe probablemente al hecho de que elementos como *over* en inglés pueden lexicalizar *ScalarPoint* más fácilmente.

En cualquier caso, es necesario examinar estos datos con mayor profundidad.

## 5.5. Resumen

En este capítulo se ha empezado presentando el modelo de estructura eventiva en Ramchand (2008). Esta autora descompone la estructura eventiva en tres subeventos: *init*, *proc* y *res*. Se ha usado este modelo para explicar el modo en el que los elementos espaciales se combinan con la estructura eventiva.

En primer lugar, se ha explicado la repercusión de las propiedades internas de los elementos espaciales en relación con la telicidad. Si los elementos espaciales ocupan el complemento de *res*, la construcción es obligatoriamente télica, porque hay un resultado. En este caso, solo algunos elementos pueden ocupar esta posición: aquellos que permitan establecer una relación locativa.

En caso de que el complemento de *proc* no sea *res*, sino un *SRel*, las propiedades internas del elemento espacial determinan la extensión del proceso. Como el elemento *SRel* introducido por un elemento espacial ocupa el complemento de *proc*, el proceso debe ser isomórfico con él. De esta manera, si el elemento espacial es acotado, el proceso será acotado o télico. Esta es la razón por la que elementos como *a* o *hasta*, pero no elementos como *hacia*, aportan telicidad, a pesar de que todas introducen *SRel*s que ocupan la misma posición.

En segundo lugar, se ha explicado el papel de *Dis-junto* en la estructura eventiva. Esto se ha llevado a cabo para mostrar de qué manera un elemento que implica un intervalo entre dos puntos interactúa con la estructura eventiva.

Hemos visto que en español *a* puede ocupar el complemento de *res*. Esto se debe a que un elemento que identifica dos puntos separados es necesario si se quiere separar el proceso del resultado. Con un verbo como *ir* es necesario que el proceso y el resultado estén separados para que se pueda dar el cambio de locación y, por tanto, un elemento como *a* es necesario. Esto explica el siguiente contraste:

(95) Juan fue {a/\*en} su casa.

En el caso de *a*, la presencia de *Dis-junto* en su estructura interna permite que ocupe el complemento de *res*. Al mismo tiempo, la presencia de *proc* y *res* legitima la presencia de *Dis-junto*.

Hemos visto que también es posible tener *Dis-junto* en casos en los que no hay *res*. En estos casos, los dos puntos necesarios se identifican por medio del significado conceptual del verbo. Esto explica la diferencia entre verbos de manera de moverse como *correr*, frente a verbos como *bailar*:

(96) Juan {corrió/\*bailó} a su habitación.

Para algunos hablantes, el significado de *correr* es necesariamente el de desplazamiento, pero en el caso de *bailar* no es necesario que haya un movimiento externo. El significado de desplazamiento permite identificar los dos puntos que necesita *Dis-junto* para establecer el intervalo.

Un análisis minucioso de los elementos espaciales como este, permite dar una explicación de los aparentes contraejemplos a la tipología de Talmy.

También hemos visto que con ciertos verbos la locación resultante puede ser introducida tanto por *a* como por *en*. Este es el caso de verbos como *entrar* y verbos como *tirar* o *caer*:

(97) a. Juan entró a su casa.  
b. Juan entró en su casa.

(98) a. Juan tiró el papel {a/en} la basura.  
b. Juan cayó {a/en} la piscina.

La explicación de que pueda haber *en* en estos casos es que estos verbos permiten que el proceso y el resultado se solapen, es decir, que ocupen la misma locación. Esto hace que no sea necesario que haya un elemento con *Dis-junto* en el complemento y, por tanto, *en* es posible.

Por último, se ha presentado un grupo de construcciones locativas que se construyen con elementos como *a*, *hacia* y *para*:

- (99)        a. El vaso está al borde de la mesa  
              b. Mi casa está {hacia/para} allá.

En el sentido de que la interpretación de estas construcciones es que la *Figura* está separada del *Fondo* o en un camino que va hacia el *Fondo* las hemos considerado locaciones creswelianas o locaciones-G.

En estos casos, la presencia de elementos relacionados con la direccionalidad se debe a que el *Fondo* se interpreta como parte de un intervalo. Esto explica la presencia de elementos con *Dis-junto*, que se consideran relacionados con la direccionalidad, precisamente porque implican dos locaciones distintas en el evento. Como *Dis-junto* no implica movimiento, no hay problema en que estos elementos aparezcan en una construcción estativa.

Se ha dejado para investigación futura el caso de las locaciones creswelianas del inglés en las que la *Figura* está más allá del *Fondo* o al final de un camino a través del *Fondo*.

En resumen, hemos visto que un análisis minucioso de la estructura interna de los elementos espaciales permite entender la manera en la que estos se combinan con la estructura eventiva.

Queda para investigación futura un análisis detallado de la estructura interna de los verbos. Entre otras cuestiones que se plantean en el capítulo 6, es necesario examinar por qué hay verbos que pueden lexicalizar *res* o no. También es importante investigar la diferencia entre verbos que parecen tener un significado similar.



## CAPÍTULO 6

---

### Conclusiones y cuestiones pendientes

---

#### 6.1. Contribución de la tesis

En general, en esta tesis se ha tratado de mostrar que un modelo cartográfico de corte nanosintáctico, en el que se buscan estructuras mínimas, es un método idóneo para capturar de manera minuciosa las propiedades de las construcciones espaciales en español.

Gracias a él se ha podido contribuir a avanzar en la comprensión de las propiedades de las construcciones espaciales. Aquí se destacan algunas de las mayores aportaciones de la tesis a esta área de investigación.

##### 6.1.1. Estructura general de las construcciones espaciales

Una aportación básica de la tesis ha sido establecer una serie de proyecciones y modificadores de la estructura básica de las construcciones espaciales, semántica y sintácticamente justificadas.

Esta estructura ha dado como fruto poder determinar de manera simple y rigurosa las propiedades de una gran parte de los elementos espaciales en español, así como las diferencias entre unos y otros. Esto ha permitido ofrecer soluciones precisas a algunas cuestiones controvertidas con respecto a estos elementos, como la diferencia entre *en* y *a*, por ejemplo.

Más concretamente, por medio de esta estructura se ha podido mostrar cómo un significado similar puede ser obtenido de distintas formas. Por ejemplo, hemos visto

que, aunque tanto *a* como *hasta* introducen expresiones de *Meta*, la manera como se obtiene esta interpretación es distinta en cada caso. En el caso de *a*, la interpretación se debe a que *Dis-junto* establece que la locación que introduce es el segundo punto de un intervalo. En el caso de *hasta*, el significado de *Meta* se debe a la presencia de un modificador de *PuntoEscalar* que determina que el punto de la escala introducido por *hasta* es el último o corresponde a un límite final.

También, por ejemplo, en el caso de *de* y *desde* la procedencia del significado de *Origen* es distinta. En el caso de *de* se debe a que una relación se ancla al punto inicial por defecto, si no se especifica lo contrario. En el caso de *desde*, un modificador de *PuntoEscalar* indica que el punto de la escala es el primero.

También es distinta la manera en la que *hacia* y *para* dan el significado de orientación, por ejemplo.

Esta posibilidad de obtener un significado parecido a partir de distintos componentes de la estructura supone un paso más a trabajos como el de Pantcheva (2011), por medio de los cuales sería posible establecer una diferencia entre elementos como *a* y *hasta*, pero en ambos casos sería necesario postular una proyección específica de *Meta* (*Goal*).

En esta tesis se ha presentado una manera de descomponer en distintos rasgos conceptos como *Origen*, *Meta* y *Orientación*.

### **6.1.2. Una estructura sin *Trayectoria***

Otro punto esencial de la tesis ha sido ofrecer una serie argumentos para defender que no es necesario postular una estructura en la que se distinga *Lugar* (*Place*) de *Trayectoria* (*Path*) con el fin de distinguir entre elementos direccionales y locativos. Por lo que se caracterizan todas las construcciones espaciales es por introducir una relación espacial. Esta relación está introducida por un núcleo *Rel*. El significado espacial procede de otros componentes en la estructura como *Reg*.

Se ha defendido que la manera en la que se distingue una construcción locativa de una direccional, es por medio de modificadores, como *Dis-junto* o *PuntoEscalar*, que dan la interpretación de que hay más de una locación en el evento. Así, por ejemplo, con un verbo de movimiento, es posible interpretar que una *Figura* pasa en un solo evento por distintas locaciones, obteniéndose una interpretación direccional.

Esta idea permite, en primer lugar, evitar la difícil clasificación de los elementos espaciales en direccionales o locativos. Como en cualquier relación espacial *Rel* está presente en la estructura, se puede tener una interpretación estativa. Por ejemplo, un elemento como *a* en español se puede considerar locativo porque aparece en construcciones estativas como *Juan está al fondo de la clase*. Al mismo tiempo, puede ser considerado direccional porque generalmente aparece en construcciones direccionales como *Juan fue a su casa*. Una posible solución sería que *a* lexicaliza una estructura distinta en cada caso. No obstante, la opción que se elige en esta tesis es la más simple, es decir, que *a* lexicaliza la misma estructura en ambos casos. Esto es posible con un modificador como *Dis-junto*. Este modificador permite interpretar dos locaciones en el evento sin que sea necesario entender movimiento o direccionalidad. Aunque se establece un orden entre las dos locaciones, la direccionalidad entendida como cambio de locación solo es posible en un contexto en el que haya movimiento.

Lo mismo ocurre con otros elementos como *hacia*, que puede aparecer en una construcción locativa como *La casa está hacia el norte*, en la interpretación de que la casa está en algún lugar yendo hacia el norte.

La estatividad es posible incluso con elementos como *hasta* combinados con un verbo de dirección en casos de locación extendida como *La carretera va hasta la playa* (cf. Jackendoff 1990 y Gawron 2006 para casos como *Highway 36 goes from Denver to Indianapolis*). Un modificador como *PuntoEscalar* permite predecir esta posibilidad.

De esta manera es posible simplificar la estructura de estos elementos cuando aparecen en construcciones locativas. No es necesario postular una proyección de *Trayectoria* por encima de una de *Lugar* y luego una de *Lugar* por encima de una de *Trayectoria* que devuelva una locación a partir de una dirección.

### 6.1.3. Repertorio léxico y tipologías

Otra contribución importante de la tesis ha sido la de dar una explicación a tipologías de lenguas, como la de Talmy (1985). En esta tipología en concreto, se distingue entre una lengua de marco-verbal como el español de una lengua de marco satelital como el inglés. La diferencia fundamental estriba en que en español la direccionalidad está codificada principalmente en los verbos, mientras que en inglés está codificada en los satélites, es decir, en preposiciones y partículas, por ejemplo.

Esta tipología explicaría por qué un verbo de manera de moverse como *dance* en inglés se puede combinar con *to* y, sin embargo, el verbo paralelo en español, *bailar*, no se puede combinar con *a*, que se podría considerar el elemento en español paralelo a *to* en inglés. No obstante, como hemos visto, esta tipología no puede dar cuenta de por qué en español un verbo como *bailar* se puede combinar con *hasta* o de que, para algunos hablantes, un verbo como *correr* se puede combinar con *a*.

Gracias a la presencia de modificadores como *Dis-junto* y *PuntoEscalar* se puede dar cuenta de estas aparentes excepciones. La diferencia fundamental entre estos dos modificadores es que *Dis-junto* solo permite interpretar dos puntos y es necesario que un elemento externo permita identificarlos en el evento. Por el contrario, *PuntoEscalar* permite identificar dos o más puntos, es decir, una escala, por sí mismo. Se ha demostrado que *hasta*, frente a *a*, lexicaliza *PuntoEscalar*. Esto permite que un verbo como *bailar* pueda expresar direccionalidad, cuando se combina con *hasta*, al extenderse su acción sobre los puntos que *hasta* identifica, frente a cuando se combina con *a*.

De esta manera, no se contradice una tipología como la de Talmy, sino que se da una explicación minuciosa de las diferencias entre lenguas como el inglés y el español. La diferencia se debe a que en inglés elementos como *to* lexicalizan *PuntoEscalar*, pero esto es también posible para algunos elementos en español, como *hasta*.

En consonancia con la tipología de Talmy, se puede afirmar que la presencia de un significado direccional más explícito de verbos como *ir* en español, frente a un verbo como *go*, en inglés, puede favorecer la presencia de *PuntoEscalar* en preposiciones y partículas debido a que es necesario poder identificar distintos puntos para poder obtener una interpretación direccional.

#### **6.1.4. Preposiciones no espaciales**

Una última cuestión importante tiene que ver con el hecho de que *Rel* no sea de por sí espacial. Como se ha explicado, el significado espacial se debe a componentes como *Reg* en la estructura. De esta manera, no solo es posible mantener la misma estructura para elementos como *en* o *sobre* en casos espaciales y no espaciales, sino que se puede postular una estructura similar para preposiciones y adjetivos, por ejemplo. En ambos casos, *Rel* encabeza la estructura. Como se explica más adelante, el paralelismo entre

adjetivos y preposiciones puede resultar útil a la hora de explicar la posibilidad de tener construcciones resultativas con adjetivos en determinadas lenguas.

Asimismo, como *Reg* implica un significado espacial, al dar los puntos que ocupa una entidad, se predice que elementos que lexicalizan *Reg* tendrán siempre un significado espacial.

## 6.2. Cuestiones pendientes y líneas de investigación futuras

A pesar de que esta tesis ofrece soluciones a algunas cuestiones controvertidas relacionadas con las construcciones espaciales, aún quedan algunas cuestiones pendientes que no se han tratado en profundidad en la tesis. Aquí se presentan las más relevantes.

### 6.2.1. Construcciones espaciales en otras lenguas

Esta tesis se ha centrado en las construcciones espaciales del español. Aunque en el capítulo 2 se han tomado principalmente ejemplos de otras lenguas, queda para investigación futura el análisis profundo de las construcciones espaciales en otras lenguas.

Una cuestión importante a este respecto que debe ser investigada es la presencia de modificadores como *Dis-junto* y *PuntoEscalar* en las distintas lenguas. Si se consigue determinar qué elementos lexicalizan *Dis-junto* y cuáles *PuntoEscalar*, será posible explicar la diferencia entre ítems léxicos en relación con su combinabilidad con verbos de manera de moverse, por ejemplo, y dar cuenta así de las aparentes excepciones y lenguas con propiedades mixtas en tipologías como la de Talmy.

Como se ha explicado antes, esta manera de abordar los datos sigue la línea de autores como Fábregas (2007a) o Son (2007) en el sentido de que las diferencias en las construcciones espaciales entre lenguas se debe a su distinto repertorio léxico, como también postula la conjetura Borer-Chomsky, la cual se menciona en 1.5.

Asimismo, sería interesante analizar si otras lenguas muestran evidencia de otras proyecciones que no han sido detectadas a partir del español en esta tesis. Por ejemplo,

se ha valorado la posibilidad de una proyección aspectual, siguiendo a Tortora (2005, 2008). Se ha sugerido, sin embargo, que el significado aspectual puede obtenerse en el caso de las construcciones espaciales de otra manera. No obstante, es necesario analizar de manera más profunda la posibilidad de una proyección aspectual.

De la misma manera que en el caso de una proyección aspectual, es posible que haya alguna proyección necesaria en la estructura básica de las construcciones espaciales que no sea fácil de detectar en español, bien porque siempre esté lexicalizada junto con otras o bien porque no sea crucial para diferenciar distintos ítems léxicos en español.

En cualquier caso, a pesar de que podría encontrarse alguna proyección más en la estructura, el espíritu del análisis aquí propuesto es que no debería haber menos proyecciones. No obstante, la puerta queda abierta a futura investigación donde se observe que el significado de alguna de las proyecciones propuestas se pueda obtener de alguna otra manera, simplificando la *fseq*, de la misma forma que se ha hecho en esta tesis con el significado de *Tray*, por ejemplo. Así, se podría dar el caso de que se demostrara que *AxPart* no representa una proyección independiente, sino un caso especial de *N*, similar a lo que ocurre en el caso de los nombres débiles ('weak nominals'), pero con significado de subparte.

Aparte del análisis de los distintos ítems léxicos en las lenguas, como se ha explicado antes, el método utilizado en esta tesis puede servir de modelo para analizar la microvariación entre dialectos muy cercanos. La estructura presentada aquí no solo permite explicar la variación a partir de pequeñas diferencias en la estructura que lexicalizan los distintos ítems léxicos, sino que permite predecir determinadas propiedades de los ítems léxicos según la estructura que lexicalizan. Un ejemplo es que, si un elemento lexicaliza *Reg* como proyección más baja, siempre deberá tener significado espacial.

### **6.2.2. *Ps*, caso y otras maneras de lexicalizar la estructura espacial**

En español la mayor parte de los elementos espaciales son preposiciones o adverbios. Sin embargo, hay otros muchos elementos que pueden lexicalizar información espacial (cf. Hickmann y Robert 2006:3; Nikitina 2009:1114). Cinque (2010:3) señala que

distintas expresiones compuestas por preposiciones, adverbios, partículas o *SDs* no son instancias de distintas estructuras, sino que lexicalizan distintas porciones de una misma estructura.

Queda pendiente explorar, por ejemplo, el uso de posposiciones en algunas lenguas y su relación con las preposiciones. ¿Las posposiciones se deben a un movimiento en la estructura o los elementos de estas construcciones, es decir, la preposición o el *SD*, se generan en una posición distinta?

De la misma manera, sería interesante investigar la relación entre las preposiciones y el caso. ¿Se corresponde con algún rasgo semántico el caso en las construcciones espaciales? En otras palabras, ¿es equivalente el caso a las preposiciones? ¿Cuáles son las diferencias?

Asimismo, sería interesante analizar si existe alguna relación entre un determinado caso y un significado espacial. Por ejemplo, ¿tiene el acusativo alguna relación con la direccionalidad? ¿Podría ser que el acusativo lexicalizara *Dis-junto*, como se ha sugerido en 2.3.2? En este sentido, sería interesante analizar la información que puede tener un determinado caso en distintas lenguas.

Otro punto de interés es el análisis de las partículas frente a las preposiciones. ¿Por qué el inglés tiene partículas o preposiciones intransitivas, frente al español? ¿Por qué en inglés una preposición se puede quedar *abandonada* ('stranded')?

Una cuestión interesante a este respecto es que en inglés las partículas tienen mayor facilidad que las preposiciones para dar interpretación direccional:

- (1) a. ?He came in the room  
b. He came in.  
'Vino adentro (de la habitación)'
- (2) a. \*He tumbled/plunged in the pool.  
b. He tumbled/plunged in.  
'Cayó/Se zambulló adentro (de la piscina).'

Thomas (2001:99-100)

Aquí se observa que un elemento como *in* puede dar una interpretación direccional como preposición y como partícula con verbos como *go*, pero con verbos de manera de moverse como *tumble* o *plunge*, solo puede darla como partícula. ¿A qué se debe esto? ¿Son dos ítems léxicos distintos *in* como preposición e *in* como partícula? ¿Ocupan o lexicalizan una parte distinta de la estructura?

En caso de asumir que *in* lexicaliza siempre la misma estructura, se podría considerar que *in* es un modificador que, dependiendo del elemento al que modifique, puede dar una interpretación u otra. Por ejemplo, si modifica directamente a *Rel*, daría una interpretación locativa, pero si, por el contrario, modifica a *PuntoEscalar*, podría dar una interpretación direccional incluso con verbos de manera de moverse.

Por último, en esta tesis no se han analizado los casos en los que un verbo direccional toma un tema incremental como complemento (cf. Demonte 2011), como en los siguientes casos:

- (3)
- a. El forastero atravesó la ciudad.
  - b. Los turistas cruzaron el puente.
  - c. El albañil subió {la escalera / a la azotea}.
  - d. El alpinista bajó {la montaña / al refugio}.

Demonte (2011)

En todos estos casos, el verbo se combina directamente con un *SD* que da la Ruta por la que transcurre el evento.

### 6.2.3. Elementos espaciales y la estructura eventiva

En el capítulo 5 se han presentado algunas líneas de investigación con respecto al papel de los elementos espaciales en la estructura eventiva. Sería interesante desarrollar este capítulo no solo para el español, sino también para otras lenguas.

Además, como se ha observado en este capítulo, es necesario un estudio más profundo de la estructura de los verbos. Por ejemplo, hemos visto que un verbo como *ir* lexicaliza *res* a veces, pero no siempre. Esto parece ir en contra de la Condición del Ancla. ¿Es

esto posible? ¿O por el contrario *ir* nunca lexicaliza *res* y lo que ocurre es que se puede combinar con *res* en algunos casos?

También sería interesante explorar la llamada complementariedad de manera/resultado ('manner/result complementarity'; cf. Rappaport Hovav y Levin 2010, Levin y Rappaport Hovav 2013, Mateu y Acedo 2011), que establece que no es posible expresar en un mismo evento la manera y el resultado.

#### 6.2.4. Preposiciones en contextos no espaciales

A lo largo de la tesis, se han mencionado algunos casos de preposiciones que, al no lexicalizar *Reg*, pueden aparecer en contextos no espaciales. Por ejemplo, hemos visto el caso de *pensar en/sobre*, el caso de *hasta* en la interpretación escalar pragmática (*Hasta Juan lo hizo*) o el caso de *entre* en ejemplos como *Entre Juan y Pedro hicieron el trabajo*.

Una vez establecida la estructura básica de los elementos espaciales en español, sería interesante analizar de qué manera esta estructura puede dar cuenta de los casos no espaciales en otros muchos casos.

No se han tratado, por ejemplo, los casos no espaciales de elementos como *por* y *a*. Uno de los contextos no espaciales en los que puede aparecer *por* son las pasivas. ¿De qué manera la presencia de *Dispersión* en la estructura de *por* puede explicar su uso en las pasivas?

De la misma manera, sería interesante analizar cómo la presencia de *Dis-junto* en la estructura de *a* explica su uso en las construcciones en las que se combina con infinitivos como en *voy a hacer*, o en los casos de marcado de objeto directo (*DOM*) como en *Vi a Juan*.

#### 6.2.5. ¿Otro tipo de construcciones con *Rel*?

Una última cuestión interesante sería explorar la presencia de elementos presentes en la estructura de las construcciones espaciales en la estructura de construcciones no espaciales.

Esto es, de la misma manera que se puede explicar la diferente combinabilidad de preposiciones con verbos dependiendo de si lexicalizan *Dis-junto* o *PuntoEscalar*, sería

interesante analizar si esto ocurre en otras categorías como los adjetivos. Como se ha mencionado antes, esto podría dar cuenta de las diferencias en torno a los resultativos. Es más, podría explicar por qué hay una relación directa entre la posibilidad de combinar verbos de manera de moverse con preposiciones direccionales en lenguas como el inglés y la posibilidad en esas mismas lenguas de tener resultativos (cf. Snyder 1995, 2001, Beck y Snyder 2001, Zubizarreta y Oh 2007, Mateu y Rigau 2010).

Se podría afirmar que en lenguas como el inglés, es más frecuente la presencia de *PuntoEscalar* que la de *Dis-junto* como modificador de *Rel*, lo que permite que los verbos de actividad encuentren más elementos con los que poder combinarse. Hemos visto que esto es lo que ocurre en casos como *to*, que se puede combinar con verbos como *dance*, pero también ocurre con elementos como *out* en casos como *The bottle floated out of the cave* ('La botella flotó (hasta) fuera de la cueva') y con adjetivos, como en *He wiped the table clean* ('Limpió la mesa (hasta que estuvo) limpia.', en Washio 1997: 5). En un caso como este último, sería posible pensar que el adjetivo *clean* lexicaliza *PuntoEscalar* en inglés frente a lo que ocurre con *limpio* en español, que lexicaliza *Dis-junto*. Esto hace que solo en inglés el adjetivo se pueda combinar con un verbo de actividad como *wipe*.

Asimismo, se podría explorar la presencia de *Dis-junto* en otras categorías. Un fenómeno que podría explicar *Dis-junto* es la distinción entre *ser* y *estar* en español, en la idea de que *estar* frente a *ser* lexicaliza *Dis-junto*. Esto implicaría que el estado introducido por *estar* corresponde al segundo de un intervalo, lo que guarda una estrecha relación con la consideración de *estar* como introductor de estados no permanentes (desde Carlson 1977). La no permanencia se podría deber al hecho de que se interpreta al menos otro estado posible.

### 6.3. Últimas conclusiones

En definitiva, en esta tesis se ha tratado de mostrar que, por medio de una estructura mínima, pero exhaustiva, de proyecciones sintáctico-semánticas, es posible determinar la parte de la estructura que lexicalizan los ítems léxicos, explicando así sus propiedades y sus diferencias con respecto a otros ítems léxicos.

Se ha aplicado este método al estudio de las construcciones espaciales y se ha podido así abordar desde una perspectiva distinta algunas cuestiones controvertidas relacionadas con ellas.

Una última conclusión fundamental es que, efectivamente, si se detectan las unidades mínimas de la estructura, es posible explicar las propiedades del repertorio léxico de las lenguas de una manera precisa. Para que este método sea simple, sistemático y riguroso, se debe partir de una *fseq* universal donde las proyecciones están ordenadas jerárquicamente.

No obstante, un análisis pormenorizado no debe implicar obligatoriamente la presencia en la estructura de un número excesivo de proyecciones. Para evitar esto es necesario encontrar argumentos sólidos para incluir componentes semánticos en la *fseq* y para detectar qué componentes se pueden obtener de otra manera, ya sea configuracionalmente o por la combinación de rasgos más simples.



### Summary and conclusions of the thesis

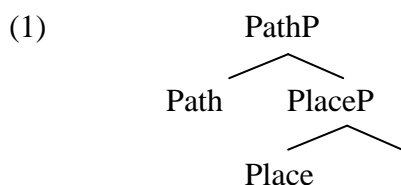
---

#### 1. Introduction

The study of spatial constructions has captured the attention of many linguists in the last years. Spatial constructions suppose a very interesting topic to study because they contain very simple elements like *Ps*, but at the same time complex structures. This way it is possible to examine the minimal properties of lexical items and at the same time their interaction with other elements in the syntactico-semantic structure.

##### 1.1. Background, problems and research questions

Based on conceptual structure, Jackendoff (1983) established that the structure of spatial *Ps* must be decomposed into *Path* and *Place*. This way it was possible to distinguish between locative and directional *Ps*, to account for their different properties and to explain the combination of a directional and a locative *P* in cases like *into* in English. According to Jackendoff, in the structure, *Path* is always higher than *Place*:



Since Jackendoff, many recent works have examined the properties of spatial constructions (van Riemsdijk 1990, Holmberg 2002, Gehrke 2008, Tortora 2008, Koopman 2010, Svenonius 2006, Svenonius 2010, Den Dikken 2010a, Pantcheva 2011, etc.). In many of these works the main goal is to capture the properties of spatial *Ps* by

means of the decomposition of the internal structure of spatial *Ps* into multiple projections, from a cartographic point of view (cf. Cinque 2010). This way it is possible to explain complex constructions with deictic elements, degree modifiers, *R*-pronouns in languages like Dutch, sequences of *Ps*, etc.

Although the different works shed light on many problems related to spatial constructions, there are many questions that still remain obscure.

One first task is to show that Cartography is the best model to analyze the structure of languages. Cartography has been criticized for the fact that it stipulates too many syntactic projections that many times seem to be ad hoc.

However, it is possible to solve this problem by motivating every syntactic projection. Syntactic projections only encode indecomposable features that are relevant for grammar. In this sense, in this thesis we follow a minimal cartography where we propose an exhaustive, but at the same time minimal syntactico-semantic structure for spatial constructions.

In light of this, it is necessary to establish a simple, rigorous and homogeneous structure that unifies the different projections and labels given to these projections that one can find in the different works on spatial constructions. Once it is assumed that syntactic projections contain a semantic feature, it would be useful to give a transparent label to each syntactic projection and to determine in a very precise way the semantic feature that it contains.

By means of this structure, an important task is to analyze the role of *Ps* in the construction they are part of. Following works like Son (2007), Fábregas (2007a), Real Puigdollers (2010) it is crucial to analyze the repertoire of lexical items available in a given language, in this case lexical items related to space, like *Ps*, in order to determine their properties, their differences with respect to other elements, their combination with other lexical items and their interaction with the event structure.

One relevant question is to determine the difference between locative and directional *Ps*. By means of a structure in which the area of *Path* and *Place* are delimited, it is possible to distinguish between directional and locative *Ps*. However, in many cases it is not so easy to determine this. Certain directional elements can appear in locative

constructions and the other way round. For instance, *a* in Spanish normally appears in directional constructions, but it can also appear in certain locative constructions. This has triggered a debate in the literature with respect to the locative (cf. Fábregas 2007a) or directional (Demonte 2011) nature of *a* in Spanish.

According to works like Gehrke (2008) or Real Puigdollers (2010), if a *P* can behave as locative, it means that it is locative and when it has a directional interpretation this is because of the structure in which it is located.

Moreover, it is also necessary to analyze elements that give a very similar meaning, but behave differently in certain cases, which is not always easy to do by means of the structures postulated in previous works. For instance, although both *a* and *hasta* ('to'/'up to') in Spanish introduce a Goal expression, they present different properties. One task of this thesis is to explain the origin of the *Goal* interpretation in each case. The same happens with elements related to *Source*, like *de* and *desde* ('from'), or with elements related to *Orientation*, like *hacia* or *para* ('towards').

## 1.2. Goals

In light of these problems, the goals that we follow in this thesis are the following:

- a. To establish a universal functional sequence of projections in which each projection is motivated.
- b. To determine the different parts of the structure that spatial elements lexicalize in Spanish, in order to determine their properties.
- c. To open lines of study on how the internal structure of spatial elements explains their combination with the event structure.

### 1.3. Structure of the thesis

To accomplish these goals, we have structured the thesis in the following way.

In chapter 1, we present different theories with respect to the relationship between syntax and semantics and the relationship between the syntactico-semantic structure and the lexicon. We explain the position of this thesis with respect to these theories. Then we explain the different principles we use in the dissertation, mostly taken from Nanosyntax.

In chapter 2, we present the general structure of spatial constructions providing examples of different languages and taking into account previous analyses on the syntax and semantics of spatial *Ps*.

We also explain the properties of spatial elements in Spanish and the differences between them by means of the structure postulated in chapter 2. In chapter 3, we examine spatial constructions related to location in Spanish. In chapter 4, we examine spatial constructions related to directionality in Spanish.

In chapter 5, we briefly present some ways in which it is possible to study how the internal structure of spatial elements explains their interaction with the event structure, with respect to telicity or the relationship between the process and the result.

Finally, in chapter 6 we conclude by valuing the way in which this thesis solves the preliminary questions and the way in which this thesis helps us to understand in a better way the properties and behavior of spatial *Ps* and, more generally, the way in which it shows that a nanosyntactic model is a very useful way to understand the behavior of languages.

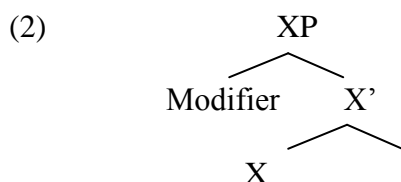
### 1.4. Methods

One important task of this thesis is to show that it is possible to reconcile cartography and minimality. Cartography is useful in order to explain the subtlest properties of the lexical items in languages. At the same time a minimal approach is useful to avoid superfluous elements in the structure and this way to establish a clear order between the elements that compose the syntactic structure, in which every projection is well motivated.

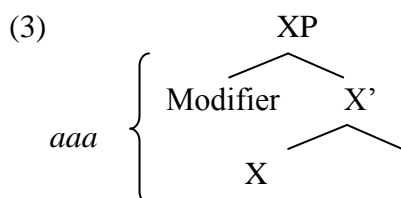
To explain the way in which syntax, semantics and the lexicon interact we follow Nanosyntax. This model assumes a syntactico-semantic isomorphism. Moreover, Nanosyntax assumes a postsyntactic insertion of the lexicon. The lexicon doesn't have any repercussion on the way the syntactico-semantic structure is built.

Nanosyntax assumes that a single lexical item can lexicalize a chunk of the structure. We assume that the way in which lexicalization takes place is by means of *Phrasal Spell-out*. To restrict the way in which the lexicon lexicalizes the syntactico-semantic structure Nanosyntax postulates different principles about the possibilities of lexicalization: the *Exhaustive Lexicalization Principle*, the *Superset Principle*, the '*Biggest wins*' theorem and the *Anchor Condition*.

Notwithstanding, in this thesis there are some aspects that don't go in line with Nanosyntax. In our approach, the role of modifiers, which are not present in Nanosyntax (cf. Starke 2004), is crucial. Modifiers combine with other elements altering their properties, but they don't give a new element in the *fseq* (à la Zwarts and Winter 2000):



Modifiers can be lexicalized independently or together with the head they combine with. We represent the second option below, where the lexical item *aaa* lexicalizes the modifier of *X* and *X* together:



Modifiers are optional, in the sense that they are not essential parts of the *fseq*. For instance, to have a locative construction it is not necessary to have a modifier. However, despite their optional nature, modifiers can determine the combinability of the element they modify. As they alter the semantic properties of the element they modify, they can

ban the possibility of combining this element with another in case the semantics are not compatible. For instance, there is a modifier *Disjoint* that determines that the element it combines with is the second point of an interval. *Disjoint* makes it obligatory that two points are identifiable in the discourse. In locative constructions it is generally not possible to identify two locations, because of their stativity. This is why an element that lexicalizes *Disjoint* in Spanish, like *a*, is not generally compatible with stative verbs like *estar* or *permanecer* ('remain'):

- (4) \*Juan está a la casa.  
'Juan is at home.'

The modifier *Disjoint* makes it obligatory that two points are identified in the event. In this sense, it is the modifier the element that avoids the possibility of combining the whole phrase *a la casa* with *estar*. Nevertheless, as this is a semantic restriction, if we find the appropriate context, i.e. a context in which two points can be identified, the combination of *a* and *estar* is possible:

- (5) Juan está a la derecha de la casa.  
'Juan is to the right of the house.'

In this case, the presence of *derecha*, which represents a subpart, allows us to identify two points, the right of the house and the house. This makes it possible to have *Disjoint* in a locative context and, thus, to combine *a la derecha de la casa*, with a stative verb like *estar*.

Therefore, although modifiers are optional, they have a crucial role in the semantic selection of an element.

The existence of modifiers in the structure is very important for different reasons. The first one is that it permits us to have a minimal *fseq*, where only indecomposable features that take one semantic feature and give a new one are part of it.

The second reason why modifiers are crucial is that this way it is possible to explain why there are certain elements that can appear in different positions of the structure without breaking the universal order of the *fseq*. Modifiers can combine with different

elements and, thus, they can appear in different positions of the structure, depending on the place the element they modify occupies.

## 2. Summary of the chapters

### Chapter 1: Minimal Cartography and Nanosyntax

In **chapter 1**, we explain the position that we adopt in this thesis with respect to the interaction between syntax, semantics and the lexicon.

We first explain that a cartographic approach and a minimalist approach are compatible. To do this, it is necessary to motivate every projection of the *functional sequence of projections* (*fseq*). Each projection contains a semantic feature, relevant to grammar, which can't be obtained by other means. This reduces to the minimum the number of projections of the *fseq*.

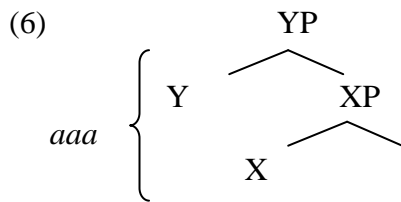
Therefore, from cartographic approaches we take the idea that there is a functional sequence of projections, each of which encodes a semantic function. From minimalist approaches we take the idea that this sequence of projections must be reduced to the minimum. Only in the case there is an indecomposable semantic feature, relevant to grammar, can it be considered as part of the *fseq*. Any other element is a modifier of the structure or is part of the encyclopedic meaning, which is not relevant to syntax.

Moreover, we go in line with a *laissez-faire* cartographic approach (Starke 2004), in the sense that the projections of the *fseq* are not obligatorily present. However, when these projections are present they always keep the same order.

With respect to the relation of the syntactico-semantic structure and the lexicon, we follow Nanosyntax. Nanosyntax claims that the lexicon is inserted post-syntactically, i.e. once the syntactico-semantic structure is built.

To restrict the combination of the lexicon and the structure we follow certain principles of Nanosyntax. First, we assume that lexical items lexicalize the structure by means of phrasal spell-out. This means that a single lexical item can lexicalize more than one projection of the structure at the same time.

The representation of phrasal spell-out is the following:



Here, the lexical item *aaa* lexicalizes at the same time *X* and *Y*.

The way in which phrasal spell-out works is restricted by some principles and conditions.

The *Exhaustive Lexicalization Principle* states that “every syntactic feature must be lexicalized by a lexical item, even if this item is phonologically null” (Fábregas 2007a:165).

The *Superset Principle* states that “a vocabulary item matches a node if its lexical entry is specified for a constituent containing that node.” This means that the chunk of the structure that a lexical item can lexicalize needs to be a superset of the number of projections in the structure. A lexical item that can only lexicalize [*X*, *Y*], for instance, is not able to lexicalize a structure with *X*, *Y* and *Z*, in opposition to the Subset Principle in Distributive Morphology.

The ‘*Biggest wins*’ theorem states that in a situation in which two lexical items compete in the spell-out of a given structure, the one that can lexicalize more projections in a proper way will be the one used.

Finally, the *Anchor Condition* states that a lexical item must obligatorily lexicalize the lowest feature of the *fseq* that is part of its lexical entry.

All these principles make it possible to understand why certain lexical items lexicalize a given structure. Moreover, they allow us to predict when a lexical item can be chosen, once we know the maximal structure that it can lexicalize.

Although we take these principles from Nanosyntax, we separate from Nanosyntax in assuming the existence of modifiers in the structure. Modifiers alter the properties of the elements they combine with, but they don’t give a new element that projects in the *fseq*. In other words, when a modifier combines with *X*, it returns a *XP* back again, in line with Zwarts and Winter (2000). Notwithstanding, modifiers restrict the semantic properties of the element they combine with and, thus, they reduce its possibilities of

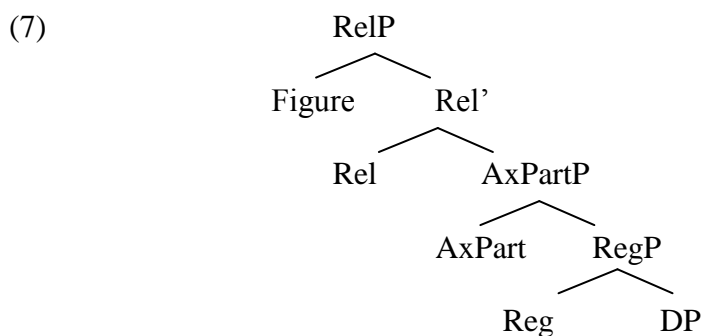
combination. So, although modifiers are optional, they are crucial for the selection properties of the projection they modify.

Another important issue of modifiers is that they can be independently lexicalized or lexicalized together with the projection they modify.

## Chapter 2: The general structure of spatial constructions

In **chapter 2**, we give the universal structure of spatial constructions. We take previous analyses like Svenonius (2006, 2010) as a reference. We give examples of different languages.

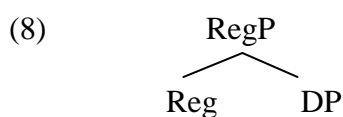
The general structure we propose is the following:



Other elements can be added to this structure: different modifiers and elements related to distance like *Deixis*, *Degree* and *Measure*.

The lowest element of the structure is a **DP**. The *DP* denotes the entity which is taken as a reference to establish the spatial situation. This entity corresponds to the *Ground* once it establishes a spatial relationship with a *Figure* by means of *Rel*.

**Reg(ion)** takes an entity, the *DP*, and gives the points of the space it occupies:



*Reg* gives the spatial meaning to the whole construction in which it appears.

In languages like English and Spanish, it is possible that a *DP*-expression by itself can lexicalize this projection alongside with the *DP*. There are also languages in which it is possible to find independent lexical items that give points of space that the *DP* they combine with occupies, like in Ainu:

- (9)        cise    or    ta ahun  
              house place at enter  
              ‘he entered the house’

Tamura (2000:27)

Here, the lexical item *or* makes the house be understood as a place that occupies some points in the space.

Further evidence of the presence of *Reg* are the cases in which *DPS* behave as adverbials or *PPs*, like in the following example:

- (10)      a. You have lived [few places that I cared for]  
              b. You have lived [<sub>PP</sub> in [few places that I cared for]].

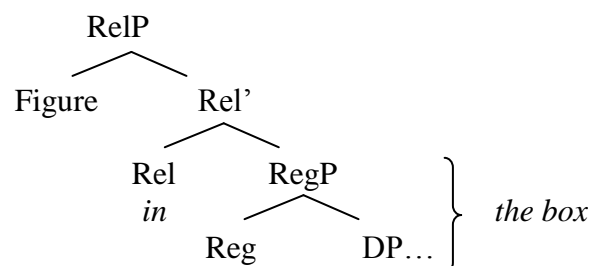
Caponigro and Pearl (2008:366)

Here *few places* lexicalizes *Reg*. This explains why *few places* can be used in (10a).

*Rel* gives the meaning of general relationship between two elements, a *Figure* and a *Ground* in a spatial construction.

*Rel* is generally lexicalized by *Ps* across languages. In English, for instance, *in* lexicalizes *Rel*. The representation of a spatial relationship like *in the box* is the one below:

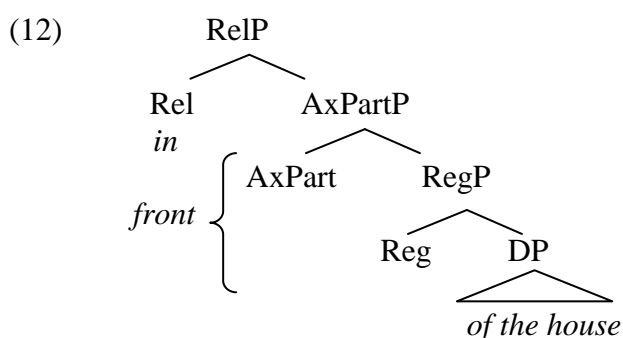
- (11)      *in the box*:



*RelP* is related to *PP* in previous analyses or *pP* (cf. Svenonius 2010, for instance) in the sense that it introduces a position for the *Figure*, but also to *PrP* in Bowers (1993) or a *Relator* in Den Dikken (2006) in the sense that it introduces a general relation.

*Ax(ial)Part* takes a *Region* and gives a subpart of it. *AxPart* expressions, thus, represent sublocations of other *Regions* with which they establish a part-whole relationship.

An example of an element that lexicalizes *AxPart* is *front* in English in *in front of the house*. The underlying structure of this expression is represented below:



Although *AxPart* elements like *front* look like nouns, they have different properties, as shown in Svenonius (2006). They can't be pluralized or modified, as it can be seen in the following contrasts between *front* when it behaves as a noun and when it behaves as an *AxPart*, in the second case of each example:

- (13) a. There were kangaroos in the fronts of the cars.  
b. \*There were kangaroos in fronts of the cars.

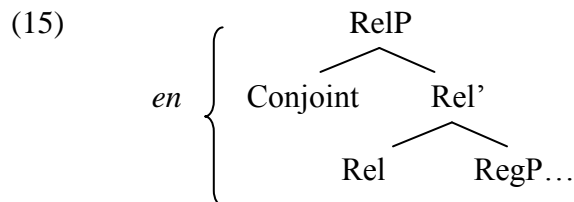
- (14) a. There was a kangaroo in the smashed-up front of the car.  
b. \*There was a kangaroo in smashed-up front of the car.

Svenonius (2006:50)

In this case the *Ground* is introduced by *of* because it corresponds to the whole to which the subpart belongs.

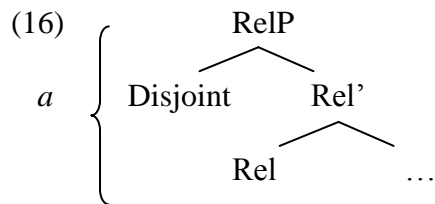
In the structure of spatial constructions it is also possible to find modifiers. These modifiers are *Conjoint*, *Disjoint*, *ScalarPoint* and *Dispersion*.

*Conjoint* gives the interpretation that the element it combines with includes the points of another. Elements like *en* in Spanish lexicalize *Conjoint*:

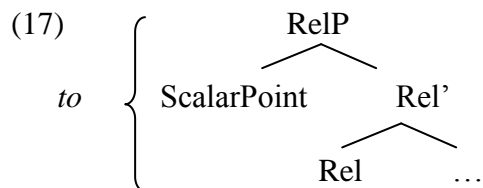


*Disjoint* determines that the element with which it combines is the second of an interval. To have *Disjoint* it is necessary that the first point of the interval can be identified. Therefore, *Disjoint*, in opposition to *Conjoint*, implies two separated points.

In Spanish, *a* lexicalizes *Disjoint*, unlike *en*:

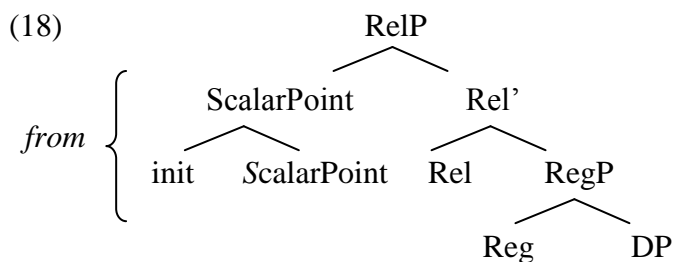


*ScalarPoint* gives the interpretation that the element it modifies belongs to a scale. Elements like *to* in English lexicalize *ScalarPoint*:



A modifier of *ScalarPoint* can give the interpretation that the point is the last, the initial or an intermediate point. For instance, in the case of *from* a modifier of *ScalarPoint* gives the interpretation that the scalar point is an initial one.

The representation of a case like *from* is the following:



*ScalarPoint* gives a point, not a scale. However, in the presence of *ScalarPoint* a scale is interpreted. This explains why elements that lexicalize *ScalarPoint* like *to* can appear in locative constructions like *The house is to the North*, but at the same time they imply a scale as can be seen in the fact that they can combine with verbs like *dance*, which, in order to give a directional interpretation, require a scale of points in the event.

*Dispersion* takes a *Region* and divides it into multiple points. An independent morpheme that lexicalizes this modifier, related to plurality, can be found in languages like Persian:

- (19)      shekær rixt    in    zir-**ha**-ye    miz  
               sugar spilled this under-**PL**-ez table  
               ‘The sugar spilled here all over under the table’

Pantcheva (2006:11)

Here, the morpheme *ha* gives the interpretation that the location under the table is divided into multiple points.

Apart from all these elements there are other elements in the structure that give the value of the distance between two locations.

*Deix(is)* defines the distance of the Ground with respect to the speaker’s location.

Elements like *there* in English lexicalize *Deix*. In other languages, like Persian, there are independent morphemes that lexicalize *Deix*:

- (20)      dær 10 metri-ye **un**    birun-e    xane  
               at 10 meters- ez **DIST** outside- EZ house  
               ‘there, 10 meters outside the house’

In this example *un* gives the interpretation that the location is at some distance from the speaker.

*Deg(ree)* gives a distance of one point with respect to another. The distance can be also specified by means of *Measure* expressions.

To give a spatial distance *Degree* needs to combine with elements that imply a separation between two ordered points. The last point needs to be unbounded and can't occupy a single point. This way *Degree* can combine with elements that lexicalize *Disjoint* or *ScalarPoint*, but only if the last point doesn't occupy a single fixed position. This explains the following contrast:

- (21) a. Los niños fueron más al norte.  
       'The kids went more to the North.'  
       b. \*Los niños fueron más a la casa.  
       'The kids went more to the house.'

Although in both cases a *Degree* expression like *más* combines with an element that lexicalizes *Disjoint*, like *a*, only in the first case the last point, *the North*, is unbounded, in the sense that it doesn't represent a fixed point.

Although it has been proposed that *Degree* is a head in the structure (Corver 1997; and also authors like Koopman 2010 or Svenonius 2010), the possibility of having it in different positions in the structure and the fact that it doesn't give a new element but it specifies one of its properties seems to mean that it is a modifier.

On the other hand, only projective elements, i.e. those which imply a vector from one point to another, and, within projective elements, only those that are upward monotonic (in line with Zwarts 1997) can be measured (cf. Zwarts and Winter 2000, Gehrke 2008). Therefore, elements that can be modified by *Measure* expressions are elements like *over*, and *AxParts*, like *in front of*, as shown below:

- (22) a. We remained sixty feet in front of the palace.  
       b. My clothes are ten meters below the bridge.

Svenonius (2010:135)

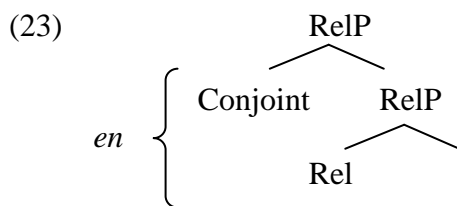
Once we present the main elements that compose the underlying structure of spatial constructions, in chapters 3 and 4 we present the underlying structure of spatial lexical items in Spanish and we explain their properties and the differences between them.

### Chapter 3: Locative constructions in Spanish

In chapter 3, we analyze the lexical items that generally appear in locative constructions, i.e. in those constructions in which there is no change of location of the *Figure* in the event.

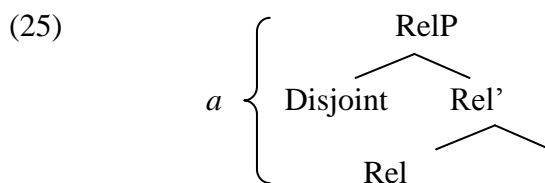
With respect to simple locative *Ps*, there are differences between *en* and other elements like *de*, *a* or *por*.

The difference between *en* and *de* is that *en* lexicalizes *Rel* and a *Conjoint* modifier while *de* only lexicalizes *Rel*:



As *de* is more underspecified than *en*, it appears in more contexts.

The difference between *en* and *a* is that *a* lexicalizes *Disjoint*, instead of *Conjoint*:

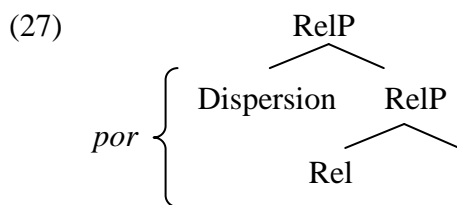


The presence of *Disjoint* explains why *a* can only appear in locative constructions when two locations can be identified, like in the case of *AxParts*, which imply the subpart they represent and the whole to which they belong:

- (26) a. El vaso está al borde de la mesa  
 ‘The glass is at the table’s edge’  
 b. \*El vaso está a la mesa  
 ‘The glass is on the table’

It also explains other differences, like the possibility of combining *a* with *Degree*.

The difference between *en* and *por* is that *por* lexicalizes *Dispersion*:



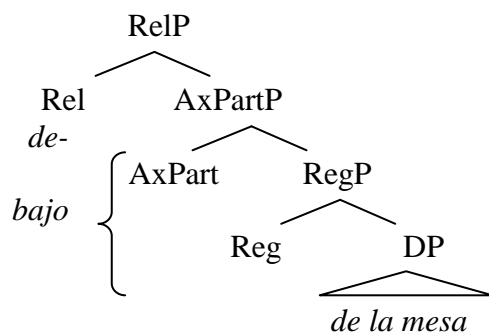
This explains why *por* always entails that there are multiple locations in the event.

Moreover, in Spanish there are two groups of elements that lexicalize *AxPart* in Spanish: *a-* and *de-* elements, represented by *abajo* and *debajo* respectively:

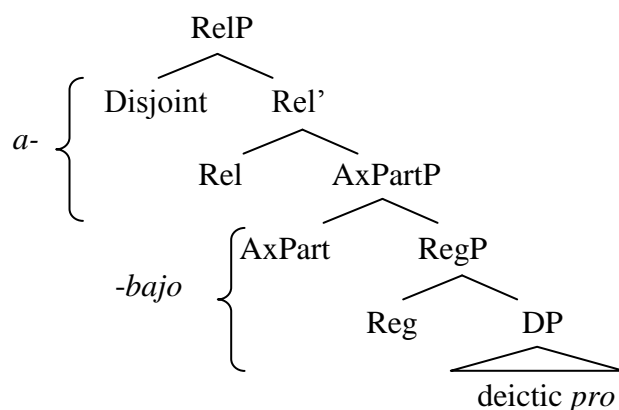
- (28) a. El niño está debajo de la mesa.  
 ‘The boy is under the table.’  
 b. El niño está abajo.  
 ‘The boy is in the low part.’

The structure of these elements is represented below:

(29) *debajo de la mesa:*



(30) *abajo:*



The presence of *AxPart* explains their common properties, like the possibility of appearing without the *Ground* or the presence of a genitive element in their complement:

- (31) a. El niño está debajo (de la mesa).  
 ‘The boy is under the table.’  
 b. El niño está abajo (de aquí).  
 ‘The boy is in the low part of here.’

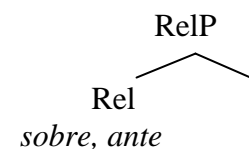
The presence of *Disjoint* in *a-* elements accounts for the differences between the two groups. First, it explains the different area they represent: *a-* elements represent a point related to another in an interval, while *de-* elements represent independent locations. Second, it explains why *a-* elements can omit the *Ground* even if it has not been previously introduced in the discourse: *Disjoint* relates the location it represents with

the position of the speaker, so it is not necessary to express the *Ground*. Third, it explains why *a-* elements combine naturally with *Degree* in the spatial interpretation, unlike *de-* elements.

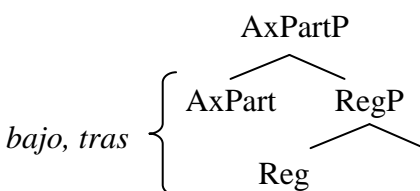
There are other contrasts in Spanish between elements like *sobre*, *ante*, *bajo* and *tras*:

- (32) El libro está {sobre/ante/bajo/tras} la mesa.  
 ‘The book is {on/behind/before/under} the table.’

The two first elements, *sobre* and *ante*, lexicalize only *Rel*, while *bajo* and *tras* lexicalize *Reg* and occasionally *Reg* and *AxPart*, like when they appear in *de-* and *a-* *AxParts*:

- (33)
- 
- ```

  graph TD
    RelP[RelP] --- Rel[Rel]
    Rel --- words["sobre, ante"]
  
```

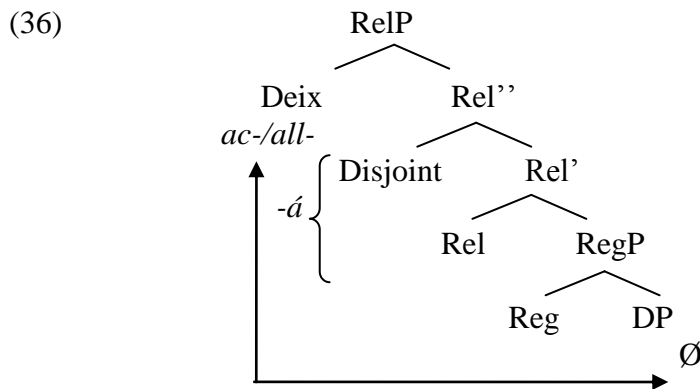
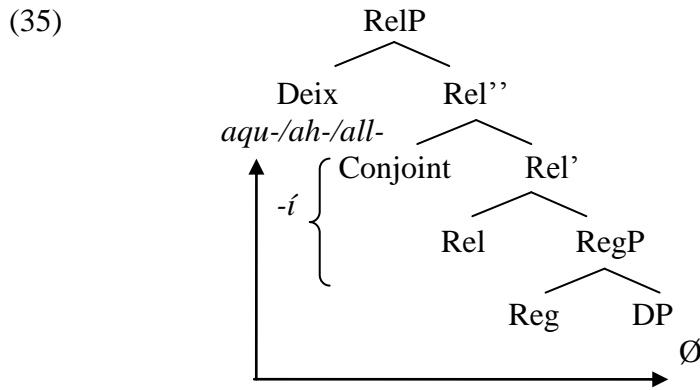
- (34)
- 
- ```

  graph TD
    AxPartP[AxPartP] --- AxPart[AxPart]
    AxPartP --- RegP[RegP]
    AxPart --- words["bajo, tras"]
    RegP --- Reg[Reg]
  
```

The different structure that these elements lexicalize explains minimal differences between them. First, *sobre* and *ante* combine naturally with oblique pronouns, unlike *bajo* and *tras*. Second, *sobre* and *ante* can't appear in *de-* and *a-* *AxParts*. Third, *sobre* and *ante* can have a non-spatial meaning.

Other possible elements that lexicalize *AxPart* in Spanish are *cerca*, *lejos* or *alrededor*.

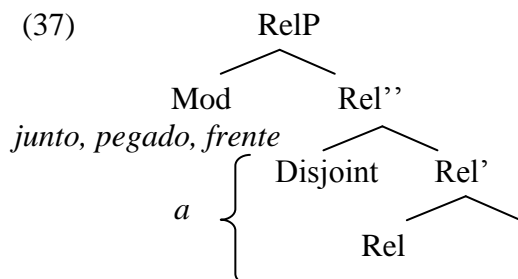
Another case of spatial elements are spatial deictics. In Spanish, there are two groups: the *-í* deictics, like *aquí* or *allí*, and the *-á* deictics, like *acá* and *allá*. In all these cases there is a *Deix* modifier over *Rel*, which gives the interpretation that there is a certain distance between the *Ground* and the speakers' position. The difference between the two groups is that in *-í* elements lexicalize *Conjoint*, while *-á* elements lexicalize *Disjoint*:



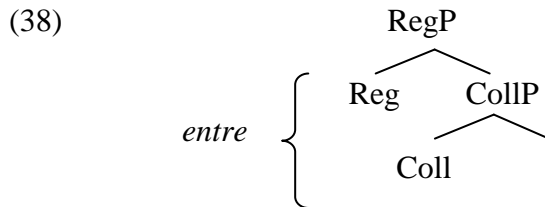
This difference explains certain contrasts like the possibility of combining *-á* elements with *Degree*, more naturally than *-í* elements.

We also explain the construction in which spatial deictics combine with *AxPart* elements like in *aquí abajo*. In these cases, the basic structure is the same as the one of deictics. The only difference is that there is an *AxPart* element modifying the lower *DP*.

We also examine certain elements with which *a* combines: *junto a*, *pegado a* and *frente a*. In these cases the elements that combine with *a* are modifiers of *Disjoint-Rel*, which give the closeness of the location of the *Figure* with respect to the *Ground*, in the case of *junto* and *pegado*, or the orientation of the interval between the location of the *Figure* and the *Ground*, in the case of *frente*:



Another element is *entre* which lexicalizes *Reg*, but also a *Collective* projection related to the nominal area that explains, for instance, why *entre* always needs to combine with a plural *Ground*:



Finally, we explain how *Degree* and *Measure* combine with all these elements. We show that, as we explained in chapter 2, in the spatial interpretation *Degree* can only combine with elements that imply a distance between two points, so it can only combine with elements that lexicalize *Disjoint*:

- (39) a. El vaso está más {a/\*en} el borde.  
 ‘The glass is more to the edge’
- b. La pelota está más {abajo/\*debajo}  
 The ball is more down/below

*Measure* expressions can only combine with projective elements that represent upward monotonicity:

- (40) a. El barco está 100 metros bajo el agua  
 ‘The boat is 100 meters under the water’
- b. \*La pelota está 5 metros en el cuarto.  
 ‘The ball is 5 meters in the room’

## Chapter 4: Directional constructions in Spanish

In **chapter 4**, we analyze the lexical items related to directionality, i.e. those elements that generally appear in constructions in which the *Figure* changes its location during the event.

First, we present elements like *a* and *hasta*, which introduce Goals:

- (41) Juan fue {a/hasta} mi casa.  
 ‘Juan went {to/ up to} my house.’

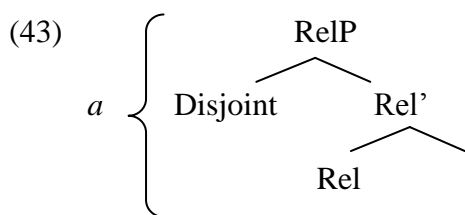
In *Goal* constructions the *Ground* is the last location of the *Figure*. There are two main differences between *a* and *hasta*. The first difference is that *hasta* lexicalizes *ScalarPoint* and, thus, it gives the interpretation that the *Ground* belongs to a scale, whereas *a* lexicalizes *Disjoint*, so it gives the interpretation that the *Ground* is related to another in the event, but not to a scale.

The second difference is that *a* gives a final relationship between the *Figure* and the *Ground*, while *hasta* represents a boundary, so it is not possible to establish this relationship:

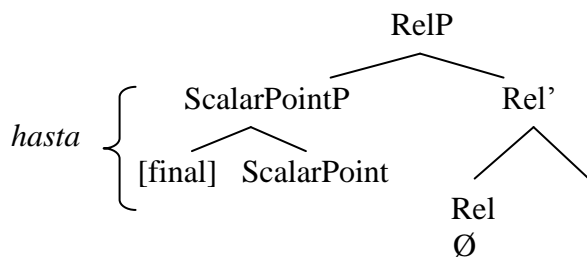
- (42) a. Juan vino unos días a mi casa.  
 ‘Juan came a few days to my house’  
 b. \*Juan vino unos días hasta mi casa.  
 ‘Juan came a few days up to my house’

A modifier of *ScalarPoint* gives the boundary interpretation of *hasta*.

The structure of these elements is represented below:



- (44) *hasta*:



The different structure explains the differences between these elements, like the possibility of combining *hasta*, but not *a*, with manner of motion verbs like *bailar* ('dance'):

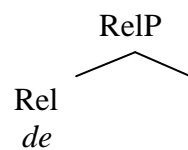
- (45) Juan bailó {hasta/\*a} la pared.  
 'Juan danced {up to/to} the wall.'

Second, in this chapter we analyze *de* and *desde*, which introduce *Source* constructions. This means that they give the first location of the Figure in the event:

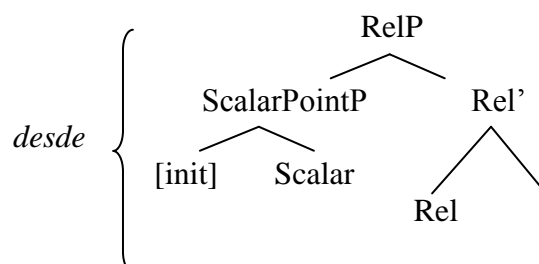
- (46) Juan vino {de/desde} la biblioteca.  
 'Juan came from the library.'

In a similar way as in the case of *a* and *hasta*, the difference between *de* and *desde* is that *desde* lexicalizes *ScalarPoint*, unlike *de*. This triggers the entailment of a scale with *desde*. Moreover, as in the case of *hasta*, *desde* lexicalizes a modifier of *ScalarPoint* that gives the interpretation that it is the initial boundary. This way, only with *de*, an initial locative relationship is possible. The meaning of Source of *de* comes from the fact that an event is anchored to its initial point defectively. The structure of these elements is the following:

- (47) *de*:



- (48) *desde*:



Moreover, we present two elements related to orientation: *hacia* and *para*. In some cases, they have a very similar meaning:

- (49) Juan fue {hacia/para} su casa.  
 ‘Juan went towards his house

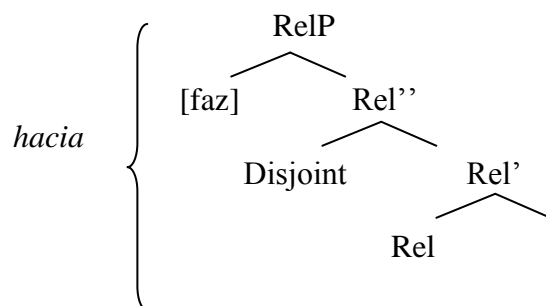
However, there are some differences between them, like the fact that with *para* it is possible to have the interpretation that the *Figure* actually arrives to the *Ground*. This is not possible with *hacia*:

- (50) Juan fue {para/\*hacia} allá un rato.  
 ‘Juan went towards there for a while.’

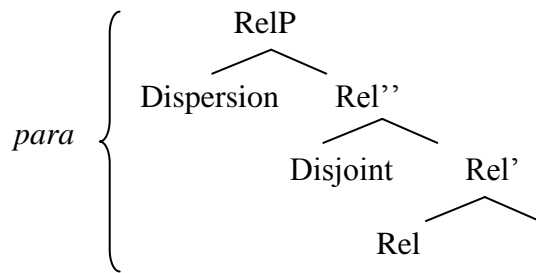
Only with *para* it is possible to have the reading that Juan went there and stayed for a while. The reason of this is that the orientative meaning of these elements comes from different ways. In the case of *hacia* it comes from the presence in the structure of an element that corresponds to an inherently oriented part of the body of some element of the event. If the part of an entity is oriented, the whole entity is oriented. For this it is necessary that there is a distance between the *Figure* and the *Ground*.

In the case of *para*, the meaning of orientation comes from the combination of *Disjoint* and *Dispersion*. *Disjoint* gives the interval. *Dispersion* divides the interval into multiple points. In a directional construction, the entity can reach any of these points, even the last one. Their different structure is represented below:

- (51) *hacia*:



(52) *para*:



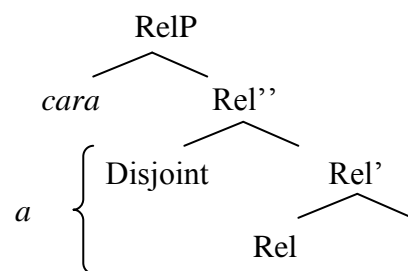
We also analyze three different complex constructions, which share a very similar structure. They are formed by a bare noun and a *RelP* modified by *Disjoint*.

The first group is represented by expressions like *cara a*:

(53) Los niños fueron cara a la montaña.  
 ‘The boys went face to the mountain.’

In this case, the bare noun transparently gives the inherently oriented part. This makes it only possible to combine it with Figures that have a face, so it is not possible to combine it with a process, as in the case of *hacia*. The underlying structure of these constructions is the following:

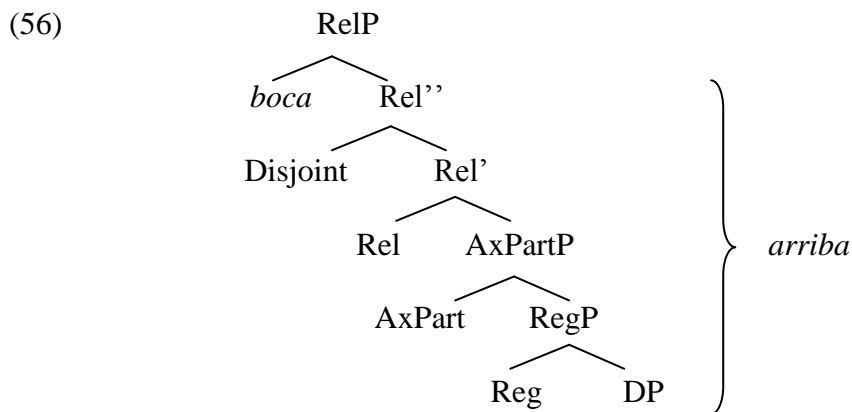
(54) *cara a*:



The second complex construction is represented by elements like *bocarrriba*:

(55) La carta está bocarrriba.  
 ‘The card is facing up.’

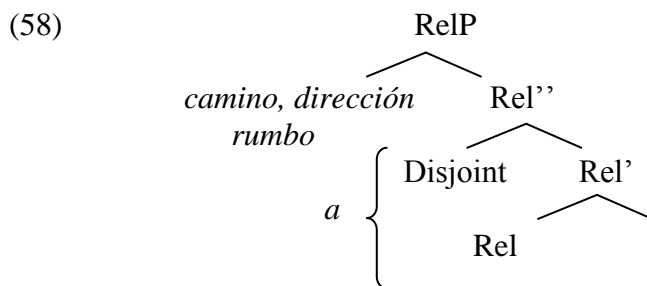
The difference with respect to *cara a* is that here the bare noun combines with an *a-AxPart*. These constructions give the location of a part of the body within the body and, hence, the disposition of the whole Figure. The structure is the following:



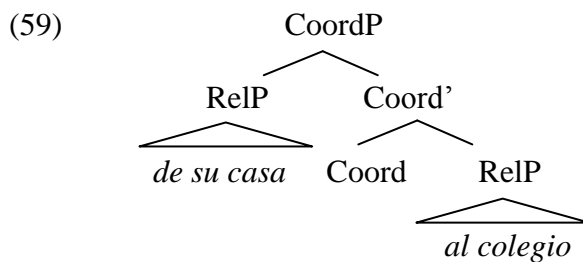
The third complex construction is represented by *camino a* ('way to'):

- (57) Los niños fueron camino a la estación.  
 'The kids went towards the station'

In this case the bare noun represents direction or way. When combined with the *RelP*, they give the orientation. Their structure is the following:

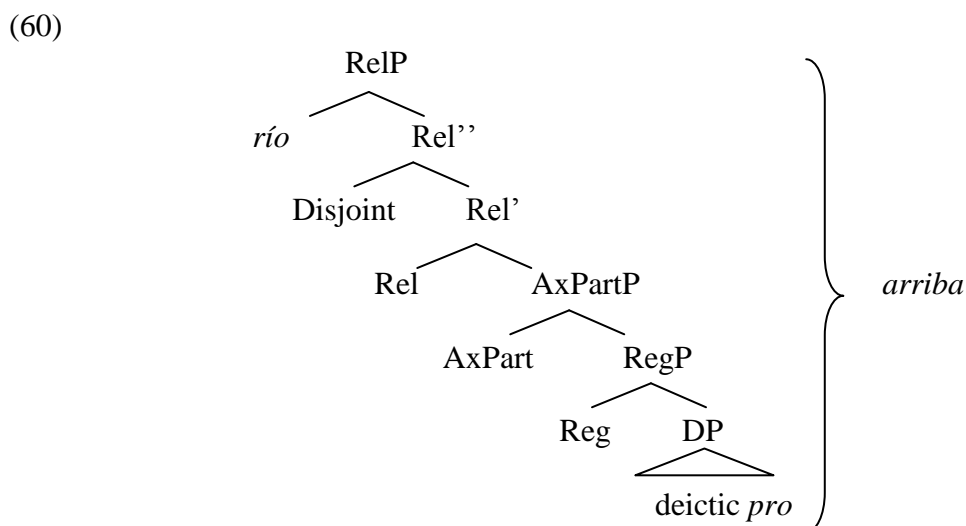


We also explain the constructions in which a Goal expression and a Source expression belong to the same constituent. We suggest that this is due to the fact that they are members of a coordinative construction:



Finally, we analyze a different group of constructions where a bare noun combines with an *a-AxPart*. The difference with other constructions is that here the bare noun gives the location of the part denoted by the *a-AxPart*. In this case, the bare noun is a modifier of the *RelP*, which explains why it doesn't represent any part or property of the Figure.

The structure is the following:



An important conclusion of this chapter is that it is possible to explain directional constructions without a *Path* projection. In other words, spatial relations are inherently locative or stative and it is the presence of modifiers that relate these locations to others in the event, together with directional or motion verbs, which give the meaning of directionality.

## Chapter 5: Spatial elements and the event structure

In this chapter we open different lines of study about the relationship between the spatial elements that we have presented in chapters 3 and 4 and the event structure. To do this, we use the model in Ramchand (2008).

Ramchand (2008) splits the event structure into three subevents: *init*, *proc* and *res*:

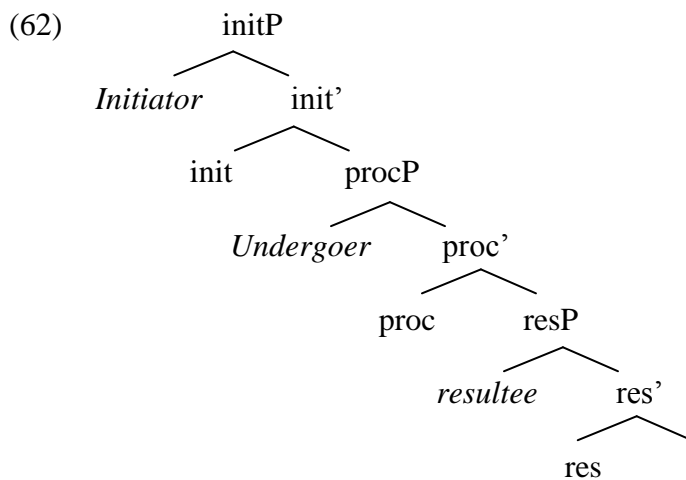
- (61) *initP* introduces the causation event and licenses the external argument ('subject' of cause = initiator)

*procP* specifies the nature of the change or process and licenses the entity undergoing change or process ('subject' of process = undergoer)

*resP* gives the 'telos' or 'result state' of the event and licenses the entity that comes to hold the result state ('subject' of result = resultee)

Ramchand (2008:40)

The way in which these projections combine in the structure is the following:



There are two main positions in the structure for the spatial expressions that we have seen in chapters 3 and 4:

- (63) a. the complement of *res*  
b. the complement of *proc*

The first important issue has to do with the repercussion of the internal properties of spatial elements with respect to telicity.

If spatial elements occupy the complement of *res*, the construction is obligatorily telic, because there is a result. To establish a result state only the elements that can give a locative relationship like *a* can occupy the complement of *res*. This excludes elements that represent a boundary like *hasta* in the complement of *res*:

- (64) Juan fue {a/\*hasta} su casa un rato. → in the result interpretation  
 ‘Juan went {to/up to} his house for a while.’

In case the complement of *proc* is not *resP* but *RelP*, the internal properties of the spatial *RelP* determine the extension of the process. As the spatial element occupies the complement of *proc*, *proc* maps onto it. This way, if the spatial element is bounded, the process will be bounded. This is why bounded elements like *hasta* and *a*, but not an unbounded element like *hacia*, give telic constructions.

Another important issue has to do with the restrictions in the combination of the event structure with elements that imply two locations like *Disjoint*.

In Spanish when an element that lexicalizes *Disjoint* like *a* occupies the complement of *res* it gives the interpretation that the location in which the process takes place and the location of the result state are separated. With a verb like *ir* it is necessary that *proc* and *res* are separated to interpret a change of location and, thus, an element that lexicalizes *Disjoint* is necessary. This explains the following contrast:

- (65) Juan fue {a/\*en} su casa.  
 ‘Juan went to/in his house.’

At the same time, the possibility of identifying two different locations, the one of *proc* and the one of *res*, licenses the presence of *Disjoint*.

Not only when two locations can be identified by means of *proc* and *res*, but also in cases in which there is no *res*, *Disjoint* can be legitimated. For this, it is necessary that the two points are identified by means of the conceptual meaning of the verb. This explains why verbs like *correr*, unlike verbs like *bailar*, can combine with *a*:

- (66) Juan {corrió/\*bailó} a su habitación.  
 ‘Juan ran/danced to his room.’

The meaning of *correr* necessarily implies a route, unlike the meaning of *bailar*. The route allows identifying two points and, thus, *Disjoint* is possible.

This explains why, against what Talmy's typology predicts, it is possible to combine a manner of motion verb like *correr* with a "directional" element like *a* in a verb-framed language like Spanish. This gives evidence that Talmy's typology can be better explained by analyzing the internal structure of both *Vs* and *Ps*, in line with Son (2007) and Real Puigdollers (2010).

Another controversial issue is the fact that that with certain verbs the result location in the complement of *res* can be introduced by *a*, but also by *en*. This happens with *entrar* ('go into, enter') and with verbs like *tirar* ('throw') or *caer* ('fall'):

- (67) a. Juan entró a su casa.  
 b. Juan entró en su casa.  
 'Juan entered in(to) his house.'
- (68) a. Juan tiró el papel {a/en} la basura.  
 'Juan threw the paper {to/in} the dustbin.'  
 b. Juan cayó {a/en} la piscina.  
 'Juan fell {to/in} the pool.'

In all these cases the possibility of having *en* is due to the fact that the meaning of these verbs is compatible with an overlapping of the process and the result; in other words, the location of the process can coincide spatially with the location of the result. Therefore, in this case, *Disjoint* is not necessary, although possible. This is why these verbs can combine both with *en* and *a*. The semantic difference between the two possibilities is minimal. In the case of *en* the interpretation is that the process starts once the Figure is inside the *Ground* or the location of the result state.

The last issue that we have examined are cases of Cresswellian locations or *G*-locations (cf. Cresswell 1978, Svenonius 2010) in Spanish. We present certain cases in which the Figure is located with respect to the Ground or in a path that goes towards the Ground:

(69) El vaso está al borde de la mesa  
 ‘The glass is at the table’s edge’

(70) a. Mi casa está {hacia/para} allá.  
 ‘My house is towards there’

In these cases, the presence of elements like *a*, *hacia* or *para* is due to the fact that the location of the *Figure* is understood as separated from another point. A stative interpretation is possible because, as we show in chapter 4, elements like *a* are inherently stative, regardless they can appear in directional constructions.

This case of Cresswellian locations is different from the examples presented in Cresswell (1978):

(71) a. Across a meadow a band is playing excerpts from *H.M.S. Pinafore*.  
 b. The library is very noisy. There’s a sawmill right over the hill.

In these cases, the location of the *Figure* is after a journey across the *Ground*.

However, the Cresswellian examples in Spanish are similar to the ones suggested in Svenonius (2010) with particles:

(72) a. The cat is up the tree.  
 b. The horse is down the hill.

The only difference is that in these cases, the location of the *Figure* is going towards some part of it, the upper part in (72a) or the down part in (72b).

The conclusion of this chapter is that the internal structure of every lexical item, not only the internal structure of verbs, is crucial to explain the general properties of the event structure.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Abels, Klaus y Peter Kinyua Muriungi. 2008. "The focus marker in Kĩtharaka: Syntax and semantics". *Lingua* 118 5: 687–731.
- Abney, Steven. 1987. *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*. Tesis doctoral, MIT.
- Aguilar-Guevara, Ana y Joost Zwarts. 2010. "Weak Definites and Reference to Kinds". In Nan Li y David Lutz (eds.): *Semantics and Linguistic Theory (SALT) 20*. Ithaca, NY: CLC Publications, 179-196.
- Alcina, Juan y José M. Blecua. 1975. *Gramática española*. Buenos Aires: Losada.
- Amritavalli, R. 2007. "Parts, axial parts, and next parts in Kannada". En Monika Bašić, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius (eds.): *Nordlyd 34.2: Special issue on Space, Motion and Result*. Tromsø: University of Tromsø. 86-101. Disponible en <http://www.ub.uit.no/baser/nordlyd/>.
- Aske, Jon. 1989. "Path predicates in English and Spanish: A closer look". En Kira Hall, Michael Meacham y Richard Shapiro (eds.): *Proceedings of the Fifteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley: Berkeley Linguistics Society, 1–14.
- Bach, Emmon. 1986. "The algebra of events". *Linguistics and Philosophy* 9, 5–16.
- Baker, Mark C. 1988. *Incorporation: A Theory of Grammatical Function Changing*. Chicago: University of Chicago Press.
- 2008. "The macroparameter in a microparametric world". En Theresa Biberauer (ed.): *The Limits of Syntactic Variation*. Ámsterdam: John Benjamins, 351-374.
- Beavers, John. 2008. "On the nature of goal marking and delimitation: Evidence from Japanese". *Journal of Linguistics* 44, 283–316.
- Beth Levin y Shiao Wei Tham. 2010. The Typology of Motion Expressions Revisited. *Journal of Linguistics* 46(3), 331-377.
- Beck, Sigrid y William Snyder. 2001. "Complex predicates and goal PP's: Evidence for a semantic parameter". *Boston University Conference on Language Development (BUCLD)* 25(1), 114-122.
- Beghelli, Filippo y Tim Stowell. 1997. "Distributivity and Negation: The Syntax of Each and Every". In Anna Szabolcsi (ed.): *Ways of Scope Taking*. Dordrecht: Kluwer, 71–107.
- Belletti, Adriana (ed.). 2004. *Structures and beyond. The cartography of syntactic structures, volume 3*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bello, Andrés. 1847. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Edición crítica de Ramón Trujillo, Cabildo Insular de Tenerife, 1981.
- Bierwisch, Manfred. 1988. "On the grammar of local prepositions". En Manfred Bierwisch, Wolfgang Motsch e Ilse Zimmermann (eds.): *Syntax, Semantik und Lexikon*, Studia Grammatica. Berlin: Akademie-Verlag, 291–65.

- Bobaljik, Jonathan David. 1999. "Adverbs: the hierarchy paradox". *Glott International* 4, 27-28.
- y Höskuldur Thraínsson. 1998. "Two heads aren't always better than one". *Syntax* 1, 37-71.
- Borer, Hagit. 1984. *Parametric Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Bosque, Ignacio. 1997. "Preposición tras preposición". En Manuel Almeida y Josefa Dorta (eds.): *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica. Homenaje al profesor Ramón Trujillo, I*. Barcelona, Montesinos, 133-155.
- 2000. "Reflexiones sobre el plural y la pluralidad. Aspectos léxicos y sintácticos". En Miguel Casas y M.<sup>a</sup> Ángeles Torres (eds.): *Actas de las V Jornadas de Lingüística (1999)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 5-37.
- Botwinik-Rotem, Irena. 2008. "Why Are They Different? An Exploration of Hebrew Locative PPs". En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 331-64.
- y Arhonto Terzi. 2008. "Greek and Hebrew Locative Prepositional Phrases: A Unified, Case-Driven Account". *Lingua* 118, 399-424.
- Bowers, John. 1987. "Extended X-bar Theory, the ECP and the Left Branch Condition". *WCCFL*, 47-62.
- 1993. The syntax of predication. *Linguistic Inquiry* 24:591-656.
- Bresnan, Joan. 1994. "Locative Inversion and the Architecture of Universal Grammar". *Language* 70, 1-131.
- Brucart, José M. 2010. "La alternancia ser/estar y las construcciones atributivas de localización". En *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*. Neuquén: Educo, 115-152.
- Bye, Patrik y Peter Svenonius. 2011. "Non-concatenative morphology as epiphenomenon". En Jochen Trommer (ed.): *The Morphology and Phonology of Exponence*. Disponible en <http://ling.auf.net/lingBuzz/001099>.
- Caha, Pavel. 2009. The nanosyntax of case. Tromsø: University of Tromsø dissertation.
- Campos, Héctor. 1991. Preposition Stranding in Spanish? *Linguistic Inquiry* 22, 741-750.
- Caponigro, Ivano y Lisa Pearl. 2008. "Silent Prepositions: Evidence from Free Relatives". En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *The Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 365-385.
- Carlson, Gregory. 1977. *Reference to kinds in English*. Tesis doctoral, University of Massachusetts at Amherst.
- Chomsky, Noam. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.
- 1970. "Remarks on nominalization". En Roderick A. Jacobs y Peter S. Rosenbaum (eds.): *Readings in English Transformational Grammar*. Washington, DC: Georgetown University Press, 184-22.
- 1981. *Lectures on Government and Binding*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- 1988. *Language and Problems of Knowledge*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 2001. "Derivation by Phase". En Michael Kenstowicz, (ed.): *Ken Hale: A Life in Language*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 1-52.

- Cinque, Guglielmo. 1971. *Analisi Semantica della Deissi in Italiano*. Tesi di Laurea, Università di Padova.
- 1994. "Evidence for Partial N-movement in the Romance DP". En Guglielmo Cinque et al. (eds.): *Paths towards Universal Grammar: Studies in Honor of Richard S. Kayne*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 85-110.
- 1999. *Adverbs and Functional Heads: A Cross-linguistic Perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- (ed.). 2002. *Functional Structure in DP and IP. The Cartography of Syntactic Structures*, vol.1, Nueva York: Oxford University Press.
- 2010. "Mapping Spatial Ps: An Introduction". En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.), *The cartography of Syntactic Structure*, vol.6. Nueva York: Oxford University Press, 3-25.
- y Luigi Rizzi. 2009. "The cartography of syntactic structures". En Bernd Heine y Heiko Narrog (eds.): *The Oxford handbook of linguistic analysis*. Oxford: Oxford University Press, 51-65.
- y Luigi Rizzi (eds.). 2010. *The cartography of Syntactic Structure*, vol.6. Nueva York: Oxford University Press.
- Collins, Chris. 2007. Home sweet home. *NYU Working Papers in Linguistics* 1, 1 - 34.
- Corominas, Juan y José A. Pascual. 1989. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, Madrid.
- Corver, Norbert. 1990. *The Syntax of Left Branch Extractions*. Tesis doctoral, University of Tilburg.
- 1991. "Evidence for DegP". *Proceedings of NELS 21*. Amherst: University of Massachusetts, 33-47.
- 1997. "The internal syntax of the Dutch extended adjectival system". *Natural Language and Linguistic Theory* 15, 289-398.
- van Craenenbroeck, Jeroen. 2009. "Alternatives to cartography: an introduction". En Jeroen van Craenenbroeck (ed.): *Alternatives to Cartography*. Berlin: Mouton de Gruyter, 1-14.
- Creary, Lewis J., Gawron, Mark y John Nerbonne. 1985. "Towards a theory of locative reference". En *Proceedings of the 25th Meeting of the Association for Computational Linguistics*, 172-179.
- 1989. "Reference to locations". En *Proceedings of the ASL 1989*, 1-9.
- Creissels, Denis. 2006. "Encoding the distinction between location, source, and destination: A typological study". En Maya Hickmann y Stéphane Robert (eds.), *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*. Ámsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 19-28.
- Cresswell, Max J. 1978. "Prepositions and points of view". *Linguistics and Philosophy*, 2: 1-41.
- De Bruyne, Jacques. 1999. "Las preposiciones". En Ignacio Bosque, Violeta Demonte, (eds.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, 657-703.

- Dékány, Eva. 2012. *A profile of the Hungarian DP. The interaction of lexicalization, agreement and linearization with the functional sequence*. Tromsø: University of Tromsø dissertation.
- Demonte, Violeta. 2011. “Los eventos de movimiento en español: construcción léxico-sintáctica y microparámetros preposicionales”. En Juan Cuartero Otal, Luis García Fernández y Carsten Sinner (eds.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. München: peniope, 16-42.
- Den Dikken, Marcel. 2006. *Relators and Linkers. The Syntax of Predication, Predicate Inversion, and Copulas*. Cambridge MA: The MIT Press.
- 2010a. “On the functional structure of Locative and Directional PPs”. En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.): *The cartography of Syntactic Structure*, vol.6. Oxford: Oxford University Press, 74-126.
- 2010b. “Directions from the GET-GO. On the syntax of manner-of-motion verbs in directional constructions”. *Catalan Journal of Linguistics* 9: 23-53.
- Doetjes, Jenny. 2008. “Adjectives and degree modification”. En Louise McNally y Chris Kennedy (eds.): *Adjectives and Adverbs: Syntax, Semantics and Discourse*. Oxford University Press, 123–155.
- Dowty, David. 1979. *Word Meaning and Montague Grammar: The Semantics of Verbs and Times in Generative Semantics and in Montague’s PTQ*. Dordrecht: Reidel.
- 1991. “Thematic proto-roles and argument selection”. *Language* 67.3, 547–619.
- Duguine, Maia. 2013. *Pro-drop and Linguistic Variation: A Minimalist Analysis*. Tesis doctoral.
- Eguren, Luis J. 1999. “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Espasa, Madrid, 929-972.
- Embick, David y Ralf Noyer. 2001. Movement operations after syntax. *Linguistic Inquiry* 32:555–595.
- Emonds, Joseph E. 1972. “Evidence that indirect object movement is a structure preserving rule”. En *Foundations of Language* 8, 546–61.
- 1976. *A Transformational Approach to English Syntax*. Nueva York NY: Academic Press.
- 1987. The invisible category principle. *Linguistic Inquiry* 18, 613–632.
- Etxepare, Ricardo y Bernard Oyarçabal. 2012. “Datives and Agreement in Eastern Varieties of Basque”. Ms.
- Fábregas, Antonio. 2007a. “An Exhaustive Lexicalisation Account of Directional Complements”. *Nordlyd: Tromsø Working Papers on Language & Linguistics* 34(2), 165-199.
- 2007b. “(Axial) Parts and Wholes”. En Monika Băsić, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius (eds.): *Tromsø Working Papers on Language & Linguistics: Nordlyd 34.2, special issue on Space, Motion, and Result*. CASTL, Tromsø, 1–32.
- 2009. An argument for phrasal spell-out: Indefinites and interrogatives in Spanish. En *Nordlyd* 36.1: Special issue on Nanosyntax, edited by Peter Svenonius, Gillian Ramchand, Michal Starke y Knut Tarald Taraldsen. Tromsø: University of Tromsø, 129–168. Disponible en [www.ub.uit.no/munin/nordlyd/](http://www.ub.uit.no/munin/nordlyd/).

- Folli, Raffaella. 2008. "Complex PPs in Italian". En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *The Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 197–220.
- y Gillian Ramchand. 2005. "Prepositions and results in Italian and English: Analysis from event decomposition". En Henk Verkuyl, Henriette de Swart y Angeliek van Hout (eds.): *Perspectives on Aspect*. Dordrecht: Springer, 81-105.
- Fong, Vivienne. 1997. *The Order of Thing: What Directional Locatives Denote*. Ph.D. thesis, Stanford University.
- Gambarotto, Pierre y Philippe Muller. 2003. "Ontological problems for the semantics of spatial expressions in natural language". En Emille van der Zee y Jon Slack (eds.): *Representing Direction in Language and Space*. Oxford: Oxford University Press, 144-165.
- Gawron, Jean-Mark. 2006. "Generalized paths". En Effi Georgala y Jonathan Howell (eds.), *Proceedings of SALT XV CLC*, Ithaca, NY.
- Gehrke, Berit. 2008. *Ps in Motion: On the Semantics and Syntax of P Elements and Motion Events* (LOT Dissertation Series 184). Utrecht: LOT Publications.
- Gili Gaya, Samuel. 1961. *Curso superior de sintaxis español*. SPES, Barcelona.
- Giorgi, Alessandra y Fabio Pianesi. 1997. *Tense and aspect: from semantics to morphology*. Nueva York: Oxford University Press.
- Goldberg, Adele. 1995 *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Grimshaw, Jane. 2000. "Locality and extended projections". En Peter Coopmans, Martin Everaert y Jane Grimshaw (eds.): *Lexical specification and lexical insertion*. Ámsterdam: John Benjamins, 115-133.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador. 1986 *Variaciones sobre la atribución*. León: Contextos.
- Hale, Ken. 1986. Notes on World View and Semantic Categories: Some Warlpiri Examples. En Pieter Muysken y Henk van Riemsdijk (eds.): *Features and Projections*. Dordrecht: Foris, 233-254.
- y Samuel J. Keyser. 1993. "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser (eds.) *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Current Studies in Linguistics 24. Cambridge, MA: MIT Press, 53–109.
- y Samuel J. Keyser. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Halle, Morris. 1997. "Impoverishment and fission". En Benjamin Bruening, Yoonjung Kang y Martha McGinnis (eds.): *Papers at the Interface, no. 30* in *MITWPL*. MIT, Cambridge, MA, 425-449.
- y Alec Marantz. 1993. Distributed morphology and the pieces of inflection. En Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser (eds.): *The View from Building 20: Essays in Linguistics in Honor of Sylvain Bromberger*. Cambridge, MA: MIT Press, 111–176.
- Hasegawa, Akio. 2011. The semantics and pragmatics of Japanese focus particles. Tesis doctoral.

- Helmantel, Marjon. 1998. "Simplex adpositions and vector theory". *The Linguistic Review* 15, 361-388.
- Hernanz, M.<sup>a</sup> Lluisa y Avel·lina Suñer. 1999. "La predicación: La predicación no copulativa. Las construcciones absolutas." En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2525-2560.
- Herweg, Michael y Dieter Wunderlich. 1991. Lokale und Direktionale. En Arnim von Stechow y Dieter Wunderlich (eds.): *Handbuch Semantik*,. Berlin: de Gruyter, 758–785.
- Hickmann, Maya y Stéphane Robert. 2006. "Space, language, and cognition: Some new challenges". En Maya Hickmann y Stéphane Robert (eds.): *Space in languages: Linguistic systems and cognitive categories*. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins
- Hirose, Tomio. 2007. "Nominal Paths and the Head Parameter". *Linguistic Inquiry* 38 (3), 548-553.
- Holmberg, Anders. 2002. "Prepositions and PPs in Zina Kotoko". En Bodil Kappel Schmidt, David Odden y Anders Holmberg (eds.): *Some Aspects of the Grammar of Zina Kotoko*. Munich: Lincom Europa, 162–74.
- Horno Chéliz, M.<sup>a</sup> del Carmen. 2002. *Lo que la preposición esconde. Estudio sobre la argumentalidad preposicional en el predicado verbal*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Inagaki, Shunji. 2002. "Motion Verbs with Locational / Directional PPs in English and Japanese". *Canadian Journal of Linguistics* 47, 187-234.
- Jackendoff, Ray. 1973. "The Base Rules for Prepositional Phrases". En Steven Anderson y Paul Kiparsky (eds.): *A Festschrift for Morris Halle* , 345–66. Nueva York: Holt, Rinehart, and Winston.
- 1977. *X-bar Syntax: A Study of Phrase Structure*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1983. *Semantics and cognition*. Cambridge, MA: MIT Press.
- 1990. *Semantic structures*. Cambridge: MIT Press.
- 1996. The architecture of the linguistic-spatial interface. En Paul Bloom, Mary A. Peterson, Lynn Nadel y Merrill F. Garrett (eds.): *Language and Space*. Cambridge: Ma, MIT Press, 1–30.
- Jones, Wendell y Paula Jones. 1991. *Barasano Syntax* (Studies in the Languages of Colombia 2). Dallas: Summer Institute of Linguistics and the University of Texas–Arlington.
- Kany, Charles E. 1976. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Katz, Jerold J. y Paul M. Postal 1964. *An Intergrated Theory of Linguistic Description*. Cambridge, Mass: The MIT Press.
- Kayne, Richard S. 1994. *The Antisymmetry of Syntax*. Linguistic Inquiry Monograph. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1998. "Overt vs. Covert Movement." *Syntax* 1(2), 128–191.
- 1999. "Prepositional complementizers as attractors". *Probus* 11: 39–73.
- 2004. "Here and There". En Christian Leclère, Eric Laporte, Mireille Piot y Max Silberztein (eds.): *Syntax, Lexis and Lexicon-Grammar. Papers in Honour of Maurice Gross*. Ámsterdam: John Benjamins, 253-275.

- 2005. *Movement and Silence*. Nueva York: Oxford University Press.
- 2007. "A Short Note on where vs. place". En Roberta Maschi, Nicoletta Penello y Piera Rizzolatti (eds.): *Miscellanea di Studi Linguistici offerti a Laura Vanelli da amici e allievi padovani*, Forum, Udine, 245-257.
- Kennedy, Christopher. 1997. *Projecting the Adjective: The Syntax and Semantics of Gradability and Comparison*. Ph.D. dissertation. University of California. Published in 1999 by Garland Press.
- Kiparsky, Paul. 1973. "'Elsewhere' in phonology". En Paul Kiparsky y Steven Anderson (eds.): *A Festschrift for Morris Halle*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston, 93-106.
- 2010. "Prepositions, postpositions, circumpositions, and particles". En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds): *Mapping Spatial PPs: The Cartography of Syntactic Structures, vol. 6*. Oxford: Oxford University Press, 26-73.
- Klein, Wolfgang. 1991. Raumausdrucke. *Linguistische Berichte* 132: 77–114.
- Kracht, Markus. 2008. "The fine structure of spatial expressions". En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *The Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 35-62.
- Krifka, Manfred. 1987. "Nominal reference and temporal constitution: towards a semantics of quantity". En Jeroen J. Groenendijk, Martin Stokhof y FrankVeltman, (eds.): *Proceedings of the 6th Amsterdam Colloquium*. Ámsterdam: Institute of Linguistics, Logic and Information, University of Amsterdam, 153–73.
- 1989. "Nominal reference and temporal constitution and quantification in event semantics." En Peter van Emde Boas, Renate Bartsch y Johan van Bentham (eds.): *Semantics and Contextual Expression*. Dordrecht: Foris, 75–115.
- 1992. "Thematic relations and links between nominal reference and temporal constitution". En Ivan A. Sag y Anna Szabolcsi (eds.): *Lexical Matters*. Stanford, CA: CSLI Publications, 29–53.
- Kuno, Susumu. 1973. *The structure of the Japanese language*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Lakusta, Laura. 2005. *Source and Goal Asymmetry in Non-linguistic Motion Event Representations*. Ph.D. thesis, Johns Hopkins University, Maryland.
- y Barbara Landau. 2005. "Starting at the end: The importance of goals in spatial language". *Cognition* 96, 1–33.
- Landau, Barbara y Zukowski, Andrea. 2003. "Objects, motions, and paths: Spatial language in children with Williams Syndrome". *Developmental Neuropsychology*, 23 (1 and 2), 107-139.
- Lees, Robert B. 1960. *The grammar of English nominalizations*. The Hague: Mouton.
- Lenz, Rodolfo. 1920 *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. 4ª ed., Santiago de Chile: Nascimento, 1944.
- Lestrade, Sander. 2008. "The correspondence between directionality and transitivity". Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke & Rick Nouwen (eds.): *The syntax and semantics of spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 149-174.

- Levin, Beth. 1993. *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- Levinson, Stephen C. 1996. "Frames of Reference and Molyneux's Questions: Crosslinguistic Evidence". En Paul Bloom, Mary A. Peterson, Lynn Nadel y Merrill F. Garrett (eds): *Language and Space*. Cambridge, Mass.: MIT Press, 109-69.
- 2003. *Space in Language and Cognition: Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: CUP.
- y Malka Rappaport Hovav. 1995. *Unaccusativity: At the Syntax-Lexical Semantics Interface*. Cambridge, MA: MIT Press.
- y Malka Rappaport Hovav. 2013. "Lexicalized Meaning and Manner/Result Complementarity". En Boban Arsenijević, Berit Gehrke y Rafael Marín (eds.): *Subatomic Semantics of Event Predicates*. Dordrecht: Springer, 49-70.
- Marantz, Alec. 1984. *On the nature of grammatical relations*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- 1988. "Clitics, morphological merger, and the mapping to phonological structure". En Michael Hammond y Michael Noonan (ed.): *Theoretical morphology*. San Diego, Calif.: Academic Press, 253-270.
- 2001. *Words*. Ms., MIT.
- Marr, David. 1982. *Vision: A Computational Investigation into the Human Representation and Processing of Visual Information*. Nueva York: W.H. Freeman.
- Martínez, José Antonio. 1994. "Precisiones acerca del 'término terciario' (sobre una construcción del español, que son dos)." En *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo, 83-114.
- Martínez Vázquez, Montserrat. 2001. "Delimited events in English and Spanish". *Estudios ingleses de la Universidad Complutense* 9, 31-59.
- Mateu, Jaume. 2002. *Argument Structure: Relational Construal at the Syntax Interface*. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.
- y Gemma Rigau. 2002. "A minimalist account of conflation processes: Parametric variation at the lexicon-syntax interface". En Artemis Alexiadou (ed.), *Theoretical approaches to universals*. Ámsterdam & Philadelphia: John Benjamins, 211-236.
- 2010. "Verb-particle constructions in Romance: a lexical-syntactic account. *Probus* 22(2), 241-269.
- y Víctor Acedo-Matellán. 2011. "The Manner/Result Complementarity Revisited: A Syntactic Approach". En M. C. Cuervo y Y. Roberge (eds.). *The End of Argument Structure? Vol. 38*. Syntax & Semantics. Bingley: Emerald, 209-228.
- McCawley, James D. 1968. "Lexical insertion in a transformational grammar without Deep Structure". En Bill J. Darden, Charles-James N. Bailey y Alice Davidson (eds.): *Papers from the fourth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*. Chicago: University of Chicago, 71-80.
- Morera Pérez, Marcial. 1988. *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Puerto del Rosario: Servicio de publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.
- Morimoto, Yuko. 2001. *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.

- y Pavón Lucero, M.<sup>a</sup> Victoria. 2003. “Dos construcciones idiomáticas basadas en el esquema [nombre + adverbio]: calle arriba y boca abajo”. En Nicole Delbecque (dir.): *Aproximaciones cognoscitivo-funcionales al español: Foro Hispánico 23*. Ámsterdam: Rodopi, 95-106.
- Muriungi, Peter Kinyua. 2006. Categorizing Adpositions in Kĩĩtharaka. En Peter Svenonius (ed.): *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Nordlyd 33.1, special issue on Adpositions*. Tromsø: University of Tromsø, 26–48.
- Nam, Seungho. 1995. *The Semantics of Locative PPs in English*. Tesis doctoral, UCLA.
- 2004. “Goal and source: Asymmetry in their syntax and semantics”. Paper presented at the workshop on *Event Structures in Linguistic Form and Interpretation*. Leipzig / Ms. Seoul National University.
- 2005. Directional locatives in event structure: Asymmetry between goal and source. *Eoneohag ('Linguistics')* 43:85–117.
- Nhare, Laziz y Arhonto Terzi. En prensa. “Licensing Silent Structure: the Spatial Prepositions of Shupamem.” *Natural Language and Linguistic Theory*.
- Neeleman, Ad y Kriszta Szendrői. 2007. “Radical pro-drop and the morphology of pronouns”. *Linguistic Inquiry* 38(4). 671–714.
- Nikitina, Tatiana. 2009. “Subcategorization pattern and lexical meaning of motion verbs: a study of the source/goal ambiguity”. *Linguistics* 47-5, 1113-1141.
- Noonan, Maire. 2010. “À to zu”. En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.), *Mapping Spatial PPs. The Cartography to Syntactic Structures, Volume 6*. Oxford: Oxford University Press, 161-195.
- O’Keefe, John. 1996. “The spatial prepositions in English, vector grammar, and the cognitive map theory”. En Paul Bloom, Mary A. Peterson, Lynn Nadel y Merrill F. Garrett (eds.): *Language and Space*. Cambridge, MA: MIT Press, 277–316.
- Pantcheva, Marina. 2006. “Persian preposition classes”. En Peter Svenonius (ed.): *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Nordlyd 33.1, special issue on Adposition*. University of Tromsø, Tromsø, 1–25.
- 2008. “The Place of PLACE in Persian”. En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 305–30.
- 2010. “The syntactic structure of Locations, Goals and Sources”. *Linguistics* 48, 1043–1082.
- 2011. *Decomposing Path. The nanosyntax of Directional Expressions*. Tesis doctoral, Tromsø University.
- Pavón Lucero, María Victoria. 1999. “Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio”. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 565–655.
- 2003. *Sintaxis de las Partículas*. Madrid: Visor.
- Penello, Nicoletta. 2003. *Capitoli di Morfologia e Sintassi del Dialetto di Carmignano di Brenta*. Tesi di Dottorato, Università di Padova.

- Pérez Saldanya y Gemma Rigau. 2007. "Formación de los sintagmas locativos con adverbio pospuesto". *Estudis Romànics XXIX*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 61- 80.
- Pinker, Steven. 1989. *Learnability and Cognition: The Acquisition of Argument Structure*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Piñon, Christopher J. 1993. "Paths and their names". En Katharine Beals, Gina Cooke, David Kathman, Sotaro Kita, Karl-Erik McCullough y David Testen (eds.): *Papers from the 29th Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society, vol. 2*. CLS, Chicago, 287–303.
- Plann, Susan. 1985. "Substantive: A Neutralized Syntactic Category in Spanish". En Ivonne Bordelois, Heles Contreras y Karen Zagona (eds.): *Generative Studies in Spanish Syntax*. Dordrecht: Foris, 121–42.
- Pollock, Jean-Yves. 1989. "Verb Movement, Universal Grammar, and the Structure of IP". *Linguistic Inquiry* 20: 365–424.
- Prandi, Michele. 2007. "Un capitolo esclusivo della grammatica dei dialetti: La deissi ambientale". En Giulian Garzone y Rita Salvi (eds.): *Linguistica: Linguaggi specialistici. Didattica delle lingue. Studi in onore di Leo Schena*. Rome: CISU, 61–72.
- Ramchand, Gillian. 2008. *Verb Meaning and the Lexicon: A First Phase Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rappaport Hovav, Malka y Beth Levin. 2010. "Reflections on Manner/Result Complementarity". En Edit Doron, Malka Rappaport Hovav y Ivy Sichel (eds.): *Syntax, Lexical Semantics, and Event Structure*. Oxford: Oxford University Press: 21-38.
- RAE (Real Academia Española). 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Puigdollers, Cristina. 2010. "A microparametric approach on goal of motion constructions: properties of adpositional systems in Romance and Germanic". *Catalan Journal of Linguistics* 9, 125-150.
- Riemsdijk, Henk C. van. 1978. *A case study in syntactic markedness: The binding nature of prepositional phrases*. Foris: Dordrecht.
- 1990. Functional prepositions. En Harm Pinkster y Inge Genee (eds.), *Unity and Diversity. Papers presented to Simon C. Dik on his 50<sup>th</sup> birthday*. Dordrecht: Foris, 229-242.
- 2007. "Case in Spatial Adpositional Phrases: The Dative-accusative Alternation in German". En Gabriela Alboiu, Andrei Avram, Larisa Avram y Dana Isac (eds.): *Pitar Moș: A Building with a View. Papers in Honour of Alexandra Cornilescu*. Bucharest: Editura Universității din București, 265–283.
- Rizzi, Luigi. 1988. "Il sintagma preposizionale". En L. Renzi (ed.): *Grande Grammatica Italiana di Consultazione* Vol. 1. Bologna: Il Mulino, 508–531.
- 1996. "Residual Verb Second and the Wh-criterion". En Adriana Belletti y Luigi Rizzi (eds.): *Parameters and functional heads*. Nueva York: Oxford University Press, 63–90.

- 1997. "The Fine Structure of the Left Periphery". En Liliane Haegeman (ed.): *Elements of Grammar*. Ámsterdam: Kluwer, 281–337.
- (ed.). 2004a. *The structure of CP and IP. The cartography of syntactic structures, volume 2*. Nueva York: Oxford University Press.
- y Ur Shlonsky. 2006. "Satisfying the Subject Criterion by a Nonsubject: English Locative Inversion and Heavy NP Shift". En M. Frascarelli (ed.): *Phases of Interpretation*. Berlín: de Gruyter, 341–61.
- Romeu, Juan. 2013a. "The nanosyntax of Path". En <http://ling.auf.net/lingbuzz/001798>.
- 2013b. "A vs. *en* in Spanish locatives". En Nikolaos Lavidas, Thomai Alexiou y Areti-Maria Sougari (eds.): *Major Trends in Theoretical and Applied Linguistics: Selected Papers from the 20<sup>th</sup> International Symposium on Theoretical and Applied Linguistics (April 1-3, 2011), Volume I*. Londres: Versita, 459-474.
- Rooryck, Johan. 1996. "Prepositions and Minimalist case marking". En *Studies in Comparative Germanic Syntax*, Höskuldur Thráinsson, Samuel David Epstein y Steve Peter (eds.). Kluwer, Dordrecht, 226-256.
- y Guido Vanden Wyngaerd. 2007. "The Syntax of Spatial Anaphora. En Monika Bašić, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius (eds.): *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics, Nordlyd 34(2)*, Special issue on space, motion, and result. CASTL, University of Tromsø, Tromsø. <http://www.ub.uit.no/baser/nordlyd/>, 33–85.
- Ross, John R.: 1967. *Constraints on Variables in Syntax*. Ph.D. thesis, MIT.
- Roy, Isabelle. 2006. "Body part nouns in expressions of location in French". En Peter Svenonius y Marina Pantcheva (eds.): *Nordlyd, Tromsø Working Papers in Language & Linguistics: 33.1, Special Issue on Adpositions*. Tromsø: University of Tromsø, 98–119. Disponible en <http://www.ub.uit.no/baser/nordlyd/>.
- Shlonsky, Ur. 2006. "Extended projection and CP cartography". *Nouveaux cahiers de linguistique française 27*, 83-93.
- 2010. The cartographic enterprise in syntax. *Language and Linguistics Compass*, 4(6), 417-429.
- Sigurðsson, Halldór Á. y Joan Maling. 2012. "Silent heads". En Laura Brugé et al. (eds.): *Functional Heads*. Oxford: Oxford University Press, 368–378.
- Snyder, William. 1995. *Language acquisition and language variation: The role of morphology*. Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology. Tesis doctoral.
- 2001. On the nature of syntactic variation: Evidence from complex predicates and complex word-formation. *Language 77*. 324–342.
- Son, Minjeong. 2007. "Directionality and resultativity: The cross-linguistic correlation revisited". En Monika Basic, Marina Pantcheva, Minjeong Son y Peter Svenonius (eds.): *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Nordlyd 34.2, Special issue on Space, Motion, and Result*. Tromsø: Tromsø University, 126–164.
- Starke, Michal. 1995. "On the Format for Small Clauses." En Anna Cardinaletti y Teresa Guasti (eds.): *Small Clauses*, vol. 28, *Syntax and Semantics*. Nueva York: Academic Press, 237–269.

- 2001. *Move Reduces to Merge: A Theory of Locality*. Tesis doctoral, University of Geneva. Disponible en <http://ling.auf.net/lingBuzz/000002>.
- 2004. "On the inexistence of specifiers and the nature of heads". En Adriana Belletti (ed.): *Structures and Beyond: The Cartography of Syntactic Structures, vol. 3*. Nueva York: Oxford University Press, 252–268.
- 2005. Nanosyntax class lectures. Spring 2005, University of Tromsø.
- 2007. Nanosyntax class lectures. Fall 2007, Center for Advanced Studies in Theoretical Linguistics (CASTL), University of Tromsø.
- 2009. "A short primer to a new approach to language". En Peter Svenonius, Gillian Ramchand, Michal Starke y Knut Tarald Taraldsen (eds.): *Nordlyd 36.1: Special issue on Nanosyntax*. University of Tromsø, Tromsø, 1-6.
- 2011. "Towards elegant parameters: Variation reduces to the size of lexically stored trees". Transcripción de una charla en *Barcelona Workshop on Linguistic Variation in the Minimalist Framework*.
- Stringer, David. 2007. "Extending the PP hierarchy: The role of bare nominals in spatial predication". En Tatjana Scheffler, Joshua Tauberer, Aviad Eilam y Laia Mayol (eds.): *Penn Working Papers in Linguistics (PWPL) Vol.13.1: Proceedings of the 30th Annual Penn Linguistics Colloquium*, 379-392.
- Svenonius, Peter. 2003. "Limits on P: Filling in Holes vs. Falling in Holes". En *Tromsø Working Papers on Language and Linguistics: Proceedings of the 19th Scandinavian Conference of Linguistics, Nordlyd 31(2)*, 431–45.
- 2007. "Adpositions, Particles, and the Arguments They Introduce". En Eric Reuland, Tanmoy Bhattacharya y Giorgos Spathas (eds.): *Argument Structure*. Ámsterdam: John Benjamins, 71–110
- 2006. "The Emergence of Axial Parts". En Peter Svenonius y Marina Pantcheva (eds.): *Tromsø Working Papers in Language and Linguistics*, Nordlyd 33(1), Special issue on adpositions. University of Tromsø, Tromsø. <http://www.ub.uit.no/baser/nordlyd/>, 49–77.
- 2010. "Spatial P in English". En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.): *The cartography of Syntactic Structure, vol.6*. Nueva York: Oxford University Press, 127-160.
- 2011. "Directed Manner of Motion in North Sámi". Presented in the *Workshop on Verbal Elasticity*, Universitat Autònoma de Barcelona.
- 2012. "Spanning". Ms. CASTL, University of Tromsø. Disponible en <http://ling.auf.net/lingBuzz/001501>.
- Talmy, Leonard. 1975. "Semantics and syntax of motion". En John P. Kimball (ed.) *Syntax and Semantics*, Vol. 4. Nueva York: Academic Press, 181–238.
- 1985. "Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms". En Timothy Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description, Grammatical Categories and the Lexicon*. Vol. 3. Cambridge: Cambridge.
- 1991. "Path to realization: A typology of event conflation". *Berkeley Linguistic Society*, 17, 480-519.
- Tamura, Suzuko. 2000. *The Ainu Language*. Tokyo: Sanseido.

- Taraldsen, Knut Tarald. 2010. "The nanosyntax of Nguni noun class prefixes and concords". *Lingua* 120, 1522–1548.
- Terzi, Arhonto. 2006. "The misleading lexical status of locative prepositions". Ms. Technological Educational Institute of Patras.
- 2008. "Locative Prepositions as Modifiers of an Unpronounced Noun." En Charles B. Chang y Hannah J. Haynie (eds.), *Proceedings of WCCFL 26*. Cascadilla, Somerville, MA, 471-480.
- 2010a. "Locative Prepositions and *Place*." En Guglielmo Cinque y Luigi Rizzi (eds.): *Mapping Spatial PPs. The Cartography of Syntactic Structures 6*. Nueva York: Oxford University Press, Nueva York, 196-224.
- 2010b. "On null spatial Ps and their arguments." *Catalan Journal of Linguistics* 9: 171-191.
- Thomas, Emma. 2001. "On the expression of directional movement in English". *Essex Graduate Student Papers in Language and Linguistics* 4:87–104.
- Thráinsson, Höskuldur. 1996. "On the (non-)universality of functional categories". En Werner Abraham, Samuel David Epstein, Höskuldur Thrainsson y Jan-Wouter Zwart (eds.): *Minimal ideas: syntactic studies in the Minimalist framework*. Ámsterdam: John Benjamins, 252–281.
- Tortora, Christina. 2005. "The Preposition's Preposition in Italian: Evidence for Boundedness of Space". En Randall Gess y Edward Rubin (eds.): *Theoretical and Experimental Approaches to Romance Linguistics*. Ámsterdam: John Benjamins, 307-327.
- 2008. "Aspect inside Place PPs". En Anna Asbury, Jakub Dotlačil, Berit Gehrke y Rick Nouwen (eds.): *Syntax and Semantics of Spatial P*. Ámsterdam: John Benjamins, 273–301.
- Trujillo, Ramón. 1971. "Notas para un estudio de las preposiciones españolas". *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* XXVI, 234–279.
- Tungseth, Mai E. 2006. *Verbal Prepositions in Norwegian: Paths, Places and Possession*. Tesis doctoral, Tromsø University.
- Vendler, Zenon. 1957. "Verbs and Times". *Philosophical Review*.
- Verkuyl, Henk J. 1972. *On the Compositional Nature of the Aspects*. Dordrecht: Reidel.
- y Joost Zwarts. 1992. "Time and space in conceptual and logical semantics: The notion of path". En *Linguistics* 30, 483-511.
- Vincent, Alex. 1973. "Notes on Tairora Noun Morphology". En Howard McKaughan, (ed.): *The Languages of the Eastern Family of the East New Guinea Highland Stock*, vol. 1. Seattle: University of Washington Press, 530–46.
- Washio, Ryuichi. 1997. Resultatives, compositionality and language variation. *Journal of East Asian Linguistics* 6, 1–49.
- Weerman, Fred y Jacqueline Evers-Vermeul. 2002. "Pronouns and Case". En *Lingua* 112, 301-338.
- Wexler, Ken. 1994. "Optional Infinitives, Head Movement, and Economy of Derivation." En Norbert Hornstein y David Lightfoot, (ed.): *Verb Movement*. Cambridge: Cambridge University Press, 305–350.

- Williams, Edwin S. 1977. "Across-The-Board application of rules". *Linguistic Inquiry* 8, 419-423
- 1994. *Thematic structure in syntax*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Winter, Yoad. 2006. "Closure and telicity across categories". En Masayuki Gibson y Jonathan Howell (eds.): *Proceedings of SALT XVI*. Ithaca, NY: Cornell University, 329-346.
- Wu, Jiun-Shiung. 2002. "Collectivity, Distributivity, and Two Universal Quantifiers in Taiwanese." *Proceedings of the 14th North American Conference on Chinese Linguistics*. LA: University of South California.
- Wunderlich, Dieter. 1991. "How do prepositional phrases fit into compositional syntax and semantics?". *Linguistics* 29:591-621.
- Zeller, Jochen. 2001. "Lexical particles, semi-lexical postpositions". En Norbert Corver y Henk van Riemsdijk (eds.): *Semi-Lexical Categories*. Berlin: Mouton, 505-549.
- Zubizarreta, María Luisa y Eunjeong Oh. 2007. *On the Syntactic Composition of Manner and Motion*. Cambridge: MIT Press.
- Zwarts, Joost. 1997. "Vectors as relative positions: A compositional semantics of modified PP". *Journal of Semantics* 14, 57-86.
- 2005. Prepositional Aspect and the Algebra of Paths. *Linguistics and Philosophy* 28: 739-79.
- 2012. "Functional frames in the interpretation of weak nominals". Ms. Universiteit Utrecht.
- y Yoad Winter. 2000. "Vector space semantics: A model theoretic analysis of locative prepositions". En *Journal of Logic, Language, and Information* 9, 169-211.